Ideología y revolución:
Cuba, 1959-1962

María del Pilar Díaz Castañón (La Habana, 1955) es Maestra en Ciencias Históricas, Doctora en Ciencias Filosóficas y profesora desde 1977 en la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana. Ha investigado temas filosóficos (Spinoza, Hegel, Marx, Gramsci, Althusser) e históricos (Cuba, México, Puerto Rico). Ha ofrecido conferencias en universidades de los Estados Unidos, Francia, Chile y Brasil. Es autora de numerosos artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras.

Ideología y revolución: Cuba, 1959-1962

María del Pilar Díaz Castañón

Filosofía

Editorial de Ciencias Sociales
La Habana, 2001

Edición y corrección*: Fanny Carvajal Roche*

Diseño de cubierta*: Carmen Padilla González*

Diseño interior y emplane*: Oneida L. Hernández Guerra*

Foto de cubierta*: Parcial de portada de* Obra Revolucionaria,
no. 11, Imprenta Nacional de Cuba,
La Habana, 26 de mayo de 1961,
Año de la Educación.

© María de Pilar Díaz Castañón, 2001

© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2001

ISBN 959-06-0475-7

Estimado lector, le estaremos agradecidos
si nos hace llegar su opinión, por escrito,
acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Instituto Cubano del Libro
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14 no. 4104 entre 41 y 43, Playa,
Ciudad de La Habana.

Al protagonista anónimo
de la joven revolución.
Ese, que salió un día a la calle,
e hizo historia.

A mis muchachos,
todos o casi, que compatieron la
aventura de estudiar la joven
revolución.

To a thin whirl in time.

Índice

Prólogo ..... **IX**
Prefacio **1**
Notas 12
1 **¿Pensar la revolución?** **13**
Notas 31
2 **Los avatares de la ideología** **37**
Marx y Engels: la quimera de la falsa conciencia 39
La magia de la ideología 42
Ideología y legitimación 45
Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado 47
Ideología y mentalidad 50
Notas 57
3 **Sujeto, ideología e imagen del mundo** **65**
Sujeto e imago 69
Notas 88
4 **Vivir la revolución** **95**
Las paradojas de la historia cubana 96
La joven revolución: la magia del cambio 105
"Sea breve, que hemos perdido 50 años" 107
Revolución, Año I: el despertar de un sueño 110
Conquistando espacios: la subversión revolucionaria 122

America arrives... 128
Notas 135
5 La leyenda cotidiana 157
¿Roma o Moscú? 162
Los avatares cotidianos 167
¿Una sociabilidad nueva? 169
La normalidad revolucionaria 173
"La nación en pie de guerra... 188
Notas 199
I Reunión Nacional de Producción 221
Informe del Dr. Ernesto Guevara Ministro de Industrias 221
Aclaraciones de Fidel Castro 268
Declaración final de la Reunión Nacional de Producción 279
II Iglesia 282
Vida nueva 282
Roma o Moscú 289
Carta abierta del Episcopado
al Sr. Primer Ministro Dr. Fidel Castro 296
III Temporalidad revolucionaria 300
1959: Año de la Liberación 300
1960: Año de la Reforma Agraria 308
1961: Año de la Educación 312
1962: Año de la Planificación 316
1963: Año de la Organización 326
Bibliografía 327
Fuentes bibliográficas 327
Fuentes periódicas 339
Fuentes documentales 340
Testimonio gráfico 344

Prólogo

Después de leer las páginas de este excelente libro, mi presentación podría resumirse en la célebre frase "Recordar es vivir". No es un simple relato de los trascendentales acontecimientos que cambiaron la existencia de los cubanos; es un análisis de las realidades acontecidas los primeros cuatro años que siguieron al Primero de Enero de 1959, y durante los cuales la Revolución ejecutó su proyecto de justicia social, al tiempo que transformó al simple espectador de la obra en su más importante protagonista.

Escrito en lenguaje académico, con una prosa elegantemente construida, la autora no deja lugar a dudas de su tesis. A la profesora María del Pilar Díaz Castañón, mi brillante compañera del claustro de la Universidad de La Habana, no se le ha escapado ni un solo hecho de importancia, ni una sola reflexión necesaria, ni una teoría conveniente que consultar, para explicar cómo los cubanos se convirtieron en constructores activos de la difícil obra re-

volucionaria, y cómo se hizo efectivo su salto ideológico al socialismo en menos de un quinquenio, a partir de aquel amanecer de libertad sin dictadura batistiana.

En su profundo y abarcador estudio, la autora logra caracterizar la formación del estereotipo ideológico de la Revolución verde olivo, y lo hace con tal objetividad que, más que un acercamiento a la realidad, es un reflejo veraz, según mi criterio en tanto protagonista del proceso revolucionario antes, durante y después del período 1959-1962.

En este lapso las leyes revolucionarias se sucedían sin cesar, una tras otra, todas de beneficio popular y, como era lógico esperar de un pueblo inteligente como el nuestro, la justificada desconfianza que los gobiernos tradicionales de la República le habían creado durante más de cincuenta años, se transformó en apoyo irrestricto a la joven dirección del recién estrenado Gobierno Revolu-cionario. Ocurrió entonces lo extraordinario: las deidades del sistema capitalista —propiedad privada, división de la sociedad en clases, ganancia burguesa, etc.— comenzaron a desplomarse sin asombro y con el apoyo de este pueblo, un pueblo al que se le había enseñado desde la cuna a respetar los íconos del capitalismo y considerarlos "divinos e intocables".

El estudio de esta nueva realidad es introducido en el libro enlazando sabiamente filosofía *y* práctica, ideología *y* revolución. *La búsqueda de la respuesta a cómo el proyecto social de la Generación del Centenario se convirtió en una realidad mucho mayor en el país, a pesar de las inmensas dificultades que debió enfrentar el pueblo, guía los cinco capítulos del libro y se concreta en el cuarto y quinto con una avalancha de los legendarios hechos históricos, perfectamente engranados en causa y efecto del cambio profundo de la conciencia de sus protago-nistas.*

La relación causal que domina la recíproca conexión de ideología y revolución es estudiada en los tres capítulos iniciales, en los cuales se repasa la obra teórica de pensadores de todos los tiempos, desde Marx, Engels y Lenin, hasta Gramcsi, la Escuela de Frankfurt, Fidel y el "Ché" y, derivado de lo cual, se concluye que el cambio ideológico de un pueblo no *es explicable únicamente por una mutación de la sociedad a nivel de la esfera política. Conclusión que, por supuesto, comparto con la autora: una revolución, cuando es verdadera, lo subvierte todo, estructura y superestructura de la sociedad y, en relación con la realización ética de ese cambio, se producen los saltos en la espiritualidad y la conducta del pueblo en revolución. La propia experiencia histórica cubana ofrece pruebas que lo confirman.*

Un ejemplo de lo antes expresado lo encontramos en la revolución de los años treinta, que produjo un importante cambio político al derrocar a la dictadura de Machado e instaurar un gobierno revolucionario. La participación del pueblo en la caída del tirano avizoraba su presencia protagónica en la revolución que se había iniciado. Pero este proceso fue interrumpido de inmediato y drásticamente por el poder de las fuerzas reaccionarias internas y foráneas, el siempre errático izquierdismo y el Ejército, encabezado por el entonces coronel Fulgencio Batista. La llamada "democracia burguesa" se restableció, el pueblo comprendió, y la frustración caracterizará desde ahora su conducta y su conciencia. Solo la Constitución de 1940 quedó como conquista tardía de aquellos heroicos días y que, para mayor frustración, no fue cumplimentada por ninguno de los gobiernos que asumieron el poder político del país durante los años siguientes hasta el triunfo revolucionario de 1959.

Otra muestra de activa participación popular se produjo en las elecciones presidenciales de 1944, en las que fue catapultado al poder político Fulgencio Batista. Este ex Sargento del Ejército, ascendido a General —sin batallas y sin academia— fue el hombre fuerte de Cuba desde 1934 hasta las elecciones antes señaladas. Durante esos años se destacó por la corrupción y los asesinatos a revolucionarios de los años treinta o de opositores a su gobierno. Este repugnante desempeño como gobernante le ganó el justo odio de todo lo mucho y bueno del país y la consiguiente derrota arrolladora. El pueblo dio un triunfo abrumador al profesor universitario Ramón Grau San Martín, cuya figura prestigiaba el mito del Gobierno de los Cien Días, y su victoria la interpretó como una reivindicación de las luchas pasadas. De otra forma no podría explicarse el sentimiento de triunfo y esperanzas de cambio que se produjo inmediatamente, expresado en un desbordamiento popular sin precedentes, hasta aquel momento, después de unas elecciones.

Este cambio político tampoco convirtió el apoyo inicial en protagonismo del pueblo, muy por el contrario. El gobierno de Grau y su sucesor, Prío Socarrás, pueden calificarse de flagrante traición a los ideales más puros y radicales de la Revolución del Treinta. La corrupción alcanzó niveles inauditos; se sucedían batallas campales entre grupos armados en plena vía pública; se asesinaba a líderes sindicales muy queridos; continuaba el hambre, la miseria, la insalubridad, el analfabetismo, así como un gigantesco desempleo en todo el país; todo ello en contradicción con el enriquecimiento sin límites de los gobernantes y de los grandes propietarios del patio y del Norte americano. El valiente pueblo cubano esperó impaciente su próximo combate, que no sabía tan cercano, para barrer toda la injusticia sufrida.

La vuelta de Batista al poder por un golpe de Estado, el 10 de marzo de 1952, colmó la impaciencia de los cubanos. Hombres y mujeres, en cientos de miles, prota-gonizaron una de las hazañas mas importantes del siglo XX en nuestra América: la derrota del poderoso Ejército batistiano por una "guerrilla de barbudos", integrada por campesinos, obreros, estudiantes y otros sectores sociales —el Ejército Rebelde— con pocas y antiguas armas convencionales, apoyados por comandos clandestinos prácticamente inermes. Ellos tomaron el poder y pu-sieron fin a la dictadura, una de las más corruptas y sangrientas que sufriera el país, vencieron las maniobras que pretendían escamotearle el triunfo a la revolución e iniciaron la construcción de una nueva sociedad, esperada tantos años por nuestro pueblo, burlado una y otra vez a lo largo de su historia republicana.

"Si la Revolución es socialista, pónganme en esa lista", rezaba un temprano estribillo con el que el pueblo respondía a las acusaciones que la reacción divulgaba en su pretensión de utilizar los prejuicios anticomunistas para aislarlo de la obra revolucionaria. Este sencillo verso era una definición política en ese momento, pero adelantaba la transformación ideológica del ciudadano espectador en protagonista de la obra revolucionaria, y lo extraordinario de este cambio es que se realizó en medio de condiciones muy adversas, creadas al pueblo por los enemigos de la justicia social.

Ni los prejuicios anticomunistas, ni las grandes carencias, ni las agresiones, cambiaron la decisión de los cubanos de construir el proyecto socialista, así definido como resultado del propio quehacer cotidiano, y no basado en "determinaciones políticas o teóricas foráneas". En esto también concuerdo absolutamente con la autora, quien describe el proceso de forma excelente, tanto por su seriedad

en los análisis como por el modo en que recrea los acontecimientos que, cual manantial, se suceden uno tras otro durante el período estudiado.

El Gobierno Revolucionario que se instauró en el poder político del país se estructuró con funciones ejecutivas y legislativas que le permitieron dictar leyes y ponerlas en ejecución inmediatamente, y cuando era necesario, previa consulta con el pueblo en asamblea general. Esta forma ágil de trabajar para el pueblo fue determinante en la disolución del escepticismo que, como herencia, le habían dejado los gobiernos anteriores. El pueblo reunido con los dirigentes de la joven Revolución pidió castigo para los verdugos de sus hijos, lo que demandó con gritos únanimes de ¡paredón!, cumpliéndose así la deuda de los más repugnantes asesinos y torturadores que fueron capturados.

Leyes que rebajaban la tarifa eléctrica y los alquileres; que entregaban a los trabajadores los lujosos balnearios de cuyo disfrute siempre estuvieron excluidos; otras importantísimas como la Ley de Reforma Agraria —contemplada en la Constitución de 1940 y jamás puesta en vigor, y por la que se le entregó la tierra a quien la trabajaba; la Ley de Nacionalización de la propiedad extranjera, que creó la necesidad de promover a los trabajadores a la responsabilidad de continuar dando los servicios que sus antiguos dueños negaban porque no era de su exclusiva pertenencia la ganancia; leyes que estatalizaron el resto de la propiedad privada del país; que ampliaron el mercado laboral, etc., fueron realidades que beneficiaron de modo concreto a la población. No eran promesas: eran hechos de una magnitud inimaginable, que mejoraban las condiciones de vida, ponían fin al estatismo social y cambiaban consecuentemente la imagen del mundo hacia otra de esperanzas y posibilidades de realizaciones humanas.

La Campaña de Alfabetización, las escuelas para campesinas, la Reforma Integral de la Enseñanza, la obligatoriedad de la escolaridad para todos los niños, la nueva dimensión que adquiere la formación de maestros y, en general, la elevación del nivel cultural y las posibilidades reales para todos, profetizaban un mañana mejor para todo el pueblo.

Ya los revolucionarios, participantes conscientes de la justeza de la obra que acometían, al terminar el cuarto año del triunfo insurreccional no eran solo los viejos combatientes: era el pueblo que, para defender su propia obra, vestía el uniforme de las Milicias Nacionales Revolucionarias, exponía y daba su vida en Girón o en la Crisis de Octubre, o luchaba contra los "alzados" defensores del viejo régimen, cuyos personeros pagaban por el intento vano de regresar a un pasado que, por la decisión del pueblo revolucionario, ya no tiene marcha atrás.

Las páginas de Ideología y Revolución: Cuba, 1959-1962 *profundizan con acierto en otros dos factores de la transformación ideológica, que convierte en* héroe *al "común de los mortales", como a veces identifica la autora al sujeto de la Revolución. Y en este empeño se constata la importancia del modo singular en que se enriquece ideológicamente la conciencia de los revolucionarios, a través del discurso —por necesidad frecuente— del comandante Fidel Castro y también del comandante Ernesto Guevara, quienes con gran magisterio en su prosa fundamentan la lógica y la teoría de las decisiones y acciones transformadoras, que como un torbellino se suceden. También otra fuente más formal: las Escuelas de Instrucción Revolucionaria y los estudios académicos. Pero el mayor éxito educativo lo tenían las intervenciones públicas del comandante Fidel Castro, no solo porque lo oía todo el pueblo, sino por tener*

una construcción pedagógica inteligible para todos los niveles y sectores, tanto intelectual, como obrero y campesino.

El otro factor del desarrollo ideológico se refiere al logro de la unidad revolucionaria, gestada —no sin serias dificultades— en el transcurso de la construcción de la nueva sociedad, y que la autora analiza con mucha objetividad, a pesar de las delicadas y complejas situaciones que se suscitaron en este período. Sin unidad, la confusión podía ganar conciencias y fortalecer las ideas de los peores enemigo del proceso transformador.

Entre los acertados análisis que también el libro contiene está el referido a la aguda lucha que estalló en el país como consecuencia de las medidas socializadoras acometidas por el Gobierno Revolucionario, y que eran el único camino, en nuestras condiciones, para construir la justicia social. El estudio de tal conflicto se hace con total seriedad, y abarca todos los elementos que permiten conocer la esencia y los agentes visibles de las contradicciones, así como la solución que la nación le fue dando internamente.

La Universidad, institución que formó generaciones de profesionales prestigiosos, en cuyo seno se forjaron los sueños de muchos revolucionarios, orgullo de la nación por su beligerante y valiente enfrentamiento a los desgobiernos y dictaduras durante los años de la pseudorrepública, también enfrentó —y neutralizó— las pugnas entre su alumnado, fiel expresión de las que existían en la propia sociedad. De esta lucha, el movimiento estudiantil salió fortalecido y continuó su forja de revolucionarios.

La lectura de este libro proporciona un amplio conocimiento filosófico e histórico de la Revolución Cubana, en su complejísimo e importante período de alumbramiento y

desarrollo hasta el cuarto año, donde se analiza puntualmente el proceso de transformación ideológica del pueblo, del cambio de su imagen del mundo y de su conciencia de espectador en protagonista de una obra que construye como suya.

Es, en fin, un excelente libro en el que sus páginas hacen vivir nuevamente a los menos jóvenes, y a los que nacieron después, también los hace vivir aquellos días de leyenda.

Dra. Elvira Díaz Vallina

Prefacio

Comprender la Revolución es más difícil que morir por la Revolución.

Fidel Castro*

"Sea breve, que hemos perdido cincuenta años",[1*] decía el cartel que se veía por doquier en las diligentes oficinas habaneras. El ansia de satisfacer las expectativas nacionales frustradas durante medio siglo se reflejaba en la urgencia temporal, expresión también de la creencia de que "ahora sí" era posible hacerlo.

Mucho se hacía, y rápido. De hecho, la prisa revelaba los escollos de la inquietud renovadora. El vertiginoso inicio de 1959 no solo fue testigo de la avalancha de leyes revolucionarias, sino también de los equívocos que su celeridad producía. El primer imperativo —restituir a la nación la tranquilidad ciudadana y los haberes malhabidos— explica el temprano nombramiento de Faustino Pérez para encabezar el Ministerio de Recuperación de Bienes Malversados, aún no creado,[2] o la inmediata designación de Fidel Castro como Comandante de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire,[3] que solo tendrá efecto legal

* Fidel Castro: "La Revolución no es la oportunidad de negar una vida mejor", en *Bohemia*, año 54, no. 30, La Habana, 27 de julio de 1962, p. 42.

1* Las notas se hallan al final de cada sección. (*N. de la E.*)

a fines de enero. Del mismo modo, la voluntad de emprender el proyecto de industrialización coloca a Ernesto Guevara al frente del departamento homónimo dos meses antes de su creación, lo que produce un curioso decreto fundacional que valida la ejecutoria de Che con carácter retroactivo.[4]

Desde luego, el contemporáneo apenas se percata de tales divergencias. Inmerso en la tarea constructiva, donde un reto vencido genera mil a superar, dedica su escaso tiempo a hacer nacer un mundo nuevo, sin la cabal aprehensión de la totalidad que lo envuelve. Su capacidad reflexiva es tan coyuntural y cambiante como la cotidianidad en que se inserta, imprevista ayer, pero normal hoy, marcada además por la inevitable escisión que todo proceso de subversión social genera.

Pues la vorágine revolucionaria, que transita del alegre SEA FELIZ REVOLUCIONARIAMENTE EN PASCUAS DE CUBA LIBRE[5] a las sobrias PASCUAS DE LA DIGNIDAD,[6] ha hecho también del contemporáneo un *actor*, que recibe 1961 celebrando FELICES PASCUAS EN CASA PROPIA y espera 1962 festejando las PRIMERAS NAVIDADES SOCIALISTAS.[7]

De ahí que al investigador que se proponga ahondar en el torbellino revolucionario le aguarde ardua tarea. Amén de la sana advertencia de no hacer al individuo responsable de relaciones de las que es simple criatura, solo cuenta con el resultado del quehacer transformador para explicar y reconstruir la actividad del demiurgo en él oculta, distorsionada además por la avalancha bibliográfica que con frecuencia sepulta al creador.

Difícil resulta hallar tema más abordado en la literatura política del siglo XX que la revolución cubana. Su mítica irrupción en la historia ya la hacía interesante; su obstinado devenir en un mundo cada vez más ajeno a los propósitos que la nutrieron le concede, según algunos, rango de objeto arqueológico.

Así, tirios y troyanos han consumido resmas de papel explorando, describiendo, caracterizando, periodizando y en definitiva, generalizando desde una premisa común: la revolución cubana existe, y si su principal interés parecería radicar hoy en su vitalidad, también se debe a un factor menos misterioso: ella inaugura una época nueva.

Con la alborada de enero se inicia el movimiento guerrillero que de América Latina irradia al planeta; es ella quien rompe la arraigada concepción de que un ejército apoyado por los Estados Unidos es invencible; por demás, su quehacer se ha probado capaz de resistir las circunstancias más adversas, amenaza nuclear inclusive. Aunque Eric Hobsbawn le dedique dos páginas en su *Short Twentieth Century,* lo hace reconociendo que tras 1959 el mundo cambió.

También 1789 abre una nueva era, y no es casual que en las páginas que siguen se haga constante contrapunteo entre los dos procesos. La Revolución Francesa inaugura la modernidad, como la cubana el desafío guerrillero; las dos sientan pautas irreversibles; y en ambas su hacedor transitó por etapas bien diferentes, que marcó además con su protagonismo.

He aquí una de las cuestiones más omitidas en el harto abundante estudio de ambos procesos. El protagonista de la toma de La Bastilla es el mismo de Termidor, como el joven alfabetizador lo es de la Crisis de Octubre. El asunto es, desde luego, por qué insiste en seguir siéndolo.

La preparación teórica previa, respuesta que sentara cátedra desde el modelo francés, perdió al fin su valía tras las importantes reflexiones que el Bicentenario propiciara. En el caso cubano, la incógnita fue también asiduamente respondida desde tal premisa, transmutada en la influencia que una corriente de pensamiento o su versión política podían ejercer. Y a ello se suma, claro está, la cualidad de vida del futuro hacedor del proyecto subversivo, cuya participación se pre-

sume inevitable. De ahí que las múltiples reflexiones sobre la revolución cubana adopten como premisa implícita la mutación política del hacedor de la subversión.

Expresión vital, pero unilateral del complejo mosaico ideológico, la asunción política impide explicar vicisitudes que rebasan esta esfera, salvo como su automático resultado. Generalmente se realiza la reflexión desde las condiciones y premisas del cambio, así como de las posibilidades del grupo que las cataliza. Enfocar las revoluciones *solamente* desde el prisma político olvida, no obstante, tres elementos importantes: una revolución es un proceso de subversión de la *totalidad* social; el sujeto *político* difiere en su apropiación del sujeto *real*; y, por último, impide precisar la traducción emocional y mítica del cambio, y el modo en que este cataliza la conducta del insurgente protagonista.

La clave del asunto radica en este último término. ¿Qué tipo de proceso convierte a un ser humano común y corriente, portador de los vicios y virtudes que adornan al común de los mortales, en héroe de leyenda? ¿Cómo es además posible que una vez trascendidas las coyunturas críticas, retome sus viejas faltas y sea incapaz de cumplir tareas mucho más sencillas? La airada diatriba que Fidel Castro dirigiera a los indómitos guagüeros de la capital —a la que pertenece el exergo que encabeza estas líneas— revela la sujeción a viejos hábitos del protagonista de la subversión, que se erguirá, no obstante, con talla mítica durante la Crisis de Octubre.

Si la respuesta política solo indica parte de la cuestión, en el caso cubano habría que formular el problema de otra manera: ¿cómo es posible que alteraciones tan radicales como las ocurridas en el breve lapso 1959-1962 fuesen rápida y voluntariamente asumidas por la inmensa mayoría de la población? Y, sobre todo, ¿por qué sus exigencias no fueron abandonadas al concluir la etapa “joven y heroica” de la revolución cubana?

Pensar la revolución exige reflexionar sobre el protagonista del proceso subversivo, y hacerlo desde la integridad que la apropiación ideológica ofrece. Inmerso en el mundo encantado de la ideología, las transformaciones que él propicia no serán ostensibles para el sujeto más que en la traducción que alguna de sus expresiones sistémicas brinda. Inevitablemente, estas transfiguran la totalidad desde un prisma específico: de ahí que Marx insistiera en la imposibilidad de juzgar una época revolucionaria por lo que de sí afirma, puesto que su expresión política consciente subsume y mistifica el modo total de apropiación del sujeto real.

Explorar el asunto ha requerido ahondar en el complejo universo de la formación de la ideología revolucionaria. Si el tema parece haber sido tratado *in extenso*, realmente apenas se ha abordado desde la premisa que Antonio Gramsci esbozara: lograr el éxito de un proceso de subversión social requiere la transformación de su protagonista *antes*, *durante* y *después* del cambio.

A diferencia de sus contemporáneos, Gramsci no cree que el problema sustancial de las revoluciones verse solamente en torno a la toma y mantenimiento del poder político, si bien esta es una cuestión esencial. Considerando que todo sujeto reproduce inadvertidamente el prisma valorativo que desde el poder la clase dominante impone, sostiene la necesidad de transformar tanto el fundamento generador de las relaciones ideológicas como el modo mismo en que estas se fijan en el sujeto revolucionario. La "reforma de las conciencias" sería la garantía de la estabilidad del proyecto de subversión, si se logra la transformación valorativa no solo antes, sino durante y después del cambio.

Reconociendo que tal labor solo tendrá exito cabal tras la toma del poder político, Gramsci insiste en el peso de las tradiciones en la conducta del ejecutor de la subversión, suscitando un imperativo paradójico: amén de las estructuras

socioeconómica que provocan su estallido, ella ha de transformar también la refracción ideológica de su hacedor. De lo contrario, este no evolucionará en la medida en que el proceso lo haga, ni se producirá el tránsito de *espectador* a *partícipe* de la gran mayoría de la población.

Tal premisa conduce necesariamente a investigar, en el caso que nos ocupa, el modo en que se constituye y despliega la refracción ideológica del contemporáneo, a la vez que el proceso revolucionario lo hace. La pluralidad de sectores que Fidel Castro agrupa bajo el rubro de pueblo en *La historia me absolverá* excluye un análisis parcial del destinatario y forjador del cambio, y demanda un examen necesariamente generalizador.

Pues el espectador inicial de la subversión, que aguardaba con el escepticismo formado en el antecedente republicano el cumplimiento quizá de algún reclamo ancestral, se transforma de manera paulatina en partícipe y hacedor de la vorágine revolucionaria y, con ello, altera profundamente nociones referenciales clave: *tiempo*, *espacio*, *orden* e *historia*.

Revolución, AÑO DE LA LIBERTAD: la temporalidad se define ahora por el inicio del proceso mismo, que marca una diferencia sustancial y definitoria con la historia anterior. La efectiva justicia e igualdad social que desde enero comienza a instaurarse, a la vez que CONSUMIR LO QUE EL PAÍS PRODUCE ES HACER PATRIA reivindica un viejo sueño, cuya realidad comenzará a tomar forma en las ciudades con las sorprendentes rebajas de marzo, y en el campo, con la esperada distribución de la tierra. El intenso quehacer revolucionario exige de su protagonista la máxima participación: ya en 1960 comienza la batalla por la cultura, y en el AÑO DE LA REFORMA AGRARIA comienza con miles de maestros voluntarios —A CADA ALFABETO UN ANALFABETO— la campaña que en las ciudades anticipa el AÑO DE LA EDUCACIÓN. La conquista de nuevos espacios —MILICIANOS, ADELANTE; LA ORI

ES LA CANDELA— propicia el surgimiento de una sociabilidad nueva, donde el orden se define por la contribución común; la apropiación histórica transitará de la inicial legitimación del presente en las glorias pasadas a la reivindicación misma del quehacer revolucionario —CUBA, PRIMER TERRITORIO LIBRE DE AMÉRICA—, cuyo prestigio otorga a la historia presente y pasada una nueva y más cabal legitimación. Al bautizar cada uno de los años revolucionarios con el nombre de la tarea esencial a realizar, el proceso subversivo cubano identifica claramente para su hacedor la especificidad del presente y la continuidad de la historia futura.

Naturalmente, el primer escollo a superar fue la necesidad de proveer el aparato teórico correspondiente. Las herramientas conceptuales utilizadas han requerido múltiples reflexiones, cuya precisión no ha sido posible tomar de la bibliografía existente. Realizar tal labor ha exigido tanto una intensa búsqueda conceptual como la formulación de instrumentos teóricos no usuales que permiten la definición y uso heurístico de conceptos como *ideología*, *sujeto real*, *imagen del mundo* y *mito político* —entre otros— gracias a los cuales es posible explicar no solo por qué se forma y dónde se fija la elusiva mentalidad de los historiadores, sino también la necesidad de su transformación como premisa y resultado del proceso de subversión social.

Los conceptos *imagen del mundo*, *joven revolución*, *sujeto real* y *normalidad revolucionaria* responden a la necesidad de comprender el quehacer del sujeto subversivo sin excluir su cotidianidad y rutina, esperanzas y sueños. Símbolo desde luego abstracto, como todo instrumento de reflexión, el concepto *sujeto real* permite una aproximación más cabal a las reales motivaciones del partícipe del cambio. Pues solo la tormenta revolucionaria crea y moldea a su protagonista. Es el complejo devenir de la joven revolución quien lo engendra, al principio nada consciente de que lo es. En

virtud de su propia indefinición, la joven revolución trabaja para todos, y también por ello genera una imagen del mundo nuevo cuyos límites al inicio son tan imprecisos y borrosos como el movimiento revolucionario mismo.

De hecho, la *imago mundi* responde a la necesidad de develar no solo el modo en que el partícipe del cambio asimila teóricamente la cambiante realidad subversiva, sino también la apropiación cotidiana y mítica de procesos cuya impronta legendaria es necesariamente elevada. Integrada por la refracción que brindan los tres tipos de pensamiento que la integran (teórico, mítico y cotidiano), se configura en los momentos iniciales de la subversión, y es la propia turbulencia generada por el cambio que lucha por definirse quien le concede el rango de *imagen*: expresión vaga y rápidamente cambiante de la eclosión revolucionaria.

Visión móvil y dinámica de la joven revolución —lapso durante el cual los objetivos del proceso cambian constantemente, siendo con frecuencia indefinidos para sus propios actores— surgida como resultado de su devenir y variable en un mundo que se renueva, la imagen del mundo ofrece la paradoja de una asombrosa estabilidad, dando tanto al proceso como al protagonista la versión que en cada momento determinado parece definitiva. Pero también guarda la capacidad de asimilar una evolución inesperada, sin reclamar la conservación de momentos ya superados.

Al retomar lo mejor de la historia y tradición del país e insertarse en las insatisfechas expectativas de la nación, la joven revolución cubana genera una *imago mundi* que puede, gracias a la traducción mítica, trascender la finitud de los anhelos cumplidos y asimilar e incluso exigir la continuación del proceso. No otra cosa ocurre cuando en octubre de 1960 se declara cumplido el programa del Moncada, o cuando en abril de 1961 se afirma el carácter socialista de la revolución. Es

la movilidad siempre cambiante de la *imago mundi* quien permite la apropiación del inevitable devenir del proceso subversivo, transformando a la vez paulatinamente a su hacedor.

Y por supuesto, es también ella quien propicia el tránsito del sujeto real por etapas históricas bien distintas que incorpora como fase inevitable, sin examinar sus diferencias específicas ni limitar por ello su participación. *Vivir* la joven revolución cubana supone, en la refracción que la *imago mundi* permite y advierte, su apropiación gradual merced a la validación que la actividad del sujeto propicia. La progresiva proyección y asunción de expectativas que implica el tránsito de la identidad Nación-Revolución, y el modo en que esta se valida y supera con la identidad Patria-Nación-Revolución (marzo de 1960) permitirá enfrentar el reto a la soberanía que Girón (abril de 1961) representa, y asimilar el nuevo signo que el proceso lleva.

La digna réplica a la Crisis de Octubre (1962) en nombre de la soberanía nacional muestra la existencia y consolidación de la imagen del mundo revolucionaria, que incluye ya la normalidad como premisa. La Crisis cataliza para el sujeto real las virtudes de la *imago* que porta: más allá de su consciente opinión política, el ejecutor del proceso subversivo es ahora su partícipe y resultado inevitable. La dura prueba de octubre-noviembre de 1962 muestra la imagen ya formada, revelando con su sola existencia la rapidez y espontaneidad con que fueron asumidas y defendidas las transformaciones revolucionarias. Tras la Crisis, el protagonista *sabe* que siempre podrá alzarse a niveles épicos. Pero ella además muestra que la normalidad puede ser heroica, y que después de todo, también el héroe es normal.

A su vez, el período de normalidad revolucionaria indica el lapso en que el proceso ya ha definido sus objetivos, que al parecer no ofrecen para el sujeto sorpresa alguna. Tras Girón, la leyenda se hace cotidiana, y por ello mismo el protagonista no es capaz, pese a su esfuerzo, de mantener igual estatu-

ra ante tareas más simples: así, la *normalidad* significa la instauración de una nueva sociabilidad regida por el signo de la igualdad revolucionaria, cuyo indicador más visible —amén del educacional— será la Libreta de Control de Abastecimientos.

Constatar el cambio ha resultado fascinante, y más aún intentar explicar sus raíces. Y desde luego, las dificultades han sido legión. Valga recordar que la teorización sobre una época aún muy cercana para los cánones usuales en historiografía, y cuyos actores todavía lo son, resulta cuando menos riesgosa. Otro inconveniente serio es la memoria histórica, que mítica y espontáneamente "borra", adaptando el pasado a situaciones diversas.

Y claro está, el alud bibliográfico ha constituido obstáculo mayor. Ha sido preciso tamizar y elegir, en función de los objetivos propuestos, las fuentes a consultar. De ellas, las periódicas desempeñan un importante papel, pues solo su consulta permite la refracción epocal. No es ocioso recomendar para futuras investigaciones la consulta acuciosa de ese magnífico monumento testimonial que es *Obra Revolucionaria*, así como de las revistas *Bohemia* e *INRA*. El *Manual de capacitación cívica* resulta de imprescindible lectura, así como los documentos recopilados por The National Security Archive en *The Cuban Missile Crisis, 1962*.

En lo que a la bibliografía pasiva se refiere, no sería justo dejar de agradecer al Dr. Alfred Padula el interés que mostrara hacia esta investigación, así como los interesantes intercambios que amablemente permitiera y propiciara. Su libro inédito, *La caída de la burguesía: Cuba, 1959-1961,* contribuyó en mucho a la comprensión de esa dividida clase que fue la burguesía cubana de los años cincuenta. Lamentable resulta que tan importante empeño quede sin divulgar, mientras el harto impreciso texto de Hugh Thomas, *Cuba: la búsqueda de la libertad*, es más que difundido y consultado.

Por otra parte, respecto a la equívoca visión que de la Crisis de Octubre tiene la administración norteamericana, las transcripciones que Ernest May y Philip Zelikov editan de las cintas que el presidente J. F. Kennedy hiciera grabar de las reuniones sostenidas en el período (*The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missile Crisis*) son simplemente invalorables. Entre los autores del patio, la enjundiosa obra de la Dra. María Antonia Marqués Dolz, *Estado y economía en la antesala de la Revolución (1940--1952)*, merece especial atención.

"¡Vaya, *Marina, Mundo*, *El País*...!", ofrecían los vendedores en las esquinas. El estudio realizado hubiera sido imposible de no acudir a la prensa de la época, fuente de innumerables matices. Valga aquí destacar que la cortesía y amabilidad de las trabajadoras de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional José Martí no obsta para que ya la mayoría de los periódicos consultados haya desaparecido o esté en vías de hacerlo. De *Revolución* poco queda, y al osado que pretenda volver a consultar "Combate" le aguarda una difícil tarea. La incuria ha hecho estragos en *El Mundo*, ese exponente medular del periodismo cubano. Es por demás lamentable que sea la precaución de los Rivero quien preserve el *Diario de la Marina*, y no el cuidado de sus potenciales responsables.

La consulta de *Bohemia* hubiese sido también harto difícil de no contar con la docta y gentil cooperación de Pablo Riaño, a cuyos escarceos se debe más de una reflexión. La profesional curiosidad de Bárbara Hernández, también especialista de la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana, permitió el hallazgo de la revista *INRA*, fuente apenas explorada pero inestimable tanto por su excelente gráfica, como por la información que brindan sus muy eficaces artículos de fondo.

Se impone por último una acotación. El resultado que se expone en las páginas que siguen no pretende más que subrayar una cuestión hasta hoy soslayada en los estudios sobre

el tema: la necesidad de considerar la refracción valorativa que paulatinamente constituye al sujeto del proceso revolucionario cubano. Como tal, representa una reflexión cuya utilidad sería mayor si logra estimular la consecución de estudios similares, sea en el período abordado o en el ulterior devenir del proceso subversivo. Pues el tránsito del "señor" al "compañero" no fue simple. Es propósito de quien suscribe proseguir el camino emprendido, con la firme convicción de que comprender una revolución es, ciertamente, mucho más difícil que hacerla.

NOTAS

1 *El Mundo*, La Habana, 11 de marzo de 1960, p. A-6.

2 "Actas" de la primera y segunda sesión del Consejo de Ministros, en Luis M. Buch: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos,* Col. Historia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, pp. 167-172, Anexos 5 y 6.

3 *Gaceta Oficial de la República de Cuba,* Presidencia de la República, La Habana, 21 de enero de 1959, 1ra. Sección (2 secciones), p. 602. Firmado en Santiago de Cuba el 2 de enero de 1959.

4 "(…) se crea el Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (…) se designa al Comandante Dr. Ernesto Guevara como Jefe del Departamento de Industrialización, dándole fuerza legal y ejecutiva a cuantas órdenes, medidas o disposiciones hubiera dictado, a partir del día 15 de septiembre de 1959, fecha en que comenzó a cumplir dicha función (...)". *Gaceta Oficial de la República de Cuba,* Instituto Nacional de Reforma Agraria, "Resolución No. 49", La Habana, 14 de diciembre de 1959, 1ra. Sección (4 secciones), p. 28081. Firmado el 21 de noviembre de 1959.

5 "Navidad de Cuba nueva", en *Diario de la Marina,* La Habana, 2 de enero de 1960, p. 8-B.

6 *Bohemia*, año 54, no. 51, La Habana, 23 diciembre de 1962, p. 3.

7 *Bohemia*, año 53, no. 53, La Habana, 24 diciembre de 1961, p. 3.

1 ¿Pensar la revolución?

(...) la filosofía se encuentra al servicio de la historia

Carlos Marx*

"Hace falta una carga para matar bribones/ para acabar la obra de las revoluciones", clamaba Rubén Martínez Villena en su justa ira de poeta revolucionario. Pero la obra de las revoluciones no se acaba, y Villena, que invocaba en el 30 el aura del 68 y el 95, lo sabía muy bien. Más allá de las evidentes metamorfosis que les valen un lugar en la historia, las revoluciones perduran en un reino mucho más intangible: la espiritualidad humana.

Pues tanto sus participantes, como quienes admirados o escépticos examinan sus conquistas a veces a siglos de distancia, quedan presos de la magia del proceso heroico y atrevido, así como en sus transformaciones más relevantes. La ruptura del statu quo que propicia la leyenda revolucionaria supone también, desde luego, la admiración romántica hacia los caídos: las cabezas cortadas de Carlos II y María Antonieta han inspirado cientos de novelas históricas, al igual que la suerte de la familia real zarista.

* Carlos Marx: *Crítica del derecho político hegeliano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976, p. 14.

Y es que desde que comienzan a estremecer el mundo, las revoluciones provocan pasiones extremas.[1] La alternativa exégesis-descrédito ha resultado ser típica de todas ellas, promoviendo una abundante literatura contemporánea que con frecuencia impide juzgar sobriamente el objeto en cuestión.

Parte del problema consiste en que toda revolución tiene la desgracia de ser un "objeto histórico"; es decir, se confía en la cientificidad de su análisis cuando las pasiones se han "apagado" —expresión harto engañosa, pues sobreviven en la literatura— y parece factible examinar el proceso con mayor distancia reflexiva. Sin embargo, ello no es del todo cierto. Dos siglos después de que iniciara la era moderna, la Revolución Francesa fue objeto de un minucioso y apasionado análisis crítico, que derrumbó muchas de las tesis hasta entonces consideradas no solo evidentes, sino además modélicas para el estudio de otros procesos revolucionarios.

El proceso subversivo que estalló en 1789 continúa siendo referencia obligada para pensar la revolución, como lo fue en su época para Marx.[2] Por ser la forma lógica más clara de las revoluciones burguesas, ofrece tanto el prototipo de radicalización de las contradicciones de clase, como de su expresión más obvia: la política. Y, por ello mismo, ha contribuido a un equívoco universal.

Pues hasta hace apenas cincuenta años, aún dominaba[3] la tesis de las Luces: la tormenta revolucionaria fue preparada teóricamente por los prohombres de la Ilustración; la opresión económica feudal llegó a su clímax; la actividad política expresaba el ansia de un orden social nuevo, más justo, y por ello hizo *tabula rasa* de los valores que identificaban al Antiguo Régimen; *i. e.*, el sujeto revolucionario creó los nuevos valores de acuerdo a las ideas de los filósofos de la Ilustración, reflejadas luego en su tempestuoso quehacer. De hecho, la gran mayoría de los franceses era analfabeta; los clubes revolucionarios debieron su origen, precisamente, a la nece-

sidad de explicar en los barrios la verbosa retórica dominante en la Asamblea; la opresión económica feudal no era peor de lo habitual; y los nuevos valores ya se habían creado en el seno del Antiguo Régimen. Y el ansia precisa de un orden social más justo parece bien indefinida.

La intensidad y trascendencia de la Revolución Francesa hace olvidar a veces su brevedad temporal. El calendario republicano también colabora, pues es difícil notar que el famoso golpe de Estado del 18 Brumario, año VII, ocurrió el 9 de noviembre de 1799. Ello significa que el período "revolucionario" duró solo diez años.

El ciclo de la post-revolución —Consulado, Imperio, Restauración, oleadas desde el 20 hasta el 48 para llegar, al fin, a una efímera República que solo se afirmaría tras la derrota del imperio de sainete de Napoleón el Pequeño— muestra el retorno a los valores que quedaron de 1789, y la permanencia de las conquistas que realmente arraigaron en la totalidad social. Pero también la fragilidad de la identidad sujeto-política. Pues los cambios políticos fueron asumidos de modo activo por la mayoría del pueblo francés, quien transitó, no obstante, por etapas históricas bien diversas, marcándolas además con su protagonismo.

La peligrosa tesis de "la preparación teórica previa del hecho revolucionario" tenía su contrapunto en la manipulación de masas: el "buen pueblo", canonizado por Michelet,[4] es arrastrado por los detentores del poder a acciones sin retorno que facilitan su control, pero aceptaría encantado, dadas algunas concesiones parciales, el regreso a los buenos y viejos valores. En la Vendée francesa corrió mucha sangre por este motivo que, en última instancia, sustentó también el intento de Girón.

En este último caso, la realización del proceso subversivo parece asumir una displicente masa popular, cuya voluntad es fácilmente gobernable. En el primero, la "preparación teórica previa" como resultado de un proceso reflexivo, que al traducir la coyuntura social insta a la transformación políti-

ca, presupone un sujeto capaz de apropiarse y traducir adecuadamente esa teoría y actuar en consecuencia, o lo que es lo mismo, un sujeto político dotado de plena capacidad de refracción teórica.

Ambas vertientes han sido hasta ahora típicas en el análisis de las revoluciones sociales contemporáneas. Desde luego, la revolución cubana no ha sido la excepción. Pues su eclosivo comienzo provocó una avalancha literaria, compuesta, como siempre, por admiradores o detractores a ultranza. Pero el factor común era siempre el mismo: la presuposición de un sujeto político, identificado o no con la revolución. Ello condujo no solamente a sostener tesis tan peregrinas como la negación del fundamento nacionalista de la revolución,[5] sino también a presentar al sujeto revolucionario como una identidad ya dada, cuyos progresivos cambios ocurren más que en el plano político.

Por supuesto, semejante premisa posibilita, las muy difundidas tesis acerca de la radicalización del proceso revolucionario cubano, en tanto resultado de presiones foráneas,[6] así como la recurrente esperanza de extinción de la revolución, pacientemente sostenida por grupos que creen hallar en la coyuntura actual la validación de sus anhelos.

Y es que el legado de 1789 pesa también sobre la reflexión acerca de la revolución cubana. Por supuesto, considerar la actividad del sujeto revolucionario resultado primordial de su asunción de una teoría política dada torna incomprensibles no solo a las revoluciones, entendidas como proceso de subversión de la totalidad social, sino también al propio sujeto, cuya apropiación de lo real queda rígidamente limitada.

Sin embargo, esta es la tendencia dominante en la numerosa literatura sobre la revolución. Desde luego, hay que diferenciar entre las dos principales comunidades científicas productoras, cuyos resultados son paradójicamente idénticos para el problema que nos ocupa, aunque las premisas sean bien distintas.

En lo referente a la producción nacional, domina una descripción hechológica mediada por valoraciones a posteriori, en la cual la actividad del sujeto aparece omitida o relegada a segundo plano ante la fuerza del acontecimiento histórico con el que se identifica.[7]

Respecto a la copiosa producción foránea, ha transitado desde la antinomia inicial euforia-crítica extrema hasta un momento más reflexivo, donde domina el propósito de caracterizar las sucesivas fases del devenir revolucionario y sus vínculos con la historia anterior, así como sus tendencias de desarrollo futuro. Desde los años setenta esta evolución ha generado estudios que, lejos de considerar la realidad cubana como totalidad abstracta, se dedican a sus rasgos económicos (Mesa-Lago, Barkin, Roca, Hagelberg, Moran), políticos (Domínguez, Fontaine, Fagen, González), sociológicos (Horowitz, Eckstein, Fox, Victoria, Kahl) e incluso, se proponen desentrañar problemas específicos, como el comportamiento y la evolución de grupos sociales (Azicri, Salas, Vinn).[8] La formación de investigadores sobre el tema posibilitó, desde la década del ochenta, una amplia producción dedicada más al análisis que a la especulación.

Pero tanto en el ámbito doméstico como foráneo, los estudios se caracterizan por presuponer un sujeto esencialmente político, identificado o no con la revolución. Ello no solo permite las curiosas conclusiones de un Domínguez, por ejemplo, sino también la recurrencia de pronósticos apocalípticos a cada paso del devenir revolucionario: las nacionalizaciones, la Crisis de Octubre, o la soledad económica del país en 1991.

Y de ahí la necesidad de *pensar* la revolución. Pues generalmente la reflexión se realiza desde las condiciones y premisas del cambio, así como de las posibilidades del grupo que desencadena la subversión. Considerar las revoluciones como hecho esencialmente político no tiene, por supuesto, nada de raro. Enfocarlas *solamente* desde el prisma político olvida dos elementos importantes, destacados tiempo ha por

Marx; una revolución es un proceso de subversión de la totalidad social y, en segundo lugar, el sujeto político difiere en su apropiación del sujeto real.

Concebido como sujeto político, *i. e.*, aquel cuyas razones para actuar se validan desde la traducción que la ideología política hace de una teoría dada, la apropiación no solo estará totalmente mediada por este prisma, sino que exigirá del sujeto una fuerte resistencia a los valores que como heredero del estilo de pensamiento anterior porta, y que ya no corresponden al sistema de ideas que pretende de modo consciente implantar. De ahí que desde 1789 las muletillas "rezago del pasado" o "herencia del pasado", hayan sido tan recurrentes en todas las revoluciones. El análisis del sujeto real, por el contrario, presupone el de los valores que encarna y la transformación correspondiente.[9]

Ya desde sus trabajos de juventud, la preocupación de Marx es *pensar* la revolución *desde* el sujeto de la revolución, *i. e.*, pensar el sujeto para poder pensar la revolución. Como se sabe, las teorías sociales contemporáneas al joven Marx asumían el carácter revolucionario del portador del cambio en virtud de la explotación de que era víctima. El problema de la distribución de la riqueza social, que tanto preocupara a David Ricardo, sirvió para fundamentar esa singular mezcla de utopismo y altivez ilustrada típicas de la primera mitad del siglo XIX. Para Marx, considerar la filosofía como quintaesencia espiritual de su época[10] suponía no solo establecer su función cosmovisiva, sino también su valor heurístico. De ahí que ya en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*[11] se dedique a esbozar los rasgos esenciales de la enajenación del sujeto, planteando la transposición apropiación-enajenación e insistiendo en la distinción entre la enajenación en la relación sujeto-objeto ("enajenación de la cosa"[12]) y la generada por su propia actividad ("enajenación de sí mismo"[13]).

Y este problema, que preocupará al pensador alemán hasta su madurez, no tiene en modo alguno un hálito teoricista. Ciertamente, los "Manuscritos del 44" representan un interesante contrapunteo hegeliano-feuerbachiano en el pensamien-

to del joven Marx. Pero, más allá de su propio ajuste de cuentas filosófico, es fácil constatar su interés casi obsesivo en el avasallamiento que sufre el sujeto a manos de las propias fuerzas sociales,[14] y lo limitada que es aún la solución que brinda al problema, en cuanto depende de que el socialismo actúe para el hombre como autoconciencia positiva,[15] *i. e.*, lo reconvierta en sujeto.

El camino recorrido muestra ya en el *Manifiesto del Partido Comunista* la misma tenaz preocupación, que ahora ya ha superado el híbrido principio activo hegeliano traducido desde el materialismo feuerbachiano. No es casual que en esta obra se haya empeñado, con Engels, en establecer la lucha de clases como línea lógica del devenir histórico, esto es, de la totalidad social en desarrollo, pues es tal concepción de *totalidad* quien le permite, ahora sí, establecer al proletariado como sujeto de actividad en la época moderna.

Y se trata de un sujeto cuyo carácter revolucionario dimana no solo de la lógica de la historia, sino de su capacidad para cambiar su modo de apropiación, y, por tanto, superar la enajenación a partir de la transformación de la realidad social. Del mismo modo en que la totalidad se concibe como despliegue de contradicciones, la contradictoria apropiación del sujeto revolucionario le impone transformarse a sí mismo para generar un nuevo proceso de vida real,[16] tanto material como espiritual.[17]

La insistencia de los pensadores alemanes, y especialmente de Marx, en la precisión del sujeto revolucionario a la vez que se perfila la noción de totalidad social tiene quizá su expresión más clara en el famoso "Prólogo"[18] a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, donde se insiste en la complejidad del sistema de relaciones que en la producción social de su vida el sujeto crea, así como en la importante y a veces —por reiterada— preterida tesis de que toda sociedad brota de las entrañas de la que la precede, y con ella, el sujeto.

Y es que a veces el Marx filósofo hace olvidar su profundo conocimiento de la historia y de la teoría económica[19] y cómo este permea toda su reflexión. Quizá no haya texto más citado que la "Carta a Weydemeyer" del 5 de marzo de 1852,[20] si bien solo para mostrar lo que el propio Marx considera su aporte teórico, a saber: la relación clases-fases del desarrollo social, y la abolición de las clases como resultante lógica de la lucha de clases. Pero Marx comienza rechazando de plano el mérito de haber descubierto las clases en favor de historiadores burgueses que "habían expuesto ya el desarrollo histórico de esta lucha de clases y algunos economistas burgueses la anatomía de estas".[21] Los historiadores aludidos son Michelet y sobre todo Thiers, y hay que ser Marx para deducir de sus obras afirmación semejante.

Como se ha dicho, Jules Michelet es el historiador popular por excelencia de la Revolución Francesa. En su célebre obra[22] describe, loa y justifica paso a paso la actividad popular, sin que ello suponga la más mínima distinción entre los sectores que forman esa totalidad para él enorme e indefinida del "pueblo francés". Por el contrario, en su "Historia del Consulado y el Imperio",[23] Thiers trata de mostrar la lógica de la sucesión de los acontecimientos, apoyándose en una para la época impresionante fuente documental. Y nada más.

Cierto que ya desde Smith —y antes— se venían insinuando en economía política las distinciones de clase, que con David Ricardo alcanzan su precisión científica. Pero el económico diseño de la totalidad social hacía necesariamente abstracción de las complejidades de la coyuntura real,[24] y Marx las tiene bien en cuenta. Por ello insiste en la dinámica de las relaciones sociales, así como en la correspondencia sujeto activo-fuerzas del desarrollo social en el seno de una totalidad cuyo devenir exige no olvidar ninguna de las aristas que la componen, so pena de distorsionar el sentido y razón del cambio que se quiere realizar.

Pues la advertencia del "Prólogo", respecto al nacimiento de la nueva sociedad en el seno de la vieja supone, entre otras cosas, comprender que el protagonista de la subversión se ha formado no solo material sino también espiritualmente en ella y, por tanto, no puede confiar en la aplicación automática de la tendencia ascendente del desarrollo social. Ni tampoco trasladar directamente la ingente rectificación que la teoría supone al plano político: hacerlo significaría absolutizar la lógica de la totalidad en detrimento de la riqueza del movimiento real.

Y Marx lo sabía muy bien. Su obra más famosa, *El capital*, devela las contradicciones del modo clásico de producción capitalista y constituye, por tanto, el fundamento teórico de la legitimidad del propósito revolucionario de la clase obrera. Sin embargo, también advierte que se refiere a los representantes de las clases de esta sociedad únicamente como figuras lógicas,[25] y no en tanto individuos de "carne y sangre", pues, como tales, no puede hacerlos responsables de relaciones de las que son tan solo criatura.[26]

Si las categorías *totalidad*, *mediación* y *relación* se aplican constantemente en *El capital*, son objeto de reflexión permanente en los *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, donde Marx insiste en el carácter orgánico de la totalidad social[27] y su peculiaridad de generar determinaciones propias en su devenir. Vale decir, en su desarrollo produce elementos nuevos que, no obstante, son constitutivos de la sociedad; siendo totalidad orgánica crea en su devenir, a partir de sí misma, "los órganos que aún faltan". Ello significa que cada relación social se comporta como medio y mediación de sí misma, lo que hace bien difícil su análisis independiente.

Y por ello, Marx tiene el cuidado de efectuar en los "Fundamentos" una importante distinción. La actividad del sujeto teórico, explicada y traducida racionalmente merced a la virtud del pensamiento teórico de desplegarse en abstracciones

sucesivas que encierran la historia lógicamente rectificada, no incluye —ni puede, dados sus límites, hacerlo— la complejidad efectiva del todo real. Como señala Marx, la transición pensamiento-realidad en el sucesivo despliegue categorial solo puede reflejar el proceso histórico real,[28] pero en modo alguno sustituirlo. Por eso, añade el pensador alemán, el sujeto real, la sociedad, debe actuar constantemente como presuposición para la actividad "puramente especulativa y teórica".[29]

Ello no parece limitarse a sugerir, el contraste de la teoría con las características histórico-concretas del todo al que se aplica. La teoría no puede más que brindar líneas lógicas generales, en plena correspondencia con la interpretación que de la realidad brindan los teóricos, que, como señalaran Marx y Engels en el "Manifiesto Comunista", son simplemente "los poseedores de una clara visión de la marcha y los resultados generales del movimiento proletario".[30] Por ello, han de ser capaces de transformar la teoría según el devenir real, y de reconstruir para el protagonista de la historia un diseño también real del mundo en que vive, harto ajeno a nivel cotidiano de las tesis "puramente especulativas y teóricas".

Al distinguir entre *sujeto teórico* y *sujeto rea*l, Marx establece una importante precisión. Para la reflexión, *i. e.*, para la elaboración teórica de lo real, para el desarrollo del pensamiento teórico en el proceso de ascenso de lo abstracto a lo concreto, el sujeto en cuestión es también "resultado del pensar y del concebir"; vale decir, una abstracción de elevado nivel que expresa las condiciones reales de actividad de la totalidad social. Pero si de lo que se trata es de analizar la actividad real del sujeto social, la identidad sujeto-principio teórico activo, no basta.

Desde luego, ello sugiere el problema de la primacía en la consideración del principio activo. No se pretende, en modo alguno, regresar al hombre genérico feuerbachiano. Si el principio de lo histórico y lo lógico se cumple, o, lo que es lo mismo, si el devenir de las categorías está condicionado por fa-

ses dadas del desarrollo social, resultará ineludible que sea el nivel de mayor rectificación lógica —expresión adecuada de la totalidad orgánica— quien sirva de criterio para descodificar el segundo, que además, teóricamente, es su premisa. A ello se une otra cuestión, no menos importante: en la relación apropiación-enajenación, la refracción de lo real se produce a través de las fuerzas ideológicas que el propio sujeto crea.

Pues el sujeto real "subsiste de manera autónoma, aparte de la mente",[31] y promueve con su actividad una *imagen* del mundo que solo tangencialmente puede coincidir con la concepción teórica. Ella incluye desde los hábitos hasta la leyenda, y no puede ser comprendida ni estudiada al margen de la emocionalidad del sujeto.

Muestra de ello es el análisis realizado por Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Si en *El capital* se había enunciado la lógica del modo capitalista de producción y por tanto el comportamiento también lógico de sus clases fundamentales, la experiencia francesa remite al teórico enseñanzas cardinales: en momentos de convulsión social, el comportamiento de la clase no es ni puede ser homogéneo; precisamente por ello, sus límites como totalidad se hacen fluidos para definirse solo por contraste; por último, las tradiciones fijadas en la cultura que cada clase porta no son de despreciar, y ello permitirá las alianzas de clase más inverosímiles.

De hecho, uno de los más fuertes elementos en pro de la victoria del pequeño sobrino fue justamente la leyenda del gran tío, cuya efectividad condicionó un cambio dramático en la correlación política. Por eso, al brindar su conocida definición de *clase social*,[32] Marx insiste en la necesidad de analizar cómo las condiciones económicas de existencia se plasman en un modo de vida peculiar, que distingue, por sus intereses y su cultura, a una clase de otra... siempre que enfrente una oposición hostil en el mismo rango de determinaciones.

Con ello no solo analiza a la clase como totalidad orgánica en movimiento, considerando la interacción de los factores materiales y espirituales en la apropiación del proceso real de vida, sino que también retoma una vieja idea: la entereza del comportamiento de la clase en situaciones de crisis dependerá de la solidez de la oposición que enfrente. Y esta no debe limitarse al reino económico o político: también ha de encarnar la apariencia misma de las fuerzas del mal. La energía revolucionaria y la conciencia de la misión de clase no son suficientes —comenta Marx— para llevar a buen término la revolución; urge además "que todos los defectos de la sociedad se condensen en otra clase, que una determinada esfera social sea considerada como el crimen notorio de toda la sociedad".[33] Ese fue precisamente el logro de la burguesía francesa.

Y es que los sucesos de la Francia del 48 remiten a una frase lapidaria del joven Marx: "Solo en nombre de los derechos generales de la sociedad puede una clase especial reivindicar para sí la dominación general".[34] Las enconadas rivalidades entre la finanza y la gran industria, la propiedad territorial y el comercio, desaparecen por arte de magia ante las sublevaciones del proletariado. Entonces, la diferencia entre orleanistas y legitimistas desaparece para dar lugar al Partido del Orden, cuyo propósito no es otro que salvar el orden burgués de los "enemigos de la sociedad".[35]

Al erigirse en guardiana de la estabilidad y el orden, la burguesía francesa no solo parece eliminar sus profundas diferencias, sino que lo hace en pro de un atractivo estímulo: la gloria nacional. Si los campesinos votaron en masa por Luis Napoleón, también lo hizo en menor medida el escindido proletariado galo, dividido antes y después de 1848 por la filiación a propuestas que oscilaban entre el socialismo utópico de Flora Tristán, las incendiarias tesis de Augusto Blanqui y los benévolos Talleres Nacionales de Louis Blanc.

La jugada de la burguesía francesa fue realmente magistral. En aras de la reconquista de la gloria nacional, empleó las simpatías de los campesinos por el Imperio, o lo que es lo mismo, la arraigada tradición histórica que identificaba en la leyenda al Gran Corso con la defensa de la propiedad. Como señala Marx, "La idea fija del sobrino se realizó porque coincidía con la idea fija de la clase más numerosa de los franceses"[36] a niveles que trascienden el análisis estrictamente económico. Lo simpático del asunto es que el uso de la leyenda se tornó contra sus manipuladores, y la burguesía se siente luego traicionada por la actividad de la *vile multitude*..., cuyas expectativas ha contribuido a formar.

Usando la legitimación histórica, lograron también neutralizar las aspiraciones del proletariado, cuya búsqueda de una identidad política especial parecía erigirlo en el enemigo por antonomasia de la nación. Así, resultará la encarnación del "crimen notorio" de que hablaba el joven Marx, mientras que la alianza de la burguesía aparece como "la clase de toda la sociedad".[37] Pues también para ellos, pese a la definición que julio de 1848 expresa, la leyenda napoleónica actúa como atractivo imán que contrapone, y no por última vez, los intereses de clase con los de la nación.[38]

Ya desde el "Manifiesto Comunista", Marx y Engels habían lanzado la tajante tesis de que "el proletariado no tiene patria".[39] Y ciertamente como clase, no la tiene; pero resulta harto difícil superar el peso de las tradiciones nacionales y el arraigado sentimiento de pertenencia históricamente formado. Si como destaca I. Berlin,[40] la nación es uno de los temas más recurrentes y menos susceptibles de explicar racionalmente de la historia moderna, ello se hace mucho más engorroso cuando se produce un enfrentamiento bélico.

Tal situación fue evidente en la II Internacional, en la que el chovinismo derrotó incluso las premisas teóricas de los herederos de Marx; y fue también un serio problema para Lenin, quien tuvo la difícil tarea de propiciar la revolución en un país en guerra.

Pero la ductilidad del análisis marxista se diluye en la II Internacional, donde —pese a los esfuerzos de Engels— la lógica de la concepción clasista oscila entre el maniqueísmo y las concesiones de principio, que ya motivaron la ira burlona de Marx en la *Crítica al Programa de Gotha*.

Amén de las peculiares condiciones de la Rusia zarista, Lenin hubo de enfrentar tanto la herencia populista como la divergencia de opiniones entre los marxistas de la época. Pero la preocupación leninista no es *quién*, sino *cuándo* y *cómo* están dadas las condiciones para la revolución, y cómo derribar y emplear luego la maquinaria estatal.

El desafío a las tendencias belicistas obliga a Lenin a precisar la coyuntura idónea para la "situación revolucionaria", y las condiciones subjetivas en general que propician la revolución.[41] Resulta interesante constatar que al hacerlo caracteriza el movimiento de la clase explotada como respuesta al opresivo comportamiento de la dominante, tanto desde los habituales prismas económico y político, como desde la agresividad social que este provoca. Con ello destaca "la acción histórica independiente" de las masas, ante la extendida opinión que reducía la revolución a secuela inmediata de una "crisis económica y política".[42]

Al transcender el economicismo reinante, Lenin advierte la necesidad de no confiar en la actividad espontánea de las masas en períodos críticos, pues por sí mismas no lograrán siquiera hacer tambalear la maquinaria estatal. Ello impone, por supuesto, una correcta apreciación del momento histórico, las posibles alianzas de clase y, a la vez, del alcance represivo del Estado.

La necesidad de llevar a la práctica el proyecto subversivo condujo al líder ruso a distinguir en el Estado al instrumento de dominación como tal del aparato represivo que constituye su expresión más evidente, así como su empleo tanto en el control de la vieja clase dominante, como en la dirección de los grupos que el proletariado debe guiar.

Concebido en tanto "instrumento de dominación de una clase sobre otra",[43] necesario en la primera etapa de la dictadura del proletariado, el Estado es también un instrumento central de dirección colectiva para grupos tan diversos como los "campesinos, pequeña burguesía, semi-proletarios",[44] que deben subordinarse al poder obrero. El papel regulador del Estado permitirá no solo la hegemonía del proletariado, sino también el cuidadoso manejo de las contradicciones de clase mientras ellas subsistan, *i. e.*, hasta su extinción. Y es la propia dinámica de su ejercicio quien ofrecerá a Lenin la oportunidad de distinguir, después de Marx, qué entender por *clase social*.

La conocida definición leninista de *clases sociales*[45] aborda, como es sabido, el problema desde el ángulo de las relaciones sociales en su dimensión más amplia. Por eso, el teórico ruso no se contenta con establecer la clase como resultado de su interacción con los medios de producción (fuerzas productivas), precisando además la sanción jurídica que los valida, sino también, el lugar desempeñado en la organización social del trabajo (relaciones de producción), amén del modo en que perciben la riqueza social que se les concede (consumo-distribución, relaciones de producción).

Desde luego, de todo ello un buen conocedor de Marx infiere el modo de apropiación de lo real, tanto material como espiritual, que el filósofo alemán había subrayado en los "Fundamentos" al explicar las identidades producción-distribución-cambio-consumo. Tomada literalmente, tal y como ocurrió, conduce a identificar al protagonista del cambio con su sustantividad económica, lo cual dará lugar más tarde a la obligada asunción del potencial revolucionario del hacedor del proyecto de subversión social en virtud de su simple pertenencia clasista. De este modo, el sujeto económico se torna automáticamente en sujeto político, vale decir, portador de una ideología con la que se identifica por expresar sus condiciones materiales de vida.

Ya Marx había pensado con acuciosidad el problema de la conciencia de clase, y desde el "Manifiesto Comunista", como se ha visto, planteaba la necesidad de intérpretes capaces de develar los resultados generales del movimiento histórico. Del mismo modo, en "El 18 Brumario" constata la facilidad con que el proletariado como clase puede ser manipulado, y la naturalidad con que es absorbido en alianzas que van contra sus intereses reales, precisamente por carecer de una interpretación teórica del asunto.

Al elaborar la teoría del partido, Lenin distingue con nitidez entre la conciencia de clase que sus miembros portan en virtud de su simple pertenencia, y la conciencia *teórica* de la clase, que solo la vanguardia puede reflexivamente ofrecer. Pero su confianza en el papel dirigente y educativo del partido de nuevo tipo y la función reguladora del Estado hace que no explore un problema que más tarde, pasada la euforia del triunfo del primer país socialista del planeta, desplegará toda su virtualidad: el compromiso *explícito* de la clase con el grupo que representa sus intereses.

Si Lukács desarrolla más tarde la diferencia entre *conciencia de clase* y *conciencia teórica de clase* a partir del esquema que la reificación impone, el enfoque seguirá siendo, más allá de los avatares sufridos por la obra del teórico húngaro, el mismo: en virtud de su determinación clasista, el proletariado es portador inevitable de la ideología política avalada por el materialismo histórico.

Es justamente tal asunción la que no parece justificada para Antonio Gramsci. Como se ha abordado en otro lugar,[46] al filosófo sardo le inquieta que la teoría de la revolución de la época omita, o dé por descontado, un factor a su juicio esencial: el hacedor del cambio social.

Sabido es que al pensador italiano le tocó sufrir el tránsito del leninismo creador al marxismo dogmático, contra el que siempre se rebeló. A la herencia de la II Internacional se suma la progresiva dilución de la teoría en la política, prestigiada

por el triunfo de Octubre. La dependencia de los partidos comunistas respecto al soviético condujo a la copia servil de sus pugnas intestinas, cuando no a la reproducción literal de las facciones opuestas en contextos bien diferentes. Y Antonio Gramsci considera, con razón, que tal actitud puede propiciar no solo la desconfianza hacia el partido fundado por Lenin, sino también, y especialmente, el olvido de los intereses de las masas cuyo liderazgo enarbolan.[47]

No corresponde aquí analizar en detalle los avatares de la filosofía marxista en la Unión Soviética a partir de la década del veinte, ni las consecuencias de la identificación filosofía = ideología política[48] para la comprensión de la historia de la filosofía y en especial de la relación Hegel-Marx. Baste señalar que ya a fines del decenio se han diseñado dos líneas fundamentales, a saber: la conversión del marxismo en sistema finito, de leyes aplicables a cualquier nueva interrogante que la práctica generase; y la divulgación de la filosofía "en aras de la popularización", a través de obras que reducían su esencia a fórmulas doctrinales.

No es por ello casual que Gramsci dedique gran parte de su reflexión al problema del diseño del proyecto de subversión social. Mientras sus contemporáneos teorizaban acerca de la revolución como cuestión en torno a la toma y mantenimiento del poder político, el pensador italiano la considera, al igual que Marx, como proceso de subversión social, cuya esencia desaparece si no se logra *antes*, *durante* y *después* la transformación de su protagonista.

Y Gramsci sabe que los análisis en boga asumen como resuelto un factor esencial: la capacidad cohesionadora y movilizadora de las masas. Como alertaba en 1926, por primera vez en la historia la clase dominante vive en condiciones inferiores a las de la clase dominada,[49] lo que supone un serio peligro para la conservación del poder. Pues las viejas formas ideológicas mantienen su autonomía, y es gracias a su mediación que el sujeto refracta la nueva realidad.

Lejos de considerar al sujeto revolucionario como caldo de cultivo propicio por las relaciones económicas que porta, catalizadas más tarde por la labor educadora del partido, el teórico italiano destaca la fuerza de las relaciones ideológicas en su formación y comportamiento. Por ello retoma un tema caro a Marx: la relación sociedad política-sociedad civil.

A su juicio, todo sujeto es víctima de la hegemonía resultante del cambiante equilibrio sociedad política-sociedad civil, de modo que inconscientemente reproduce los patrones valorativos de la clase dominante. Es a través del aparato ideológico del Estado que ella reproduce y transmite como cultura general sus propios valores, fijados muchas veces como norma moral. Ello significa que ningún proceso de subversión social tendrá éxito estable, si no se crea un nuevo terreno ideológico que propicie la reforma de las conciencias.[50] Mas, para lograrlo, el sujeto ha de ser consciente de la actividad de las formas ideológicas. Y de ahí la paradoja de la proposición gramsciana, pues la dificultad radica en que de modo inevitable es partícipe y resultado de ellas.

Por ello, el "moderno príncipe", el partido, cambia aquí sustancialmente su función. Lejos de limitarse a preparar teóricamente a las masas, confiando en la conciencia que por su origen clasista portan, el *intelectual orgánico* habrá de realizar una cuidadosa labor de transformación cultural que propicie la sustitución de los valores ajenos. Sin embargo, su subversión cabal únicamente será posible tras la toma del poder.[51]

Al reintroducir al protagonista del proceso de subversión social como *problema*, y no como partícipe cuyo compromiso se garantiza por su mera pertenencia a una clase dada, Antonio Gramsci subraya la estrecha unidad sujeto-ideología, que hasta él solo se consideraba en su expresión más evidente: la política. Y desde luego, plantea un conflicto de difícil solución para las revoluciones futuras.

Como es dable apreciar, el quehacer del filósofo italiano —por demás, harto desconocido en su época— enfoca desde un ángulo bien distinto la cuestión de pensar la revolución. Pues no se trata solamente de considerar al sujeto desde un prisma tras Marx ignorado, sino de diseñar la imagen ideológica del todo social *desde* y *para* el sujeto, para trascenderla y subvertirla. Lo cual significa plantear, otra vez, el problema de la ideología.

NOTAS

1 Recuérdese la exageración romántica de las víctimas del Terror francés, o los rumores que propiciaron la "Operación Peter Pan" en Cuba. O la deserción política latinoamericana provocada por la "amenaza" representada por el socialismo cubano para el hemisferio. Transcurrirían más de treinta años para que se reconociera oficialmente la falacia de tal peligro. Fidel Castro: "Lo que nosotros demandamos es el cese del bloqueo", en *Granma*, año 34, no. 72, La Habana, 10 de abril de 1998, pp. 4-5. Entrevista concedida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente del Consejo de Estado y de Ministros, a periodistas dominicanos y cubanos, el 8 de abril de 1998.

2 Amén de obras donde se hace mención explícita, como *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *Las luchas de clase en Francia*, existen numerosas referencias en textos supuestamente "económicos", como *El capital* (en especial el tomo III), *Teorías de la plusvalía* y *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, sin obviar, desde luego, escritos tan famosos como el *Manifiesto del Partido Comunista* y la "Carta a Weydemeyer", o "juveniles", como la *Crítica del derecho político hegeliano*, a los que se aludirá más adelante.

3 Con reservas en la obra de historiadores bien lúcidos, como Michel Vovelle y François Furet, por citar tendencias contrapuestas, continuadores de la tradición de los Anales iniciada por Marc Bloch y Lucien Febvre. Sin embargo, la celebración del Bicentenario fue ocasión para que se divulgasen todo un conjunto de obras que demolían los lugares comunes sobre la Revolución, a la vez que generaban muy interesantes interrogantes, de fructífera consecuencia hoy. En la tradición anglosajona hay que resaltar también la obra pionera de Alfred Cobban, *Aspects of the French Revolution* (especialmente su capítulo 1), referida en la Bibliografía.

4 Quizá uno de los efectos más interesantes del reexamen crítico de la Revolución Francesa sea la reevaluación de la obra de Jules Michelet, hasta entonces considerado "no objetivo" y "prejuiciado" a favor de las masas revolucionarias. Justamente, lo que Michelet destaca es la *emocionalidad* del protagonista del cambio.

5 J. Domínguez: Cuba: "Domestic Bread and Foreign Circuses" , en I. Horowitz (editor): *Cuban Communism*, 4th. Edition, Transaction Books, New Brunswick (USA) & London (U. K.), 1981, pp. 458-461. En un investigador tan serio como Domínguez —buen conocedor de la problemática *política* cubana— semejante postura es consecuencia lógica de asumir unilateralmente al sujeto de la revolución. Explícitamente declara: *Contrary to its reputation, the Cuban revolutionary struggle against Batista in the 1950's* was not *principally motivated by nationalist themes. Public opinion surveys taken both before and after the revolutionaries came to power in January 1959 show that mass public opinion was relatively unconcerned about international affairs or about the role of the U. S. inside Cuba. Given Cuba's international vulnerability they should have been concerned, but they simply were not. For example, very few Cubans were concerned about the foreign ownership of the largest firms operating in the country. In 1960, less than a tenth of urban Cubans responding feared or hoped about anything related to internal affairs (including the U. S.)*. Ob. cit., p. 461. ["A diferencia de su fama, la lucha revolucionaria cubana contra Batista en los 50 *no fue* motivada principalmente por ideas nacionalistas. Las encuestas de opinión pública realizadas antes y después de que los revolucionarios llegaran al poder en enero de 1959 muestran que la opinión pública en general estaba relativamente despreocupada respecto a los asuntos internacionales, o respecto al papel de los Estados Unidos dentro de Cuba. Dada la vulnerabilidad internacional de Cuba debían haberse preocupado, pero simplemente no lo estaban. Por ejemplo, muy pocos cubanos estaban preocupados acerca de la propiedad extranjera de las grandes firmas que operaban en el país. En 1960, menos de un décimo de la población cubana urbana respondió temer o esperar respecto a algo relacionado con los asuntos internacionales (incluyendo a los Estados Unidos)".]

6 Esta es la tesis favorita de Domínguez: *By the early 1960's, however, the revolutionary government had embarked on a major campaign to reorient the Cuba public's perceptions. "U. S. Imperialism" was identified as the grand enemy. Political legitimacy was claimed at home, in part, because the foe was so powerful and so despicable. The right to rule came to depend on opposition to an evil international force*. Ibídem. ["Sin embargo, a inicios de la década del 60, el Gobierno Revolucionario había lanzado una importante campaña

para reorientar la percepción pública de Cuba. El «Imperialismo norteamericano» fue identificado como el gran enemigo. En parte, se reclamó la legitimación política doméstica porque el enemigo era tan poderoso y despreciable. El derecho a gobernar llegó a depender de la oposición a una malvada fuerza política internacional".] El autor suele insistir en los factores externos (relaciones Cuba-EE. UU., relaciones Cuba-URSS, principalmente) como fundamento de la emergencia y perdurabilidad de la revolución.

7 Desde luego, mención aparte merece el lúcido texto de Carlos Rafael Rodríguez, "Cuba en el período de transición" (*Letra con Filo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1983, t. II), donde se aborda justamente el problema de la actividad del sujeto, pero solo desde el punto de vista político. Uno de los rasgos más interesantes de esta obra es la caracterización que ofrece de la burguesía industrial no azucarera y su papel en el proceso revolucionario.

8 Referir los textos de cada uno de los autores mencionados sería harto extenso. Una buena muestra de su producción puede encontrarse en las sucesivas ediciones hechas por el sociólogo Irving Horowitz, *Cuban Communism*, referidas en la Bibliografía.

9 La distinción entre *sujeto teórico* y *sujeto real* ya se esboza en Marx, como se analizará más adelante. Es la identificación del sujeto de la teoría con el protagonista del cambio subversivo la fuente del equívoco mencionado.

10 Carlos Marx: *Crítica del derecho político hegeliano,* ed. cit., p. 20.

11 Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844,* Editorial Progreso, Moscú [s. a.]. Probablemente la "concepción marxista de la enajenación" guarde la apariencia de ser uno de los temas más divulgados y estudiados de la teoría de Marx. Ya en la década del sesenta, la célebre polémica en pro del "humanismo real" dividió a los teóricos a favor del "Marx subjetivista", partidario de la enajenación, y el "Marx objetivista" de *El capital*, sostenedor, al parecer, de relaciones económicas mecánicas y deshumanizadas. Como señala de forma acertada Ernst Mandel, tal polémica no fue en absoluto exclusivamente teórica, sino que portaba determinaciones ideológicas bien precisas. E. Mandel: *La formación del pensamiento económico de Marx,* Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970, pp. 210-238. La extinción de la polémica dejó, sin embargo, su legado: al referirse al problema de la enajenación, se ha hecho tradicional centrar el análisis en "los Manuscritos del 44", sin establecer el despliegue del problema en textos marxistas posteriores. La esperanza expresada por Roman Rosdolsky acerca de que la publicación de los *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política* permitiría estudiar adecuadamente la cuestión y compren-

der a cabalidad *El capital* permaneció durante mucho tiempo realizada solo en su propia obra. Roman Rosdolsky: *Génesis y estructura de El Capital de Marx,* Siglo xxi, México, 1979.

12 Carlos Marx: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844,* ed. cit., p. 59.

13 Ibídem.

14 Ibídem, pp. 56, 59, 66-67, 89.

15 Ibídem, p. 94.

16 En *La ideología alemana*, Marx y Engels trabajan ampliamente la expresión "proceso de vida real" para indicar la contradictoriedad de la totalidad social. Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1979, cap. 1.

17 Carlos Marx y Federico Engels: "Manifiesto del Partido Comunista", en *Obras escogidas* (tomo único), Editorial Progreso, Moscú [s. a.], pp. 42-43.

18 Carlos Marx: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973, pp. 12-13. Al terminar su concisa y célebre explicación del problema, Marx insiste en la dificultad de juzgar la autoconciencia revolucionaria: "Así como no se juzga a un individuo por la idea que él tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de revolución por la conciencia de sí misma...", cuestión que se abordará posteriormente.

19 Las intensas búsquedas de Marx en torno a la teoría económica que le precedió son bien conocidas, y por demás evidentes en *Teorías de la plusvalía, Fundamentos de la Crítica de la Economía Política* y *El capital*. Sin embargo, con frecuencia se olvida que para perfilar su propia teoría, Marx consideró necesario estudiar en detalle tanto las "formas de apropiación capitalista", como la historia a él contemporánea, basándose en los mejores textos disponibles en la época.

20 Carlos Marx: "Marx a Joseph Weydemeyer" (5 de marzo de 1852), en Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas*, ed. cit., pp. 703- 704.

21 Ibídem.

22 J. Michelet: *Histoire de la Révolution française* (Édition établie et annotée par Gérard Walter), Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1987.

23 L.-A. Thiers: *Histoire de la Révolution française*, Furne, Paris, 1880, 8 vol.

24 De tal modo que, como es sabido, Ricardo sostuvo científicamente la imposibilidad de las crisis de superproducción en el capitalismo, y la primera aconteció un año después de su muerte.

25 Carlos Marx: "Prefacio a la 1ra. edición alemana", en Karl Marx: *Le Capital,* Garnier-Flammarion, Paris, 1969, p. 37; *El capital*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974, t. I, p. 23.
26 Ibídem.
27 Carlos Marx: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, t. I, p. 196.
28 Ibídem, p. 39.
29 Ibídem.
30 Carlos Marx y Federico Engels: "Manifiesto del Partido Comunista", ed. cit., p. 43. Esta idea tendrá un interesante desarrollo en la concepción gramsciana del *intelectual orgánico*.
31 Carlos Marx: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, ed. cit., t. I, p. 39.
32 "En la medida en que muchas familias viven bajo condiciones de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases que se le oponen a estas de un modo hostil, aquellas forman una clase". Carlos Marx: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", en *Obras escogidas*, ed. cit., p. 171.
33 Carlos Marx: "Introducción", en *Crítica del derecho político hegeliano*, ed. cit., p. 26.
34 Ibídem.
35 Carlos Marx: "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", ed. cit., p. 102.
36 Ibídem, p. 172.
37 Carlos Marx: *Crítica del derecho político hegeliano*, ed. cit., p. 26.
38 Quizá una de las cuestiones más relevantes del satírico imperio de Luis Napoleón sea su acertado manejo de la historia como legitimación, y con ella del nacionalismo francés, que incluye desde la copia mimética de la corte de su famoso tío, hasta el montaje e inauguración de la célebre Exposición Universal de París.
39 Carlos Marx y Federico Engels: "Manifiesto del Partido Comunista", ed. cit., p. 48.
40 I. Berlin: *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas,* Fondo de Cultura Económica, México, 1983, pp. 451 y ss.
41 V. I. Lenin: "La bancarrota de la II Internacional", en *Obras completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, pp. 130-131, t. XXVII.
42 Ibídem, p. 123.
43 V. I. Lenin: "El Estado y la revolución", en *Obras completas,* ed. cit., pp. 7-8, t. XXXIII.
44 Ibídem, p. 26.
45 V. I. Lenin: "Una gran iniciativa", en *Obras completas,* ed. cit., p. 16, t. XXXIX.

46 M. del Pilar Díaz Castañón: "Gramsci: el sencillo arte de pensar", en *Revista de la División Académica de Ciencias Sociales y Humanidades*, no. 11, Villahermosa, Tabasco, México, mayo-agosto de 1995, pp. 43-52.
47 "Carta a Togliatti, 26 de octubre de 1926", citada por M. A. Macciocchi: *Gramsci y la revolución de Occidente,* Siglo XXI Editores, México, 1987, pp. 356-357.
48 Tal análisis se realiza en "Los avatares de la ideología", capítulo 2 de esta obra. Para un examen más detallado sobre el tema, ver M. del Pilar Díaz Castañón: "Louis Althusser: mito y realidad", Centro de Estudios Socio-Culturales, La Habana, junio de 1990.
49 "Carta a Togliatti, 26 de octubre de 1926", ed. cit., pp. 356-357.
50 A. Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce,* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, p. 48.
51 Ibídem, p. 94.

2 Los avatares de la ideología

La ideología, metafísica tenebrosa, busca con sutileza las causas primeras, y quiere sobre estas bases fundar la legislación de los pueblos en vez de apropiar las leyes al conocimiento del corazón humano y a las lecciones de la historia (...) Es a la ideología a quien se debe atribuir todas las desgracias que experimenta nuestra bella Francia.

Napoleón*

Difícil resulta hallar un vocablo cuyo significado sea, a la vez, tan polisémico y unilateralmente asumido. Cuando Daniel Bell decide anunciar el fin de las ideologías, no hace más que traducir un hecho para él evidente: el mundo bipolar ya no existe, y si la ideología no es más que "un modo de convertir las ideas en acción",[1] ya las posibles acciones alternativas sobran.

La comprensión programática de la ideología[2] tiene antecedentes bien lejanos. Desde que Napoleón la calificara de "metafísica tenebrosa" por buscar a su juicio "las causas primeras", el término se ha empleado con reiteración para indicar un contenido peyorativo y perjudicial para el sujeto social, cuya aspiración ha de ser librarse de la trampa ideológica.

* Tomado de los cuadernos de Legarde, secretario general de los Cónsules, citado por L. Villefosse y J. Bouissounous: *L'opposition à Napoléon*, Flammarion, Paris, 1969, p. 168.

Por el contrario, en disciplinas que requieren de un índice generalizador de fenómenos cuya influencia se constata sin precisar su origen, suele emplearse en sentido positivo, tanto para la descripción de las creencias y valores que en su diferencia aglutinan al grupo social —el nacionalismo, por ejemplo[3]—, como de aquellas unánimemente compartidas por la totalidad, que constituyen su "visión del mundo"[4] y con ello la cualifican.

Sin embargo, la carga peyorativa que el término *ideología* porta es, con mucho, la más extendida. Incluso, en su acepción más simple de 'ideología política' es habitual calificar de "falsa" o "anticientífica" la del contrario, para reivindicar la valía de la propia. Puede lograrse el mismo resultado desde el examen, al parecer "imparcial", de las condiciones sociales.

Así, la tradición habermasiana parte de considerar que los agentes son engañados en la sociedad, situación reforzada por la ideología en virtud de las propiedades epistémicas, funcionales y genéticas que hacen de una forma de conciencia un error, *i. e.*, ideología. Dicho de otro modo, incorpora creencias falsas, o funciona de modo deshonesto, o su fundamento es espurio. Para los primeros frankfurtianos, indica una representación mítica de la realidad, proyectada *por* y manipulable *desde* los esquemas de la razón ilustrada. De hecho, se trata de racionalizaciones colectivas, esto es, creencias aceptadas por razones que no se pueden explicar.

La analogía ideología = error es ciertamente antigua, en su etimológica acepción de 'sistema de ideas'. No obstante, en las distintas variantes[5] es posible hallar un denominador común: se trata de una generalización sintética de la actividad humana, que habitualmente incluye, tanto determinaciones valorativas como políticas, aludiendo al sujeto cuyo quehacer expresa.

Pues, ese es el quid de toda proposición acerca de la ideología: se formula *desde* y *para* un sujeto, explícito o no. La dificultad radica, justamente, cuando no se enuncia, o se asu-

me un protagonista ya dado. En ese caso, el signo remite a un significado ya establecido, tal y como ocurre con las fluidas "visiones del mundo" de grupos cuya definición se presume. De este modo, la ideología toma un sentido puramente descriptivo de condiciones que sintetiza como identidad abstracta. También, desde luego, se formula para argumentar *algo* respecto al grupo en cuestión. Y desde el siglo XIX, sea en sentido descriptivo, programático o peyorativo, ese "algo" es generalmente la actividad política del sujeto social.

La agudización de las condiciones sociales que inaugura la modernidad concede a la política un protagonismo cuya urgencia instrumental encubre la totalidad de relaciones que porta. El equívoco se agrava si lejos de asumir el contenido ideológico como expresión móvil de la totalidad de la actividad social —refractada a través del prisma del grupo, sector o clase que lucha por imponerse, y que, por supuesto, es portador de relaciones e interacciones con el todo social, que transfiguran su quehacer en el mundo de la polis—, se atribuye a las determinaciones ideológicas una rigidez que están bien lejos de sustentar. De este modo, el conflicto ocurre no desde dos posiciones ideológicas diversas, sino entre dos verdades absolutas de las cuales una tiene, necesariamente, que ser falsa.

Marx y Engels: la quimera de la falsa conciencia

Nada hay más curioso en la historia de la dogmática marxista que el modo en que hizo a Engels, creyendo ensalzarlo, responsable de tan peligroso equívoco. La famosa carta a Konrad Schmidt,[6] donde se hallan las expresiones "conciencia falsa" y "reflejo invertido", se reprodujo una y otra vez, para argumentar no solo lo erróneo de la ideología, sino la posibilidad de trascenderla desde esquemas racionales que la política daría al sujeto.

La grosera identificación de partidismo filosófico con partidismo político, que dominó en la Unión Soviética a partir de la década del treinta,[7] condujo a divulgar la aún hoy extendida creencia de que, para el marxismo y para Marx, la ideología se identificaba con "falsa conciencia", superable tras el derrocamiento del régimen burgués. De ahí que en la mayoría de los textos sobre el problema se incluya la "concepción marxista de la ideología como conciencia falsa",[8] a la que naturalmente se critica.

Como ya se ha explicado en otro lugar,[9] es Engels quien insiste en el rol mediador del pensamiento, que para el teórico aparece como fundamento del proceso ideológico,[10] y también en la intangibilidad de la ideología, que presenta con sustantividad propia determinaciones cuyo fundamento oculta.[11]

Con ello no hace más que desarrollar las tesis que permanecieran inéditas en *La ideología alemana*, donde amén de explorar la usual comprensión de la ideología como sistema de ideas,[12] la analiza como conciencia ilusoria, a través de la cual la sociedad se representa sus motivos reales,[13] incluso en el plano de las relaciones familiares.[14] Tal ilusión es, por fuerza, ahistórica, ya que encubre con un velo atemporal —sea político o religioso— el fundamento real de la historia.[15] Y claro, ofrece al protagonista la ilusión de la permanencia de tales formas.

La ideología adquiere así una universalidad creciente, debido a la generalización de la actividad humana que realiza, quien a la vez permite su función de elemento mediador de las relaciones sociales.[16] Ello supone, desde luego, la pérdida de sus determinaciones originales, y esto es justamente lo que aprovechan los teóricos de la clase en el poder: los ideólogos.

La imposición social que ellos realizan de la representación particular engendrada por el grupo en el poder[17] resulta posible no solo merced a la universalidad y abstracción cre-

ciente de la ideología, sino al modo en que esta es manipulada. Al expresarse en nociones harto ambiguas (libertad, igualdad, fraternidad), posibilita la refracción y apropiación de un significado especial para cada grupo o clase,[18] conservando no obstante la quimera de encarnar la comunidad de intereses sociales. Pues son los ideólogos, en tanto reguladores de la producción y distribución de ideas de su tiempo,[19] los responsables de crear una nueva visión de la totalidad.

De ahí que al caracterizar la ideología política como sistema de ideas que transmite los intereses de un grupo o clase, Marx y Engels distinguen entre el modo en que esta se impone desde el Estado como ideología dominante, de la representación total política que la interacción de las diversas clases genera, afirmando además que las luchas que se establecen desde y para el Estado no son, ellas también, más que formas ilusorias a través de las cuales se dirimen los conflictos reales entre las diversas clases.[20]

Y es que la magia de la ideología se expresa de modo paradójico. Gracias a la universalidad que porta, encubre la trabazón real,[21] presentando como absolutos e independientes fenómenos que solo son históricamente concretos; además, ella misma hace posible la agudización de las contradicciones de clase. Pues la lucha contra la clase en el poder se realizará siempre desde las ideas dominantes de la época, lo que permitirá —en estadíos desarrollados del devenir social— liberarse también de ellas y emprender la senda de la transformación social radical.[22]

Como se aprecia, incluso en una obra de juventud que jamás consideraron sus autores publicar, se establece la clara distinción entre *ideología,* como totalidad, e *ideología política*, en tanto expresión de los intereses de un grupo o clase. Y es que aún, Marx y Engels saldan sus cuentas con su conciencia filosófica anterior teniendo como premisa al hacedor del cambio social.

La magia de la ideología

Ello queda todavía más claro en un texto harto conocido y citado, ya aludido en el epígrafe anterior: el célebre "Prólogo" a la "Contribución". Al distinguir entre las formas ideológicas como totalidad y aquellas fijadas en la superestructura, Marx indica una diferencia esencial. Al emanar de la totalidad de las condiciones materiales de vida, las formas ideológicas constituyen un reflejo mucho más mediato y estable del modo en que la sociedad se representa su propio quehacer. Por ello advierte que en épocas de revolución se impone distinguir entre el conflicto como tal y las formas ideológicas a través de las cuales se lucha por resolverlo.[23] Y justamente por ello, no podrá juzgarse, añade Marx, una época revolucionaria por la conciencia que esta tenga de sí misma, ni tampoco a su protagonista.

Pues quien desplegara en los "Fundamentos"[24] las tres series de identidades que explican la paradoja del proceso productivo como dialéctica enajenación-apropiación no puede dejar de constatar la plásmasis como resultado de la misma inversión sujeto-objeto,[25] de una síntesis abarcadora de la espiritualidad humana, cuyo fundamento aparece, también él, invertido.

Y es que si la apropiación de lo real, en tanto totalidad orgánica en devenir, se desarrolla generando las mismas fuerzas que distancian creador de criatura, también produce como resultado una traducción ideal en la cual medio y mediador se confunden,[26] sin que sea posible ya reconocer su origen.

He aquí la peculiaridad del mundo encantado de la ideología: no se aprecia como tal, ni parece depender más que de la elucubración teórica. Para el sujeto resulta invisible e intangible: es su propio proceso de apropiación quien lo genera, a la vez que encubre su sustantividad. De ahí que le sea imposible distinguirlo con claridad, salvo cuando el desarrollo so-

cial exige su transfiguración en formas evidentes y susceptibles de sistematización, como ha sido el caso de la religión y la política.

Y ello exige, desde luego, el papel del teórico. Es él quien debe descodificar y estructurar la síntesis ideológica, y presentarla al sujeto como expresión cosmovisiva y programática de sus intereses y expectativas. Al hacerlo, por fuerza ofrece una visión parcial de la totalidad, pues su misión es legitimar como único válido y posible el quehacer del grupo cuyos intereses representa.

Recuérdese que para lograrlo ha de conseguir "que todos los defectos de la sociedad se condensen en otra clase".[27] De tal forma, toda época revolucionaria se presentará a sí misma —y a los demás— como original, insólita y pura respecto al statu quo cuya subversión se propone. Del mismo modo, ungirá con todas las virtudes al hacedor insurrecto, antagonista del "crimen notorio" al que se opone. Pues la política transforma y encubre con su manto las restantes determinaciones ideológicas, generando de nuevo una sustantividad de la que realmente carece.

Así, no resulta extraño que el reino del dogmatismo haya identificado —por razones bien ajenas a la teoría— la ideología como totalidad con su expresión más aparente, ni que haya caído en la trampa advertida tiempo ha por los teóricos alemanes: desde el Estado, los conflictos reales quedan enmascarados por la ilusión ideológica.

De esta manera, la virulencia del enfrentamiento se refuerza, pero se olvidan dos cuestiones esenciales, a saber: ambas clases brotan de la misma totalidad social y son, por ende, portadoras de hábitos, tradiciones y costumbres comunes.[28] Además, el uso programático de la teoría como instrumento político exige un sujeto harto reflexivo, capaz de comprender racionalmente la concepción que los ideólogos le presentan como la traducción teórica de su experiencia vital.

Pero en realidad no lo es. Lejos de transponerla en su totalidad no hace más que sublimar su expresión más evidente, ignorando o ensalzando románticamente[29] las restantes. Ello genera una curiosa paradoja: el protagonista revolucionario asumirá tal investidura como propia, creyéndose encarnación de todas las virtudes[30] y sintiéndose bien culpable de defectos que, de hecho, no son tales; ya Marx advertía la imposibilidad de enjuiciar socialmente al portador de relaciones de las que es criatura.

Si al problema de la autoconciencia revolucionaria se suma el de la ideología como tal, la alternativa parece simple: no basta entonces con juzgar a una época revolucionaria por lo que dice de sí misma, entre otras cosas porque su expresión política consciente subsume y mistifica el modo total de apropiación del sujeto real.

Y es que teniendo al sujeto real como premisa, Marx no puede limitarse a diseñar un protagonista cuya pertenencia a la clase más progresista le dote por ello de una conciencia armónica con sus intereses. Ya en "El 18 Brumario" había constatado cuán viable resultó a la burguesía francesa la manipulación del proletariado en contra de sus propios objetivos de clase. Igualmente comprobó, como lo haría Antonio Gramsci después, el poder de la leyenda y las tradiciones, contra las cuales nada puede una explicación racional.

Pues el mundo encantado de la ideología tiene aún otra arista, que Gramsci comprendía muy bien. Las formas que Marx calificara de más mediatas no han perdido por ello el aura invisible que en tanto expresión ideológica, están forzadas a tener. Pero lejos de constituir un único aparato ideológico totalizador, como apunta el pensador italiano, se expresan en ramas de actividad bien diversas, normando la actividad del sujeto sin que este advierta su poder. Antes bien, asume que su concurso es totalmente espontáneo. Mas la eterna paradoja de la ideología reaparece: es a través de ellas que se controla la actividad del sujeto social.

Ideología y legitimación

Pero llegar a tal conclusión no fue nada simple. El triste panorama que brindaba el marxismo de la época, prestigiado por los sucesivos triunfos políticos representados por Octubre primero, y por la victoria contra los nazis después, amén de la extensión del socialismo como sistema a casi media Europa, impedían una reflexión independiente. Ello no obsta para que se realizaran intentos (Korsch, Pannekoek, Lukács) que en su mayoría permanecieron ignorados, pues lo que estaba en juego era la propia concepción de la historia y con ella, la de su protagonista.

Si desde la filosofía no era tan sencillo trascender los esquemas imperantes, otro parecía ser el caso para la ciencia histórica. De hecho, una importante escuela historiográfica se dedicó al problema desde inicios del siglo xx, obteniendo resultados cuya validez exige reflexión. Mas al hacerlo respondió, a veces explícitamente, a los postulados del canon marxista en boga. Sería por ello útil esbozar brevemente sus rasgos esenciales, en lo que concierne, por supuesto, a la cuestión que aquí se explora.

Recuérdese que la progresiva aplicación instrumental de la teoría filosófica para legitimar coyunturas políticas promueve la vulgarización de importantes problemas teóricos. Amén del empleo de los textos fundacionales como breviario de citas para avalar la interpretación deseada, la esquemática división de la teoría en materialismo dialéctico y materialismo histórico caracteriza el período, lastrada además por una visión harto mecanicista de los principios de la revolución efectuada por el marxismo en filosofía.

Con el *diamat* e *hismat* resucitaba tanto la vieja ontología como la sociología objetivista: la relación ser-pensar se resolvía insistiendo solo en la primacía materialista, olvidando la relativa independencia del pensamiento; el diseño del todo social seguía la misma premisa, lo que hacía bien difícil

explicar la autonomía de las formas de la conciencia. Así, el mecanicismo reinaba en la explicación de la relación base-superestructura, difundiendo el peligroso equívoco de que bastaba con apoderarse y/o transformar la primera para que automáticamente cambiase la segunda.

Consecuentemente, el devenir social se presentaba sometido a la férrea lógica de la necesidad histórica, cuyas inexorables leyes argumentaban el inevitable triunfo del sujeto-clase, según la rectilínea tendencia del progreso ilustrado. Ello no solo impedía apreciar las dificultades reales para cumplir tal misión;[31] además, concedía a la historia una inexorabilidad tal que de hecho obstruía la comprensión del papel activo de su protagonista.

En este contexto, la propia historia del pensamiento filosófico fue tergiversada. La burda identificación de idealismo filosófico con error condujo a subvalorar los aportes de esta tendencia a la reflexión, haciendo difícil, incluso, la cabal argumentación de la dialéctica marxista. Fatalmente, suponía también retroceder a premisas ya superadas,[32] y reducir el análisis histórico-filosófico a la esquemática exposición de escuelas, donde el materialismo siempre resultaba triunfante frente al nocivo idealismo.[33]

Naturalmente, desde este sombrío y maniqueo panorama la difundida tesis de la ideología = falsa conciencia resultaba en extremo útil para validar el triunfo del sujeto-clase en nombre de la cientificidad, al parecer directamente otorgada por la lógica de la propia historia. El análisis de las coyunturas sociales concretas se realizaba así en función de una teoría normativa, lo que de modo inevitable conducía a ignorar las especificidades locales.

Nada extraño resulta que ante semejante versión de la teoría que pretendía explicar científicamente el devenir social, surgieran intentos de explorar la pregunta que, para este ámbito, es la más importante: ¿cómo puede el hacedor de la revolución incorporar determinaciones que solo instantes his-

tóricos atrás parecían serle ajenas? Si toda ideología es error, ¿cómo puede el sujeto trascender la trampa de la ideología burguesa?

Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado

La respuesta de Louis Althusser es que simplemente no puede. Curioso resulta que este controvertido pensador francés, que desde sus tímidos inicios[34] se propuso la defensa de la teoría marxista, haya contribuido como pocos a desarrollar y divulgar sus facetas menos lúcidas.

Criatura de su tiempo, el célebre Althusser de *Por Marx* y *Leer El Capital* reproduce, proponiéndose todo lo contrario, la racionalista contraposición verdad-error en toda su compleja obra,[35] donde se expresa como antinomia ciencia-ideología.

De hecho, su famoso "corte epistemológico"[36] reproduce la versión dogmática del materialismo (científico) contra el deformante idealismo (ideológico); sostiene un determinismo bien mecanicista para el todo social con su admirada *contradicción superdeterminada*.[37] Desde esta, su primera etapa, se había declarado adversario irreductible de "las filosofías del origen o del sujeto",[38] lo cual se haría evidente más tarde al declarar a la historia un "proceso sin sujeto ni fin"[39] en su tercera etapa. Pero es también en ella donde enuncia su tesis de los *Aparatos Ideológicos del Estado* (AIE).

Considerando por vez primera a la ideología constitutiva del todo social,[40] el pensador francés reinstaura la oposición extrema entre ideología dominante y dominada, adscribiendo ambas a la superestructura y considerando que es la primera quien retiene al sujeto en una posición conveniente para la clase en el poder, de la que no puede —ni le interesa— salir.

Pero no realiza esta función por sí misma, sino a través de los Aparatos Ideológicos del Estado. Integran los AIE las instituciones religiosas, jurídicas, escolares, políticas, sindica-

les, de información cultural y masiva, etc.[41] Como se ve, incluyen las direcciones más importantes de la actividad espiritual del sujeto social, para quien pasan completamente inadvertidos, por cuanto no parecen tener relación alguna con el Estado, ni cumplir función represiva evidente.

La función de los AIE es eminentemente ideológica: garantizar la quietud social en virtud del carácter autorreproductor de la ideología. De ello resulta que es la ideología dominante quien unifica, en última instancia, las diversas actividades que los aparatos generan.

La pregunta que se impone es: ¿puede el sujeto librarse de los AIE y emprender una labor subversiva social? La respuesta del filósofo galo es negativa, por cuanto considera la historia como "un proceso sin sujeto ni fin". Repitiendo su viejo prejuicio contra las filosofías del origen o del sujeto, Althusser afirma que a Marx le es completamente ajena una visión de la historia que tenga al sujeto como protagonista. En consecuencia, el hombre no es sujeto *de* la historia, sino *en* la historia,[42] a cuyas leyes se adapta, ya que ellas lo conducen inevitablemente por la tendencia del progreso social.

De hecho, el condicionamiento que los AIE suponen avala ya la pasividad del sujeto; la tesis del "proceso sin sujeto ni fin" no es más que su consecuencia obligada. Por eso, la ideología —que no tiene historia— es el único "cimiento" social aglutinador que existe en ella de modo temporal, garantizándola.

Como se ve, la comunidad con Gramsci que sugería la formulación de la ideología como elemento cohesionador a través de los AIE culmina en una diferencia radical. Si el teórico italiano utiliza la ideología para explicar cómo lograr la revolución, el francés la emplea para caracterizar el estatismo social. Desde estas premisas la revolución resulta imposible, pues el sujeto no tiene cómo trascender el molde social que los AIE fijan. Y es que la ideología se define como "la relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de

existencia", imaginaria en cuanto "sostiene toda la deformación imaginaria que se puede hallar en toda ideología".[43] Teniendo como función específica "constituir a los individuos concretos en sujetos",[44] al interpelarlos como tales ofrece una ilusión de protagonismo que, de hecho, sanciona la autorreproducción de las relaciones sociales.[45]

Por otra parte, al repetir el antagónico esquema de ideología dominante *versus* ideología dominada se refiere, ante todo a la ideología política, olvidando al reproducir tal oposición la comunidad de relaciones (tradiciones, hábitos, costumbres, lenguaje, etc.) que durante siglos el devenir histórico forja, con lo que deja bien atrás la idea gramsciana del cimiento aglutinador social.

El muy sintético esbozo realizado basta para comprender que, como siempre, Althusser sugiere una idea cuyo alcance no puede explorar, dado el modo en que reproduce las premisas dogmáticas en las que se formó. Ciertamente, las determinaciones ideológicas que adscribe a los AIE aparecen ante el sujeto como ajenas al Estado, e incluso concurrentes con él. También es cierto que no hay mayor instrumento de manipulación social que la escuela y los medios masivos de comunicación, y que la familia constituye una instancia ideal para la transmisión y reproducción de los valores sociales.

De hecho, la tesis de los AIE explora la vieja afirmación de los fundadores del marxismo cuando aludían al modo en que se enmascaran las luchas desde el Estado. Escudriñar los AIE de un período dado revela cómo se transforma el quehacer del sujeto, de forma bien distinta a su expresión más evidente.

Desde luego, si algo tara la versión althusseriana de los AIE es la mecánica concepción de la historia y de la totalidad social. La preocupación del teórico francés por la historia y la ideología no era nueva. Ya desde su primera y más conocida etapa (1960-1965) había lanzado las desafiantes tesis de

los *anti*: la filosofía de Marx es, por definición, anti-humanismo teórico, anti-empirismo, anti-economicismo y anti--historicismo.[46]

Esta última tesis, que en síntesis negaba que el marxismo postulara una sucesión mecánica de acontecimientos, afirma en cambio la sujeción a leyes del devenir social, mensurable a través del *tiempo histórico*. A su vez, este es la resultante del equilibrio de los diversos "tiempos" particulares de las distintas instancias o niveles sociales, cada uno de las cuales permanece, a su vez, estático.

Por supuesto, en torno a tal idea se desató una encendida polémica. De nuevo, lo que estaba en juego era la comprensión del rol del sujeto en la historia, y la especificidad misma de esta disciplina. Nada extraño resulta que suscitara un enconado debate, encabezado por Pierre Vilar, sobre la especificidad de la historia como ciencia social.[47]

Ideología y mentalidad

La estratificada concepción althusseriana del "todo complejo estructurado «ya dado»" tendría amplia resonancia. Amén de la acusación de estructuralismo tan repetida en la época,[48] la tesis del pensador francés suscitaba otra interrogante: hasta qué punto era posible, siguiendo el mecánico esquema de la determinación absoluta de la superestructura por la base, valorar históricamente los matices del cambio social.

Pues la historia también atravesaba serias dificultades. Si la primera generación de los Anales cuestionara la "historia intelectual" al uso para repensar el vínculo ideas-realidad social, de hecho abría un camino que suscitaba más dificultades que las resueltas. Estudiando muy diversas zonas de lo real, Marc Bloch y Lucien Febvre demuestran la imposibilidad de atenerse a las trilladas clasificaciones "de época", que ignoran su movimiento específico. Para Febvre, se impone la búsqueda de la originalidad de cada sistema de pensamiento;

según Bloch, resulta inevitable juzgar desde el prisma de los prejuicios contemporáneos un período dado, advertencia que en su pionera y magnífica obra tendrá como resultado incluir, con razón, objetos de reflexión tan peregrinos como el peso de la armadura de un cruzado o los motivos del prestigio de la taumatúrgica cura regia de una enfermedad por demás leve.

Intentando reconstruir el universo mental del protagonista en cuestión —lo que llevó a Febvre a dedicarse mayormente a la biografía— los padres fundadores plantean, de hecho, un problema mayor. La relación entre ideas y realidad social no puede resolverse con el determinismo simple, ni tampoco con la soberanía absoluta al uso en la historia intelectual, que consideraba la obra responsabilidad y producto exclusivo de la genialidad de su autor.[49] Pero si los "instrumentos mentales" de Febvre —que mucho deben a las exigencias de Lévy-Bruhl— nunca se precisan, bastaron para introducir la necesidad de buscar lo específico de una coyuntura dada, más allá del elusivo y gastado "espíritu de la época".

Desde luego, tales exigencias eran antitéticas de la positivista "historia de contar y pesar", pero también, al parecer, respecto a la versión del marxismo imperante. Pues si la mecánica determinación de la base económica bastaba para explicar la superestructura, todo análisis ulterior parecía no solo inútil, sino contrario a los cánones filosófico-políticos. Así, Michel Vovelle[50] refiere las interrogantes que suscitó su obra: por un lado, la inquietud de que un historiador marxista rehuse dedicarse al *por qué* y se concentre en el *cómo*; por otra parte, el mismo Vilar juzgaba "menos ambiguo" que Vovelle se dedicara a explorar la toma de conciencia de masas, en lugar de sus temas favoritos: la muerte, la fiesta,[51] en fin: la mentalidad revolucionaria.

Esta es quizá la herencia más conocida de la llamada "Escuela de los Anales": el estudio de la mentalidad del sujeto de una época dada. Al examinar fuentes hasta entonces desdeñadas, o explotadas para otros fines, la investigación sobre la muerte (Chaunu y Vovelle), la fiesta (Ozouf), la religiosi-

dad, el miedo y sus efectos sociales, la moda, etc., contribuyó no poco a derrotar la extendida tesis de la "preparación teórica previa" del hecho revolucionario, demostrando así que el protagonista no brota *a novo* con la subversión: ya sus esquemas valorativos han cambiado mucho antes de que el referente ideo-político interprete y sistematice tal mutación.

Desde luego, ello planteaba un problema. Constatar los atributos del cambio no basta para mostrar por qué ha ocurrido y, lo que es más importante, por qué el sujeto se lo apropia, de modo tal que cuando la subversión estalla ya se encuentra listo para asimilar sus a veces muy imprevistas dimensiones. También, por supuesto, exigía al menos precisar la relación de las transformaciones observadas con el sistema de ideas, cuya primacía impugnaba los resultados que esta tendencia ofrece. Y ello suponía, para la nueva generación que ya tomaba la "historia de las mentalidades" como algo establecido, precisar sus premisas: esto es, la fluida noción de *mentalidad*.

Pues la operatividad y lo fructífero del término —que motivó incluso su traducción literal a otros idiomas— escondía su indefinición. Merced a los conclusiones obtenidas, era posible caracterizar la mentalidad de una época, pero no definirla. Desde luego, ello motivó que se impugnase la sustancia cuyos atributos recogía: como ripostara cáus-ticamente un historiador, "¿Quién podrá nunca conocer la causalidad mental de alguien, tanto en el siglo XI como en 1989? (...) escogiendo fuentes fuertemente orientadas hacia los valores de cohesión, se encuentra una cohesión que bautiza mentalidad colectiva (...)".[52]

Valoraciones semejantes ameritaban reflexión y respuesta. Es también Michel Vovelle quien sale a la palestra, indagando sobre la posible relación entre ideología y mentalidad. Al hacerlo, reacciona conscientemente contra la versión vulgar de la ideología "como explicación mecánica de la socie-

dad por lo económico, en un universo donde las superestructuras ideológicas responderían como la mano al guante a las solicitudes de la infraestructura":[53] ella impediría entender el devenir cotidiano de las masas anónimas. Y para combatirla se apoya en la noción althusseriana de ideología como relación imaginaria.

Siguiendo esta idea, el historiador francés —que también comenta los textos de Marx y Engels— reflexiona tanto sobre "el entrelazamiento de los tiempos históricos" que suscitara la polémica con Vilar, como respecto a la generalidad de los enunciados en cuestión. Tras explorar diversas hipótesis, la conclusión supone una conciliación afable: más allá de establecer la filiación distinta de los contenidos en pugna, puede atenuarse la querella afirmando que de las estructuras sociales, estudiadas por la ideología, se llega "a las actitudes y representaciones colectivas, a las mediaciones complejas entre la vida real de los hombres y la imagen —*i.e., las representaciones fantásticas*— que de ella se hacen", objeto entonces de la historia de las mentalidades. Definida con más precisión, esta disciplina se dedicaría al "estudio de las mediaciones y de la relación dialéctica entre las condiciones objetivas de la vida de los hombres y el modo en que se la cuentan, e incluso en que la viven".[54]

Pero el problema sigue en pie. Al convertir las "condiciones reales" de la proposición althusseriana en "objetivas", olvida que la propia historia de las mentalidades mostró los muy diversos modos que pueden definirlas, según su significado e influencia en el contexto dado. Por otra parte, el atributo *imaginario* que el filósofo francés adjudica a las relaciones ideológicas repite el clásico prejuicio respecto a la "deformación que puede hallarse en toda ideología".[55] Si Vovelle tiene el talento de evitar tal celada, provoca a la par una: la imagen, esta vez real, se identifica con las representaciones fantásticas de la vida humana.

Ya el joven Marx advertía la disposición de la filosofía para servir a la historia.[56] Habría que añadir que esta no puede recurrir a cualquier filosofía. Cierto es que Vovelle enfrenta un problema bien arduo: ante la infinidad de significados atribuidos a la ideología, ha de escoger por fuerza uno. Además, su afán es lograr una definición heurística de una disciplina por él bien conocida y explorada, cuya imprecisión atenta contra su cabal comprensión.

Sin pretenderlo, el historiador galo reitera el equívoco que la historia de las mentalidades contribuyera a borrar: la separación antagónica en referencias culturales entre miembros que sí pueden comportarse como actores muy antagónicos en la totalidad social. Como el propio Vovelle admite y ha mostrado en más de una ocasión en su obra, el modo "en que se la cuentan" será en ocasiones bien diferente del modo en que la viven, o la han vivido.

La reaparición del estereotipo conduce a un callejón sin salida: entre los múltiples factores mediadores de las condiciones objetivas de la vida humana, renace el viejo fantasma de la antítesis ideología dominante-dominada. Esta última sería "lo que quedaría de las expresiones ideológicas antes enraizadas en un contexto histórico preciso, cuando dejasen de concordar y cesasen de versar sobre lo real para devenir estructuras formales enojosas, es decir, ridículas".[57] Así, el estudio de las mediaciones se hace imposible, pues cada una de ellas se insertará en el antitético contexto de dominante--dominada. A esta explicación —que él mismo halla insuficiente— se une un dilema clave para la filosofía y la historia: con harta frecuencia ocurre que los voceros de una ideología dada no son los miembros de la clase cuyos intereses expresa.[58]

Ha de recordarse que a todo estudioso de un período revolucionario tan fecundo como el francés le son familiares las más que fantásticas representaciones que en la época se producen, naturalmente asumidas por los contemporáneos sin el

mínimo intento reflexivo. Desde la clara distinción entre "hombre" y "ciudadano" que nadie examinó en la famosa "Declaración de Derechos", hasta la manía neoclásica tan reproducida en sus lienzos por David, pasando por la curiosa proliferación de "santos revolucionarios" en provincia y la institución de la tríada mártir en la capital, la representación del quehacer colectivo lindaba ciertamente en lo quimérico. Pero aquí es bien difícil establecer la diferencia entre vida real e imagen: la vida "real" incluía, y de hecho presuponía, la imagen simbólica que reproduce. Pues si de representaciones fantásticas se trata, el problema es por qué son tales, cómo se asimilan y reproducen.

De este modo, la interrogante que Michel Vovelle explora, "¿es posible cambiar los hombres en diez años?",[59] queda naturalmente sin respuesta, más allá de las testimonios empíricos aportadas por investigaciones tan fecundas como la suya. Si la Revolución Francesa dio la respuesta evidente, las reflexiones sobre ella solo abundan en las características del cambio, contribuyendo, ciertamente, a delinear mejor la escurridiza figura del protagonista; pero la clave de la cuestión radica en preguntarse *quién* se representa, *por qué* lo hace y *cómo* es posible que "el modo en que se la cuentan" incluya afirmaciones notoriamente falsas, que se incorporan al modo de vida real.

En definitiva, el asunto remite a la vieja pregunta de quién cambia, por qué lo hace y cómo es posible que el cambio, lentamente preparado por el devenir de la totalidad, estalle de modo sorprendente, incluso, para quienes solícitamente lo prepararon. Sus propias investigaciones sobre la Revolución Francesa permiten a Michel Vovelle afirmar que "toda una evolución previa había preparado a los contemporáneos para acoger el cambio".[60]

La historia, desde luego, no puede responder —ni cuestionarse— la interrogante inicial. Ella toma al protagonista "ya dado", y la reflexión a posteriori que brinda el cuidadoso

distanciamiento que su especificidad le impone retoma generalmente el parecer de los contemporáneos. Así, la distinción entre los diversos grupos de la burguesía en la Revolución Francesa repitió, durante mucho tiempo, la establecida por la literatura contemporánea al suceso, y si el esquema de la "preparación teórica previa" fue rechazado al fin en el Bicentenario, su persistencia durante más de dos siglos no hizo más que reflejar la opinión dominante durante el proceso subversivo.[61]

Desde luego, la historia examina una y otra vez tanto el acontecimiento como las fuentes que sobre él existen, tamizándolas con frecuencia desde prismas bien ambivalentes. Al hacerlo, olvida que ellas brindan, de modo implícito, la respuesta a la pregunta que Vovelle ofrece como alternativa: no el estudio de las mediaciones, sino las mediaciones mismas como totalidad a descodificar, plasmadas en la imagen que la época tiene de sí misma.

Y también su protagonista. Si resulta estéril juzgar las tempestades revolucionarias por su autoconciencia explícita, tampoco tiene sentido hacerlo a partir de la maniquea división de ideología dominante-dominada. Ya Marx y Engels indicaban que la primera no expresa más que el modo en que la ideología se impone desde el Estado, reproduciendo la ilusión que la nutre. Para el actor, tal antagonismo cobra sentido como oposición política; para el investigador, esconde el modo de apropiación del proceso real.

Pues este supone la formación simultánea, tanto del sujeto del proceso, como de la imagen que sobre él genera, portadora de expectativas y temores que, con frecuencia, nada tienen que ver con la expresión política explícita. El excelente y pionero trabajo de G. Lefebvre[62] sobre "el gran miedo" que sin motivo alguno recorriera la Francia del 89 mostró no solo la influencia de este problema bien emocional, sino también la precisión de la imagen que el sujeto se hacía del proceso revolucionario y su dominio sobre su quehacer real.

La pregunta de Michel Vovelle sobre el posible cambio de los hombres en diez años, podría reformularse así: "¿es posible transformar la imagen que del mundo se forma el sujeto revolucionario?" Porque la misión de la revolución, de toda revolución, es esa: cambiar las expectativas, valores, hábitos y tradiciones que el sujeto porta, utilizando en su provecho las ya existentes. Pero el *antes, durante* y *después* gramsciano no puede realizarse a ciegas: hay que precisar quién cambia, qué se cambia, y, sobre todo, en qué esfera incidir para efectuar el cambio.

NOTAS

1 Daniel Bell: *The End of Ideology: on the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, 2nd. Edition, Harvard University Press, Cambridge, Ma., 1988, p. 42.

2 En su excelente texto *The Idea of a Critical Theory. Habermas & The Frankfurt School* (Cambridge University Press, Cambridge, Ma., 1981), Raymond Geuss acertadamente califica a Bell como el más coherente expositor contemporáneo de esta concepción, en tanto no se limita a definir la ideología como totalidad ("sistema coherente que abarca la realidad, el conjunto de creencias sostenidas con pasión y que busca la transformación total del modo de vida"), sino que caracteriza además sus rasgos definitorios, la violación de uno de los cuales impide el funcionamiento de la ideología como totalidad. Ellos son:

   a) la existencia de un programa o plan de acción;
   b) tener como base un modelo explícito y sistemático de cómo funciona la sociedad;
   c) debe estar dirigido a su transformación radical, o a la reconstrucción de la realidad como un todo; y
   d) ha de ser sostenido con más confianza que la dada por la evidencia de la teoría.

   Para Geuss resulta evidente que la ausencia del tercer elemento es la que conduce al autor a sostener el fin de las ideologías, y podría añadirse que también el último, por cuanto la evidencia teórica sufre inevitablemente el descrédito de los sucesos políticos.

3 Nada más común en la historiografía del siglo XIX que la calificación del nacionalismo como ideología, o su empleo como síntesis de determinaciones muy generales (la ideología de la Revolución Francesa, por

ejemplo). En el caso cubano, el libro de Jorge Ibarra, *Ideología mambisa* (2da. edición, Col. Cocuyo, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972), ofrece un brillante ejemplo de esta tendencia.

4 Lucien Goldmann las caracteriza como "el conjunto de aspiraciones, sentimientos e ideas que reúne a los miembros de un mismo grupo (frecuentemente, una clase social) y los opone a otros grupos". L. Goldmann: *Le Dieu caché. Étude sur la vision tragique dans les Pensées de Pascal et dans le théâtre de Racine,* Gallimard, Paris, 1955, p. 26.

5 Este epígrafe no pretende examinar las múltiples respuestas al problema, sino las aristas que, amén de ser típicas, contribuyen al esclarecimiento de la cuestión que aquí se aborda, esto es, *sujeto revolucionario* e *ideología*. Para una consideración más detallada sobre este tema, ver M. del Pilar Díaz Castañón: "Ideología: encrucijada y perspectivas" (I), Machurrucutu, La Habana, 1990. Segunda Conferencia de Filósofos Cubanos y Norteamericanos.

6 Federico Engels: "Engels a Konrad Schmidt" (27 de octubre de 1890), en *Obras escogidas*, ed. cit., p. 723.

7 Momento en que se lanza la consigna "ciencia burguesa *vs*. ciencia proletaria", que sostenía el carácter directamente clasista de los descubrimientos científicos a partir de la filiación política de sus autores. Las conquistas de la ciencia burguesa eran idealistas y, por tanto, falsas y reaccionarias. Esta concepción, que tan caro costó al desarrollo científico soviético en la genética, la computación, la lingüística y la propia filosofía, entre otros ámbitos, sobrevive hoy en las obras de los clásicos publicadas en la década del setenta y que son de amplia consulta entre el estudiantado universitario. Así, en la edición de *Obras escogidas* consultada para este trabajo, se señala en el "Índice de Materias": "ideología (como concepción idealista de la realidad)", y refiere al lector a las cartas de Engels de los años noventa.

8 Raymond Geuss la incluye como antecedente natural de la "ideología en sentido peyorativo"; Norberto Bobbio intenta dar un sentido positivo a esta concepción que asume y reformula al distinguir entre la ideología "débil" y "fuerte", teniendo la segunda su origen en la noción marxista de *falsa conciencia* y su estrecha relación con el Estado. N. Bobbio y N. Mattuci (director): *Dizionario di Politica*, 2da. edizione, UTET, Torino, 1983, p. 512. En "Western European Influences on Cuban Revolutionary Thougth", Anthony Kapcia brinda una curiosa definición de *ideología*, a su juicio adecuada a la revolución cubana, justamente porque excluye la noción marxista de *falsa conciencia*. El texto puede consultarse en A. Hennesy y G. Lambie (editores): *The Fractures Blockade. West European-Cuban Relations during the Revolution,* Macmillan Caribbean, London, 1993.

9 M. del Pilar Díaz Castañón: "Ideología: encrucijada y perspectivas" (I), ed. cit., epígrafe 1: "Marx y Engels: la paradoja de la falsa conciencia". Este trabajo se emplea como material de estudio en el curso "Ideología y Revolución" que la autora imparte en la Maestría de Historia.

10 Federico Engels: "Engels a Franz Mehring" (14 de julio de 1894), en *Obras escogidas*, ed. cit., p. 727.

11 "(...) toda ideología, una vez que surge, se desarrolla en conexión con el material de ideas dado, desarrollándolo y transformándolo a su vez; de otro modo no sería una ideología, es decir, una labor sobre ideas concebidas como entidades con propia sustantividad, con un desarrollo independiente y sometidas tan solo a sus leyes propias.
"Estos hombres ignoran forzosamente que las condiciones materiales de vida del hombre, en cuya cabeza se desarrolla este proceso ideológico, son las que determinan, en última instancia, la marcha de este proceso, pues si no lo ignorasen, se habría acabado toda la ideología". Federico Engels: "Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana", en *Obras escogidas*, ed. cit., p. 650.

12 Carlos Marx y Federico Engels: *La ideología alemana,* ed. cit., pp. 26, 39.

13 Ibídem*,* pp. 40, 260.

14 Ibídem, p. 460.

15 Ibídem, p. 40.

16 Ibídem.

17 Ibídem, p. 49.

18 Ibídem, p. 50.

19 Ibídem, p. 49.

20 Ibídem, p. 34.

21 Ibídem, p. 516.

22 Ibídem, p. 51.

23 Carlos Marx: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, ed. cit., pp. 12-13.

24 Carlos Marx: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, ed. cit., pp. 31-32.

25 "En la producción material, en el verdadero proceso de vida social —pues esto es el proceso de producción— se da exactamente la *misma* relación que en el terreno ideológico (...): la conversión del sujeto en objeto y viceversa". Carlos Marx: *El Capital. Libro I, Cap. VI. Resultados del proceso inmediato de producción*, 12ma. edición, Siglo XXI, México, 1985, p. 19. En este texto, inédito durante decenios, amén del despliegue de la contradicción *valor*, Marx sitúa el fundamento de la enajenación en el proceso de valorización. Ibídem, p. 18. Aquí se aprecia más claramente el proceso de enajenación que en *El capital* mismo, pues si bien en este Marx determina la contradictorie-

dad del despliegue de “M” en “D”, etc., estableciendo en el capítulo II, Sección I, el distanciamiento propietario-producto luego de haberlo expuesto como productor-producto, ya cuando se llega al proceso de valorización se ha descrito el fetichismo, y este se suele identificar con la enajenación. Ciertamente, el sujeto percibe relaciones entre cosas que realmente son entre personas, pero esto es solo parte del problema: *enajenación* significa, sobre todo, enajenación de sí mismo, conversión del sujeto en objeto = mercancía = fuerza de trabajo en el proceso de valorización del valor, que crea todo el mundo de las relaciones sociales enajenadas y le impide apropiarse totalmente de la realidad, salvo mediante la síntesis fantasmal que el propio proceso productivo genera.

26 “Se sirven recíprocamente de medio y mediación. (...) existe entre la una y el otro un movimiento de reciprocidad que los hace aparecer como indispensables entre sí, aunque permanecen recíprocamente externos”. Carlos Marx: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, ed. cit., t. I, p. 31.

27 Carlos Marx: *Crítica del derecho político hegeliano*, ed. cit., p. 26.

28 Como casi siempre, la Revolución Francesa puede servir para ilustrar este punto. Pese al proyecto de imponer en la etapa jacobina un traje para el *sans-culotte*, es decir, para diferenciar al pueblo revolucionario de nobles y “contras”, el intento no prosperó, aún cuando los distintos Departamentos enviaron sus propuestas a la Asamblea, y estas fueron publicadas y ampliamente discutidas en la prensa: los modelos propuestos eran, por la calidad y complejidad de sus materiales, más adecuados para un aristócrata indolente que para un burgués industrioso. La moda de la “sencillez moral” —que no impidió a burgueses y *sans-culottes* seguir distinguiéndose netamente por la calidad y novedad de sus ropas— murió con Termidor, y el Imperio resucita la elegancia y formato del viejo Versalles con público beneplácito: era imposible una Corte sin la representación tradicional. En el caso de los Estados Unidos, el Padre de la Patria era llamado “lord Washington” por sus contemporáneos, que no concebían título más elevado. Los protagonistas de la joven revolución cubana no vieron inconveniente alguno en asistir a las Fiestas del Mar en el aún selecto Country Club. Los “revolucionarios del 2 de enero” vistieron de verde olivo y barbas postizas..., comprados en El Encanto.

29 La hipóstasis romántica de los rasgos característicos del héroe revolucionario ha sido típica de todos los procesos subversivos. Al estereotipo moral en cuestión —honradez, intransigencia, patriotismo— se añaden símbolos externos que devienen atributos, como el gorro frigio en la Revolución Francesa, la cazadora de cuero en la Revolución Rusa o las barbas en la joven Revolución Cubana.

30 Con la Revolución Francesa surge el prototipo del "hombre nuevo", encarnación de todas las virtudes que se definen por oposición a los vicios aristócratas. De una tímida glorificación del "buen pueblo" se pasa en la etapa jacobina a la exaltación de las virtudes morales de lo que Saint-Just definía como "la clase inmensa del pobre", que suma a las bondades roussonianas la intransigencia, severidad y honestidad que han de caracterizar a todo revolucionario francés. (Ver M. Bouloiseau: *La république jacobine. 10 août-9 thermidor an II,* Série Nouvelle Histoire de la France Contemporaine, 2, Éditions du Seuil, Paris, 1972, p. 9). Sin embargo, a diferencia de procesos subversivos ulteriores, el iniciado en 1789 no se propone la formación del hombre nuevo, sino asume su existencia. Pero a semejanza de todos ellos, se impone la misión de extirpar cualquier rasgo incompatible con el estereotipo propuesto. Parte de la magia de las formas ideológicas radica en el modo en que el protagonista asume conscientemente tal papel.

31 Así, la clase triunfante, adalid de la verdad histórica, había de nacer virgen de error. Poseedora automática de todas las virtudes, merced al modo de producción que representa, no puede conservar actitudes hijas de la sociedad anterior en la que después de todo se formó: tales conductas eran interpretadas como rezagos del pasado que habían de ser superados. Desde luego, tal exigencia de perfectibilidad es típica de todos los procesos subversivos, que necesariamente glorifican a sus protagonistas. Sin embargo, ya desde principios del siglo xx, la comunidad de tradiciones, hábitos y sentimiento nacional habían mostrado su poder cuando los delegados socialistas alemanes votaron a favor de la guerra.

32 Como en lo referente a la relación sujeto-objeto. Una de las mayores dificultades en la explicación de las *Tesis sobre Feuerbach* residía en la comprensión real del "lado activo" indicado por Marx como conquista del idealismo en la interpretación del sujeto social.

33 Desde luego, el triste panorama arriba esbozado no excluye la labor seria y reflexiva de brillantes especialistas soviéticos, cuyas contribuciones resultan, aún hoy, de extraordinario valor. Especial lugar ocupan las obras de E. V. Ilienkov, cuyo lúcido análisis de la historia de la filosofía en mucho contribuyó a suscitar interesantes polémicas acerca de la especificidad del pensamiento filosófico. No obstante, tales aportes aislados —amén de otros, cuya publicación se impidió en la época y que solo ahora empiezan a divulgarse— no lograron cambiar el pedestre estilo de trabajo existente.

34 Louis Althusser salta a la palestra filosófica con *Montesquieu, la politique et l'histoire* (Presses Universitaires de France, PUF, Paris, 1959), texto realizado por encargo del Partido Comunista de Francés.

35 Para un análisis detallado de la obra althusseriana y su periodización, véase M. del Pilar Díaz Castañón: "Louis Althusser: mito y realidad", ed. cit.

36 Louis Althusser: *Por Marx,* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, pp. 21-27.

37 Ibídem, pp. 77-106.

38 Ibídem, pp. 58 y ss.

39 Louis Althusser: *Réponse à John Lewis,* Maspéro, Paris, 1973, p. 51.

40 Si bien la identificación ideología = error subsiste en las tres etapas de su obra, se impone distinguir que si en la primera brota de un error inherente al idealismo filosófico como tendencia, en la segunda brota de la propia estructura cognoscitiva, filosófica o no, y solo en la etapa aquí aludida intentará establecer su "existencia material". Louis Althusser: "Idéologie et appareils idéologiques d'Etat (notes pour une recherche)", en revue *La Pensée*, no. 151, 168 Rue de Temple, Paris III, juin 1970, p. 24. Ello no impide que al fijar su fundamento en la contradicción fuerzas productivas-relaciones de producción reproduzca la maniquea división ideología dominante-dominada, siendo la primera expresión directa de la clase que controla la propiedad, esto es, las relaciones de producción. Así, la ideología se reproduce a la vez que la fuerza de trabajo, y, como ideología dominante fijada en la superestructura, cohesiona y controla el quehacer del individuo en el todo social.

41 Ibídem.

42 Este simpático *quid pro quo* tiene su origen en las alquimias verbales del marxista británico, John Lewis, quien acusa al pensador francés de ignorar las leyes *de* la historia, produciendo al hacerlo una de las versiones más esquemáticas de una época que ya lo era bastante.

43 Louis Althusser: "Idéologie et appareils idéologiques d'État (notes pour une recherche)", ed. cit, p. 24. Esta definición revela la huella lacaniana en el filósofo francés, muy evidente desde su primera etapa, en la que se expresaba en conceptos tales como *superdeterminación* y *lectura sintomal*. Louis Althusser: "Freud et Lacan", en revue *La nouvelle critique*, no. 161-162, Paris, décembre 1964-janvier 1965.

44 Louis Althusser: "Idéologie et appareils idéologiques d'État (note pour une recherche)", ed. cit., p. 31.

45 Vale aclarar que este autor confía en la vitalidad de la ideología proletaria, a la que adscribe la capacidad de anticipar los aparatos ideológicos de la transición socialista y contribuir, por ese medio, a "la supresión del Estado y la supresión de los aparatos ideológicos del Estado en el comunismo". Louis Althusser: "Notas sobre los AIE" (diciembre de 1976), en *Nuevos escritos*, Laia, Barcelona, l978, p. 105. Sin embargo, tal tesis queda solo como indicación, que desde otras premisas sería retomada en su última etapa.

46 Estas tesis se desarrollan en *Leer El Capital,* la segunda obra más famosa de la primera etapa de este autor. Louis Althusser: *Leer El Capital*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, 2 t.

47 P. Vilar y otros: *Dialectique marxiste et pensée structurale: à propos des travaux d'Althusser*, Maspéro, Paris, 1986.

48 Y retomada luego para abarcar al grupo de filósofos franceses que con su obra se alza contra el sujeto racionalista del *cogito*. Así, Michel Foucault reconocía formar parte de "los llamados estructuralistas que no lo eran", en compañía de Lacan y Althusser. "Entretien avec Michel Foucault", en M. Foucault: *Dits et écrits. 1954-1988* (Édition établie sous la direction de Daniel Defert et François Ewald, avec la collaboration de Jacques Lagrange), Gallimard, Paris, 1994, t. IV (1980-1988), p. 52.

49 Lógicamente, Febvre criticaba la labor de los historiadores de la filosofía: "De todos los trabajadores que ostentan, de modo explícito o no, el calificativo genérico de historiadores, no hay quienes a nuestros ojos no lo justifiquen de algún modo, salvo, y con mucha frecuencia, quienes se dedican a repensar por su cuenta sistemas a veces viejos de muchos siglos, sin tomarse la molestia de establecer la relación entre las demás manifestaciones de la época que las vio nacer. Así hacen, exactamente, todo lo contrario de lo que exige el método del historiador". Sin embargo, valoró altamente la obra de Étienne Gilson. L. Febvre : "Leur histoire et la nôtre", en *Annales d'histoire économique et sociale* (1928). Citado por Roger Chartier: *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes*, Bibliothèque Albin Michel, Histoire, Édition Albin Michel, S. A., Paris, 1998, p. 32.

50 Las obras de este conocido historiador francés (ver Bibliografía) han contribuido sustancialmente a la difusión de la llamada "historia de las mentalidades" siendo *La mentalidad revolucionaria* la más conocida en América Latina. Es también quien más se ha preocupado por precisar la noción de *mentalidad*.

51 M. Vovelle: *Idéologies et Mentalités* (Édition revue et augmentée), Maspéro, Paris, 1982, p. 14.

52 Alain Boureau: "Proposiciones para una historia limitada de las mentalidades", en Colectivo de autores: *La Historia y el oficio del historiador,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996, p. 152.

53 M. Vovelle: *Idéologie et Mentalités*, ed. cit., p. 15.

54 *Histoire des mentalités: étude des médiations et du rapport dialectique entre les conditions objectives de vie des hommes et la façon dont ils se la racontent, et même dont ils la vivent*. Ibídem, p. 25.

55 Louis Althusser: "Idéologie et appareils idéologiques d'État (notes pour une recherche", ed. cit., p. 24.

56 Carlos Marx: *Crítica del derecho político hegeliano*, ed. cit., p. 14.

57 M. Vovelle: *Idéologie et Mentalités*, ed. cit., p. 21.

58 Vovelle utiliza como ejemplo la palmaria hegemonía de la aristocracia provinciana en defensa de las Luces y los intereses burgueses, lo que motivó la aparición de la "teoría de las elites" para explicar tal fenómeno.

59 M. Vovelle: "La Mentalité révolutionnaire", en *Separata de Revista de História das Idéias*, vol. 9, Faculdade de Letras, Coimbra, 1987, p. 425.

60 Ibídem, p. 436.

61 Incluso, el cancionero popular atribuía a las Luces la responsabilidad de la subversión: *j'étais tombé par terre, c'est la faute à Voltaire; la nez dans le ruisseau, c'est la faute à Rousseau*.

62 G. Lefebvre: *La Grande Peur de 1789. Suivi de Les Foules Révolutionnaires* (Présentation de Jacques Revel), Armand Colin, Paris, 1988. Brillante ejemplo de análisis de la mentalidad colectiva *avant la lettre*, muestra no solo cuán reales pueden ser los efectos de temores imaginarios, sino también la falsía de las expectativas que los suscitan.

3 Sujeto, ideología e imagen del mundo

No culture supports any myth entirely naked of religious, political, social or ethical point; no folk tale does not hide some, even the tiniest, primitive secret. There will always be a hero sleeping under the hill, ready to surge out to save the world. Imaginative reconstruction of the past —what might *have happened— need not always conflict with fact —what* did *happen.*

Graeme Fife*

Así esbozada, la cuestión parece remitir a la fría (o no) manipulación del actual o futuro protagonista de la subversión por parte de los dirigentes del hecho revolucionario. Si así fuera, el asunto no trascendería las buenas o malas intenciones, y se limitaría el investigador a constatar cuán lamentables son los resultados de la enérgica actividad de "los hombres de las revoluciones". Hannah Arendt llega a esta conclusión por analizar el asunto solo desde la óptica política, atribuyendo a la preocupación por el bien público el olvido de las libertades civiles, rasgo, a su juicio, típico de todas las revoluciones.[1]

Ciertamente, el intelectual orgánico está obligado a dirigir y conocer muy bien al protagonista cuya actividad guía. Pero su principal misión es justamente esa: convertirlo en actor, es decir, en sujeto de su actividad revolucionaria. Si la síntesis ideológica es resultado del complejo proceso de apropiación de lo real, y como tal se difumina en la totalidad en tanto

* Graeme Fife: *Arthur, the King*, BBC Books, London, 1990, p. 24.

medio y mediación, el estudio de las mediaciones por separado no puede ir más allá de los paradójicos resultados ofrecidos por la historia de las mentalidades: demostrar cuán participativo es el sujeto sin llegar a establecer las razones de su participación.

Pero aprehender las mediaciones como totalidad trasciende con mucho la cuestión de su identificación. No basta el imperativo de conocer las expectativas, tradiciones y valores del futuro protagonista de la subversión para transformarlas; hay que saber cómo estas determinaciones interactúan, y cuál es el precario equilibrio en el que armonizan (o no) con la concepción política que teóricamente expresa sus intereses.

El llamado de Gramsci al examen del "sentido común" remite a la inexplorada esfera de la vida cotidiana del hacedor de la subversión. La "reforma de las conciencias",[2] que presupone un sujeto consciente de las formas ideológicas que lo transforman —paradoja sin salida— sería posible de realizarse el estudio de las determinaciones cotidianas que tanto marcan la actividad del sujeto, hasta el punto de reproducirlas inadvertidamente en su quehacer.

Sin embargo, el abordaje usual de la cuestión se resume sea en la descripción sociológica de las condiciones de vida de las masas populares o en su traducción abstracta: hambre, miseria y explotación. Pero como decía Marx, no es lo mismo comer con tenedor que con las manos, y el hambre se hace entonces relativa.[3] No basta con detallar las actividades de la vida cotidiana; se hace necesario establecer la lógica de la repetición de las prácticas que subyacen en el complejo entramado de hábitos, tradiciones y costumbres.[4] De lo contrario su transformación será espontánea o inducida, creando ya el conflicto entre las nuevas formas de cotidianidad que la realidad revolucionaria impone, ya la asimilación artificial de las nuevas rutinas insertadas sobre las anteriores, sin que realmente se afecte la conducta del sujeto en este ámbito.[5]

De igual forma, suelen asumirse como representativos de un proceso sucesos cuya función simbólica llega a identificarlos, sin que ni el contemporáneo ni su heredero los examine. Así, Cuba celebra su Día de la Cultura Nacional el 20 de octubre, cuando por vez primera se cantó en la plaza de Bayamo el *Himno Nacional*. A todo cubano le es familiar la imagen de Perucho Figueredo, quien, en la euforia de la victoria, escribió en la plaza la letra del himno, montado a caballo y apoyado sobre su montura. Y desde luego, nadie reflexiona sobre la imposibilidad de realizar tal hazaña cuando aún no se habían inventado los bolígrafos: amén de tintero, pluma y papel, Figueredo necesitó un equilibrio magistral para escribir más de una línea.[6]

Para el estudio de un proceso subversivo, el sujeto real, que según Marx había de ser premisa de todo análisis, no puede ser aprehendido únicamente desde el ángulo que una concepción teórica ofrece. Ni tampoco, claro está, concebido al margen de la teoría. A la visión lógica que ella propone habría que añadir la explicación de una cotidianidad que los estudios del sujeto político descartan, o dan solo como consecuencia de un cambio meramente político.[7] De igual modo, sería necesario incluir la asunción mítica de la realidad revolucionaria, que permite el tránsito de su hacedor por etapas bien diferentes, las cuales marca además con su protagonismo.

Como sobriamente apuntaba Carnot, un revolucionario no nace: se hace en el devenir de la propia revolución.[8] El imperativo de estudiar los procesos subversivos *a posteriori* encubre el hecho simple de que lo son: en tanto subversivos, si realmente son tales, han de alterar todas las esferas de la actividad humana,[9] y crear así a su protagonista. En sus momentos iniciales, la definición y destino del proceso resultan para él veladas por la vorágine de su propia actividad; por ello es harto frecuente que el contemporáneo no se reconozca en las airosas descripciones que los investigadores formulan una vez transcurrido su quehacer.

De ahí que en este estudio se proponga la exploración simultánea tanto del sujeto real como de la imagen del mundo que en el proceso de subversión social produce, considerando que en la peculiar apropiación de lo real, cuyo resultado es el complejo entramado de formas ideológicas, la absolutización de una de ellas como clave para la reflexión produce la ilusión consustancial a esta forma de espiritualidad humana.

En cambio, el concepto *imagen del mundo* reclama el examen de los tipos de pensamiento que transfiguran para el sujeto la totalidad resultante del proceso de apropiación, explorando la diversidad de ámbitos sobre los que actúa a la par que valorativamente se forman. Es posible así investigar al hacedor de la subversión no solo desde el prisma de su actividad pasada, sino también desde la traducción lógica del insólito universo que crea. Es ella quien permite explicar la rápida y a veces curiosa asimilación de la nueva realidad.

Imago mundi llamó Pierre d'Ailly a las representaciones cartográficas que incluían un borroso diseño del mundo nuevo. En procesos tan convulsos como las revoluciones sociales, el contemporáneo nunca percibe cabalmente la irrupción del nuevo mundo,[10] por más que racionalmente se argumente. De hecho, si la subversión es real, trastorna estratos no previstos, cuya necesidad surge al calor de la lucha. Es en el período inicial de la subversión que la imagen del mundo revolucionario se constituye, y es la turbulencia engendrada por el cambio que lucha por definirse quien le concede el rango de *imagen*, *i. e.*, expresión vaga y rápidamente cambiante de la eclosión revolucionaria.

Se impone entonces reflexionar no sobre la visión que a posteriori el proceso ofrece de sí mismo, sino respecto a la producida por la joven revolución, *i. e.*, el lapso durante el cual los objetivos del proyecto de subversión cambian constantemente, siendo sus propósitos con frecuencia indefinidos para sus propios actores.[11] A la vez que el proyecto se redefine, lo hace su protagonista, y es en este decursar que deviene

sujeto, constituyéndose así su mudable imagen del mundo. Es justamente la existencia de esta imagen la que garantiza la reproducción del estereotipo revolucionario, más allá de sus orígenes y propósitos iniciales, en el tránsito cambiante de coyunturas históricas diversas.

Como visión móvil y cambiante de la joven revolución, surgida como resultado de su devenir y variable en un mundo que se renueva, la imagen del mundo ofrece la paradoja de una asombrosa estabilidad, dando tanto al protagonista como al proceso la versión que en cada momento finito parece definitiva. Pero también guarda la capacidad de asimilar una evolución inesperada, sin reclamar la conservación de momentos ya superados.

Sujeto e *imago*

Ello es posible por acoger no solo al pensamiento teórico, con su demostrativa estructura lógica, sino también al pensamiento cotidiano y al elusivo pensamiento mítico. Es su interacción quien permite comprender la rápida asimilación de los versátiles cambios de la realidad revolucionaria, así como el modo en que ella es refractada por el sujeto real, que en los momentos iniciales no guarda aún la exclusión clásica a todas las revoluciones del "revolucionario" y el "contra".[12]

Pese a su estructura lógica eminentemente racional y explicativa, el pensamiento teórico es componente vital de la imagen del mundo. Amén de su clásica función reflexiva en la apropiación de lo real, actúa como elemento rectificador de la *imago mundi*, legitimando teóricamente la compulsión revolucionaria. Su influencia no puede reducirse al profesional de la reflexión: de modo inevitable, todo sujeto participa del pensamiento teórico de una época, sea mediante la labor que desempeña o merced a la información socializada que de los más diversos campos transmiten los medios masivos de comunicación.[13]

Sin embargo, la emocionalidad cuya comprensión urgiera Antonio Gramsci resulta inexplicable desde la lógica del pensamiento teórico. La contradictoriedad de su estructura en el despliegue sucesivo de eslabones mediadores indica procesos y tendencias de comportamiento, no finitudes. Para el contrapunteo con los demás elementos de la *imago mundi*, valga destacar que en el clásico ascenso de lo abstracto a lo concreto la relación espacio-temporal se presupone, mientras la causalidad y la comprensión de la totalidad se asumen como contradicción dialéctica clásica. El reconocimiento orgánico de la totalidad veta la comprensión aditiva de la relación todo-parte, y hace posible la apropiación sintética de lo real lógicamente rectificado.

Al ofrecer al sujeto un mundo claro y distinto donde la demostración es soberana, excluye naturalmente actitudes y relaciones más simples y finitas, cuya generalización es con frecuencia imposible. No obstante, su ausencia limita el análisis a explicar teóricamente la actividad de un sujeto también teórico, cuyos avatares cotidianos —y sus consecuencias— resultan a veces bien ajenos a las elevadas abstracciones de la teoría.[14]

El tránsito del devenir demostrativo típico del pensamiento teórico es, en cambio, totalmente ajeno al pensamiento cotidiano. Pues en este ámbito, dominio del "antes" y el "después", la identidad concreta no tiene sentido. Y es que el pensamiento cotidiano[15] se rige por la Ley de la Identidad Formal. Así, las relaciones que refleja solo pueden ser de sucesión temporal o contigüidad espacial. Al dominar la contigüidad, la sucesión, la analogía, la temporalidad finita y la exclusión, el objeto permanece firmemente idéntico a sí mismo, excluyendo toda posibilidad de cambio. Comprendido como todo abstracto, solo permite la adición que la sucesión espacial o temporal simple conllevan. La causalidad no expresa más que antecedentes y consecuentes, y por ello mismo la reiteración cobra fuerza de ley, que se transmite a la experiencia cotidiana a través de refranes y proverbios.

Se trata de un dominio eminentemente normativo, pero de una normatividad inconsciente para su portador, pues se expresa por medio de tradiciones, hábitos y costumbres que el sujeto rutinariamente sigue, pero que nunca examina. Y no puede hacerlo: en el reino de la identidad formal la relación verdad-error solo opera como antinomia.

El lenguaje conserva y recrea las determinaciones del pensamiento cotidiano, manteniendo vivo el signo, pero con un significado que el tiempo aleja o hace completamente distinto del original.[16] Al ser la repetición lo que da sentido a costumbres y hábitos, su traducción lingüística contribuye a la transmisión de tales rutinas, confiriendo al grupo una identidad específica prestigiada por la historia anterior que porta.[17]

Pero el reino de lo cotidiano no existe puro, aislado del conjunto de relaciones reales. Todo lo contrario: es a partir de él que se refractan las determinaciones de la cultura en que se inscribe, y en él se fijan con fuerza de axioma las formas ideo-valorativas dominantes. Y es que su ámbito natural es la sociedad civil.

La sociedad civil[18] es el refugio de las tradiciones, hábitos, costumbres y valores que el grupo dominante proyecta como estereotipo a imitar, y que no parecen guardar relación alguna con el Estado o los mecanismos de reproducción y consecución de poder. La aparente uniformidad que ofrece esconde la ruptura que significa la existencia de diferentes grupos, clases y estratos sociales, cada uno de los cuales genera una refracción valorativa propia, de acuerdo a sus condiciones reales de vida. La herencia histórica común que como totalidad posee refuerza su apariencia uniforme, cuya incorporación, sea mediante vías cognoscitivas o valorativas (escuela, organizaciones o tradición) promueve el surgimiento de estereotipos de lenguaje, conducta y mentalidad común.

Es desde la sociedad civil, caracterizada por Hegel como soporte del Estado, que ocurre la socialización y resocialización de nuevos espacios participativos, y es también des-

de ella que se transforman en determinaciones culturales comunes lo que inicialmente fueron manifestaciones puntuales. Así, la aparición de nuevos espacios públicos y la aparentemente simple inserción en ellos esconde que es desde esta dimensión que se puede legitimar una posición o participación política dada, y también inducirla.

Pero en la sociedad civil también circulan formas de legitimación inexplicables desde la férrea lógica del pensamiento cotidiano, y aparentemente inasibles para el pensamiento teórico. La imagen de Figueredo escribiendo el *Himno Nacional* resulta indestructible para cualquier cubano, aunque racionalmente sepa que solamente lo estrenó en la plaza de Bayamo. Del mismo modo, la digna actitud de Antonio Maceo durante la Protesta de Baraguá impide asimilar que luego de ella, el Titán de Bronce solo pudo permanecer diez días en la manigua.[19]

Y es que el pensamiento mítico y la racionalidad demostrativa son antitéticos. Refugio soberano de la leyenda y la fantasía, su estructura lógica es bien diferente a las ya mencionadas. Indiferente a la contradicción, sea formal o dialéctica, ignora los eslabones mediadores de una relación, estableciendo una identidad inmediata de objetos no vinculados entre sí. De hecho, se abstrae de ellos incluso cuando entre los objetos en cuestión el nexo inmediato no es posible. Así, une los extremos de cualquier relación de modo inmediato, permitiendo el tránsito de cualquier cosa en otra, o de ella misma en otra. Como relación indiferenciada en la unidad, admite la causalidad solo como nexo espacial o temporal que no se precisa. La relación todo-parte es también indiferenciada, siendo cada parte una totalidad. Como cualquier relación es posible, puede y en efecto admite identidades que para el pensamiento teórico o para el pensamiento cotidiano serían inadmisibles.

La emocionalidad, la fantasía y la imaginación hallan aquí buen terreno para su despliegue, precisamente porque la relación verdad-error no rige: en realidad, carece de importan-

cia. Es la vieja relación que subsiste en las antiguas leyendas y relatos infantiles, donde A es a la vez no-A, manteniéndose la identidad de ambos. Atenea sale ya formada —y armada, qué detalle— de la cabeza de Zeus; el lobo se traga a la abuelita de la Caperucita Roja, pero la buena señora emerge de su vientre viva y coleando; Jonás —y Geppeto— pueden cómodamente subsistir en el vientre de una ballena, y claro, cualquier princesa puede ser convertida en dragón. Ningún niño se asombra ante un relato que comience diciendo "Había una vez", ni se le ocurre preguntar cuándo y dónde ocurrió; como ningún adulto tampoco lo hace.

Desde el punto de vista lógico, este resbaladizo terreno parece inasible, pues generalmente se intenta su explicación a partir de la lógica del pensamiento teórico, o al margen de él, pero tomándolo como principio. No otra es la idea que fundamenta la exploración antropológica del mito, al considerarlo supervivencia cultural que, no obstante, se descodifica inevitablemente desde las premisas teóricas que la contemporaneidad emplea para reconstruir cognoscitivamente una cultura pasada. Curiosamente, ya Lévy-Bruhl alertaba contra semejante tentación,[20] aun cuando su estudio del mito, basado en la existencia de una "mentalidad primitiva", excluye toda lógica posible.[21]

Trátese de la reconstrucción de influencia jungiana de la "mentalidad primitiva" o de la exploración de la plásmasis mítica en el lenguaje que con tanto éxito difundieron los mitemas y fonemas del otro Lévy, el problema subsiste. Pues si tanto la antropología como la etnología han tenido éxito notable en la descodificación de ámbitos culturales que hoy perduran en estadíos inferiores de desarrollo, su aplicación resulta más que difícil para explicar, por ejemplo, cuán "primitiva" era la mentalidad de los antiguos cretenses, reyes de la ciencia y la tecnología y por tanto de los mares cuando Atenas era solo una aldea. Del mismo modo, queda inexplorada la supervivencia del mito en el hombre actual, que tanta importancia tiene en el mundo de la política.

La historia es el modo en que una sociedad se rinde cuentas de su pasado, decía J. Huizinga. Podría añadirse "de un cierto pasado", pues siempre se eligen, conscientemente o no, los momentos "heroicos", *i. e.*, legitimadores del presente para restaurar el pasado. Ello sería imposible de no existir el pensamiento mítico, en cuyos límites la racionalidad cartesiana carece de sentido. Dicho de otra manera, es posible saber lo que en realidad ocurrió; pero resulta harto difícil borrar la versión míticamente fijada como válida. Figueredo seguirá eternamente escribiendo el *Himno Nacional* apoyado en la montura de su caballo, por mucho que racionalmente se expliquen las dificultades de tal proeza, y el General Antonio, combatiendo durante meses a los españoles tras Baraguá.

Pues el dato existe y es conocido, pero no asimilado como tal. Y desde luego, ningún terreno más propicio al mito que las revoluciones. Ellas son ámbito natural de la leyenda y la fantasía heroica, incluso en sus etapas iniciales. Resulta común que al líder triunfante, encarnación de las expectativas nacionales insatisfechas, se le identifique —sin que ninguno pierda sus límites como totalidad específica— con el héroe nacional tradicional.[22] Así, la portada de la primera *Bohemia* de enero de 1959,[23] que alcanzó una tirada de un millón de ejemplares, presenta en primer plano una foto de Fidel Castro, rodeado de una aureola que emana de un busto de José Martí, en segundo plano. Desde luego, ello no responde a las intenciones explícitas o no del entonces director de la revista. La identificación Martí-Fidel se desplegará progresivamente, pero ya está fijada desde la lucha insurreccional, y se hace evidente en todos los medios de comunicación de la época desde el triunfo mismo.

El estudio del mito en las revoluciones ha sido más que amplio, si bien insiste mayormente en la descripción, o en la función simbólica que desempeña en la constitución del "imaginario social".[24] Uno de los procesos de subversión más estudiados, la Revolución Francesa, ha dado lugar tanto a pro-

lijos relatos del simbolismo revolucionario (la patria, la bandera, el célebre lema de "Libertad, Igualdad, Fraternidad") como a numerosos intentos de conciliar la asunción mítica de la realidad con la legitimación que todo poder ejerce y requiere.

Las conclusiones no dejan de ser curiosas. Así, un reciente estudio afirma: "la dimensión mítica suplía a lo inconcebible en términos conceptuales, a la certeza de poder comunicar directamente con el otro, al sentimiento de realidad de lazos afectivos con el grupo, al amor a la República".[25] Ello regresa a una vieja tendencia:[26] atribuir al mito la emocionalidad que la racionalidad no puede expresar, para incluir de algún modo el inevitable componente imaginativo y anticipador, típico de los grandes cambios sociales.[27]

La antítesis razón-emoción y la identificación del último ámbito —a falta de algo mejor— con el mito, no es nueva en la historia de la filosofía. Ya Jenófanes reclamaba la muerte del mito, legitimador de la impotencia humana. De ahí la reiterada identidad mito-error, que solo a fines del siglo XIX comienza a desvanecerse ante los resultados del psicoanálisis, la antropología comparada y la etnología.

Sin embargo, el estudio del mito desde los límites que estas esferas imponen lo ciñe necesariamente ya al marco de la experiencia individual, ya a la generalización de la experiencia social de comunidades cuyo nivel de desarrollo impide la generalización instrumental de los resultados. Desde luego, cualquier reflexión filosófica al respecto remite de modo ineludible a la obra del pensador alemán, Ernst Cassirer. Si en su monumental obra *Filosofía de las formas simbólicas* dedica todo un volumen a probar la existencia del pensamiento mítico, considerado como forma de apropiación simbólico-cultural de la realidad, es en *El mito del Estado* donde expone sus reflexiones en torno a la función y utilidad del mito en el mundo de la política.

Considerando al mito imagen de la emocionalidad humana,[28] sostiene asimismo que se trata de "una objetivación de la experiencia social del hombre, no de su experiencia indivi-

dual".[29] Por ello, el análisis psicologista del mito trastorna su propia esencia, y a su juicio, incluso los trabajos de Freud,[30] que consideran a la vida emotiva del hombre clave del mundo mítico, reducen —sin proponérselo— el mito a una psicología de las emociones.

Como refugio de la imaginación y la emocionalidad, uno de los rasgos esenciales del mito es su asimilación como real, esto es, sin que su carácter simbólico sea percibido,[31] puesto que las emociones son convertidas en imágenes.[32]

El mito del Estado guarda la huella de las razones que motivaron su escritura: la necesidad de comprender la exitosa manipulación fascista de Alemania. Así, el Cassirer que tan brillantemente había criticado tanto la concepción del mito como error (resultado del uso erróneo de las leyes de asociación, mala interpretación), como su reducción psicologista a la experiencia individual, y había mostrado su importancia en la apropiación simbólica de la realidad, impugna sus propias premisas al caracterizar al mito político —que no puede surgir espontáneamente—[33] a partir de la relación *homo magus-homo faber*, representada por el político profesional, que a la vez encarna el "deseo colectivo personificado".[34]

Del mismo modo, los elementos que incluye en el mito (héroe, nación, raza, lenguaje) derivan de la existencia misma del líder, expresión de "un deseo colectivo que ha alcanzado una fuerza abrumadora [puesto que], se ha desvanecido toda esperanza de cumplir ese deseo por la vía ordinaria y normal".[35] Al considerar al héroe encarnación inevitable de las expectativas nacionales, retoma el clásico análisis de Carlyle[36] para argumentar la manipulación social, sin preguntarse por qué ella es posible o cómo podía Adolfo Hitler devenir una figura heroica. Dicho de otra manera, la pregunta que Cassirer deja sin respuesta es la misma que motiva su estudio: ¿cómo es posible que un país tan culto como Alemania haya sucumbido a la demagogia nacional-socialista? Pues,

si bien la explotación del sentimiento revanchista y chovinista alemán podía facilitar el terreno, su establecimiento y reproducción no podía reducirse a semejantes premisas.

Desde luego, lo anterior no justifica que se retome a este autor para erigirlo en adalid de la razón práctica contra el mito político contemporáneo,[37] o se le haga inventor de recetas para remediar "el mal que sufre la humanidad contemporánea", sosteniendo que Cassirer restablece la pretensión fundacional de un pensamiento mítico aliado a la técnica dominante, versión muy particular del traductor francés de *El mito del Estado*.[38]

Cierto es que en la obra de Cassirer la emoción recupera sus fueros como esfera independiente. Pese a ello, sus ideas ameritan reflexión, y no es ocioso aclarar que la proposición que aquí se expone mucho le debe. La consideración del mito como experiencia social objetivada condujo al examen de la clásica propuesta de R. Graves,[39] y también a enfocar el problema desde el ángulo que la caracterización del pensamiento ofrece.

Ella permite examinar la alta movilidad de la imagen que se forma en el devenir revolucionario, donde los elementos emocional-racional coexisten sin estorbarse en lo más mínimo. Pero en modo alguno podría considerarse el dominio de la emocionalidad sobre los demás factores. Pues la imagen del mundo también posee una estabilidad envidiable, que permite al sujeto la apropiación de determinaciones que realmente no examina.

Al respecto es ilustrativo recordar que ante las demandas populares, la joven revolución se proclama "humanista" en mayo de 1959. La urgencia de dar un significado claro y sobre todo distinto al término se expresa claramente en la definición que Ángel Augier ofreciera:

> El humanismo cubano es como la solución de un angustioso problema. Es permisible apelar a un método dialéctico para significar que si la tesis es el capitalis-

> mo y la antítesis el comunismo, la síntesis es el humanismo, que incluye la justicia social del socialismo pero sin las restricciones civiles de un régimen autoritario; y la democracia liberal del capitalismo, pero sin las extralimitaciones abusivas de un régimen explotador (...)".[40]

Evidentemente, para el sujeto real tales alquimias verbales no tuvieron mucho sentido, pero el apelativo adquiría significado ante los cambios tanto en la vida cotidiana (rebaja del precio de las medicinas, de los alquileres, etc.), como en la recurrente legitimación histórica de los ideales de justicia social. Y esta fue la definición unánimemente reivindicada y compartida hasta abril de 1961.

Y es que debido a sus componentes, la *imago mundi* goza de una estabilidad notable, que en nada veta su movilidad. Si el pensamiento teórico permite la refracción de la disciplina en cuestión, o de la versión que de ella sugieren los medios masivos de comunicación, el pensamiento cotidiano evita la mutación de aristas no reflexivas de lo real, que constituyen, sin embargo, rasgos medulares de la conducta humana —hábitos, tradiciones, costumbres—, mientras el pensamiento mítico, por su parte, hace posible la asunción de determinaciones que en sí son totalmente incompatibles.

Es el cambio constante del equilibro de la *imago mundi* quien permite caracterizar al sujeto real no como expresión de una determinación política, o de la síntesis que desde el Estado ella promueve como ideología dominante-dominada. Pues la *imago mundi* se reajusta y cambia incesantemente, expresión cabal del objeto más móvil posible. Consecuentemente se transforma el partícipe de la subversión, que al inicio se limitará a incluir los miembros del grupo que ha liderado el proyecto. Del amplio rango de espectadores benévolos, que aplauden la realización de expectativas particulares, se tran-

sita al sujeto participativo real, que ya, desde luego, presupone la diferenciación "pro" y "contra" que su propia actividad genera.

Por ello, la interacción de los tres tipos de pensamiento en la *imago mundi* exige un estudio casuístico: no puede considerarse su relación inmutable, ni afirmar el dominio obstinado de uno sobre otro. Ello impone la consideración de un sujeto distinto, portador y expresión no solo de la pura racionalidad, sino también de las tradiciones, valores, hábitos y costumbres de su tiempo. Si todo buen proceso de subversión social cambia las nociones de *tiempo, espacio, orden* e *historia* para su protagonista, ello ocurre al inicio imperceptiblemente, salvo en proyectos que explícitamente imponen una noción temporal.

Al obrar como prisma refractante de la espiritualidad social que los Aparatos Idológicos del Estado (AIE) ofrecen, la *imago mundi* actúa como una totalidad a la que continuamente se añaden nuevas determinaciones. Desde luego, según el ámbito de la actividad social en que el sujeto se desempeñe, acudirá con mayor o menor asiduidad a un tipo de pensamiento dado, sin que ello impida su participación en el todo discordante y movedizo de la *imago*.

De hecho, es la propia movilidad de la *imago mundi* quien impide que la memoria histórica del sujeto sea confiable, y ello no es atribuible solo al lógico cambio de sus expectativas. La constante adición —o supresión— de determinaciones que el pensamiento mítico propicia hace que el sujeto pierda la noción histórica "pura", que de hecho se va rectificando según la coyuntura dada. Brota así la leyenda de la historia, que poco o nada puede tener que ver con el hecho realmente acaecido. Si ya Marc Bloch advertía que el pasado siempre se reconstruye desde los prejuicios del presente, para el sujeto real perdurará la aprehensión mítica que de la historia ha hecho, borrando lo que resulta incompatible con los constantes reajustes que la imagen del mundo sufre en un proceso de subversión.

Claro que tales rasgos obstaculizan su estudio. Por ello, establecer su formación y reproducción supone el uso de indicadores que permitan caracterizar su establecimiento y transformación sucesiva.

En primer lugar, se impone el estudio de la asimilación mítica de la realidad revolucionaria: es ella quien permite la superación constante de objetivos cuya consecución parecía animar el proyecto subversivo. Ello se realizará indagando no el modo en que el pensamiento mítico produce cualquiera de sus determinaciones, sino cómo los elementos constitutivos del mito político (expectativas, nación, héroe, leyenda histórica) asimilan y expresan el cambio social. Además, se impone escudriñar las transformaciones que ocurren en el mundo valorativo del sujeto y su expresión en la vida cotidiana, así como el modo en que el lenguaje se transforma y marca con su signo cada fase del quehacer subversivo. Al ser los AIE quienes refractan para el sujeto la realidad social, urge constatar cómo se forman y diferencian, empleando para ello fuentes periódicas diarias que reflejan el cambiante mundo de la joven revolución. Y, desde luego, imprescindible resulta el uso legitimador de la historia que caracteriza un proceso subversivo.

De lo expuesto resulta que no podría siquiera esbozarse la *imago mundi* si no se explorara la peculiar asunción de la historia que durante el proceso de subversión ocurre. Pues toda revolución se presenta como resultado inevitable de la anterior, legitimando con ella su advenimiento. Al hacerlo, se inscribe en la versión mítica de la historia ya existente, declarando a la vez su propósito de satisfacer las expectativas de la nación.

Y es que la credibilidad del proyecto depende en gran medida de que sepa erigirse en campeón de las expectativas. Ello plantea un problema dual, de cuya acertada solución dependerá el curso del proceso. Las expectativas de cada grupo social son distintas, y todos pretenderán tornar a su favor el

triunfo subversivo. De ahí que sea necesario equilibrar las aspiraciones urgentes que expresan consenso inmediato con los propósitos más mediatos que se persiguen. La redefinición constante de la joven revolución supone para el sujeto el tránsito —también constante— de expectativas, catalizadas, desde luego, por el temor a que su ejecución no sea posible.

El papel del miedo en las revoluciones no puede ser desdeñado. Como mostrara G. Lefebvre en su clásico estudio ya aludido, surge sin causas aparentes, obedeciendo en realidad al temor de que las aún imprecisas expectativas no se cumplan. La transposición expectativas-miedo radicaliza el primer término de la relación, propiciando una participación cada vez mayor en el proyecto. El estudio de su progresión resulta imprescindible para la comprensión del proceso revolucionario, pues el protagonista incorpora míticamente las expectativas, sin reclamar las que propiciaron su participación inicial.[41]

Y estas son, generalmente, las que se identifican con la *nación*. Término por demás elusivo, resultado del devenir histórico, presupone un proceso de diferenciación explícita, que hace su significado evidente para sus habitantes, aunque en realidad nunca se precise. La consolidación de la diferencia, sea externa o interna (los "contra"), reafirma progresivamente la identidad. Así, Cuba ha sido tanto "La Habana" y "la nación", como "anti-española" y "anti-norteamericana" en distintas épocas, cuya coyuntura especial hacía visibles los "anti". Si como señaló Spinoza reflexionar sobre la identidad de un pueblo no implica solo caracterizarlo, sino especialmente establecer las razones de su identidad, los "anti" contribuirán a desempeñar esta función, reforzando de manera simbólica la apropiación mítica que de la nación se hace.

Desde luego, a ella contribuye la positividad que denota el héroe revolucionario. Portador de todas las virtudes y en lucha perenne contra las desventuras nacionales, su papel y alcance cambiarán en la medida en que la joven revolución lo

haga. Justamente por serlo, los procesos subversivos estimulan la conducta heroica de sus protagonistas, quienes asumen actitudes insospechadas ante la importancia y significado del objetivo propuesto. Paradigma revolucionario cuya imitación se promueve, aunque el sujeto real comprenda la imposibilidad de alcanzar su estatura establece el modelo del revolucionario ideal, y se inscribe con todo derecho en la leyenda histórica.

Con su habitual poder descontextualizador, la universalidad que la leyenda presenta se recrea paradójicamente en cada coyuntura precisa. Su trascendencia no altera los valores que la identifican, si bien su fundamento se diluye, quedando relegado al reino indemostrable del pensamiento mítico.

Así, en el caso cubano, los héroes legendarios por excelencia —José Martí y Antonio Maceo— simbolizan, respectivamente, la entereza del pensamiento independentista y la valentía del brazo liberador; los valores que representan son perennes, y pueden ser retomados en cualquier momento histórico. Y desde luego, puede mostrarse la valentía de Martí y la solidez teórica de Maceo, sin que el estereotipo se altere, ni sea su imitación más que una proposición modélica. Del mismo modo, Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara, figuras reales bien conocidas de la joven revolución, confirman su lugar en la leyenda cubana con la analogía de la invasión efectuada en el siglo anterior por Gómez y Maceo, para devenir por derecho propio héroes legendarios tras su muerte: Camilo, encarnación del pueblo, es el dicharachero *Señor de la Vanguardia*, mientras la guerrilla deviene sustancial atributo del Guevara símbolo.

Más allá de las personalidades heroicas, el transcurrir nacional genera su propia leyenda, que usualmente exalta la positividad y novedad de la totalidad, estableciendo así un marcado contraste con el exterior. En el caso cubano, sin

embargo, la diferencia se hace extrema. Pues uno de los más curiosos rasgos del proceso de formación de la nacionalidad[42] es la leyenda negra del cubano.

A la imagen intransigente y digna del insular capaz de luchar contra los ingleses o permanecer diez años en la manigua, se une la del cubano pícaro, haragán, jactancioso, bullanguero y escéptico, carente de constancia alguna, rasgos a los que durante la República se añaden la apatía y dependencia que su incapacidad parece garantizar. Así, la visión que el hacedor de la subversión tiene de sí mismo es bien diferente de la proposición heroica que la joven revolución hace: por más que intente ajustar su conducta al estereotipo heroico, desconfía en su fuero interno de su capacidad para lograrlo, asumiéndolo como aspiración válida y realizable por el grupo, pero no por participantes comunes y corrientes de la gesta revolucionaria.[43] La lucha contra la leyenda negra fue constante en 1959, y su discurrir revela la identificación sujeto-proceso: si al inicio el contemporáneo se asombraba de la visión positiva y legendaria que de su propia obra llega desde el exterior, más tarde la considera consustancial y necesaria para la vigencia del proyecto mismo.

Como se aprecia, los elementos del mito político se presuponen entre sí, produciendo una refracción cambiante de la realidad que puede añadir determinaciones sin que su esencia se altere. Pero, desde luego, su interacción no agota el nuevo mundo que la joven revolución construye.

Un proceso revolucionario trastorna necesariamente el mundo valorativo del sujeto, propiciando su cambio progresivo y constituyendo un nuevo estereotipo que comenzará a erigirse en regulador de la normatividad espiritual de una época. Y desde luego, sobreviven viejos valores que se resisten al cambio.

Expresión del modo en que cada grupo constituye y despliega sus normas para la refracción de lo real, el cuerpo valorativo social formado históricamente no indica más que el estereotipo resultante de la proyección que la totalidad se

ofrece como única válida. Gestados y consolidados en coyunturas específicas, el sujeto no reconoce su papel más que por la fuerza de cohesión social que adquieren. Al ofrecer una pauta a imitar, permiten establecer el vínculo entre grupos bien diversos que, sin embargo, se reconocen —o asumen— en la visión valorativa socialmente aceptada.[44]

Resultado del contradictorio proceso de diferenciación que la propia realidad genera, su refracción también lo es, produciendo normas bien diferentes para cada grupo que, no obstante, podrá reproducir miméticamente el esquema valorativo imperante para lograr su aceptación social. Sin embargo, nada más estable que el mundo valorativo de la cotidianidad, donde la rutina es dueña y señora. La existencia de hábitos, costumbres y tradiciones identifica a cada grupo social, y es su cambio una de las más difíciles tareas del proceso subversivo.

Reglas de las que cada grupo se cree hacedor, que ocultan sin embargo la imposición social, los hábitos indican la diferenciación interna extrema entre las capas sociales, y su precisión puede reducirse incluso al ámbito familiar. Su repetición inconsciente se inscribe en la lógica férrea del pensamiento cotidiano, cuya transposición en el refrán "el hábito hace al monje" oculta el proceso que ha hecho del monje tal, precisamente por llevar hábito e insertarse en una comunidad monástica.

La tradición surge de la universalización de hábitos, sea por la importancia que se les confiere o por la función que desempeñan en la formación de la identidad. En Cuba es tradicional que la cena de fin de año incluya puerco asado y frijoles negros, típica comida campesina que, sin embargo, devino simbólica para todas las capas sociales, sobreviviendo hasta hoy. Brinda una relación de pertenencia a una realidad (nacional o local) con la que el sujeto se identifica, y precisamente por ello su alteración es bien difícil.

Con frecuencia, cuando una tradición desaparece deviene costumbre, vale decir, refracción grupal de normas sociales. La coherencia interna que su reiteración brinda ofrece un sentido de pertenencia entre un estilo de vestir, hablar, comer e interactuar socialmente que es propio de ese y no de ningún otro estrato social (intelectuales, campesinos, oficinistas, etc.). Su relación con la totalidad no es conflictiva, salvo cuando desaparece la actividad económica que sustentaba al grupo como tal. Las "artes de hacer" de que hablara Michel de Certeau indican el modo en que la interacción con lo real produce distintos modos de consumo resultantes de "prácticas diferenciadas" que, no obstante, pueden mantenerse cuando desaparece la actividad que les dio origen.

Como puede observarse, para que una revolución provoque un cambio radical en la vida cotidiana ha de subvertir los hábitos, tradiciones y costumbres, transformación que influirá incluso —y especialmente—, en quien se pretende ajeno o contrario al proceso de subversión social.

Y por supuesto, el indicador más revelador de la efectividad de la subversión es el lenguaje. Nombrar la nueva realidad es un problema: con frecuencia surgen términos de duración tan efímera como la realidad que los produjo, mientras otros llegan a caracterizar el proceso mismo. Por otra parte, la peculiar estructura del lenguaje posibilita la subsistencia de viejos signos, pero ya con un significado completamente distinto del original. La paulatina coherencia que adquiere el lenguaje revolucionario servirá para identificar al protagonista del proceso, y también para aislar y reconocer a quien de él se excluye.

Del mismo modo, la subversión ideológica que se realiza desde los Aparatos Ideológicos del Estado indica el cambio que para el sujeto ocurre en esferas aparentemente distantes de la expresión revolucionaria consciente.

Valga aclarar que el concepto de *AIE* se emplea aquí con una acepción y finalidad bien distinta de la propuesta por su creador. En tanto aparatos ideológicos del Estado, se carac-

terizan por reproducir las relaciones dominantes sin guardar relación evidente alguna con el poder o la dominación. Así, desde esferas al parecer neutrales —que incluyen la familia, los medios masivos de comunicación, la escuela, la religión (no institucional), las organizaciones sociales, políticas y masivas— brindan al sujeto un espacio donde puede mostrar su independencia, si bien de hecho se apropia y reproduce, en un rango más amplio, las tesis que se pretenden imponer a escala social. Los AIE desempeñan un importante papel en los períodos de joven revolución, donde la conflictualidad de alternativas es elevada.

Al traducir para el sujeto en un amplio abanico valorativo lo que de otro modo sería simplemente aceptado o no, a tenor de una filiación política dada, su estudio posibilita constatar el modo en que la refracción ideológica ya se ha consolidado, hasta el punto de permitir la transformación radical en áreas al parecer independientes de los cambiantes propósitos del proyecto. Y es que desde la óptica del sujeto, la reproducción en todos los ámbitos del estereotipo revolucionario parece depender de su compromiso con él. De hecho, la apropiación ideológica de lo real —y por tanto, la realidad misma— cambia sustancialmente para todo aquel capturado por el torbellino revolucionario

La exploración del lenguaje, los valores, los AIE o el mito político, por sí mismos y de manera aislada, no permiten más que caracterizar lo que ya existe, o existió, en un proceso de subversión dado. Pero el análisis de la imagen del mundo debe hacerse empleando los índices esbozados, a partir de una fuente dada.

Ello plantea, desde luego, el problema de cuáles elegir. La tentación más usual respecto a los procesos de subversión social es su reconstrucción a posteriori, sea a partir de las memorias dejadas por el contemporáneo, sea desde la valoración de la tendencia ideo-política que explícitamente lo sustentó. En el último caso, como se ha visto, se explora al sujeto político, ciertamente; pero no al sujeto real. En el primero,

se olvida que la memoria histórica "borra" y que, por tanto, incluso el simple espectador, rectifica inevitablemente lo ocurrido.[45]

Una exploración sociológica del asunto recomendaría, entre otras variantes posibles, la de entrevistar a los participantes que aún viven, puesto que el objeto que se explora apenas tiene cuarenta años. Sin embargo, la utilización de esa técnica en las etapas iniciales de esta investigación mostró su esterilidad, así como la necesidad de elegir otras fuentes que las orales.

Sobre todo, se imponía reconstruir el universo de la cambiante subversión desde el prisma en que se le presenta al contemporáneo. Para ello, nada mejor que las fuentes periódicas diarias, desde las cuales se refracta la imagen que se difunde a escala social.

No fue otra la idea que sustentó esta investigación en sus inicios, concebida como proyecto colectivo. Su primer resultado fue "Ideología y Revolución: Cuba, 1959-1960",[46] al que siguieron —entre otros— "Legalidad *versus* subversión: las paradojas de la legalidad revolucionaria",[47] y "Las dos caras de la subversión: la formación del «re» y el «contra»".[48] En ellos, sus autores exploran desde las premisas que aquí se han expuesto, pero desde objetivos y fuentes diversas, la refracción que ellas ofrecen de la formación de la imagen del mundo de la joven revolución cubana.

Amén de validar la selección de fuentes periódicas diarias para el estudio de este período, los resultados obtenidos muestran la valía del instrumental teórico empleado para lograr tal propósito, y en mucho han contribuido a su precisión. Se impone aquí agradecer la generosidad de los autores, quienes en aras de los años de trabajo compartido han permitido la utilización de sus fuentes en esta búsqueda.

Gentileza tan inusual en los medios intelectuales es la que ha permitido la reconstrucción progresiva de la *imago mundi* del sujeto real, develando así la a priori curiosa actitud de

quienes, al hallarse envueltos en un proceso subversivo, no solo hacen historia, sino, de modo peregrino, insisten en continuar haciéndola.

NOTAS

1 Hannah Arendt: *Sobre la revolución,* Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 134.

2 A. Gramsci: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce,* ed. cit., p. 48.

3 "El hambre es el hambre; pero si es satisfecha con carne preparada y cocida y se come con la ayuda de un tenedor y un cuchillo, es diferente del hambre que es satisfecha devorando carne cruda, desgarrada con las manos, las uñas y los dientes. No se trata solamente del objeto del consumo, sino también del modo de consumo que la producción crea tanto en forma objetiva como subjetiva. Por ende la producción da lugar al consumidor". Carlos Marx: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, ed. cit., t. I, p. 31.

4 Consecuencia del igualitarismo revolucionario, la introducción de la Libreta de Control de Abastecimientos, establecida en marzo de 1962 (Resolución No. 2, 30 de marzo de 1962) ha producido un cambio total en los hábitos y costumbres de la población cubana, perceptible tanto en el modo en que se distribuye la jornada, como en la establecida mentalidad de "me toca" y "llegó", sin preguntarse de dónde ni cómo, y, por supuesto, con total independencia de la contribución social de cada consumidor.

5 Los problemas ocultos tras la rutina de la vida cotidiana han sido analizados desde múltiples ángulos, como la "cultura popular" o la "marginalidad" (M. de Certau: *La prise de parole*, Desclée de Brouwer, Paris, 1968; y *L'absent de l'histoire*, Mame, Paris, 1973), el poder (M. Foucault: *Surveiller et punir*, Gallimard, Paris, 1975) la sociología (P. Bordieu: *Esquisse d'une théorie de la pratique*, Droz, Genève, 1972 —en el que comienza la interrogación de este autor sobre el "modo de generación de las prácticas" a partir del lugar donde ocurren, que luego daría lugar a su conocida "teoría del campo social"—), e incluso, la utopía cotidiana (M. Mafesoli: *La conquête du présent. Pour une sociologie de la vie quotidienne*, Desclée de Brouwer, Paris, 1998). Los trabajos de Michel de Certau siguen siendo de extrema utilidad, especialmente *L'invention du quotidien* (Colletion Folio, Essais, Gallimard, Paris, 1990, 2 vol.), donde propone el análisis de las "artes de hacer" cotidianas a partir del estudio de los modos de consumo y sus prácticas resultantes, que desarrollan una "razón popular".

6 A cualquier argentino le es familiar la frase que indica el heroico paso de la cordillera durante las guerras de independencia: San Martín atravesó a pie Los Andes al frente de los granaderos a caballo. Nadie se pregunta si desmontaron o es que ninguno tuvo la cortesía de ofrecer un caballo al General.

7 Así, la masiva incorporación de la mujer a esferas de la realidad antes excluyentes suele analizarse como consecuencia directa de la política de la joven revolución y su llamado a la participación masiva (Escuelas Ana Betancourt, de Instructoras de Arte, la FMC) y solo como resultado de ello se explican los cambios de estructura, tradiciones y hábitos en la familia cubana. De hecho, el proceso es simultáneo: al cambiar los hábitos y tradiciones en virtud de la nueva imagen del mundo que se está forjando, se produce la incorporación, que a su vez contribuye, desde luego, a fijar el cambio en este ámbito. El gran cambio valorativo de 1961 es, precisamente, la incorporación masiva de la mujer, cuando la joven revolución ya tiene dos años. J. Coelli: "I Congreso de la FMC", en *Bohemia*, año 54, no. 34, La Habana, 24 de agosto de 1962, p. 34.

8 *On ne naît pas révolutionnaire; on le devient*. Citado por G. Gengembre: *À vos plumes, citoyens! Écrivains, journalistes, orateurs et poètes, de la Bastille à Waterloo,* Coll. La Découverte, Gallimard, Paris, 1988, p. 56.

9 Antonio Gramsci se refería a esta cuestión alertando que la duración de un proceso subversivo no era garantía de su estabilidad, si no se transformaban realmente las esferas vitales del hacedor de la subversión. En particular, alertaba contra las decisiones políticas sin respaldo ni posible arraigo popular.

10 Problema sin embargo valorado por el "Che" al comentar el problema de la unidad: "Las revoluciones, transformaciones sociales radicales aceleradas hechas de las circunstancias, no siempre o casi nunca, o quizá nunca maduradas o previstas científicamente en sus detalles, hechas de las pasiones, de la improvisación del hombre en su lucha por las reivindicaciones sociales, no son nunca perfectas. La nuestra tampoco lo fue". Ernesto Guevara: "Un pecado de la Revolución", en *Bohemia*, año 53, no. 7, La Habana, 12 de febrero de 1961, p. 59.

11 La rápida variación de la realidad revolucionaria marcó el devenir de la Revolución Francesa, y es especialmente aplicable a la Revolución Cubana, en cuyo momento inicial la indefinición —que condujo a "definiciones" tan simpáticas como la de "revolución con pachanga"— culminó en precisiones tan vagas como la de "revolución humanista" (mayo de 1959), que sin embargo satisfizo a los mismos protagonistas que la habían exigido.

12 En el caso cubano, el estereotipo "contra" se forma con más lentitud que la generalización "revolucionario", de contenido ciertamente cambiante, pero que se impone desde los inicios mismos del proceso. De

igual modo, la síntesis "revolucionario" se establece paulatinamente. La diferencia todavía apreciable en mayo de 1959 ante las distintas acogidas que tiene la Ley de Reforma Agraria, se hace mucho menor en mayo del siguiente año ante el atentado a "La Coubre", y menor aún en julio, cuando las nacionalizaciones son casi unánimemente aprobadas como respuesta a la amenaza de cerco económico. Ya en abril de 1961 el "contra" está bien definido, tanto en el ámbito interno como externo; pero en octubre de 1962 el llamado que se realiza para la defensa de la soberanía de la nación se dirige a todos sus habitantes, asumiendo que todos ellos *son* revolucionarios.

13 Se suele considerar la influencia del pensamiento teórico en el sujeto solo desde el punto de vista de su participación directa en él, olvidando que a través de los AIE se socializan determinaciones que no requieren estudio alguno. Hoy, casi todo el mundo sabe que $E=mc^2$, pero solo los profesionales de la física pueden explicarlo a cabalidad.

14 Por ejemplo, mucho han discutido los historiadores sobre la extraña pasividad de Robespierre, quien tras pronunciar de pie un discurso de cinco horas, permaneció el 9 Termidor curiosamente inactivo, pasando de silla en silla, mientras sus enemigos tomaban la palabra, lo que permitió su caída y dio fin a la era jacobina. Tenía várices. C. Vermorel: "Les petites choses de l'histoire et les grandes" (Postfaces), en *Vive le son du canon!*, Éditions Robert Laffont, Paris, 1989, p. 435.

15 Su relación con el pensamiento mítico y su influencia respecto al sujeto en la sociedad civil se analizan con más detalle en M. del Pilar Díaz Castañón: "En busca del sujeto perdido", Universidad de La Habana, La Habana, 24-27 de junio de 1996. Ponencia presentada al II Congreso Cubano-Hispano de Filosofía.

16 Una vez que en la Revolución Francesa se lanza en el año II el llamado de LA PATRIA ESTÁ EN PELIGRO, el significado de la consigna quedó grabado en ella, bastando su repetición para motivar la acción, por muy diversa que fuera la coyuntura histórica. El lema ¡PATRIA O MUERTE! es signo distintivo de la Revolución Cubana, y quizá solo los contemporáneos recuerden su origen: la respuesta popular ante el sabotaje al vapor francés "La Coubre" (mayo de 1960). Desde luego, este análisis se centra en los procesos de subversión social, pero en otro ámbito podría recordarse que la manida frase "Se armó la de San Quintín" no evoca ya la célebre batalla entre Carlos V y Francisco I, sino simplemente, un enfrentamiento álgido.

17 Hasta hoy, los vecinos de Remedios se dividen en dos bandos —que reproducen el antagonismo de los viejos barrios de la villa— para confeccionar objetos artesanales (trabajos de plaza), vestuario alusivo y

carrozas para el carnaval, momento en el que un jurado escoge el ganador. Si antaño tal decisión entrañaba serios problemas, hoy es un elemento más de la sociabilidad e identidad propia del lugar.

18 La bibliografía respecto a la interacción sociedad civil-sociedad política es más que extensa, y se caracterizan la mayoría de los autores contemporáneos por la indefinición del primer término, que generalmente asumen como dado o en contrapunto con la sociedad política. El exhaustivo análisis realizado por A. Arato y P. Cohen (*Civil Society and Political Theory,* Cambridge University Press, Cambridge, Ma., 1994) sigue siendo válido para indicar una de las principales aristas del problema: la metamorfosis del término *sociedad civil* y la tendencia a extrapolar su dimensión.

19 En el caso de la Revolución Francesa, la versión elegante del desafío lanzado por un sargento de la vieja Guardia en Waterloo se repite en todos los libros de texto, aunque la expresión de Cambronne sea por todos conocida.

20 *Au lieu de nous substituer en imagination aux primitifs que nous étudions, et de les faire penser comme nous penserions si nous étions à leur place, ce qui ne peut conduire qu'à des hypothèses tout ou plus vraisemblables et presque toujours fausses, efforçons-nous, au contraire, de nous mettre en garde contre nos propres habitudes mentales et tâchons de découvrir celles de primitifs par l'analyse de leurs représentations collectives et des liaisons entre ces représentations.* L. Lévy-Bruhl: *La Mentalité primitive* (1922), réédition, Retz, Paris, 1976, p. 41. ["En lugar de sustituir nuestra imaginación a la de los primitivos que estudiamos, y hacerlos pensar como pensaríamos si estuviéramos en su lugar, lo que solo puede conducir a hipótesis más o menos verosímiles y casi siempre falsas, esforcémonos, por el contrario, de ponernos en guardia contra nuestros propios hábitos mentales, e intentemos descubrir los de los primitivos a través del análisis de sus representaciones colectivas y de los vínculos entre esas representaciones".]

21 Hasta el punto de calificarla de "a-lógica" o "pre-lógica", cuando simplemente se trata de una lógica *distinta*. L. Lévy-Bruhl: *L' âme primitive* (1928), réédition, Retz, Paris, 1976; y *Les Fonctions mentales dans les sociétés inférieures* (1910), réédition, Retz, Paris, 1975, "Introduction".

22 Las características mismas del Antiguo Régimen impedían la identificación de los líderes revolucionarios con el pasado aristócrata; de ahí la recurrencia a la antigüedad greco-romana y sus ejemplos patrióticos, que propiciaron la comparación con Brutus, Sila, o cualquiera de los paradigmas de la virtud republicana.

23 *Bohemia*, año 51, no. 1, La Habana, 4 de enero de 1959.

24 Denominación que indica una de las tautologías más comunes en el estudio de la totalidad social, pues, más allá de las disputas entre escuelas, indica simplemente el modo en que una sociedad se imagina a sí misma. El problema es *por qué* lo hace.

25 *La dimension mythique suppléait à ce qui n'était pas concevable en termes conceptuels, à la certitude de pouvoir communiquer directement avec autrui, au sentiment de la réalité des liens affectifs avec le groupe, à l'amour à la République*. M. Ansart-Dourlen: *L'action politique des personnalités et l'idéologie jacobine. Rationalisme et passions révolutionnaires,* L'Harmattan, Paris, 1998, p. 127.

26 La autora citada trabaja con la definición de *mito* de J. Monnerot (*Sociologie du communisme*, Gallimard, Paris, 1949), según la cual se trata de "una respuesta vital a una situación afectiva" (*est une réponse vitale à une situation affective*, p. 293) con lo cual se inscribe en la tendencia analizada —y desahuciada— por Ernst Cassirer, tanto en *Filosofía de las formas simbólicas* (1929), como en *El mito del Estado* (1946).

27 Por ello, Ansart-Dourlen sostiene que el mito "introduce el juego de la imaginación de una anticipación del futuro, la creencia en ideas-guía que colman la necesidad de adherirse a valores y combatir el «desencanto del mundo». Es eficaz cuando contiene una fuerte carga simbólica, condensando numerosos efectos y significaciones". [*Il introduit le jeu de l'imagination, d'une anticipation de l'avenir, la croyance en des idées-forces qui comblent le besoin d'adhérer à des valeurs, de combattre "le désenchantement du monde". Il est efficace quand il contient une forte charge symbolique, condensant plusieurs effets et plusieurs significations*.] M. Ansart-Dourlen: ob. cit., p. 127.

28 "El mito no surge solamente de procesos intelectuales; brota de profundas emociones humanas. Pero, de otra parte, todas aquellas teorías que se apoyan exclusivamente en el elemento emocional dejan inadvertido un punto esencial. No puede describirse al mito como una simple emoción, porque constituye la *expresión* de una emoción. La expresión de un sentimiento no es el sentimiento mismo —es una emoción convertida en imagen". E. Cassirer: *El mito del Estado* (1946), Fondo de Cultura Económica, México, 1972, p. 55.

29 Ibídem, p. 68.

30 Por demás, altamente valorados por Cassirer. A su juicio, "la teoría freudiana barrió con (...) la consideración general del mito como uso erróneo de las leyes generales de asociación, o una mala interpretación de términos y nombres propios". Ibídem, p. 40.

31 Ibídem, p. 60.

32 Ibídem, p. 61.

33 "Siempre se ha descrito al mito como resultado de una actividad inconsciente y como un producto libre de la imaginación. Pero aquí nos encontramos con un mito elaborado de acuerdo con un plan. Los nuevos mitos políticos no surgen libremente, *no son frutos silvestres de una imaginación exuberante*. Son cosas artificiales, fabricadas por artífices muy expertos y habilidosos". Ibídem, p. 335.

34 Ibídem, pp. 331-334.

35 Ibídem, p. 331.

36 "Cuando la gente siente un deseo colectivo con toda su fuerza e intensidad, puede ser persuadida fácilmente de que solo necesita un hombre indicado para satisfacerlo". Ibídem, p. 332.

37 J. Gaubert: *La science politique d'Ernst Cassirer: pour une refondation symbolique de la raison pratique contre le mythe politique contemporain*, Kimé, Paris, 1996.

38 B. Vergeley: "Avant-propos", en E. Cassirer: *Le mythe de l'État*, Gallimard, Paris, 1993, 2 t., p. 3.

39 "El verdadero mito puede ser definido como la reducción a taquigrafía narrativa del ritual mímico, ejecutado en los festivales públicos y en muchos casos registrado pictóricamente en paredes de templos, vasos, sillas, platos, espejos, tapicerías y cosas semejantes". R. Graves: *The Greek Myths,* Penguin Books, Hardmonsworth, London, U. K., 1955, vol. 2, p. 10. El autor sostiene que es la pérdida de los códigos sociales que sustentaban la codificación mítica la que conduce a errores tan simpáticos, como afirmar que los griegos creían realmente en la existencia de sirenas, centauros o quimeras.

40 Ángel Augier: "El humanismo cubano", en *El Mundo*, La Habana, 12 de mayo de 1959, p. 4-A.

41 Desde luego, esto ocurre solo para el participante que se define como sujeto con la subversión y permanece fiel a ella. El "contra" reclamará siempre su momento de participación como único válido, y clamará siempre contra la "revolución traicionada"

42 El estudio de la obra de Fernando Ortiz, *Historia de una pelea cubana contra los demonios,* revela que la reacción de los habitantes del lugar expresaba ya el proceso de diferenciación respecto a la metrópoli española, mostrando al menos tres rasgos —escepticismo, terquedad y "choteo"—, los cuales comienzan a diseñar una personalidad que ya se reconoce diferente, aunque se sigan denominando "españoles americanos". Este problema se analiza en M. del Pilar Díaz Castañón: "Remedios, XVII: ¿una pelea *cubana* contra los demonios?", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, 1993. Taller Internacional de Ciencias Sociales.

43 Encarnación de todas las virtudes, el héroe revolucionario propugna un modelo cuya perfección hace imposible su reproducción, salvo cuando se asume al grupo como portador de la heroicidad. Así, cuando Fidel Castro señala "en el pueblo hay muchos Camilos" está sentando la pauta para la apropiación del estereotipo colectivo, no individual.

44 Así, la "Columna de La Libertad", que el 26 de julio de 1959 desfiló por la entonces Plaza Cívica, estaba integrada por campesinos de toda la Isla, vestidos con guayabera, sombrero de yarey, polainas y machete al cinto, esto es, la visión estereotipada del campesino en la que él mismo se reconoce y proyecta.

45 Tanto la historia como la literatura han trabajado fructíferamente en la descodificación textual del protagonista anónimo. Baste señalar los trabajos de Mijaíl Bajtín sobre la "cultura circular" y las muy interesantes obras del historiador italiano Carlo Guinzburg, dedicadas a la reconstrucción de universos culturales medievales. De especial interés resulta *I fromaggio e i vermi: il cosmo di un mugnaio del 500* (Einaudi, 1976; *The Cheese and the Worms. The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1980), donde el autor hace oír la voz de un molinero del siglo XVI. Más recientemente, los textos de Roger Chartier, en especial: *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes* (ed. cit.) esclarecen de manera notable la cuestión desde el prisma que la historia cultural ofrece.

46 Elaine Acosta y otros: "Ideología y Revolución: Cuba, 1959-1960", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, julio de 1995. Tesis para la obtención del grado de Licenciatura en Sociología, dirigida por M. del Pilar Díaz Castañón. En este trabajo se analiza con acuciosidad la formación de la *imago mundi* a través de la refracción brindada por cinco periódicos de la época: *Diario de la Marina; El Mundo; Combate*, *13 de marzo; Noticias de Hoy;* y *Revolución*.

47 Sarahy González Mosquera: "Legalidad *versus* subversión. Las paradojas de la legalidad revolucionaria", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, julio de 1998. Tesis para la obtención del grado de Licenciatura en Filosofía Marxista-Leninista, dirigida por M. del Pilar Díaz Castañón.

48 Liván Usallán Méndez: "Las dos caras de la subversión: la formación del «re» y el «contra»", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, julio de 2001. Tesis para la obtención del grado de Licenciatura en Filosofía Marxista-Leninista, dirigida por M. del Pilar Díaz Castañón.

4 Vivir la revolución

Era el mejor de los tiempos, era el peor de los tiempos, la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad, la era de la luz y las tinieblas, la primavera de las esperanzas y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos pero nada teníamos; íbamos directamente al cielo y nos extraviábamos en el camino opuesto.

Charles Dickens*

Para la gran mayoría del pueblo cubano, el 1ro. de enero representó la realización de las urgentes expectativas de cambio catalizadas por los últimos años del batistato. Para la alta burguesía habanera, el año comenzaba con una suntuosa boda en la iglesia del Corpus Christi,[1] y ni siquiera sospechaban que las jubilosas campanas que repicaban por la joven pareja despedían también el modo de vida que simbolizaban.

Y es que la Cuba de los años cincuenta era un país de grandes paradojas. Junto a la miseria más extrema, la riqueza más fastuosa;[2] junto a la dependencia más sumisa, ancestrales ansias de soberanía y desarrollo de la economía nacional; los nuevos ricos coexistían con la vieja aristocracia criolla, pero un apellido seguía siendo importante en el mundo de la política, único donde se podía "levantar cabeza", y espacio natu-

* Charles Dickens: *Historia de dos ciudades,* Editorial ACME, Argentina, 1950, p. 1.

ral para los miles de egresados de la Universidad de La Habana, que hallaban el terreno ya ocupado, fuera por dinero o por tradición.

La movilidad social generada por la Revolución del 33 ya se había detenido, y eran sus antiguos protagonistas quienes controlaban la vida política de la nación. Reino del azúcar, pues sin azúcar no hay país: el orgulloso lema de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANDHC)[3] ocultaba la adhesión a un sistema de cuotas bendecido por el proteccionismo estatal, así como los porfiados intentos de la industria cubana por mantener una tímida competitividad ante la invasión de productos norteamericanos. Mosaico singular, la comprensión del país que rebasaba la quinta década del siglo requiere, como siempre, de un poco de historia.

Las paradojas de la historia cubana

Síntesis y ruptura, la coyuntura de 1959 expresaba un viejo anhelo. Ya Raúl Cepero Bonilla constataba en 1948[4] la singular coexistencia de una tradición aristocrática y dependiente con el difundido igualitarismo popular, que no hallaba modo de expresión más que en efímeras coyunturas críticas. Por vez primera, la nación cubana creía posible la realización de un sueño muchas veces frustrado: la fusión armónica de independencia económica y política en un proyecto que recogía las viejas expectativas que la Constitución de 1940 plasmara sin ulteriores resultados.

Lo dicho apunta a uno de los rasgos distintivos de la insularidad cubana. Desde su emergencia histórica los destinos de la Isla quedarían marcados por la imposibilidad de integrar ambos factores, resultante de la carencia de recursos naturales y humanos. Así, nada casual resulta que el gran problema de la burguesía azucarera del siglo XIX respecto a la

esclavitud girase en torno a la ausencia de mano de obra en el país y la urgente necesidad de importarla, fuese mediante la trata negrera o el fomento de la inmigración libre.

Valga apuntar que la deformación insular ha generado un tipo social también especial. Pues desde que Cuba se inserta en el esquema europeo sus habitantes generan un reflejo invertido tanto de su país como de su propia actividad. Lo anómalo de la coyuntura ha producido una refracción espiritual peculiar, síntesis de orgullo y carencias, que progresivamente se fija y reproduce en la imagen del mundo que se forma.

Piénsese en el cambio que significa ser dueño y señor de la posesión más grande de las Antillas —aunque no tuviese oro ni especias— para convertirse luego en un isleño olvidado ante la conquista de México y Perú. La perspectiva de rápida ganancia despobló a la otrora orgullosa colonia, ya despojada de indígenas gracias al empeño civilizador. La naciente economía cubana queda reducida a la agricultura, la ganadería y a las ventajas que ofrece su situación geográfica especial: Cuba, llave del Nuevo Mundo y antemural de las Indias, será obligado puerto de escala de las ricas flotas continentales, a las que servirá de astillero y lugar de reavituallamiento.

¿Qué puede oponer el insular del siglo XVII a sus orgullosos vecinos, conquistadores de imperios, sino la conciencia invertida de su pequeñez? El habitante del pequeño territorio se lo apropia y hace de la necesidad virtud: con la misma altivez se jacta tanto de la excelencia de los barcos que produce, como de atributos puramente casuales: la bondad del clima, la forma de la bahía, la belleza de sus mujeres, el abolengo de sus primeros fundadores.[5] De lo único que no puede presumir aún es de una floreciente economía, pues hasta las fortalezas coloniales son construidas con dinero mexicano.

Lo cierto es que Cuba siempre ha sido un país de economía abierta: su reproducción depende de las importaciones. Esta deformación estructural condiciona que ningún proyec-

to económico de diversificación lograse incorporar con éxito la alternativa política de la independencia: si el primero requería de la dependencia tanto de un proveedor de materias primas como del capital y el mercado necesarios para la reproducción de la economía cubana, la segunda exigía eliminar todo vasallaje económico en aras de la soberanía.

Colonia española, Cuba tuvo la mala suerte de una metrópoli que no podía sustentar sus necesidades. Por ello, sus habitantes en el siglo XVII, que políticamente se sentían españoles americanos, recurrieron al contrabando y a la fundación de villas paralelas para poder subsistir. España intentó en vano reprimir el llamado "comercio de rescate": los isleños siguieron fieles a la Corona pero también al contrabando, o lo que es lo mismo, desafiaron el poder político en aras de la supervivencia económica.[6]

El siglo XVIII ve el surgimiento de una próspera e ilustrada burguesía criolla, cuya principal contradicción con la metrópoli radica en el atraso español. Sus opulentos herederos en el siglo XIX continuarían aplicando las técnicas más adelantadas de la época, aspirando a lograr la diversificación agrícola que para la Corona carece de sentido: para ella la Isla se reduce a buen productor de azúcar con mano de obra esclava. Las reformas muy respetuosamente solicitadas —que tendrán su punto álgido en las demandas de los representantes criollos a la Junta de Información de 1867— no se proponen más que aliviar las obsoletas restricciones de la metrópoli, con el fin de asegurar la fortuna de la próspera burguesía cubana.

Pero la refinada sociedad criolla[7] no se ha dedicado solo a perseguir ganancias. Antes bien, promueve espacios donde cultivar sus ocios: teatros, paseos, salas de baile, sociedades eruditas,[8] plazas de toros y también, por qué no, secuelas más populares: las famosas vallas de gallos y los ambivalentes bailes de la gente de color, donde las fronteras de clase se difuminaban. Se crea y reproduce una civilidad donde la vieja

tradición cubana de "acato, pero no cumplo" se mezcla con el abolengo de las antiguas familias criollas, orgullosas de controlar —ostensiblemente o no— los hilos del poder.

Nada extraño resulta que Cuba fuese la última colonia en liberarse de España. La coexistencia de proyectos reformistas, autonomistas, anexionistas e independentistas en el siglo XIX expresa la contradictoriedad de la burguesía cubana, cuya capa más acomodada no requería en lo absoluto de la independencia para enriquecerse: solo necesitaba que se aflojasen un poco las férreas restricciones españolas para el comercio y la importación.[9] Pero quienes aún se dedicaban al cultivo de la caña de azúcar con mano de obra esclava necesitaban no solo librarse de las atrasadas regulaciones españolas, sino también de las presiones autóctonas.

De ahí que sea la fracción económicamente más débil de la burguesía quien opte por soluciones radicales al comenzar las luchas independentistas. El ideal emancipador que sostiene ambas guerras no vacila en destruir la riqueza de la Isla. Así, para las clases altas cubanas, la secuela ruina-revolución devendría experiencia familiar. Síntoma de su extraordinaria movilidad, si para muchos la revolución o las crisis económicas significaron un desastre absoluto, para otros tales coyunturas serían fuente de prosperidad.[10]

Paradoja cubana, otra más: la "independencia" nace dependiente, tras el complejo interregno interventor.[11] El dominio económico y político de los Estados Unidos que abiertamente inauguran la Enmienda Platt y el Tratado de Reciprocidad Comercial,[12] ahonda la deformación de la naciente economía cubana, que experimentará serias crisis (1920-1921) tras la efímera Danza de los Millones[13] provocada por la Primera Guerra Mundial.

Por otra parte, la civilidad que inaugura el siglo XX no cambia mucho el viejo estilo. En la nueva era son las familias de la pequeña burguesía y la burguesía mambisa quienes mantie-

nen los viejos espacios y propician otros nuevos: liceos, escuelas, iglesias, bibliotecas, asociaciones deportivas o recreativas.[14] La política, hasta la década del treinta, tendrá dos rasgos distintivos: el constante temor a una nueva ocupación norteamericana y la sucesión de los veteranos de las guerras decimonónicas en la escena política de la nación.

Y, por supuesto, "política" querrá decir sobre todo política azucarera. Es la necesidad de un proteccionismo estatal quien promueve el apoyo a Gerardo Machado, como es su fracaso al respecto[15] el que en última instancia sustenta su derrota. Tras el breve relámpago esperanzador de la llamada Revolución del Treinta, el problema de la diversificación subsiste. Si la derogación de la Enmienda Platt (1934) fue una conquista nacional, la instauración de la cuota azucarera[16] en el mismo año ahondará la paradoja dependiente de la burguesía cubana: brinda seguridad ante un mercado mundial oscilante, atándola a la voluntad de los Estados Unidos.

El fin de la era de los "generales y doctores" promueve una elevada movilidad social. Ahora es posible acceder al mundo de la política sin apellidos ilustres, o lustres independentistas; los protagonistas de la historia revolucionaria se legitiman en ella para ocupar espacios hasta entonces vedados. Jóvenes estudiantes y profesionales regirán los destinos del país, inaugurando, cierto es, dos de las décadas más corruptas de la política cubana.[17] La todopoderosa ANDHC ha de enfrentar la oposición de los colonos, quienes crean su propia asociación, demandando igual participación en las utilidades; los Institutos Cívicos Militares permiten el acceso al Ejército y por tanto a una carrera a los sectores más humildes del país.

Constancia y resultado de esa movilidad, la Constitución de 1940 representó la transacción entre las distintas fuerzas económicas y políticas de la Isla. También ofreció un espacio a sectores políticos tradicionalmente relegados de la escena pública. Así, los comunistas cubanos participan en la Consti-

tuyente bajo el nombre de Unión Revolucionaria Comunista,[18] promoviendo la reflexión y aprobación de temas de interés nacional. Valga señalar que esta efímera participación en la arena política, amparada por la coyuntura que la Segunda Guerra Mundial ofrece, no opacará el sentimiento anticomunista que la política de guerra fría contribuirá a fijar.

Aunque en el texto constitucional el Estado se declara explícitamente garante de la diversificación económica, reconociendo a la vez como principio que en el pueblo de Cuba reside la soberanía nacional, la plásmasis de la vieja paradoja no propicia su solución. Si en épocas posteriores se clamará por la promulgación de las leyes complementarias que hicieran efectivas los postulados de la Carta Magna, lo cierto es que su realización era imposible. Al recoger demandas eminentemente contradictorias,[19] vetaba su aplicación y devenía impracticable. El mismo espíritu conciliador sustentó el Programa de Guerra de 1942, con idénticos resultados.[20] Sin embargo, la burguesía industrial no azucarera[21] logra un espacio[22] no despreciable para la realización de su viejo objetivo: la diversificación.

Y es que ya la burguesía que transita de la cuarta a la quinta década del siglo xx ha cambiado, en más de un sentido. El auge propiciado por la Segunda Guerra Mundial permitiría el dominio cubano en el azúcar, e incluso su participación en esferas tradicionalmente norteamericanas, como las comunicaciones, la electricidad y la banca.[23] La opulenta ANDHC sufre desde la revuelta de la minoría (1941) hasta la oposición del colonato, de los técnicos y trabajadores azucareros, e incluso de sus propios miembros —ya son comunes los grandes capitales mixtos— amén del financiamiento al sector industrial[24] no azucarero, cuyo proyecto de industrialización halla alguna ocasión de desplegarse.[25]

Pero no totalmente. Este interesante grupo de la burguesía cubana insistía desde la década del veinte en propiciar la diversificación agrícola e industrial de la nación, tarea impo-

sible sin el proteccionismo estatal. Ya en los años cincuenta había denunciado la obstinada renuencia a aceptar la proporción cada vez mayor de la industria no azucarera en el ingreso nacional, realidad que los círculos ligados al azúcar rehusaban admitir.

Sin embargo, la falta de protección estatal a la industria, que permitía la importación libre de derechos a mercancías idénticas o casi a las de producción nacional, no podía dejar de perjudicar el desarrollo de la industria cubana. Por otra parte, el aumento de salarios por coyunturas políticas disminuía inevitablemente el poder adquisitivo de la población, perjudicando el bienestar general.

Pero los industriales no se limitan a plantear sus propias necesidades: se hacen eco de las demandas de la nación, insistiendo reiteradamente en el apoyo a la industria como única vía para eliminar el subdesarrollo cubano.[26]

Aún considerando insuficiente la ayuda estatal para el desarrollo de un verdadero proyecto de diversificación,[27] la Asociación Nacional de Industriales de Cuba (ANIC) persiste en exigir requisitos a su juicio mínimos[28] para lograrlo, los cuales repite una y otra vez. La última, en febrero de 1959.

Pues el programa económico que el Movimiento 26 de Julio presentara a la nación incluye exactamente las demandas tan ansiadas por los industriales cubanos:

> El camino correcto es establecer un plan racional de crecimiento económico, con fuerte respaldo ciudadano, para aumentar la producción nacional, desarrollar la economía cubana, dar ocupación productiva y finalmente elevar el nivel de ingreso por habitante, sin que se excluya toda medida que la justicia social demande (...)
>
> Si la industria azucarera no puede facilitarnos un crecimiento económico progresivo de acuerdo con los nuevos aumentos de población, ni puede obtener suficientes dólares y divisas para comprar las maquinarias y

> bienes de consumo, Cuba debe aumentar de inmediato su producción interna, tanto en productos de consumo nacional como de bienes de exportación.[29]

De ahí que los propósitos de la ANIC concordaran plenamente con los declarados por el Movimiento 26 de Julio, que en definitiva perseguía lo que para ella constituía un propósito fundacional.

Por otra parte, la situación económica y política de los últimos años del batistato hacía más urgente el rediseño social. Los nuevos ricos surgidos como secuela del golpe de Estado de 1952 invadían todas las esferas hasta límites inverosímiles,[30] amparados por la ilegalidad reinante. Si al comienzo los hacendados se beneficiaron de la servil conducta del dictador, siempre atento a las sugerencias del vecino del Norte, ya desde 1957 la atmósfera era bien distinta.

Salvo para los más allegados miembros del clan batistiano, la dictadura se convirtió en serio obstáculo para casi todos los miembros de las "clases pudientes" cubanas. El imperio de la corrupción y el soborno superó incluso el precedente auténtico. Si mientras el desmedido proteccionismo estatal alentaba al capital norteamericano con tarifas especiales impositivas y crediticias, la versión local resultaba asfixiante para los empresarios cubanos.

Lógico resulta que tal política fuera especialmente perjudicial para la burguesía industrial, cuya competitividad se afectaba seriamente. Signo de los nuevos tiempos era el recelo de muchos hacendados, que amén de juzgar inoperante la política azucarera del régimen, temían que su creciente inestabilidad afectase la zafra.

A lo dicho habría que sumar el estatismo social imperante, rémora principal para la pequeña y media burguesía cubana. Si la experiencia de los años treinta mostró que la Universidad de La Habana era un buen trampolín para acceder a la

política, quienes simplemente pretendían ejercer la carrera que estudiaron sabían que hallarían el espacio copado, y en más de un sentido.

Y es que el futuro profesional no solo aspiraba a un buen puesto, sino también a un sistema de vida. La copia servil del *American way of life* que se impusiera al iniciarse la década —aprendizaje del inglés como requisito indispensable, la reproducción de la moda y los *fast food*, pasando por las inevitables tiendas por departamentos y los clubes selectos— conviene muy bien a los nuevos ricos, quienes podían hacer sus estudios fuese en los Estados Unidos o en las pequeñas universidades de estilo foráneo recién fundadas en la Isla. Licenciarse en "Norteamérica" garantizaba, desde luego, mejores oportunidades de trabajo, no solo por el dominio del idioma sino por la referencia y los contactos que suponía. También permitía satisfacer las expectativas del modo de vida de un profesional de los años cincuenta: casa propia, auto, frecuentar los clubes de moda y quizá una cuenta en El Encanto, además de la aparición reiterada en la crónica social.

Ya no son los nombres ilustres[31] quienes saturan las páginas de "la crónica", como habitualmente se le llamaba. Ahora la colman propietarios de grandes o medianas fortunas, cuyos únicos títulos suelen ser "deportistas" u "hombres de negocios", enunciados por supuesto en inglés.

Nada de eso era posible trabajando en un pequeño bufete, un hospital público o una humilde escuela; para lograrlo, era preciso acceder a las grandes compañías norteamericanas, las clínicas privadas o las grandes firmas legales que llevaban los jugosos negocios azucareros. Así, los graduados de la Universidad de La Habana o de institutos técnicos quedan a menudo sin empleo, indefensos ante los grandes nombres, las grandes fortunas o los recomendados políticos.

Cierto que ante la mimética civilidad reinante, siguen siendo la familia y la modesta escuela quienes transmiten la oposición a la política corrupta, así como el respeto a la historia

patria y la esperanza de un futuro mejor. Guardianas de los valores nacionales, son estas esferas las que establecen los cimientos de la siempre latente rebeldía de la juventud cubana. Al denominarse "Generación del Centenario", están rompiendo abiertamente con el estigma "revolucionario" de los años treinta, y reclamando —para bien, por variar— el legado nacionalista de José Martí para propiciar el cambio que tan urgente se hacía.

Razón tendrían los industriales al evocar en febrero de 1959[32] el modo en que sus esfuerzos habían contribuido a sustentar los reclamos de la conciencia nacional. Pues es en aras de la nación ultrajada y dependiente que los protagonistas del Moncada, el asalto a Palacio, la Sierra y la harto difícil clandestinidad entregan sus vidas. El consenso que acoge el triunfo revolucionario oculta la contradictoria diversidad de reclamos insatisfechos, expresión de intereses tanto de ricos burgueses como de profesionales, trabajadores y desempleados,[33] idénticos al asentir ante el cambio inminente del cual cada grupo espera su solución.

Por eso, las abiertas expectativas de la nación cubana acogerían jubilosas el 1ro. de enero. Y entonces, el mundo cambió. Pero no de golpe.

La joven revolución: la magia del cambio

> *En verdad resulta sorprendente y por completo nuevo en los procesos revolucionarios que un jefe adquiera el pleno control de una situación sin su presencia en la capital (...)**

La primera sorpresa que han de enfrentar los espectadores del cambio es que no parece tal. El 12 de agosto de 1933 había quedado fijado en la memoria histórica como inicio de desorden, saqueo y convulsión social. Para asombro de los

* Editorial, en *El Mundo*, La Habana, 6 de enero de 1959, p. 4.

contemporáneos, el temido fantasma de los excesos de 1933 no se realiza,[34] otorgando una diferencia específica al nuevo orden revolucionario.

Y desde luego, la segunda gran originalidad radica en que todos quieren colaborar. Salvo los íntimos del régimen derrocado, todos —hacendados, industriales, comerciantes, estudiantes, amas de casa— acogen con júbilo el triunfo revolucionario, que para mayor resonancia mítica tendría lugar el primer día del año.

Cierto que algunos pretenderán apropiarse de laureles ajenos: son los "revolucionarios del 2 de enero", que con uniformes y barbas de estreno intentan sacar partido del cambio. Su duración será efímera, siendo fácilmente desenmascarados por los reales protagonistas. Que ahora, en enero de 1959, no son más que los combatientes de la Sierra o la clandestinidad. La gran mayoría recibe con entusiasmo el triunfo, pero al inicio no son más que espectadores de un cambio que aceptan como refracción de expectativas propias. El tránsito de espectador a sujeto participativo será paradójicamente rápido, pero paulatino.

Como rápida es la tranquila instauración del nuevo gobierno. Sus integrantes[35] no sorprenden a nadie; su Presidente había sido propuesto tiempo ha por el Movimiento 26 de Julio. Lo que sí resulta asombroso es la miríada de leyes revolucionarias[36] que se promulgan en los primeros meses,[37] y la urgencia con la que se acoge su aplicación. Tal celeridad es, en los momentos iniciales, harto extrema: se nombran ministros para ministerios no creados,[38] se sancionan funciones que se desempeñan meses antes,[39] y solo a fines de enero el indiscutible liderazgo de Fidel Castro adquiere fuerza legal,[40] al ser publicado en "la Gaceta" su nombramiento de Comandante de las Fuerzas de Aire, Mar y Tierra.

Y es que, como señalara *El Mundo,*[41] "ni el Presidente de la República ni los Ministros tienen tiempo de resolver un problema cuando ya se les ha creado otro".[42] Encarnación de las expectativas nacionales, la joven revolución quiere sanear

el país, y se propone resolver en meses problemas ancestrales. Desde los juicios a los criminales de guerra, que desencadenaran la célebre "Operación Verdad",[43] apoyada incluso por altas capas de la burguesía —como lo demuestra la carta que en respaldo a esta medida enviara el Club de Leones de La Habana—,[44] hasta la esperada Reforma Agraria, la sensación de quien comienza a ser partícipe de la vorágine revolucionaria es clara: no hay tiempo.

"Sea breve, que hemos perdido 50 años"

El Mundo reproduce en este titular la infinidad de carteles que en las oficinas habaneras dan constancia de la urgencia temporal. Cada vez es mayor la prisa por cumplir las tareas revolucionarias, que básicamente se reducen a cooperar con la "Colecta de la Libertad"[45] lidereada por *Bohemia* y con el proyecto de industrialización, ese epítome de las expectativas nacionales.

Tras las reformas de marzo de 1959 ya no hay espectadores del proceso: todos, de un modo u otro, han sido afectados por las medidas revolucionarias. Aún hoy se alude a la Ley de Rebaja de Alquileres, pero pocos recuerdan que se produjo en un contexto que marcó un cambio radical en las expectativas de vida cotidiana.

Si desde el comienzo mismo de la subversión la gestión del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV)[46] promete un hogar a cada ciudadano —invirtiendo al hacerlo el estigma que el juego porta como lacra social—, la ejecución de las famosas "casas de Pastorita" no podía ser inmediata, y su destinatario esencial era el sector más desposeído de la población. La reducción de 50 % del alquiler afecta a la gran mayoría de la población urbana... para bien o para mal. Trátese del profesional, comerciante o humilde obrero —único sostén de la familia extensiva patriarcal de la época— la re-

percusión en el presupuesto es inmediata, como también lo será, desde luego, para los propietarios de inmuebles y solares.

Pero con frecuencia se olvida que disminuyó también el costo de la tarifa eléctrica y telefónica —viejas demandas— así como de las medicinas, libros y zapatos escolares. Ya desde Guiteras la nacionalización de las compañías de teléfonos y electricidad era una expectativa frustrada, y por tanto latente; sin embargo, nada permitía augurar cambios tan sencillos y sustanciales, de pronta influencia en la economía familiar. Si el proyecto de industrialización[47] adquiriría —junto con la Reforma Fiscal y la campaña en pro de la honradez administrativa— mucha mayor resonancia, medidas tan simples y nada esperadas no solo aumentan el nivel de vida de la población, sino que la hacen, además, partícipe pasivo, pero entusiasta, del proyecto que las instaura. También, desde luego, provocan que ya en marzo comiencen nuevos recelos ante la otrora unánimemente acogida revolución.

Cierto que ya en los dos primeros meses se expresa un temor dual. Por una parte, la juventud de los gobernantes provoca dudas respecto a su capacidad real, reforzada por el viejo adagio de "escobita nueva barre bien"; por otra, la leyenda negra del cubano aumenta la desconfianza, así como las lógicas incongruencias debidas a la premura y afán de los primeros días. La aguda crítica de la prensa de la época[48] refleja también la confianza de que la solución es factible amén de necesaria, si se pretende seguir contando con el mayoritario respaldo popular.

La prisa que el movedizo ambiente de los primeros días revolucionarios revela —y el consecuente escepticismo en algunos sectores— es más que natural. El espectador contempla asombrado el inicio de un régimen que se inaugura alterando tanto el poder ejecutivo como el legislativo, al cesantear a quienes ocupaban "la Presidencia de la República y las funciones legislativas", disolviendo además el Con-

greso[49] y promulgando una nueva Ley Fundamental.[50] La rápida ejecución de la justicia revolucionaria; la conversión de los cuarteles en escuelas; el rescate de la memoria de los caídos y su inclusión en un lugar cimero de la historia patria; la confiscación de bienes con apellidos otrora intocables, dan una virtualidad nueva al presente: se tiene la certeza de estar viviendo un momento único, crisol del alba futura.

Para muchos, claro está, la vorágine revolucionaria solo implica buenas intenciones irrealizables. Una de las más precisas plumas de la época plasma sin ambages la resistencia a la subversión del statu quo, así como la inevitable desconfianza que en ciertos ámbitos domina respecto a la vitalidad, permanencia y efectividad del proyecto mismo:

> ¿Y por qué no tenemos fe en las revoluciones? (...) no tenemos fe en ellas porque siempre se fijan tareas que requerirían la asistencia de grandes genios (...) Las revoluciones intentan saltar a pie juntillas por encima del tiempo y del hombre para llegar de una vez a la meta teórica fijada. Quiere la perfección de la noche a la mañana y es, en definitiva, una noble pero trágica terquedad ideológica que quiere desconocer la naturaleza humana y piensa que las grandes ideas y la justicia no han aparecido en el mundo porque a este le han faltado revolucionarios.[51]

Muy otra es la reacción popular respecto a la Ley de Rebaja de Alquileres. Los entusiastas comentarios que *Revolución*[52] recoge son de personas humildes: carpinteros, choferes, vendedores de flores. El inevitable *Diario de la Marina*[53] expresa, en nombre de los "arquitectos, capitalistas y los propios inquilinos",[54] opiniones bien distintas en su página editorial. Y ello es lógico. El mundo nuevo que comienza a diseñarse ha alterado el estático reino de la cotidianidad, haciendo de la inmensa mayoría urbana partícipe decidido

del proyecto que lo favorece. Ya las abiertas expectativas que acogieron el triunfo de la subversión comienzan a precisarse, deslindando así, poco a poco, el espacio revolucionario.

Revolución, Año I: el despertar de un sueño

La "Operación Industria Cubana",[55] realizada en abril, muestra aún la confianza de la burguesía industrial no azucarera de que al fin ha llegado su hora. El júbilo ante la acogida que Fidel Castro tuviera en los Estados Unidos[56] parece confirmar la buena voluntad del vecino del Norte, y por tanto la seguridad bursátil. Sin embargo, ya comienza a notarse el retraimiento de las inversiones en el sector constructivo,[57] que se extiende luego al azucarero e industrial. La expectativa de la Reforma Agraria, que todos ansían sin que nadie sepa exactamente cómo será, provoca la contracción económica. Como francamente señala el *Diario de la Marina:*

> El capital inversionista no es tímido, pero sí prudente, nadie invierte por invertir, se invierte para obtener una ganancia razonable, un negocio no se puede confundir con un acto de beneficencia. (...) se teme a la desorbitación sindical, se teme a la infiltración comunista. Se teme a ciertas medidas demagógicas. Y sobre todo a ciertas amenazas. Tan pronto cesen estos temores el capital saldrá de sus escondites y se empezará a invertir en todos aquellos negocios que no resulten permanentemente afectados por la legislación revolucionaria.[58]

Ya en mayo de 1959 se agita el fantasma del anticomunismo, tan habitual en la Cuba de los años cincuenta. Pues no ha de pensarse que el inicio del proceso de subversión supone un corte radical con el estereotipo valorativo anterior. Por el contrario: el viejo estereotipo es aún el imperante, en más de un sentido.

Si el orden revolucionario comienza con el bautizo de 1959 como AÑO DE LA LIBERACIÓN y la turbulenta avalancha de medidas de arraigo popular, los espacios de la vieja civilidad son los mismos. Así, la *crème* de la alta burguesía dará un baile en el Country Club en beneficio de la Reforma Agraria, donde era obligatorio llevar un implemento agrícola; los periódicos continúan publicando, y con el mismo estilo, la ridícula crónica social, y salvo en diarios como *El Mundo* —que siempre se destacó por su objetividad— y *Combate, 13 de marzo*,[59] la extrema adjetivación y el "tener en cuenta a los americanos" sigue dominando la prensa cubana.

De hecho, este es uno de los factores que obliga a reconocer como distinto el estilo discursivo de la joven revolución: simple, directo, sin adjetivos, se aleja radicalmente de la usual retórica política y permite su acceso a las grandes mayorías, que, además, son consultadas en inmensas concentraciones populares respecto a las decisiones gubernamentales.

El diálogo y la incorporación al discurso de las anónimas proposiciones populares logran una interacción tal que convierte al asistente de espectador en actor. La clara intención de propiciar un sujeto participativo es recogida elogiosamente por la prensa de la época, que considera positivo que el líder de la revolución hable "con sentencias repetidas, machaque insistentemente sus verdades y las exponga con magistral pedagogía, hasta grabarlas profundamente en el corazón del pueblo", pues "Si el pueblo es actualmente el protagonista de su propio drama, nada mejor que incluirlo en los debates de los asuntos que lo afectan".[60]

Pero este espacio es aleatorio y coyuntural. Aún se piensa, por ejemplo, en la Universidad de La Habana como trampolín político. La competencia por la presidencia de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) es tan caótica —en la "abierta" para la política pero aún cerrada casa de estudios— que el inicio del curso, anunciado para abril de 1959, se hace

imposible. Incluso "Combate", siempre defensor del prestigio de la FEU, denuncia que esa organización ofrece "el espectáculo más triste de toda su historia. Cada Presidente de Escuela se lo cree de la FEU, cada individuo más o menos con respaldo de alguien y de algo se cree posible candidato y líder en potencia".[61] La herencia del bonchismo se hace sentir, pues la lucha por los espacios aún ocupados es terreno propicio para el oportunismo.

Y desde luego, el espantajo del comunismo resultaba tan conveniente en esta coyuntura como en cualquier otra. Para la Cuba de los años cincuenta, heredera del síndrome de guerra fría impuesto por el vecino del Norte, "comunista" era una acusación muy seria. Así lo muestra la caracterización que al respecto aparece en *El Mundo*, precisamente para defender al nacionalista Gobierno Revolucionario de tal imputación:

> Libertad para los comunistas puede significar 20 millones de hombres en los campos de concentración, 300 000 campesinos calificados de "reaccionarios" y deportados a las regiones árticas, por no aceptar "voluntariamente" la implantación de los koljoses o simplemente miles de cadáveres en las calles de Hungría.
>
> Patriotismo o conquistas proletarias pueden ser la comparecencia ante un tribunal del partido y condenar a muerte o deportación a Siberia, por un retraso de 20 minutos al trabajo; el traslado en masa de poblaciones enteras arrancadas de sus hogares para confirmar la eficacia de las granjas colectivizadas; la extensión de la pena capital a niñas de 12 años, el robustecimiento de la burocracia política.[62]

Nótese que "comunismo" no se identifica en absoluto con teoría o principios políticos, sino con la visión de vida cotidiana que el prisma de la guerra fría ofrece. Desde el inicio mismo del proceso, la imputación de comunista al Gobierno

Revolucionario se hizo común. Repudiar tal acusación es especialmente importante para la imagen que desde el exterior se forja de la joven revolución cubana. De ahí que *Revolución* la refute cada vez que tiene ocasión, destacando la pluralidad de fuerzas revolucionarias e identificando comunismo y batistato como regímenes totalitarios,[63] mostrando así, sin pretenderlo, cuán imbuido estaba el redactor de los prejuicios de la época.

La reiteración de tal reproche llega a extremos tales que en su ya habitual comparecencia televisiva del 2 de abril de 1959, Fidel Castro se referirá al asunto *in extenso*, al afirmar:

> Ese es el pretexto fundamental (...) que adopta la contrarrevolución, no teniendo otra cosa de qué agarrarse para hablar contra la Revolución Cubana. Miedo al comunismo, ¿por qué? ¿Por qué si lo que ha sobrevenido en el país no tiene absolutamente nada que ver con esos temores? Lo que ha sobrevenido en el país es la recuperación de las libertades públicas, de la libertad de prensa, de la libertad de pensar, de la libertad de hablar. Eso es lo que se ha establecido en el país. ¿O es que el establecimiento de las libertades públicas significa el auge del comunismo, o es que las libertades públicas, los derechos para el pueblo de Cuba a recuperarse traen aparejado el comunismo? (...) Sencillamente, los comunistas tienen que hablar. (...) ¿Cuál es la causa por la que se quiere despertar el fantasma del comunismo? ¿Que no se persigue a los comunistas? Aquí a nadie se persigue. ¿Por qué vamos a perseguir a los comunistas cuando no se persigue aquí a nadie? (...) Eso es como perseguir al católico por ser católico, al protestante porque sea protestante, y al masón porque sea masón, y al rotario porque sea rotario o perseguir a "La Marina" porque sea un periódico de tendencia derechista o

a otro periódico porque sea de tendencia izquierdista; uno porque es radical de extrema derecha y otro porque es radical de extrema izquierda.

Lo democrático es lo que estamos haciendo nosotros. Los que hablan de democracia deben empezar por saber lo que es la democracia. Es el respeto de todas las creencias; es el respeto a la libertad y el *derecho de todos* los demás. Nosotros respetamos a todo el mundo.[64]

Agudamente, Fidel Castro denuncia la similitud entre la agresiva campaña difamatoria contra el comunismo y la avalancha que se desencadena contra la joven revolución cubana. En comparecencia televisiva del 26 de octubre de 1959, tras la traición de Hubert Matos, con sagacidad abunda respecto al único punto común de las organizaciones contrarrevolucionarias:

Naturalmente, la tesis de Hubert Matos era la tesis del anticomunismo. (...) Hay una cosa en la que están de acuerdo todas las facciones de la contrarrevolución, la Rosa Blanca, la rosa de otro color y todas las rosas que hay allá en los Estados Unidos (...) en una cosa están de acuerdo, en todos los escritos, en todos los programas: "el gobierno comunista de Castro".

(...) Siembran la confusión y la duda. Se han pasado durante 50 años diciendo horrores del comunismo; entonces toda esa campaña la quieren volcar sobre el Gobierno Revolucionario. Debo decirles que somos hombres de espíritu crítico y que ni acepté, ni acepto, ni aceptaré nunca ideas que me impongan, ni cosas falsas (...) las ideas son producto del juicio y aquí hay un montón de gente a la que le tienen inculcada una serie de ideas a través de un aparato de propaganda descomunal (...) que durante 20, 25 o 30 años se ha pasado diciendo horrores del comunismo.

> Ahora (...) vemos los horrores que están diciendo de nosotros cuando estamos haciendo un esfuerzo como el que está haciendo el país en estos momentos (...) Y debo decir aquí que no creo en la inmensa mayoría de las cosas que han dicho del comunismo, después de ver las cosas que han dicho contra nosotros.[65]

Que el máximo líder revolucionario tuviera que insistir en el asunto muestra la fuerza de la lógica impronta anticomunista que como traspatio de los Estados Unidos se implantara en el país. No es casual que el uso del anticomunismo como argumento para la división de las filas revolucionarias fuese el tema del último discurso televisado de Camilo Cienfuegos en Camagüey, donde señaló tajantemente:

> Esos compañeros comunistas que hoy pertenecen y seguirán perteneciendo al Ejército Rebelde, mientras no traicionen a la revolución cubana, seguirán vistiendo el uniforme verde olivo. Porque aquí murieron comunistas y murieron compañeros de todas las doctrinas y todas las ideologías y no sería justo, ni humano, ni patriótico, que ahora los persigamos por complacer a unos cuantos temerosos y cobardes, que deben desertar o irse, que es lo que deben hacer.[66]

Valga advertir, sin embargo, que el panorama brindado por el periódico *Noticias de Hoy* no era demasiado atractivo. Eco de las tradiciones marxistas de la época, el órgano del partido que prestigiaran Rubén Martínez Villena y Jesús Menéndez empleaba una prosa dogmática de difícil accesibilidad[67] para relatar las conquistas del pueblo soviético, y también los avatares nacionales. Salido de la clandestinidad con la alborada de enero, "Hoy" no logra ser inteligible ni al referirse a la huida del dictador, que relaciona con la crisis de la filosofía burguesa.[68] Ello motiva un recurrente comentario de "Combate": "En el periódico *Hoy* están hablando en chino".[69]

Pero el obstinado fantasma no es el rasgo más característico de la época. Sí lo es, y mucho, un impreciso adjetivo que comienza a invadir los viejos espacios: *revolucionario*.

Ya la década del treinta lo había dejado entre sus secuelas, y no con muy buena fama: entonces, cualquier despropósito se legitimaba por ser revolucionario su autor, y ejecutarlo revolucionariamente. Ahora, adquiere nuevos significados, entre otras razones, porque el héroe es colectivo.[70]

Si tras la caída de Machado se hizo habitual la pugna por el renombre individual entre los partícipes del proceso, enero impone la admiración al Ejército Rebelde y con ella, el estereotipo heroico del joven rebelde. Austero, modesto, humilde, la imagen barbuda y verdeolivo los distingue y acredita. Lo más asombroso será su proceder: a diferencia de los triunfadores de antaño, se caracterizan por el desinterés y la llaneza, así como por las ansias de justicia social. La súbita desaparición de Camilo Cienfuegos proveerá a la joven revolución de un héroe que trasciende y encarna las virtudes del joven rebelde, para representar más tarde las del pueblo como totalidad.

Pero "lo revolucionario" invade desde las campañas publicitarias hasta los medios de difusión masiva. Uno de los rasgos característicos de la joven revolución cubana es el uso intenso y acertado de la televisión como medio de comunicación y movilización. "Telemundo Pregunta" o "Ante la Prensa", programas de cadenas televisivas distintas, transmitían a diario con sus reportajes, comparecencias y entrevistas el quehacer intenso de la obra revolucionaria. La habitual aparición de Fidel Castro en "Ante la Prensa" para explicar las medidas revolucionarias provoca el jocoso comentario de *El Mundo*: "Veinte años después: Y ahora, queridos televidentes, para dar fin a este programa hará uso de la palabra, como todas las noches, el Dr. Fidel Castro".[71]

Y es que el lenguaje de la joven revolución[72] conserva el humor cubano hasta para definir su antítesis. Así, a medida que se va perfilando el opositor a la revolución, surgirán defi-

niciones que, comenzando por los jocosos "revolucionarios del 2 de enero", designarán luego el proceso de formación del estereotipo "contra". De los "batistianos" y los "criminales de guerra" se llega a los "insumergibles" y los "manengues", pasando por los "reaccionarios" y los "siquitrillados" hasta los "rosablanqueros" y los "siperos",[73] forjando la abstracción que ya en marzo de 1959 se acuña con elegante simplicidad: "contra" es quien se opone de palabra u obra a la revolución, mientras "revolucionario" será no solo quien concuerda con ella, sino el que lo demuestra con su participación. La generalidad de ambos términos hace que su oposición sea cada vez más excluyente, hasta que Girón consagra un nuevo signo: "mercenarios".[74]

Contrasta con la ductilidad y frescura del lenguaje revolucionario la persistencia en los diarios de la época de expresiones culteranas y alambicadas, de las que la prosa de "La Marina" ofrece el mejor ejemplo. Pero, desde luego, nada puede compararse a la sección de prensa más leída por todo el pueblo de Cuba: la Crónica Social.

"La crónica" merece párrafo aparte. Curioso resulta que la producida en 1959 no se distinga en absoluto de sus antecesoras republicanas. El cambio solo se aprecia en la sutil distinción entre los adjetivos empleados para los "nuevos ricos" y los reservados para la vieja aristocracia, adinerada o no. El uso y abuso de frases o adjetivos en otros idiomas es también una constante, reservándose como tendencia para las mujeres el francés ("*la jeune fille*", "*la charmante débutante*") y para los hombres el inglés ("el joven *sportsman*", "el conocido *clubman*"). Unas breves líneas mostrarán, sin embargo, que no hacía falta recurrir a otros idiomas para ser ramplón y cursi: "Con motivo del feliz arribo a los suspirados quince años, la edad rosada de los quiméricos ensueños de la blonda y sugestiva señorita (...)".[75]

Si se tiene en cuenta que el cronista social cobraba —y bastante— por adjetivos, se comprenderá mejor su arraigo al recordar que cuando Rufo López Fresquet, ministro de Hacienda, pretendió en julio de 1959 imponer el Impuesto a la Vanidad (un gravamen sobre el pago por adjetivos) se desencadenó una fuerte protesta social, por considerar "la crónica" como un legítimo derecho social.[76]

Aunque tal estilo invade buena parte de la prensa, el dinámico sector de la publicidad y la propaganda se adapta rápidamente a la nueva coyuntura. Ya que el proyecto de diversificación se hace en nombre del viejo lema de la ANIC, apela al sentimiento nacional del consumidor, la consigna CONSUMIR LO QUE EL PAÍS PRODUCE ES HACER PATRIA colmará los anuncios, validando desde una marca de cerveza hasta una tienda por departamentos.

Con tales usos contrasta la aparición del semanario cultural *Lunes de Revolución*,[77] que inaugura un espacio para los jóvenes creadores, que incluye desde la narrativa hasta la música y la poesía. Si buena parte de sus integrantes gozaba ya de renombre, propiciaron también la difusión de valores desconocidos, así como de las tendencias y textos literarios más actuales.

Aún esbozo tan somero como el que antecede ha de sorprender por la ausencia del término que todavía hoy caracteriza al proceso subversivo cubano: "compañero", o de la organización más típica de la joven revolución: las Milicias. Ello muestra cómo la memoria histórica rectifica míticamente la apropiación de lo real. Pues igual que no se recuerda hoy el Impuesto a la Vanidad, para el contemporáneo el familiar "compañero" tardó en generalizarse.

Originado en la lucha contra el batistato, su empleo se limitó inicialmente a los miembros de un mismo grupo conspirativo. Comienza a generalizarse desde la segunda mitad de 1959 entre quienes comparten actos revolucionarios de

participación masiva, movilizaciones milicianas o tareas sociales comunes, sin que deje por ello de coexistir con los tradicionales "señor", "señora" y "señorita". En cuanto a las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR), fundadas en diciembre de 1959, alcanzarán su real protagonismo a partir de marzo de 1960, cuando ya tienen una misión bien definida que cumplir.[78]

Para el contemporáneo era mucho más familiar el vocablo "operación". Utilizado sin mesura en 1959, un conjunto de acciones —de cualquier tipo— era considerado sin más una "operación", en la vieja acepción militar o clandestina del término. Y proliferan, además de las ya aludidas, la "Operación Alegría", referida a los carnavales; la "Operación Sierras de Cuba", dedicada a los problemas campesinos, hasta la "Operación Cultura",[79] propuesta por la Federación Estudiantil Universitaria. La aplicación errática del término llegó a aburrir.[80]

Las ansias de movilidad social se expresan en la creación de nuevos espacios, de a veces efímera duración, que atestiguan la rebelión contra las viejas autoridades. Así, aparece el Partido Médico de la Revolución Cubana, los Músicos Revolucionarios e incluso, la Junta Revolucionaria de Optometristas. Puesto que "nacional" y "revolucionario" son timbres de gloria, se añaden también a las nuevas organizaciones[81] para reafirmar su calidad.

Y también se revelan en el deseo de emular con los héroes de la gesta insurreccional. Si desde abril la revolución cubana deviene ejemplo para el continente, la leyenda que así comienza resulta un reto para quienes no tuvieron participación activa en la lucha contra la tiranía. Lejos de considerarse protagonistas de su historia cotidiana, buscan nuevos espacios donde adquirir laureles. Así, se multiplicarán los propósitos de colaborar en la redención latinoamericana (Panamá, Nicaragua, Santo Domingo), con frecuencia enunciados por muy jóvenes cubanos.[82]

Pero desde la promulgación de la Ley de Reforma Agraria algo ha cambiado. Si el sector más afectado —los ganaderos— continúa proclamando su adhesión a la revolución, de hecho comienza a instalarse el temor clásico de la vieja Cuba: represalias norteamericanas que perjudiquen la cuota. El retraimiento de las inversiones ante el miedo a la intervención estatal será la consecuencia, haciendo difícil la refacción y comienzo de la zafra.

Valga señalar que como es típico en los procesos revolucionarios, el miedo se produce sin que tenga causa real. La creación del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) y de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) aún está en el futuro, y por el momento la joven revolución promueve con todas sus fuerzas la inversión de capitales nacionales. Que, sin embargo, se retiran, liberando con ello un espacio que habrá de ser ocupado si se quiere realizar el proyecto de industrialización que sintetiza los anhelos de la nación cubana.

Y es que la paralización masiva del país durante los diez días que siguieron a la renuncia de Fidel Castro al Premiarato[83] alerta a la burguesía. Puede que parte del primer gabinete[84] considerara extremas sus medidas, pero la mayoría del pueblo de Cuba no. Las expectativas de utilizar el movimiento católico para enfrentarlo a la revolución[85] perecen con el Congreso Católico de noviembre de 1959, manifestación masiva de apoyo al proceso en la que se rehusa siquiera admitir la idea de un enfrentamiento.

Lo dicho no obsta para que tal posibilidad se esgrimiera como inmediata en vísperas de la magna reunión católica. Uno más de la serie de encuentros similares auspiciados por la Iglesia en el continente, fue no obstante reivindicado por los medios más reaccionarios[86] como convocatoria específica del catolicismo cubano, que demostraría así su vitalidad ante el empuje revolucionario. Vale la pena detenerse en los rumores que al efecto circularon, índice a la vez del progresivo consenso y del extravío reinante en algunos sectores del catolicismo en Cuba.

Al comenzar los preparativos, voces anónimas sugieren[87] que el régimen impedirá u obstaculizará su ejecución. Sin embargo, el apoyo gubernamental trasciende lo imaginable: el Ministerio de Obras Públicas realiza intensas labores para concluir calles cercanas a la entonces Plaza Cívica, donde se celebraría la misa final; el de Transporte facilita todos los medios a su alcance para la llegada a la capital de participantes de toda la Isla; la Policía coopera con los jóvenes de la Acción Católica, y los delegados al Congreso tienen a su disposición un servicio permanente de ómnibus. Por si fuera poco, la Virgen de la Caridad fue trasladada desde El Cobre en el "Sierra Maestra",[88] avión insignia del Gobierno Revolucionario.

Si el indiscutible respaldo oficial desmiente su hipotético antagonismo, también da paso a otro rumor, mucho más determinado y claro en sus propósitos: el Congreso constituiría una demostración de repulsa a los "excesos" sociales propiciados por las leyes revolucionarias,[89] a la vez que una demostración de la fuerza y empuje del catolicismo cubano. De hecho, el Congreso se pronuncia airado contra el calificativo de "Iglesia del silencio" que agencias noticiosas adjudican a la grey cubana, identificándola con la situación de congregaciones homónimas en los países socialistas.[90] Por si fuera poco, se manifiesta enérgicamente contra "esa actitud farisaica de los que encubren con un anticomunismo hipócrita su desaforado afán de lucro y su codicia anticristiana",[91] concluyendo que quienes esgrimieran tal argumento lo hacían para utilizar al Congreso en pro de sus intereses.[92]

En suma, el Congreso defiende y se hace eco de la idea de la revolución humanista, movimiento cívico que expresa las expectativas de la mayoría del pueblo cubano, declarando paladinamente que solo quedan fuera de ella los que se excluyen por sí mismos, cuya única alternativa es difundir "el veneno de la calumnia y la confusión contra la más generosa, limpia y humanitaria revolución de la historia".[93] Pero si el

nombramiento del hasta entonces obispo de Pinar del Río, monseñor Evelio Díaz,[94] como Arzobispo de La Habana, y la multitudinaria misa final en la Plaza Cívica parecían vaticinar la adhesión unánime de la jerarquía y los fieles al proceso revolucionario, los propios rumores que rodearon la importante celebración católica indican ya una distinción clara entre "los sepulcros blanqueados" a que aludiera José Ignacio Lasaga y la inmensa mayoría de los creyentes, diferencias que la propia política miope de la Iglesia se encargaría de ahondar.

De modo que 1959, Año I de la humanista revolución cubana, termina con el balance de un equívoco consenso, donde ya el espectador deviene partícipe. Si toda la prensa repite SEA FELIZ REVOLUCIONARIAMENTE EN PASCUAS DE CUBA LIBRE, las campanas navideñas doblarán también por la nueva *imago mundi* que lenta pero seguramente se forja, sustentada por la realización de los ideales de justicia social. Y, como señalara *El Mundo*, la lucha entre los viejos ídolos y los nuevos valores será tormentosa.[95]

Conquistando espacios: la subversión revolucionaria

> *Pero, ¿qué hacen las llamadas clases pudientes? Esconden su cabeza en el carapacho y esperan. Esperar ¿qué? ¿Qué vengan los americanos a sacarles las castañas del fuego expropiatorio y confiscatorio?**

Una de las paradojas más curiosas en los procesos subversivos es la lucidez que muestran los protagonistas de la derrota.[96] Condenados por la historia, tienen sin embargo la sagacidad de la desesperación. El *Diario de la Marina* ilustra muy bien este contrasentido. Representante desde fines del

* "La democracia indefensa y la República sin ciudadanos", en *Diario de la Marina*, *Magazin* "Caña y azúcar", La Habana, 17 de febrero de 1960, página última.

siglo XIX[97] de los intereses más conservadores de la escena cubana, es el único que azuza sin descanso[98] a "las clases pudientes que no pueden"[99] para que desempeñen el papel que su privilegiada posición parecía otorgarles por derecho propio. En vano.

Si el AÑO DE LA REFORMA AGRARIA se inicia celebrando las victorias más notables del anterior,[100] y el propio *Diario de la Marina* reconoce que se trata de una revolución genuina, el retraimiento inversionista continúa. Las optimistas declaraciones que Emeterio Padrón hiciera en septiembre de 1959[101] no han tenido eco. Temerosos del Estado proteccionista que tanto pidieron, la dividida burguesía espera. Solo que desde octubre de 1959, fecha en que comienzan los sabotajes y atentados contra la joven revolución cubana, su inactividad los coloca automáticamente en el otro bando. Y algunos lo adoptan conscientemente: los últimos meses del AÑO DE LA LIBERACIÓN coinciden con el inicio de la voluntaria marginación social de esta clase, que lo mismo produce agresivas pandillas juveniles[102] que celebra en el Country Club el "Baile de las Américas"[103] cuando toda Cuba lloraba la pérdida de Camilo Cienfuegos. Tal actitud la confinó a un raro y viciado ambiente, donde quienes no partían hacia Miami permanecían en el país totalmente ajenos a la dinámica de la revolución.

Para el partícipe de la subversión, ello condiciona el reajuste de las expectativas, que ya no pueden, al parecer, llamarse nacionales: al menos, el sector de la clase que las enarbolaba se distancia conscientemente de ellas. Sin embargo, el resultado es un fortalecimiento de la identidad Nación-Revolución, de la que esta clase queda lógicamente excluida. A partir de ahora, el "contra" no será solo quien atente contra las conquistas revolucionarias, sino el que agreda la esencia misma de la reconstituida nación.

Por eso, el inicio del segundo año revolucionario continúa insistiendo en el rescate de las viejas tradiciones cubanas. Si las Pascuas de 1959 se celebraron expulsando renos y nieve

de los hogares cubanos,[104] ahora cambian de nombre los exclusivos reductos de la alta burguesía: los repartos Biltmore, Nuevo Biltmore y el Country se bautizan, respectivamente, como "Siboney", "Atabey" y "Cubanacán".[105]

Ello no significa que el partícipe de la subversión pudiera dedicarse tranquilamente a tareas tan pacíficas. Los sabotajes son constantes, así como la inquietud ante la posible actitud de los Estados Unidos respecto a las conquistas revolucionarias. El restablecimiento de relaciones con la Unión Soviética[106] se emplea como pretexto para resucitar el fantasma del comunismo.[107] Y es en este clima incierto que ocurre la explosión de "La Coubre".

La inmediata atribución del hecho a los Estados Unidos, y no a ningún "contra" interno, muestra hasta qué punto ya este país comenzaba a encarnar el "anti" por excelencia: epítome de voluntad destructiva que requiere y radicaliza una respuesta. La doble explosión en los muelles de La Habana motiva una espontánea e iracunda movilización popular, en la que el propósito inicial de salvar vidas deviene manifestación consciente de radicalidad revolucionaria: es en esta ocasión que por vez primera se pronuncia la consigna *Patria o Muerte*.

Ya no se reclama la nación como síntesis histórica, sino la patria, símbolo emocional de dignidad y soberanía. El establecimiento de la identidad Patria-Nación-Revolución transforma al partícipe de la subversión en héroe colectivo: todos, no ya los miembros del Ejército Rebelde, están dispuestos a cumplir el enunciado de la consigna. Y lo demostrarán más adelante, apropiándose con su actividad del espacio social.

El atentado de marzo de 1960 instaura, además, el temor a la frustración del proceso revolucionario, sea por la invasión de los marines tan esperada por la burguesía, por los "contra" del exterior o por alguna dictadura latinoamericana. Si aún la posibilidad de diálogo subsiste, la actitud de

censor del vecino del Norte y su continua campaña de desvirtuar la realidad cubana a través de los medios de difusión, propician el reforzamiento del "anti" y contribuyen a esclarecer la vieja idea de que Cuba ha de ser bien diferente de su hostil vecino.[108]

De ahí que ya no baste con participar en tareas como la Reforma Agraria o la Campaña de Alfabetización ciudadana. Indignado, el protagonista se apropia de todo espacio que pretenda ocupar la contrarrevolución, trátese de una guagua, una oficina o cualquiera de las ya públicas playas. Desde la airada respuesta a las "bolas" y chistes contrarrevolucionarios, cuyo origen es fácilmente reconocible, hasta la extrema actitud del sindicato de oficinistas de La Habana, que acordó "no permitir a ninguna persona en los centros laborales que trate de hacer correr bolas ni hacer chistes contrarrevolucionarios",[109] se aprecia un cambio en la apropiación cotidiana de lo real. El humor, esa tradicional válvula de escape del cubano que tan jocosos frutos diera en 1959, también, como todo, comienza a ser invadido por la política. Y por eso se hace más serio, y el sujeto más suspicaz para identificar su origen. Jaime Sarusky resume con agudeza la alternativa humor-revolución:

> Desde que la Revolución está en el poder ya los chistes no son como antes. En otras épocas el humor iba de abajo hacia arriba. La agudeza del cubano humilde "que se estaba comiendo un cable y que tenía que inventar para comer" fluía espontáneamente, francamente. (...) Ahora los chistes salen desde temprano de los bares con aire acondicionado de los *clubs* elegantes. Y en cada barrio *chic* se chismea, se balbucea, se pierde el tiempo. Ahora los chistes nacen, se repiten y divulgan a partir de los barrios elegantes. Ahora la contrarrevolución se ha vuelto chistosa (...).[110]

Y por ello el sujeto dejará de serlo, o, al menos, intentará que no se hagan chistes a costa del proceso revolucionario. Pues, realmente, la situación no está para bromas. El temor a la suspensión de la cuota se reanuda, desde que el Presidente de los Estados Unidos tiene la potestad de rebajarla cuando lo estime conveniente;[111] las continuas acusaciones de comunismo[112] y los reiterados sabotajes lanzarán al protagonista a la calle, a proteger las conquistas revolucionarias. Ahora sí, en 1960, las Milicias adquirirán una función real. Al agrupar en pro de la defensa de la patria desde el empleado y el ama de casa hasta los combatientes de la lucha insurreccional, será el primer espacio asociativo en el que todos pueden reconocerse como revolucionarios en función de la historia que protagonizan, y no en virtud de la leyenda guerrillera.

Las intervenciones a empresas cubanas que desde mayo comienzan a realizarse contarán con el miliciano para que las apoye o ejecute. La ola de nacionalizaciones[113] que sigue a la negativa de refinar el petróleo soviético y la consiguiente suspensión de la cuota azucarera, brindan amplio espacio a la participación consciente del hacedor del cambio, espoleado por la defensa de los intereses nacionales y por el antimperialismo ya definitivamente consolidado. Es en esta época que surgen los Comités de Defensa de la Revolución (CDR)[114] y la Federación de Mujeres Cubanas (FMC),[115] es desde ellas que se participa en la Asamblea General del Pueblo de Cuba, conocida luego como "I Declaración de La Habana".

Las líneas generales de este documento, dirigido a denunciar la opresión norteamericana tanto en Cuba como en América Latina, revelan al menos dos cuestiones. En primer lugar, ya la leyenda de la revolución cubana que del continente se remitiera se ha incorporado como propia, pues es desde ella que conscientemente se habla para sugerir un camino similar; en segundo lugar, es el pueblo como totalidad el protagonista del proceso subversivo.

Pero aún no alcanza una dimensión heroica. Al declarar en octubre de 1960 cumplido el programa del Moncada, caracterizando así la etapa transcurrida como de "integración legislativa", a la que sigue la "fase orgánica de pleno desarrollo de sus potencias creadoras",[116] la referencia a los héroes y mártires alude a los caídos en la historia cubana, mientras los contemporáneos son simplemente ciudadanos.[117] La invitación a la unidad revolucionaria se hace al pueblo de Cuba "sin distinción de clases",[118] llamando a unir voluntades en pro de la regeneración nacional. Los únicos excluidos son, claro está, "los elementos explotadores y anti-sociales de todos conocidos: latifundistas, usureros, explotadores, viciosos y parásitos". Se desmiente la reiterada acusación de comunismo y se afirma que "La multiplicación de los propietarios en el campo y la ciudad no es, ciertamente, lo que se espera de un país socializado".[119]

Aunque "todavía hay cubanos de buena fe que dudan y se amilanan; que insisten en ser los jubilados de la vida cívica y las clases pasivas de una historia en marcha que transcurre espléndida junto a ellos",[120] su deber es incorporarse, pues "En estos momentos, cuando la casa de todos peligra, y el suelo natal, consagrado por la sangre de tantos mártires, se eriza de voluntades para resistir al invasor, retroceder es una falta. Mañana, cuando el asalto venga, será inminente".[121]

Como se aprecia, se hace un llamado —el último— a la participación de todos en nombre de la nación revolucionaria amenazada. La exclusión repite el lenguaje de *La historia me absolverá* y enero de 1959, convocando a las "clases pudientes" en nombre de la generalidad propietaria. La civilidad es, sin discusión, revolucionaria. Del mismo modo, resulta fácil constatar que no solo "los que no pueden" esperan por América: el temor a la invasión es unánimemente compartido.

Y permanecerá como un espectro fatídico durante todo el año. Ello no obsta para que se confirme la creación de nuevos espacios, resultado mayormente de la labor de la FMC

(talleres de corte y costura, escuelas Ana Betancourt y de instructores de arte) a la vez que se generaliza la formación de cooperativas.[122] Aunque 1960 fuera el AÑO DE LA REFORMA AGRARIA, la medida más importante para la subversión de la cotidianidad ciudadana fue la Reforma Urbana, y por eso ya no concluye con el abstracto y general propósito navideño del anterior diciembre, sino deseando FELICES PASCUAS EN CASA PROPIA.

Pero gran parte de la población cubana no pudo disfrutarla plenamente: la expectativa de agresión inminente movilizó en diciembre a todas las fuerzas combatientes hasta el próximo enero.[123] Termina 1960 con el entonces inusual y luego habitual panorama del Malecón erizado de baterías antiaéreas y de jóvenes milicianos cavando trincheras, lo que no impidió la entusiasta bienvenida al nuevo año. Ya las fiestas, al igual que la civilidad, comienzan a tomar un contenido revolucionario bien definido.

America arrives...

Y por eso en el AÑO DE LA EDUCACIÓN no se hace mención alguna del Día de Reyes, aunque se felicita a los niños el 6 de enero. La transición valorativa no puede ser brusca, y aunque el enunciado de los doce próximos meses da fe de vocación ilustrada, de hecho el período comienza con un incidente no muy refinado: los Estados Unidos rompen relaciones con Cuba el 4 de enero de 1961.

La noticia no motivó extrañeza alguna. Ya el vibrante discurso de Fidel Castro en Ciudad Libertad, el 20 de diciembre de 1960,[124] preveía la respuesta del vecino del Norte ante la soberana actitud cubana, que con altivez había exhibido durante ocho horas, el 2 de enero de 1961 en la todavía Plaza Cívica,[125] las armas revolucionarias "en número y calidad suficiente para dejar una impresión imborrable y condiciones de segura victoria frente a los que se empeñan en resucitar

un pasado prescrito".[126] Pues la amenaza de invasión se vincula inevitablemente a la ingerencista actitud del gobierno norteamericano, y la ruptura de relaciones corrobora tanto este rumor como las constantes denuncias cubanas en la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Ello se constata cabalmente en la nota que al respecto publica *Bohemia*, con el escueto título de "Washington ha roto relaciones con Cuba" y el significativo epígrafe de "¡Viva Cuba libre!":

> Washington ha roto relaciones con Cuba. Este hecho, que transforma el panorama internacional pero que no coge sorpresivamente al Gobierno Revolucionario, corrobora la razón que tuvo este en denunciar ante la ONU los planes agresivos de próxima ejecución desarrollados por la camarilla guerrerista del Pentágono y tramitados a través del caduco equipo gobernante de Estados Unidos.[127]

Amén de las lógicas consecuencias políticas, las implicaciones económicas son muy serias. Traspatio de los Estados Unidos por más de medio siglo, toda la capacidad productiva del país está diseñada en función de los recursos, el mercado y la técnica imperial. El bloqueo que se inicia condena a la Isla a un rediseño económico total, haciendo peligrar además el ya precario proyecto de diversificación.

Ello no significa que se detenga su impulso. Por el contrario, la industrialización deviene una tarea patriótica, para la cual es necesario capacitarse con "la luz de la cultura" ante los "momentos de peligro que vive la Patria" para defender "con su trabajo y con su vida, si fuera necesario, esta gran obra revolucionaria".[128] En suma, se puede continuar el quehacer subversivo sin la presencia tutelar de los Estados Unidos. Si ya la escasez de materias primas empieza a ser un problema,[129] lo que influye no poco en que las alusiones a la industrialización se limiten gradualmente a destacar la posi-

bilidad de pleno empleo que ofrece, al igual que el ahorro de divisas que propicia,[130] nadie supone que por ello deban detenerse las imperativas tareas revolucionarias: 1961 es el AÑO DE LA EDUCACIÓN, y por ello los llamados a la superación cultural son constantes, y desde los ámbitos más diversos.

La Campaña de Alfabetización ocupa todos los espacios periodísticos, indicando con ello tanto la tarea mayor que el protagonista enfrenta como el interés con que su progreso se sigue. Si la captura de 381 alzados en el Escambray merece un amplio fotorreportaje,[131] también se insiste en que la Campaña prosigue en esta zona, al igual que las usuales actividades escolares;[132] el envío de tres mil instructores de arte a las cooperativas y granjas y la celebración de un festival de teatro obrero-campesino[133] muestran además la voluntad de difundir la cultura más allá del umbral de las primeras letras.

Por otra parte, el ya tradicional acto del 13 de marzo en la Escalinata Universitaria concluye con el decidido llamado de Fidel Castro —a las tres de la madrugada, y en medio de una lluvia torrencial— en pro de ANALFABETOS HOY, ALFABETIZADORES MAÑANA.[134] Hasta en los barcos pesqueros se desarrolla la Campaña, con el lema de EN TODO BARCO CON BANDERA CUBANA, UNA ESCUELA,[135] y para ella se publican ediciones masivas de libros[136] que complementarán la cartilla *¡Venceremos!* y el manual *Alfabeticemos*, entregado a cien mil muy jóvenes maestros voluntarios.[137] De hecho, la frase NIÑOS QUE ENSEÑAN, ADULTOS QUE APRENDEN[138] podría haber sido el lema de esta hermosa obra, que permite a los dos millones de analfabetos del país incorporarse como miembros plenos de una sociedad cada vez más necesitada de calificación profesional.

Pero el protagonista ha de enfrentar además otras tareas: alfabetizar, claro está, pero también inaugurar la Ciudad Escolar Abel Santamaría, en Santa Clara,[139] rebelarse contra los sabotajes a Flogar y La Época, participar en la "Limpia del Escambray"[140] y, por qué no, inaugurar un nuevo espacio público: los Círculos Sociales Obreros. Creados con el propó-

sito expreso de instaurar un nuevo espacio de sociabilidad que permita establecer y consolidar los vínculos entre los trabajadores fuera del ámbito laboral,[141] les otorgará también el derecho a hacerlo en los otrora exclusivos clubes de la burguesía, constituyendo un nuevo y visible signo del éxito del igualitario proyecto revolucionario.

También ha de encarar el peliagudo problema de la unidad de las fuerzas revolucionarias[142] y, por supuesto, se siguen atentamente las denuncias de Raúl Roa en la ONU[143] respecto a los propósitos del gobierno de los Estados Unidos. La lectura de los cables cruzados entre la administración norteamericana y el Gobierno Revolucionario no solo revela la eterna prepotencia yanqui a la vez que reinstaura la expectativa de una agresión inminente. También permite constatar en fecha tan temprana la primera aparición de una acusación luego recurrente, pretexto útil para sabotear económica y políticamente el proyecto cubano: la exportación de la revolución.[144]

Más preocupado por cumplir las tareas que el devenir del proceso impone que por tales quimeras, el contemporáneo se dedica además al ingente quehacer constructivo revolucionario, que ya en enero de 1961 había exigido una inversión de 119 000 000 de pesos.[145] Amén de obras públicas y sociales, se revitaliza la industria turística, dirigida ahora tanto al visitante extranjero como al disfrute del pueblo trabajador. El propósito explícito de promover las bellezas naturales del país contribuirá al rescate y desarrollo de zonas antaño ignoradas. Uno de los enclaves turísticos ya listo en enero, insertado en el hasta entonces olvidado entorno de la Ciénaga de Zapata, es Playa Girón.[146]

Del mismo modo, se prosigue el proyecto de industrialización, cuya consecución en el campo cubano supone, además de la introducción de nuevas técnicas,[147] el respeto a la dura labor del campesino y del trabajador azucarero. Así, con el lema PRODUCCIÓN, FUSIL, ESTUDIO, Ernesto "Che" Guevara conclu-

ye el I Encuentro Nacional de Trabajadores Azucareros, destacando la conversión de "uno de los trabajos peor pagados y más fuertes del país en objeto de orgullo y emulación".[148]

La miríada de transformaciones realizadas desde 1959 permitirá que ya el proceso subversivo pueda reivindicar sus propias conquistas, expectativas satisfechas que imponen, eso sí, la necesidad de conquistar nuevos lauros y un serio compromiso con el futuro. De ahí que Fidel Castro pueda afirmar desde la tribuna que la Universidad Popular le ofrece:

> La Revolución puede garantizar al pueblo seis cosas fundamentales: ropa, zapatos, comida, educación, recreo, medicinas.
>
> (...) los hijos, nietos, bisnietos, dirán: cuando la Revolución, mi padre fue revolucionario, murió combatiendo, fue miliciano, obrero distinguido, fundó la cooperativa, fue maestro en la montaña, soldado, artillero, becado, estudiante.[149]

La legitimación que desde la historia presente se proyecta hacia el porvenir convierte al partícipe en *responsable* de la transmisión de los valores que porta y que su actividad ha contribuido a crear. Construir para el futuro significa inscribir en la leyenda el quehacer diario, vale decir, asumir la actividad cotidiana como legendaria y por tanto mítica. Pero la propia lógica del pensamiento cotidiano impide tal apropiación.

La vorágine de la subversión va planteando a su hacedor imperativos finitos coyunturales que como tales cumple, sin percatarse en lo absoluto de la estatura que como protagonista va adquiriendo. Resulta difícil imaginar que los resueltos jóvenes de trece años que se incorporaron como maestros voluntarios tuvieran clara conciencia de que al hacerlo subvertían la estructura tradicional de la familia cubana, o que las miles de campesinas que se acogieron a las diversas oportunidades que la Federación de Mujeres Cubanas ofre-

cía supieran que con ello alteraban para siempre la composición de la fuerza laboral del país. Para apropiarse en alguna medida del papel mítico que desempeña, el héroe necesita ser partícipe de un acontecimiento trascendente, decisivo, inevitable; que amenace la existencia misma del proceso de subversión social que le ha conferido la estatura que aún ignora poseer. La batalla de Girón propició la prueba decisiva.

El inicio de la agresión armada es una sorpresa anunciada. Recuérdese que desde fines de 1959 tal peligro ha sido fuente de temores recurrentes, catalizando las expectativas de los participantes del cambio y separando para siempre a quienes "esperaban por América" como recurso salvador. Así, cuando al bombardeo a los aeropuertos sigue el anuncio de la invasión, la convicción de que el enfrentamiento será contra el Ejército de los Estados Unidos es unánime. Con este espíritu marchan los milicianos a enfrentarse a la Brigada 2506, y también con él aprueban la declaración del carácter socialista de la revolución.

Pues lo que estaba en juego, una vez más, era la defensa de la patria en peligro, en pro de la cual se habían realizado las transformaciones revolucionarias. El triunfo de Girón consolida la identidad Patria-Nación-Revolución, y es ella quien prestigia el calificativo de "socialista" en cuyo nombre se lucha, y se vence. Del mismo modo, otorga al sujeto participativo noción cabal de su dimensión heroica, que hasta entonces potenciara en otros símbolos por no conferir tal rango a sus actividades cotidianas.

El héroe, desde abril de 1961, será el pueblo revolucionario cubano, haya peleado o no en Girón. En una operación sin precedentes, los CDR identificarán y sacarán de circulación a todo aquel cuya actividad "contra" se conoce o sospecha, merced a la masiva participación de jubilados, amas de casa y de quien no podía incorporarse a una unidad de combate. Ello contribuirá a legitimar enormemente el papel heroico y

victorioso del pueblo cubano como totalidad, quien resulta así partícipe de la batalla de Girón aún sin encontrarse físicamente en ella.

La leyenda de la revolución cubana llega a su clímax. CUBA, PRIMER TERRITORIO LIBRE DE AMÉRICA —lo que sugiere muchos más posibles— ha sido escenario propicio de la PRIMERA DERROTA DEL IMPERIALISMO EN AMÉRICA. La clásica asimilación mítica de determinaciones contradictorias permite afirmar simultáneamente, que "Estados Unidos es responsable de la *invasión norteamericana* a Cuba",[150] a la vez que se muestran las fotos de los inequívocamente criollos invasores,[151] detallando su lugar de procedencia, fortuna familiar, etc. Si bien los miembros de la Brigada 2506 se quejaron amargamente de falta de apoyo logístico —Kennedy no autorizó el empleo de la aviación—[152] cierto es que armas, pertrechos y transporte eran norteamericanos. Como también lo es que todos los invasores, salvo algunos oficiales que huyeron y un sacerdote español que fue capturado, eran cubanos.

Insistir en algo tan obvio tiene el propósito de subrayar que verdad tan elemental se asume, pero nunca se menciona. Para los que "vinieron de cocineros" en la 2506 el único calificativo posible es "mercenarios", es decir, soldados de fortuna pagados por el gobierno de los Estados Unidos, enemigo por excelencia del nacionalismo revolucionario. "Cubanos" son los triunfadores de la gesta, a cuya historia legitimará en lo adelante.

La armonía que entre sí adquieren los elementos del mito político —el héroe legitimado en la leyenda que a su vez porta las expectativas de la proeza nacional— confiere a la imagen del mundo una estabilidad notable. Si las alteraciones de vida cotidiana asimiladas hasta el momento parecen sustanciales, ahora serán posibles alteraciones radicales que transformen el complejo mundo de la identidad abstracta. Del mismo modo, la apropiación teórica tendrá lugar a partir de la estabilidad que los cambios míticos y cotidianos permiten.

La subversión ha conquistado definitivamente no solo los espacios, sino también la identidad misma del protagonista, admitida incluso por negación. Un paradójico reconocimiento de tal carácter se muestra en la sagaz valoración que un representante de la alta burguesía cubana hiciera de la derrota sufrida por la Brigada 2506, cuando la coyuntura imponía a su casta el lamento, o culpar a la ayuda norteamericana que nunca llegó:

> (...) fuimos todos nosotros que cómodamente le dimos la espalda a nuestras responsabilidades como ciudadanos (...) y permitimos que nuestro país fuera presa de depredaciones de políticos sin escrúpulos que vendieron la nación al mejor postor. Pusimos nuestra comodidad antes que el bienestar de nuestro país. Teníamos la educación, la inteligencia, y la habilidad para dirigir el país (...) simplemente no tuvimos los pantalones. No, Fulgencio Batista no tiene la culpa, los Estados Unidos no tienen la culpa. Nosotros, las llamadas clases cultas de Cuba, por nuestra inercia, nuestra estupidez, nuestra ceguera y nuestra complacencia somos entera y totalmente responsables (...) nosotros tenemos la culpa. Nadie más.[153]

América llegó... y según frase de la época, "quedó".

NOTAS

1 "Crónica Social", en *Diario de la Marina*, La Habana, 6 de enero de 1959, p. B-3. La boda, efectuada en la misma mañana del 1ro. de enero, unía a Marilyn Terry Saladrigas con el joven estudiante de medicina, Enrique Johann Duplessis. El *Diario de la Marina* informa que entre los testigos de la novia estuvieron la Princesa de Candriano, el barón Julio de Blanc Terry y, claro está, el conocido político Carlos Saladrigas.

2 El modo en que la burguesía cubana hacía ostentación de su riqueza asombraba incluso a los norteamericanos, como lo refleja *The Diplomat Magazine* al comentar: *The rich of Havana, and they are a sizeable number, invariably belong to swank clubs, live in palatial homes*

and entertain lavishly (...) Their parties are handled by platoons of servants and often take place in candle-lighted gardens and glitter with golden services, fabulous jewels and Parisian gowns. The Diplomat Magazine, Washington, November, 1958, p. 27. ["Los ricos de La Habana, y son bastantes, pertenecen invariablemente a clubes de moda, viven en residencias palaciegas y reciben suntuosamente (...) En sus fiestas sirven pelotones de camareros, y con frecuencia tienen lugar en jardines iluminados por velas que hacen brillar las vajillas de oro, las joyas fabulosas y los trajes de París".]

3 La Asociación Nacional de Hacendados de Cuba (ANDHC) agrupaba 161 centrales, incluyendo desde magnates como Julio Lobo o los Falla Gutiérrez hasta los "cuatro cartuchos", esto es, los pequeños propietarios siempre en desventaja ante los grandes operadores y poco favorecidos por el reparto que el Instituto de Coordinación y Estabilización Azucarera (ICEA) hiciera de la cuota azucarera.

4 R. Cepero Bonilla: "Azúcar y abolición", en *Obras históricas,* Instituto de Historia, La Habana, 1963, p. 20.

5 J. M. F. de Arrate: *Cuba: llave del Nuevo Mundo y antemural de las Indias Occidentales*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964. La obra fue terminada en 1761 y se publica por primera vez en 1830.

6 Uno de los rasgos más típicos de la cubanía —la resistencia a lo impuesto— se manifiesta ya en esta época, cuando los habitantes del poblado de Remedios se negaron a abandonarlo, pese a las ventajas económicas que el traslado parecía deparar y a la presión conjunta de la Iglesia y el Rey. F. Ortiz: *Una pelea cubana contra los demonios,* ed. cit. Dato interesante: los remedianos se sentían incapaces de argumentar las causas de su obstinación, salvo por motivos espirituales. Ver M. del Pilar Díaz Castañón: "Remedios, XVII: ¿una pelea *cubana* contra los demonios?", ed. cit.

7 A su cultura se debe la música de nuestro combativo *Himno Nacional,* inspirada en la marcial aria *Nom piu andrai* del acto I de *Las Bodas de Fígaro*, de Mozart.

8 Como la brillante Sociedad Económica de Amigos del País y la Academia de Ciencias Físicas, Médicas y Naturales de La Habana, por solo citar dos ejemplos.

9 Desde luego, el muy escueto resumen que aquí se hace obvia necesariamente matices. Valga destacar, sin embargo, que desde la década del cuarenta ya es posible hablar de burguesía industrial-comercial; que el proceso de concentración y centralización del capital hacía urgente la modernización de la industria cubana ante la competencia del azúcar de remolacha en el mercado mundial; que la política miope de España fue soportable, en más de un sentido, por el hecho de que ya

este país no era metrópoli económica para Cuba; que las demandas presentadas a la Junta de Información de 1867 incluían tanto la abolición gradual de la esclavitud, como la creación en la Isla de instituciones modernas de crédito comercial y agrícola; en suma, cambios que posibilitasen el desarrollo de la organización del trabajo y el intercambio capitalista. Para un enjundioso análisis del problema, véase la clásica obra de M. del Carmen Barcia: *Burguesía esclavista y abolicionista,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

10 Las luchas del siglo XIX arruinaron a muchas de las grandes familias cubanas, estuviesen a favor de la independencia o no. Tras ellas, numerosos norteamericanas y criollos advenedizos hacen fortuna al comprar grandes propiedades a precios irrisorios.

11 Este curioso período, en el que durante cuatro años los cubanos permanecieron políticamente suspendidos en el tiempo —ni colonia, ni república— tras el agotador esfuerzo liberador, solo ahora comienza a ser explorado a cabalidad, trascendiendo esquemas y prejuicios. Los trabajos del historiador Pablo Riaño San Marful (referidos en la Bibliografía) son especialmente esclarecedores al respecto, así como los de la investigadora Marial Iglesias acerca de la escuela y los mitos fundacionales.

12 Consciente de sus nocivos efectos, la burguesía cubana se unirá para demandar un nuevo tratado. Así, los partidos Liberal y Conservador sostenían en documentos programáticos emitidos en 1908 la urgencia de abaratar los artículos de primera necesidad y las materias primas importadas para las industrias, la necesidad de su protección y la concertación de un nuevo Tratado de Reciprocidad con los Estados Unidos que rebajara las tarifas aduanales de los productos cubanos en el mercado de la Unión. Ver M. Antonia Marqués: "Intereses y contradicciones de clase en torno al problema arancelario cubano (1920--1927)", en revista *Santiago*, no. 72, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, marzo de 1989.

13 Aquí comienza la inversión en bienes raíces, y se amplía también la iniciativa industrial y financiera de la burguesía cubana. Véase Leland Jenks: *Nuestra colonia de Cuba,* Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, pp. 141 y ss. No es casual que la Asociación Nacional de Industriales de Cuba (ANIC) se funde en 1923 abogando por una legislación arancelaria que protegiese las inversiones cubanas. Ya en fecha tan temprana la ANIC se propone la diversificación productiva, asumiendo la necesidad de controlar la irrupción de materias primas de procedencia norteamericana.

14 Con las consiguientes divisiones de clase. Así, la burguesía sigue disfrutando las temporadas operísticas en el Teatro Tacón y los banquetes en el Palacio Presidencial, mientras los negros quedan limitados al

espacio de los antiguos cabildos y "sociedades de color". Solo en los liceos, especialmente en el de El Vedado, se mezcla la pequeña y mediana burguesía con los sectores más humildes.

15 En el que desde luego influye la crisis económica mundial de 1929-1933.

16 El sistema de cuotas establecido por la Ley Costigan-Jones (1934) dará lugar décadas más tarde a la Ley de Coordinación Azucarera (1937) y luego a la fundación del ICEA, con el fin de repartir la cuota entre los 161 centrales miembros de la ANDHC. Amén de la lógica dependencia que tal seguridad promueve, se suscitaron los inevitables rejuegos internos que despojaban a los pequeños productores en favor de los grandes operadores azucareros. Ver R. Cepero Bonilla: *Política azucarera: 1952-1958*, Editora Futuro, S. A., México, 1958, p. 19. El miedo a perder la cuota será un factor determinante en la actitud que los hacendados asumen hacia la joven revolución.

17 Hasta el punto que la vieja burguesía se repliega y participa menos en los asuntos públicos. La política era un negocio sucio, y la alta burguesía se retira dignamente. Años más tarde, una matrona cubana afirmaba: "Mi familia nunca se mezcló en política". Como señalara su entrevistador, el honor de su familia estaba a salvo; el de Cuba, no. Ver A. Padula: *The Fall of the Bourgeoisie: Cuba, 1959-1961*, University of New Mexico, Albuquerque, 1974, p. 310. Edición facsimilar.

18 Fueron delegados a la Constituyente Juan Marinello, Romárico Cordero, Salvador García Agüero y Blas Roca. A ellos se debe que tras enconadas discusiones el texto constitucional adoptara demandas tan osadas para la época como el veto al latifundio y la protección de los derechos laborales, aun cuando solo quedaron como indicador de la lucha en pro de los intereses de la clase obrera.

19 Como la proscripción del latifundio y el pago inmediato de las tierras expropiadas, a la vez que la prohibición de confiscación de inversiones extranjeras salvo en casos excepcionales, o la protección simultánea a la inversión extranjera y la industria nacional. Véase *Constitución de la República de Cuba, aprobada el 8 de junio de 1940*, Editorial Lex, La Habana, 1940.

20 "Las reformas parciales de ajuste a la coyuntura y el carácter inconcluso de la modernización —visibles por una parte, en el manejo de los expedientes arancelarios y fiscales, y, por otra, en el hecho de que no se promulgaron las leyes complementarias de la Constitución del 40—, redujeron la capacidad de maniobra del país, ya afectada en el plano de las relaciones comerciales con los Estados Unidos". M. Antonia Marqués: *Estado y economía en la antesala de la Revolución. 1940-1952,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994, p. 27.

21 Intentar una generalización sobre un grupo tan heterogéneo como la burguesía industrial cubana es siempre riesgoso. De hecho, el capital de "los industriales" no se limitaba a la industria como tal, poseyendo fuertes intereses en el azúcar. La proporción de capital foráneo también varía casuísticamente. Se emplea aquí para designar el grupo —cambiante— que persistentemente se erigió en vocero del proyecto de diversificación económica, identificando el desarrollo industrial con los intereses de la nación.

22 Y de hecho, comienza una nueva fase del desarrollo de la burguesía cubana. La producción azucarera aumenta, como también crece, claro está, la deformación monoexportadora del país; la producción industrial también lo hace, y aparecen nuevos bancos cubanos; se establece la paridad del peso con el dólar, y Cuba se inserta en organismos financieros internacionales.

23 El Banco Nacional de Cuba se funda en 1950. La esfera bancaria era lidereada por el "grupo de los 15 grandes", *i. e.*, monopolios bancarios norteamericanos y canadienses, amén de los más poderosos bancos cubanos. Como señala el historiador Enrique Collazo, sus inversiones, al igual que las manipulaciones del Banco Nacional con las tasas de interés y redescuento, favorecieron siempre a compañías norteamericanas y a las empresas más sólidas de capital cubano, lo que repercutió negativamente en la situación de los empresarios y banqueros nacionales más débiles. Para un análisis detallado de la banca en los años cincuenta. Véase E. Collazo Pérez: *Cuba: banca y crédito 1950-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.

24 Que también abarcó obras públicas y servicios. La Vía Blanca y el Túnel de La Habana fueron notables tanto por la extrema especulación como por la escasa incidencia en el nivel de desempleo.

25 Con serias diferencias internas en cuanto a capital, competitividad y protección estatal, la burguesía industrial representa, sin embargo, el sector más nacionalista de la burguesía cubana. Dedicada a la extracción de níquel, el procesamiento industrial de la caña, la industria de materiales de construcción y contadas fábricas de alimentos y tejidos, sufría la competencia de los productos norteamericanos en el mercado interno, que generalmente disfrutaban de protección arancelaria y fiscal.

26 Todavía en 1959 vuelven a referirse al problema, al presentar su plan de desarrollo nacional: "Cuando se *protege* a las producciones mediante un plan viable, práctico y debidamente orientado y coordinado se está protegiendo a la economía nacional en su conjunto y no se está contribuyendo a beneficiar exclusivamente a determinada industria o

empresa a quien se le otorga directamente la protección". *Asociación Nacional de Industriales de Cuba*, La Habana, febrero de 1959, primera quincena.

27 Habría de complementarse con una reforma arancelaria y fiscal total, amén del establecimiento de un régimen de altos salarios, propiciatorio de un elevado nivel de vida y adecuadas condiciones de vida para el obrero. Y no se trata de ninguna proposición filantrópica: con razón, acertada, los industriales cubanos consideraban que mayor salario implica mayor poder adquisitivo y por tanto mayores ventas para la industria nacional.

28 Las condiciones que la ANIC halla imprescindibles para la cabal ejecución del proyecto son:

> Aumento del empleo e ingresos.
> Consumo de materias primas cubanas.
> Preferencia a las industrias de consumo interno sin dejar de estimular también las de exportación.
> Preferencia al capital y a los empresarios cubanos.
> Exclusión de industrias que requieren subsidio permanente.
> Comprobación de mercado.
> Aprovechamiento de recursos naturales de Cuba.
> Utilización en lo posible de los subproductos y derivados de la caña y el azúcar.
> Preferencia a la industria ligera aunque estimulando todo proyecto ya iniciado para el establecimiento de las industrias pesadas. Ibídem, p. 6.

29 Regino Boti y Felipe Pazos: "Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba (Tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio)", en *Revista Bimestre Cubana,* vol. LXXV, La Habana, julio-diciembre de 1958, p. 252.

30 El primer "Boletín de la ANIC", de enero de 1959, reproduce un memorándum enviado reiteradamente al Presidente de la República, rogando se autorizara al fin la apertura de la Ciudad Industrial del Mariel, así como se devolviera a los industriales el derecho de trasladar *sus* mercancías en *sus* camiones desde el puerto de La Habana, derecho que perdieran en beneficio de un pariente del dictador. Véase *Asociación Nacional de Industriales de Cuba*, Emisión Extraordinaria, La Habana, 5 de enero de 1959.

31 Aunque desde luego están, y todo depende de qué considerar "ilustre". El abolengo de Marilyn Terry Saladrigas procede tanto del sonoro "Terry", familia de fortuna azucarera desde el siglo XIX, como de Carlos Saladrigas, uno de los tantos que hicieron carrera política merced a las oportunidades propiciadas por el reajuste social de los años treinta.

32 "Tenemos que recordar que nuestros continuos esfuerzos no han tenido en el terreno de los hechos positivos, mucho éxito, aunque sí creemos firmemente que hemos logrado crear una conciencia nacional en favor de esa obra patriótica que ya constituye una demanda, más que un anhelo, de todo el pueblo cubano". Memorándum enviado a la Comisión de Ministros designada para la orientación y planificación de la economía nacional, 11 de febrero de 1959, en *Asociación Nacional de Industriales de Cuba*, La Habana, febrero de 1959, primera quincena, p. 4.

33 Fidel Castro estaba bien consciente de las diversas pero unánimes expectativas de cambio imperantes, cuando solo excluye del pueblo en nombre del cual lucha a los sectores más reaccionarios: "Cuando hablamos de pueblo, no entendemos por tal a los sectores acomodados y conservadores de la nación (…) Entendemos por pueblo (…) a la gran masa irredenta (…) a los 600 mil cubanos que están sin trabajo (…) a los 500 mil obreros del campo que trabajan 4 meses al año y pasan hambre el resto (…); a los 400 mil obreros industriales (…) cuyo futuro es la rebaja y el despido; (…) a los 100 mil agricultores pequeños, que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya (...); a los 30 mil maestros y profesores (…) que tan mal se les trata y se les paga; a los 20 mil pequeños comerciantes abrumados de deudas (…) a los 10 mil profesionales jóvenes (…) que salen de sus aulas llenos de esperanza para encontrarse con un callejón sin salida (...)". F. Castro: *La historia me absolverá* (1953) (Edición anotada. Edición y notas de Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Álvarez Fiel), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993, pp. 53-54.

34 "Quien vivió las semanas posteriores a la caída de Machado en 1933 recordará en que (sic) forma fueron castigados los miembros de la «porra». Nada de eso ha sucedido ahora". Roberto Esquinazo, en *El Mundo*, La Habana, 10 de febrero de 1959, p. A-6.

35 Los nombramientos aparecen sucesivamente en la *Gaceta Oficial de la República de Cuba,* desde el 6 de enero hasta el 29 del propio mes. El primer gabinete (con 19 ministros) estuvo integrado por:

Primer Ministro: Dr. José Miró Cardona;
Ministro de Estado: Roberto Agramonte;
Ministro de Justicia: Dr. Ángel Fernández Fernández;
Ministro del Gobierno: Dr. Luis Orlando Rodríguez Rodríguez;
Ministro de Obras Públicas: Ing. Manuel Ray y Rivero;
Ministro de Agricultura: Dr. Humberto Sorí Marín;
Ministro de Comercio: Dr. Raúl Cepero Bonilla;
Ministro de Educación: Dr. Armando Hart;
Ministro de Salubridad: Dr. Julio Martínez Páez;
Ministro de Recuperación de Bienes Malversados: Dr. Faustino Pérez Hernández;

Secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros: Dr. Luis M. Buch Rodríguez;
Ministro del Trabajo: Dr. Manuel Fernández García;
Ministro de Hacienda: Rufo López Fresquet;
Ministro de Comunicaciones: Sr. Enrique Oltuski;
Ministro Encargado de la Ponencia y el Estudio de las Leyes Revolucionarias: Dr. Osvaldo Dorticós Torrado;
Ministro de la Defensa Nacional: Dr. Augusto R. Martínez Sánchez;
Ministro Encargado del Consejo Nacional de Economía: Sr. Regino Boti León;
Ministro de Bienestar Social: Dra. Elena Mederos y Cabañas; y
Ministro Encargado de la Corporación Nacional de Transporte: Julio Camacho Aguilera.

36 Para un exhaustivo análisis de la legalidad revolucionaria, véase Sarahy González Mosquera: ob. cit.

37 Como es lógico, enero fue el mes en el que las leyes se sucedían sin descanso. Así, el 6 de enero de 1959 se emitieron 14 leyes, todas en emisión extraordinaria de la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*.

38 La Dra. Elena Mederos es nombrada titular de Bienestar Social el 24 de enero de 1959, pero el Ministerio como tal no es creado hasta el 9 de febrero. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Ministerio de Estado, "Ley No. 49", La Habana, 9 de febrero de 1959, 1ra. Sección (3 secciones), p. 1537. Firmado el 6 de febrero de 1959.

39 El comandante Ernesto Guevara será nombrado Jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) el 14 de diciembre de 1959, "dándole fuerza legal y ejecutiva a cuantas órdenes, medidas o disposiciones hubiera dictado, a partir del día 15 de septiembre de 1959, fecha en que comenzó a cumplir dicha función (...)". *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Instituto Nacional de Reforma Agraria, "Resolución No. 49", La Habana, 14 de diciembre de 1959, 1ra. Sección (4 secciones), p. 28081. Firmado el 21 de noviembre de 1959.

40 *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Presidencia de la República, La Habana, 21 de enero de 1959, 1ra. Sección (2 secciones), p. 602. Firmado en Santiago de Cuba el 2 de enero de 1959. El retraso en plasmar en "la Gaceta" —sin lo cual no tenía fuerza legal— tan importante documento evidencia el torbellino legal en que se ve envuelta la joven revolución, puntillosa por demás en la publicación de las leyes revolucionarias.

41 Para una excelente caracterización de este interesante periódico, véase Elaine Acosta: "El Mundo", en Elaine Acosta y otros: ob. cit., "Anexos".

42 Cristóbal A. Zamora, en *El Mundo*, La Habana, 9 de enero de 1959, p. A-6.

43 La “Operación Verdad” se realiza en febrero de 1959, ante la campaña que la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) sostiene respecto a la legalidad y pertinencia de continuar los juicios a los esbirros de la dictadura. Ingente esfuerzo por hacer valer la verdad revolucionaria, también muestra la preocupación por el juicio que la opinión pública internacional, especialmente norteamericana, pudiera hacerse de la joven revolución. No es casual que la carta del Club de Leones que a continuación se refiere fuera publicada en *Revolución*: estaba dirigida al Presidente norteamericano de esta selecta y masculina organización y podía por tanto contribuir a esclarecer el asunto en los Estados Unidos.

44 “El Club de Leones de La Habana se dirige a usted para esclarecer el error de interpretación que ha surgido en ese hermano país (de Estados Unidos de América), en relación con la justicia implantada por los Tribunales Revolucionarios constituidos para juzgar a quienes durante la tiranía, recientemente depuesta por la Revolución triunfante del pueblo de Cuba, cometieron salvajes actos de tortura y crímenes que son una vergüenza para nuestra patria y una afrenta a todas las democracias del mundo (...) Creemos firmemente que la actuación del Gobierno Provisional, así como las medidas tomadas por los Tribunales Revolucionarios, van encaminadas a evitar mayores derramamientos de sangre (...)”. “Expondrán al pueblo de Estados Unidos la justicia revolucionaria”, en *Revolución*, La Habana, 2 de febrero de 1959, p. 2.

45 La “Colecta de la Libertad” recogía fondos para la futura Reforma Agraria, que todos sabían próxima. Es *Bohemia* quien la organiza a partir de marzo, y también la que publica listas de nombres y contribuciones de los donantes, que van, desde miles de pesos, hasta diez centavos.

46 La creación del Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV) data del 20 de febrero de 1959. Fuente de empleo y también de expectativas, contribuyó altamente a la credibilidad de la justicia social revolucionaria.

47 Los industriales publican sus demandas —que, a la vez, son los requisitos a cumplir para lograr un exitoso proyecto de diversificación económica— en febrero de 1959. Amén de régimen fiscal estable, estímulos arancelarios y reducción de la presión tributaria, solicitan se realice una campaña en pro de los productos cubanos y el fomento de escuelas para la preparación de técnicos en el país, arguyendo que la competitividad del mercado interno permitiría un aumento evidente del nivel de vida de la población. El cumplimiento de estas demandas constituiría el programa de industrialización de la joven revolución cubana. Ver “Industriales”, en *Diario de la Marina*, La Habana, 6 de febrero de 1959, pp. 1-2-A.

48 “La Revolución Cubana comenzó de una forma tan brillante (...) No había saqueos, depredaciones ni apenas desorden. Todo aquello era ejemplo casi increíble. Después de aquella alborada muchos factores han contribuido a crear cierto estado de incertidumbre y desorientación. En vez de un orden constructivo de realizaciones hemos contemplado el brote anárquico cada vez con mayor virulencia. El caldo demagógico se ha ido enriqueciendo al socaire de las libertades reconquistadas.

”La Revolución si quiere salvarse debe superar la fase anárquica cuanto antes, encauzándose en un régimen de derecho y orden constructivo. Solo así podrán mantener la adhesión del pueblo y ese magnífico entusiasmo de los primeros días”. Ernesto Andura, en *El Mundo*, La Habana, 8 de febrero de 1959, p. A-6.

49 Cuyas atribuciones pasan al Consejo de Ministros. *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria, Presidencia de la República, La Habana, 6 de enero de 1959.

50 *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria, Consejo de Ministros, “Ley Fundamental”, La Habana, 7 de febrero de 1959.

51 Gastón Baquero: “Palabras de despedida y de recomienzo”, en *Diario de la Marina*, La Habana, 19 de abril de 1959, p. 4-A.

52 “El pueblo opina sobre la Ley de Alquileres” (pie de foto), en *Revolución*, La Habana, 9 de marzo de 1959, p. 1.

53 Para una prolija caracterización del “Decano de la prensa cubana”, véase Katya Rodríguez: “Diario de la Marina”, en Elaine Acosta y otros: ob. cit., “Anexos”.

54 “Este periódico esperaba, con los arquitectos, con los capitalistas, con los propios inquilinos, más que una ley rebajando alquileres, una verdadera ley de fomento y protección de la vivienda (...) se ha hecho, en cambio, lo más fácil, lo más visible, lo más inmediato”. “Sobre la Ley de Alquileres” (editorial), en *Diario de la Marina*, La Habana, 8 de marzo de 1959, pp. 1-2-A.

55 Consistió en la exposición durante trece días en la Universidad de La Habana de los logros de la industria, que luego recorrieron toda la Isla en un tren.

56 Abril de 1959. Se esperaba lograr la benevolencia norteamericana ante las transformaciones de la joven revolución “(...) creemos igualmente que ese viaje servirá para destruir los malentendidos que pudieran existir con respecto a la amistad de ambos países (...) hacemos votos porque el viaje del Dr. Castro sirva para que se confirme, una vez más, una tradicional amistad que a todos nos beneficia”. Editorial, en *El Mundo*, La Habana, 14 de abril de 1959, p. A-4). La admiración por la revolución que tras esta gira recorre el continente legitimará su propia realidad ante el contemporáneo.

57 El *Diario de la Marina* califica este sector de "prácticamente paralizado", lo que atribuye al "hecho indiscutible de que la ley de alquileres y de solares yermos le ha quitado incentivos a la fabricación". "La Actualidad", en *Diario de la Marina*, La Habana, 10 de mayo de 1959, p. 4-A.

58 Ibídem.

59 Portavoz del Directorio Revolucionario 13 de Marzo, de estilo joven y dinámico, *Combate, 13 de marzo*, fundado el 15 de marzo de 1959, ofrece una visión crítica y a la vez comprometida con el acontecer revolucionario. Para una excelente caracterización de fuente tan poco explorada, véase Liliana Rodríguez Suárez: "Combate", en Elaine Acosta y otros: ob. cit., "Anexos".

60 Carlos M. Lechuga, en *El Mundo*, La Habana, 10 de enero de 1959, pp. A-6, C-7, 8.

61 "El DR Manotazos", en *Combate, 13 de marzo*, La Habana, 20 de octubre de 1959, p. 8.

62 Carlos Atalay, en *El Mundo*, La Habana, 14 de abril de 1959, p. A-4.

63 "En Cuba, las organizaciones estudiantiles, las personas que siguen a los partidos democráticos tradicionales y los partidarios de Fidel Castro, a pesar de las diferencias entre ellos creen firmemente en los principios democráticos (...) Los dirigentes de los movimientos democráticos cubanos, como es lógico suponer, han rechazado los ofrecimientos comunistas de colaboración. La lucha del pueblo cubano es una lucha por la libertad y por ello no puede aceptar ningún compromiso con las fuerzas totalitarias, sean las de Batista o las de los comunistas". Zacha Valman: "Batista y la Revolución «comunista»", en *Revolución*, La Habana, 14 de febrero de 1959, p. 4.

64 Fidel Castro: "Comparecencia televisiva en «Ante la Prensa», 2 de abril de 1959", en *Manual de capacitación cívica,* Departamento de Instrucción, MINFAR, La Habana, 1960, pp. 43-44.

65 Ibídem, p. 45.

66 Camilo Cienfuegos: "Comparecencia ante la televisión camagüeyana, 27 de octubre de 1959", en *Manual de capacitación cívica,* ed. cit., p. 46.

67 Ver Boris Nerey Obregón: "Hoy", en Elaine Acosta y otros: ob. cit., "Anexos". Nerey demuestra con citas exhaustivas el alejamiento de la realidad nacional por parte de los comunistas del patio, y su continua referencia a las conquistas espaciales soviéticas o las incidencias de la vida cotidiana en un koljós. Un detalle simpático es la seriedad con que "Hoy" permite el consumo de turrones en las Navidades de 1959, argumentando que aunque son españoles —*i. e.*, extranjeros— su uso se ha hecho tradicional.

68 "¿Qué relación puede haber entonces entre la caída y la huida de Batista y esta crisis de la filosofía burguesa? (...) Su política era la de un agente de la burguesía proimperialista, clase cuya filosofía era indivi-

dualista, partidaria a todo trance de la propiedad privada sobre los medios de producción y la dictadura abierta de los dueños del capital". Raúl Valdés Vivó: "El ocaso de una ideología", en *Noticias de Hoy*, La Habana, 12 de febrero de 1959, p. 3.

69 "El proletario", en *Combate, 13 de marzo*, La Habana, 30 de abril de 1959, p. 5.

70 El reconocimiento al héroe colectivo, pero no anónimo, se expresa al conferir sus nombres a edificios, centros escolares u hogares de tránsito inaugurados por el Gobierno Revolucionario.

71 Carlos Robreño, en *El Mundo*, La Habana, febrero de 1959.

72 Para un análisis más detallado del lenguaje revolucionario, consultar M. del Pilar Díaz Castañón y Liliana Rodríguez: "Nombrar la Revolución", en revista *Temas*, no. 26, La Habana, julio-septiembre de 2001.

73 "Insumergibles": políticos tradicionales que servían a cualquier gobierno; "manengues": personajes de poca monta vinculados a la dictadura, generalmente a través del juego o el control de zonas políticas, "siquitrillados": aquellos cuyos bienes fueron confiscados, fuese por su relación con la dictadura o porque simplemente abandonaron el país; "rosablanqueros": partidarios o miembros de la organización contrarrevolucionaria "La Rosa Blanca", desarticulada en agosto de 1959; "siperos": partidarios de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que desde octubre de 1959 toma posiciones antagónicas a la revolución.

74 Ya desde 1960, el término se emplea para distinguir en la gama del "contra" a quienes eran entrenados por los Estados Unidos —fuese en su territorio o en países latinoamericanos— para una potencial invasión a Cuba. Para la "contra" que ya realiza sus actividades en el país se reserva el uso de "los alzados", los "bandidos" del Escambray, pero nunca "mercenarios", pese a que fueran evidentemente abastecidos por el vecino del Norte. Ver al respecto Fidel Castro: "Volvemos al trabajo dispuestos a regresar a las trincheras. La paz es el gran anhelo del mundo. (Fidel Castro recibe a las milicias en La Habana.)", en *Obra Revolucionaria,* no. 4, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 20 de enero de 1961, Año de la Educación. Tras Girón, la carga peyorativa del término, que indica al invasor del territorio nacional, queda definitivamente fijada.

75 "Crónica Social", en *El Mundo*, La Habana, 15 de enero de 1959, p. 2.

76 Por supuesto, el *Diario de la Marina* combatió de forma enérgica esta propuesta, calificándola, entre otros adjetivos, de "inoperante, negativa y poco feliz". Ver "La Reforma Fiscal", en *Diario de la Marina*, La Habana, 28 de julio de 1959, p. 4-A.

77 Para un cuidadoso análisis de *Lunes de Revolución*, ver Nivia Marina Brismat: "Revolución", en Elaine Acosta y otros: ob. cit., "Anexos".

78 Ello no impide que la prensa de la época califique de "milicianos" a los guardianes del orden, que, generalmente provenientes del Movimiento 26 de Julio o del Directorio Revolucionario, impidieron posibles excesos en la capital. Ver Roberto Esquinazo, en *El Mundo*, La Habana, 10 de febrero de 1959, p. A-6.

79 Más tarde aparecerán la "Operación Bautizo" y la "Operación Matrimonio", a las que precedió como es lógico la "Operación Inscripción", con el propósito de asentar civilmente a los cientos de personas, en su mayoría de procedencia campesina, que no figuraban en los registros. Ver *INRA,* año II, no. 1, La Habana, enero de 1961, p. 61.

80 Veáse Ramón Peñate, en *Combate, 13 de marzo*, La Habana, 1ro. de octubre de 1959, p. 2.

81 Ese es el caso del Buró de Empleo Revolucionario y las Brigadas Femeninas Revolucionarias, junto con la Policía Nacional Revolucionaria y las Fuerzas Armadas Revolucionarias. En ocasiones simplemente se añade a lo ya existente, como es el caso de la Biblioteca Nacional Revolucionaria.

82 "Combate" recoge una de estas ofertas: "Rebeldes con causa: Un grupo de muchachos de 12 a 15 años, visitó Palacio para dejar una carta dirigida al Primer Ministro, Fidel Castro, expresando que ellos, vecinos de la Sierra Chiquita, están dispuestos a partir hacia Santo Domingo a combatir a Trujillo. Que solo quieren autorización de Fidel". "Mesa Revuelta", en *Combate, 13 de marzo*, La Habana, 25 de octubre de 1959, p. 2.

83 Fidel Castro renuncia el 16 de julio de 1959, en intervención televisada, alegando fuertes discrepancias con el presidente Urrutia. La renuncia de este último y el nombramiento para el cargo del Dr. Osvaldo Dorticós aparecen en *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria (Especial), La Habana, 18 de julio de 1959. En la primera celebración revolucionaria del 26 de julio en la Plaza Cívica, la multitud asistente al acto —que incluye a más de mil campesinos de toda la Isla agrupados en la "Columna de la Libertad", lidereada por Camilo Cienfuegos— exige su regreso.

84 El primer gabinete permanece intacto hasta el 14 de febrero de 1959, fecha en que el Dr. José Miró Cardona renuncia y es sustituido por Fidel Castro.

85 Monseñor Evelio Díaz habrá de desmentir los rumores acerca de hipotéticas confiscaciones de los bienes de la Iglesia. En vísperas del Congreso declararía: "Nunca un gobierno, en el tiempo que llevamos de prelado, ha dado tantas facilidades a la Iglesia". "Gran demostración de fe popular, el Congreso Católico", en *Bohemia,* año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 74.

86 El *Diario de la Marina*, por supuesto, se hace vocero explícito de tal campaña. Cuando los resultados del Congreso no cumplieron sus expectativas, "La Marina" simplemente dejó de hablar del asunto. Para más detalles, ver: Katya Rodríguez: "Diario de la Marina", en Elaine Acosta y otros: ob. cit., "Anexos".

87 Nadie se hace responsable de tales afirmaciones. El *Diario de la Marina* alude a hipotéticas declaraciones del cardenal Arteaga, que fueron por supuesto desmentidas tanto por la curia como por los voceros del catolicismo laico. Andrés Valdespino se hace eco indignado de esta versión, recogiendo la declaración del recién nombrado Arzobispo Coadjutor de La Habana: "«no ha habido interferencia alguna del Estado en las actividades de la Iglesia», aclaró Monseñor Evelio Díaz, refutando las supuestas declaraciones del cardenal Arteaga". Ver Andrés Valdespino: "El mensaje del Congreso", en *Bohemia*, año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 88.

88 Ver "Gran demostración de fe popular, el Congreso Católico", en *Bohemia,* año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 74; "El Congreso Católico: otra victoria del pueblo de Cuba" (editorial), pp. 71--72; Andrés Valdespino: "El mensaje del Congreso", pp. 88-89, 97. Este número de la revista, dedicado por entero al Congreso Católico, abunda en fotos y entrevistas que acuciosamente reflejan las actividades realizadas, con especial insistencia en la procesión final, que partió del Parque Central hasta la Plaza Cívica, donde se celebraría la misa —a las tres de la madrugada— tras escuchar el mensaje del Papa.

89 "Gran demostración de fe popular, el Congreso Católico", en *Bohemia,* año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 75.

90 "En el Congreso Católico habló la Iglesia cubana. La misma que días antes en su insidiosa campaña difamatoria de nuestro proceso revolucionario, calificaran las tendenciosas agencias de «iglesia del silencio». Hervía la ira que se comparara la angustiosa situación del cristianismo tras la cortina de hierro —sometida a forzoso silencio, cuando no a implacable persecución por la bárbara represión comunista— al estado del catolicismo cubano que desenvolvía sus tareas apostólicas en una atmósfera de absoluta libertad". Andrés Valdespino: "La voz de la Iglesia" ("El mensaje del Congreso"), en *Bohemia*, año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 89.

91 Andrés Valdespino: "La doctrina social" ("El mensaje del Congreso"), en *Bohemia*, año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 97.

92 José Ignacio Lasaga, dirigente de la Agrupación Católica Cubana, intervino en el acto que concluyó con la misa solemne en la Plaza Cívica, resaltando la oposición entre "la Iglesia aburguesada y aliada a privilegios y explotación, como quieren desfigurar los eternos «sepulcros blanqueados», los que temen al comunismo, no por miedo a perder su

libertad, sino a perder sus riquezas, los mismos que viviendo de espaldas a los preceptos evangélicos de justicia y caridad, pretendieron —inútil empeño— convertir el Congreso en instrumento al servicio de egoísmos y resentimientos, amparando bajo el manto de la Virgen la averiada mercancía de sus inconfesables intereses". Referido por Andrés Valdespino: "La voz de la Iglesia" ("El mensaje del Congreso"), en *Bohemia*, año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 89.

93 "El Congreso Católico: otra victoria del pueblo de Cuba" (editorial), en *Bohemia*, año 51, no. 49, La Habana, 6 de diciembre de 1959, p. 71. El editorial de *Bohemia* es particularmente revelador respecto a la oposición revolución-catolicismo que pretendía imponerse, por cuanto expresa la opinión de la revista, dirigida aún por Miguel Ángel Quevedo, y no la del militante laico Andrés Valdespino. La tesis de la revolución como realización de las expectativas nacionales queda claramente expresada, así como la única exclusión posible: "La Revolución dejó de ser entre los cubanos sinónimo de política partidista, sectaria y de grupo, para convertirse en tarea de todos y emancipación igual de todos. Mencionarla es como mencionar el destino ascensional que pertenece sin exclusiones a la comunidad nacional. Únicamente quedan fuera de ella los que se excluyen por sí mismos; los indiferentes al mejoramiento de sus compatriotas, los enemigos de toda causa noble; los que oprimieron, vejaron y humillaron ayer al pueblo y quisieran regresar para reanudar el infame cometido de hacer daño al prójimo; los que asesinaron a jóvenes inmaculados por el delito de querer a Cuba mejor, violaron templos, profanaron la investidura de un prelado, persiguieron sacerdotes y los maltrataron inicuamente. Esos son los que quieren volver y los que riegan dentro y fuera de la Isla el veneno de la calumnia y la confusión contra la más generosa, limpia y humanitaria revolución de la historia". Ibídem.

94 Como máxima figura de la curia en esta provincia, la más atrasada del país, monseñor Evelio Díaz fue el único prelado que se pronunció enfáticamente a favor de la Reforma Agraria.

95 Editorial, en *El Mundo*, La Habana, 20 de febrero de 1959, p. 4-A.

96 Los desesperados llamados de Rivero hallarán un equivalente más lúcido en la afilada prosa de Carlos Todd, sobrino de Julio Lobo y representante de la entonces abundante especie de cubano-americanos, y quien tras el desastre de Girón responsabiliza a la "casta dirigente cubana" por no haber sido capaz de ejercer sus funciones civiles.

97 Si bien el *Diario de la Marina* reivindica 1832 como fecha fundacional, de hecho se trató, como su nombre lo indica, de una gaceta mercantil. Es en 1895, bajo la dirección de Nicolás Rivero, que se inmiscuye de

lleno en la arena política, siempre del lado español. Medio siglo después aún se recordarán sus entusiastas editoriales respecto a la muerte de Martí.

98 Rivero insiste en abril: "¿Dónde están y qué hacen ciertas clases sociales, ciertos sectores económicos, ciertas fuerzas que hasta ayer se llamaban vivas y hoy dan tan pocas señales de vida? En estos instantes hasta me dan ganas de exclamar muy alto. Merecen lo que han sufrido y perdido y lo mucho que les queda por sufrir y perder." José Ignacio Rivero: "Carta sin sobre «A mí mismo»", en *Diario de la Marina*, La Habana, 24 de abril de 1960, pp. 1-2-A. Retomará el tema en Miami, donde pretendió continuar con su periódico, empresa que fracasa por la falta de apoyo económico de los exiliados. En su último editorial, Rivero clama amargamente contra la clase que siempre ha defendido y ahora lo traiciona, lamentando "la poca emoción que parece causarle a algunos la actitud nuestra de seguir luchando ahora lejos de las barbas enemigas". "Las Penas de Pepinillo" ("Miscelánea"), en *Bohemia*, año 52, no. 43, La Habana, 23 de octubre de 1960, p. 65.

99 "La democracia indefensa y la República sin ciudadanos", en *Diario de la Marina*, *Magazin* "Caña y Azúcar", La Habana, 17 de febrero de 1960, página última.

100 "Es bueno destacar el auge económico que disfruta la nación; la gran cantidad de dinero liberado del presupuesto familiar por la rebaja del costo de la vida operado por el Gobierno Revolucionario al reducir el costo de los alquileres, luz eléctrica, teléfonos, medicinas, solares (...) al mejorar el salario en varios sectores laborales; al rebajar el interés de las hipotecas; al producir empleo para miles de desempleados con el INAV, INRA y Obras Públicas; al estimular las inversiones con la honestidad administrativa y Reforma Fiscal; al promover la Reforma Agraria y la industrialización (...) el régimen revolucionario va produciendo de modo integral sus distintas reformas". E. Vázquez Candela: "La victoriosa marcha de la Revolución", en *Revolución*, La Habana, 18 de septiembre de 1959, p. 1.

101 G. Ortega: "La esperada declaración de los industriales", en *Revolución*, La Habana, 23 de septiembre de 1959, pp. 1, 17.

102 Motivando un encantador y ríspido comentario de "Combate": "Eso dejénselo a Hollywood y recojánse al buen vivir. Que difícilmente donde existen niños de siete y ocho años que ganan grados de teniente en un ejército por combatir una dictadura y liberar un pueblo pueden brotar pandillas juveniles". Pepín Ortiz, en C*ombate*, *13 de marzo,* La Habana, 12 de noviembre de 1959, p. 8.

103 Sus organizadores alegaron que, si bien se solidarizaban con el sentimiento nacional, suspender el Baile hubiera costado muy caro.

104 Y también promoviendo la sustitución de "Santa Claus" por "Don Feliciano", sonriente guajiro de polainas y guayabera, así como de pinos norteamericanos por cubanos para el arbolito de Navidad. Los retraídos industriales hicieron su agosto; la consigna de CONSUMA PRODUCTOS CUBANOS propicia que estos se agoten a mediados de diciembre. *Bohemia*, año 51, no. 53, La Habana, 20 de diciembre de 1959, p. 5.

105 *Diario de la Marina*, La Habana, 15 de enero 1960, p. A-4.

106 Signo de que no fue visto como tránsito automático de "anti" a "pro" son las burlas que motivan los productos expuestos en la Feria de Logros de la URSS, considerados como atrasados, feos e inútiles. Ver Jol, en *Combate*, *13 de marzo,* La Habana, 23 de febrero de 1960, p. 4.

107 La insistencia de *Revolución* al declarar que "El anticomunismo es el arma de la traición interna, de la quinta columna y la agresión externa. El dilema no es anticomunismo ni comunismo, la única realidad indiscutible es la de nuestra Revolución Verdeolivo" ("Pretextos e intenciones de los enemigos de la Revolución", en *Revolución*, La Habana, 26 de marzo de 1960, p. 1), muestra la persistencia del anticomunismo, pero también el rechazo a enfrentar el comunismo y la revolución. Un pseudodilema similar había sido ya planteado —y resuelto a favor del proceso subversivo— por los participantes del Congreso Católico en diciembre de 1959.

108 Con el estilo directo y coloquial que lo caracteriza, "Combate" señala: "Ya aburre el concepto cansón y guasón de tenernos como un apéndice del violento Norte, al cual este tiene que corregir a cada paso, como si se tratara de maestro, padre, madre o mujer. Ni como maestro porque nos enseña pestes, ni como padre porque no nos mantiene, ni como madre porque no nos amamantó, ni como mujer porque no nos gusta. En fin, que nos dejen tranquilos (...)". "3 puntos", en *Combate, 13 de marzo*, La Habana, 7 de abril de 1960, p. 12.

109 "Mesa Revuelta", en *Combate, 13 de marzo*, La Habana, 5 de abril de 1960, p. 4.

110 Jaime Sarusky: "Humor y contrarrevolución", en *Revolución*, La Habana, 5 de mayo de 1960, p. 2.

111 *Revolución*, La Habana, 3 de marzo de 1960, p. 1.

112 Que *El Mundo* aclara con su lucidez característica: "El motivo verdadero de las fricciones entre Cuba y los Estados Unidos lo señaló el propio *The New York Times* en otro reciente editorial, cuando dijo que aquellas subsistirían en tanto esté desarrollándose la Revolución Cubana, porque esta tiene que lesionar necesariamente algunos intereses norteamericanos en Cuba. Esos intereses son los que han impedido el desarrollo de nuestras potencialidades económicas (...) Esa es la causa de las fricciones y no la pretendida infiltración del comunismo ni el restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética". Editorial, en *El Mundo*, La Habana, 11 de mayo de 1960, p. A-4.

113 La célebre Ley No. 851, que autoriza al Presidente y al Primer Ministro a nacionalizar compañías extranjeras "cuando lo consideren conveniente a la defensa del interés nacional", data del 7 de julio de 1960 (*Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria, La Habana, 7 de julio de 1960, pp. 1-3). A ella sigue el 6 de agosto la nacionalización de 26 grandes empresas norteamericanas, entre ellas las de Electricidad, Teléfonos, las compañías petroleras Esso, Texaco, Standard Oil y la gigantesca United Fruit (*Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria, "Resolución No. 1", La Habana, 6 de agosto de 1960, pp. 1-2); la de los tres grandes bancos norteamericanos (First National City Bank of New York, Chase Manhattan Bank y First National Bank of Boston) que deja intactos los bancos canadienses (*Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria, "Resolución No. 2", La Habana, 17 de septiembre de 1960, pp. 1-2); y por último, la de 382 grandes empresas, tanto norteamericanas como pertenecientes a la gran burguesía cubana (*Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria no. 22, Consejo de Ministros, "Ley No. 890", La Habana, 13 de octubre de 1960, pp. 1-7).

114 Oficialmente, el 28 de septiembre de 1960.

115 El 23 de agosto de 1960.

116 "La Revolución de los brazos abiertos" (editorial), en *Bohemia*, año 52, no. 43, La Habana, 23 de octubre de 1960, pp. 66-67. *Bohemia* glosa el discurso que Fidel Castro pronunció por televisión el 15 de octubre para declarar cumplido el programa del Moncada, que puede consultarse (*in extenso*) en Fidel Castro: "Nuestros sueños de ayer han sido las leyes de hoy", en *Obra Revolucionaria*, no. 27, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 17 de octubre de 1960, Año de la Reforma Agraria.

117 Ibídem, p. 66.

118 Ibídem.

119 Ibídem, p. 67. Se alude a la Ley de Reforma Urbana, que entró en vigor el 14 de octubre de 1960.

120 Ibídem.

121 Ibídem.

122 Llegando al extremo de formar una de limpiabotas, que tenía el propósito de repartir las ganancias por igual. Sección "En Cuba", en *Bohemia*, año 52, no. 46, La Habana, 20 de noviembre de 1960, p. 42.

123 "Armas para defender al pueblo" (fotorreportaje), en *INRA,* año II, no. 2, La Habana, febrero de 1961, pp. 68-75. La movilización concluiría el 20 de enero de 1961, con un multitudinario acto de recibimiento frente al Palacio Presidencial. En él, Fidel Castro advierte: "Regresamos a nuestro trabajo, regresamos al seno de nuestras familias y estamos orgullosos, volvemos satisfechos de podernos entregar de nuevo al

trabajo, pero no volvemos con miedo a las trincheras; no volvemos creyendo que todos los peligros han desaparecido; volvemos a nuestro trabajo y a nuestros hogares, pero estamos dispuestos a volver de inmediato a las trincheras, si de nuevo la Patria se viera amenazada". Ibídem, p. 75.

124 "Aquí nadie los espera muertos de miedo", en *Bohemia*, año 53, no. 1, La Habana, 8 de enero de 1961, p. 65.

125 Cuyo nombre cambiará a Plaza de la Revolución a partir del 16 de julio de 1961.

126 "Desfile en la Plaza" (fotorreportaje), en *Bohemia*, año 53, no. 1, La Habana, 8 de enero de 1961, p. 68.

127 "Washington ha roto relaciones con Cuba", en *Bohemia*, año 53, no. 1, La Habana, 8 de enero de 1961, p. 72.

128 "Trabajo, técnica y cultura" (anuncio), en *Bohemia*, año 53, no. 4, La Habana, 29 de enero de 1961, p. 4. Este revelador anuncio de la Power Machinery (Nacionalizada) permite apreciar —y ello amerita su transcripción— tanto el modo en que se han asimilado las nuevas conquistas revolucionarias (el pleno empleo, por ejemplo), como la necesidad de defenderlas y llevar a cabo el proyecto de industrialización, aún frente a los Estados Unidos: "Proporcionando trabajo estable y remunerado, capacitando a nuestros guajiros para la tecnificación agrícola, llevando la luz de la cultura donde antes solo había la sombra de la ignorancia; así siembra la Revolución los ideales martianos en los surcos abiertos de la tierra libre cubana. En este 28 de enero los obreros de la Power Machinery Nacionalizada, conscientes de los momentos de peligro que vive la Patria ante los ataques del Imperialismo yanqui se declaran dispuestos a defender con su trabajo y con su vida, si fuera necesario, esta gran obra revolucionaria. ¡Venceremos!" De corte similar, pero más sobrios, son los anuncios revolucionarios de otras empresas nacionalizadas, como el Trust Co., la Pasta Gravi y el Banco Continental Cubano. Ver *Bohemia*, año 53, no. 4, La Habana, 29 de enero de 1961, p. 35.

129 Para la producción de pinturas, por ejemplo. Nivio López Pellón: "Colores cubanos", en *Bohemia*, año 53, no. 4, La Habana, 29 de enero de 1961, p. 32.

130 "Manos que trabajan para industrializar al país" (anuncio), en *Bohemia*, año 53, no. 6, La Habana, 12 de febrero de 1961, p. 14. Este anuncio de Partagás Superfinos (Nacionalizada) subraya las virtudes de la industrialización para eliminar el desempleo, tanto rural como urbano, destacando además el ahorro de divisas que ello implica en transporte, divisas "que se quedan en el país y permiten mayor circulación de dinero". Ibídem.

131 Que destaca el trato humano al enemigo capturado, y la confianza que este muestra en que, a diferencia del estilo imperante en el Ejército batistiano, su vida será respetada, por lo que muchos se presentan espontáneamente. "Limpieza del Escambray" (fotorreportaje), en *Bohemia*, año 53, no. 9, La Habana, 12 de marzo de 1961, p. 56.

132 Los milicianos vigilan la asistencia de los niños a la escuela. M. Navarro Luna: "La educación en el Escambray", en *Bohemia*, año 53, no. 9, La Habana, 12 de marzo de 1961, p. 14.

133 Sara Guach: "Academias de Arte para el pueblo", en *Bohemia*, año 53, no. 9, La Habana, 12 de marzo de 1961, p. 53. Es el Teatro Nacional el que fomenta el Festival Obrero-Campesino.

134 "Analfabetos hoy, alfabetizadores mañana" (reportaje), en *Bohemia*, año 53, no. 9, La Habana, 12 de marzo de 1961, p. 34.

135 Pedro García Suárez: "En cada barco una escuela", en *Bohemia*, año 53, no. 12, La Habana, 2 de abril de 1961, p. 4.

136 Entre los que se halla la primera edición de *Guerra de guerrillas*, de Ernesto "Che" Guevara. Mario Rivadura: "El libro en la calle", en *Bohemia*, año 53, no. 10, La Habana, 19 de marzo de 1961, p. 24.

137 Tenían entre trece y dieciocho años. Pedro García: "Dos armas contra la ignorancia", en *Bohemia*, año 53, no. 13, La Habana, 9 de abril de 1961, p. 13.

138 Frank Sarabia: "Niños que enseñan, adultos que aprenden", en *Bohemia*, año 53, no. 14, La Habana, 16 de abril de 1961, p. 4, 56.

139 *Bohemia*, año 53, no. 4, La Habana, 29 de enero de 1961, p. 30.

140 "Limpieza del Escambray", en *Bohemia*, año 53, no. 9, La Habana, 12 de marzo de 1961, p. 56.

141 Que se crean con el propósito expreso de instaurar un nuevo espacio de sociabilidad que permita establecer y consolidar los vínculos entre los trabajadores fuera del ámbito laboral. Así, la Ley No. 12 del Ministerio del Trabajo afirma en su artículo 13 que los Círculos Sociales Obreros tienen como objetivo "crear vínculos fuera del trabajo entre los trabajadores y sus familiares (...) la formación y orientación de los trabajadores y sus familiares (...) la superación cultural del obrero y su familia (...)", así como "servir de vehículo para las actividades deportivas y recreativas de los trabajadores y sus familiares". "Círculos Sociales Obreros", en *Bohemia*, año 53, no. 7, La Habana, 23 de febrero de 1961, p. 32.

142 El modo descarado en que algunos partícipes de la lucha de liberación aprovecharon la nueva coyuntura para reservarse los puestos antaño mejor remunerados así como las "botellas" repartidas entre sus seguidores es tomado inicialmente con mucha paciencia por la máxima dirección revolucionaria, considerando que no debía ponerse en peligro la precaria unidad lograda. Ernesto "Che" Guevara valora esto

último al señalar: "No permitíamos robar, ni dábamos puestos claves a quienes sabíamos aspirantes a traidores, pero no los eliminábamos; contemporizábamos todo, en beneficio de una unidad que no estaba totalmente comprendida. Ese fue un pecado de la Revolución". Ernesto Guevara: "Un pecado de la Revolución", en *Bohemia*, año 53, no. 7, La Habana, 12 de febrero de 1961, p. 59.

143 "Cuba denuncia ante el mundo", en *Bohemia*, año 53, no. 1, La Habana, 8 de enero de 1961, p. 46.

144 A cuatro décadas de distancia, tal imputación podría parecer típica del segundo lustro de los años sesenta, o incluso de la década del setenta. Sin embargo, el cable de J. F. Kennedy del 8 de febrero de 1961 es claro: "Al asunto cubano y a la exportación de su revolución a América Latina le estamos dando prioridad. No sabemos qué medida tomaremos". La respuesta que a nombre de Cuba envía Fidel Castro el 15 de febrero no puede ser más lúcida: "Cuba desea vivir en paz con todas las naciones, incluso con Estados Unidos. Las entregas diarias de armamentos norteamericanos lanzados por paracaídas a los contrarrevolucionarios en la zona del Escambray son un impedimento para las relaciones normales". La respuesta que J. F. Kennedy envía el mismo 15 de febrero muestra que ni siquiera se ha prestado atención a la denuncia cubana: "Estamos estudiando las medidas apropiadas para embargar mieles, frutas y vegetales de Cuba". Sección "En Cuba", en *Bohemia*, año 53, no. 8, La Habana, 5 de marzo de 1961, p. 44.

145 Sección "En Cuba", en *Bohemia*, año 53, no. 1, La Habana, 8 de enero de 1961, p. 48.

146 Serafín Marrero: "Playa Girón", en *Bohemia*, año 53, no. 4, La Habana, 29 de enero de 1961, p. 28. De hecho, los asesores estadounidenses mostraron una ignorancia crasa al escoger Girón como enclave para establecer la cabeza de playa. Ya en enero de 1961 no solo se habían terminado las instalaciones del centro turístico, sino que incluso los campesinos del hasta entonces olvidado pueblo de Cayo Ramona —que a su vez ya disponían de "un Hospital General atendido por médicos, dentistas, enfermeros y laboratoristas. Una delegación del Ministerio de Bienestar Social realiza extraordinarias labores, especialmente dedicadas a la niñez de la región funcionan varios Comedores Populares y están organizadas distintas cooperativas. Las tiendas del Pueblo ampliamente surtidas, resuelven el difícil problema de los abastecimientos"— pueden disfrutar de "varios Centros Turísticos, como Playa Girón, por ejemplo, ofrecen a los vecinos lugares de esparcimiento en las horas de descanso". Carlos Marten: "Más ciudadanos de la Cuba nueva", en *INRA,* año II, no. 1, La Habana, enero de 1961, p. 61. Resulta difícil suponer el apoyo pleno a una fuerza invasora por parte de una población anteriormente desdeñada y en 1961 tan beneficiada por el Gobierno Revolucionario.

147 Dora Alonso: "Campesinos", en *Bohemia*, año 53, no. 10, La Habana, 16 de abril de 1961, p. 32. La autora comenta la beneficiosa influencia de "la maquinización" para propiciar la interacción de campesinos, hasta entonces aislados en sus parcelas, y refiere entusiasta el donativo de 20 tractores soviéticos.

148 Ernesto Guevara: "La victoria de Cuba", en *Bohemia*, año 53, no. 9, La Habana, 9 de abril de 1961, p. 32.

149 "Fidel en la Universidad Popular" (reportaje), en *Bohemia*, año 53, no. 10, La Habana, 16 de abril de 1961, p. 56.

150 Mario G. del Cueto: "Entrevista a Jesús Soto, secretario general de la CTC-Revolucionaria", en *Bohemia*, año 53, no. 18, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 42. El subrayado es de la autora.

151 "La fauna de los mercenarios capturados", en *Bohemia*, año 53, no. 18, La Habana, 23 de abril de 1961, p. 82. La revista *INRA* realiza un fotorreportaje de excepcional calidad, mostrando además el encuentro que en la Ciudad Deportiva sostuvo Fidel Castro con los mercenarios. "Otra victoria del pueblo: derrotada la invasión" (fotorreportaje), en *INRA*, año II, no. 5, La Habana, mayo de 1961, p. 30.

152 Al parecer, nunca pensó hacerlo. Textos recientemente desclasificados muestran que en repetidas ocasiones había dicho a Allen Dulles, entonces director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), y a Richard Bisell, responsable de la operación, que "quería que se hiciera poco ruido y que en ninguna circunstancia comprometería al ejército norteamericano". [*After repeteadly saying to Dulles and Bisell that he wanted the noise level kept down and that he would in no circumstances commit U.S. military forces, Kennedy gave a final go-ahead.*] *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missile Crisis* (Edited by E. May y Ph. D. Zelikov), The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusets and London, 1997, p. 13. Un análisis detallado de la participación del Presidente estadounidense en el asunto puede hallarse en P. Wyden: *Bay of Pigs: The Untold Story,* Simon & Schuster, New York, 1979.

153 *Diario de la Marina* (en Miami), 15 de abril de 1961, p. 1. Tomado de A. Padula: ob. cit., p. 10, cap. 9.

5 La leyenda cotidiana

(...) vale la pena saber que en la Revolución hay que ir aprendiendo mucho y que ningún revolucionario lo sabe todo cuando empieza a hacer una revolución, sino, por el contrario, sabe muy poco, y por el camino tiene que ir aprendiendo las dificultades y los tropiezos.

Fidel Castro*

Pero la revolución ha triunfado bajo el signo del socialismo y como se ha visto, el anticomunismo cubano era prácticamente endémico. Clara muestra de ello es que tras la victoria no se recurre a determinaciones políticas o teóricas foráneas, sino al resultado del propio quehacer del hacedor del proyecto. Así, en mayo de 1961 se afirmará que "La Declaración de La Habana es el programa y esencia de nuestra Revolución Socialista".[1]

Como se recordará, la Asamblea General del Pueblo de Cuba había aprobado esta Declaración, de contenido nacionalista, antimperialista y latinoamericanista, en septiembre de 1960. De ahí que la identidad que ahora se realiza no le resulte ajena; ella muestra el carácter también nacional del socialismo del patio. De este modo, el sujeto no identifica *su*

* Fidel Castro: "Informa el primer ministro Fidel Castro sobre el abastecimiento y su regulación. Creación de la Junta Nacional para la Distribución de los Abastecimientos y primeras regulaciones promulgadas", en *Obra Revolucionaria,* no. 7, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 14 de marzo de 1962, Año de la Planificación, p. 15.

socialismo con el repudiado gracias a la propaganda anticomunista, y se hallará listo para incorporar más adelante la teoría sin demasiados prejuicios.

Si en los meses que siguen a Girón cada mención del socialismo se vincula incluso en los textos legales[2] a la I Declaración de La Habana, ya el discurso pronunciado por Fidel Castro el 26 de julio de 1961 será expresión cabal tanto de las inquietudes populares[3] como de la comprensión que del socialismo tiene la dirigencia revolucionaria.

En coloquial diálogo con la enardecida masa que colma la Plaza de la Revolución,[4] Fidel Castro insiste en que el compromiso cubano con el socialismo no compete solo a los líderes del proceso, sino ante todo y especialmente al pueblo que lo hace posible:

> Pero es preciso entender esto bien, es preciso que no solo lo entiendan los dirigentes revolucionarios, es preciso que lo entienda el pueblo, porque lo más importante de todo es que el pueblo comprenda; lo más importante de todo es que el pueblo sepa (...) una empresa revolucionaria no es obra de dirigentes revolucionarios, es obra de todo un pueblo, es obra y es tarea de las masas del pueblo. Es preciso que el pueblo comprenda, que la revolución es un proceso que se propone alcanzar determinadas metas, y que esas metas no se logran por decreto, y que esas metas no se logran en 24 horas.[5]

Recalcar el carácter de *proceso* de la gesta revolucionaria remite a las advertencias que el propio Fidel Castro hiciera desde el triunfo mismo,[6] al alertar a quienes consideraban terminada la obra respecto a la necesidad de realizar un esfuerzo sostenido y mayor. Tras Girón, el recordatorio se impone con más fuerza: la derrota de la agresión mercenaria ha prestigiado tanto al proceso como a su protagonista, para quien resulta difícil imaginar desafío superior al ya enfrenta-

do. Así, el máximo líder caracteriza a la revolución cubana como subversión *constante*, cuyos resultados no se obtienen de inmediato, ni siquiera en virtud de una acción tan definitoria y descollante como la que concluyera el 19 de abril.

En perfecta concordancia con la I Declaración de La Habana, se distingue al socialismo a través de la justicia e igualdad social que lo caracteriza:

> Es preciso que el pueblo comprenda el Socialismo, que el pueblo sepa qué es el Socialismo y que el pueblo sepa cómo se llega al Socialismo, sociedad en que la explotación del hombre habrá desaparecido por completo, y que al desaparecer la explotación de una clase por otra entonces sí llegaremos a un régimen de verdadera justicia y de verdadera igualdad entre los hombres, sin clases explotadoras y sin clases explotadas (*Aplausos*).[7]

Lógica resulta la preocupación del líder revolucionario por explicar la esencia del socialismo, y la insistencia sobre la necesidad de que sus rasgos sean aclarados al pueblo. Excepto los miembros del partido comunista que bajo diversos nombres recorriera los avatares republicanos, la gran mayoría de la población no tenía al respecto idea más precisa que la difundida por la propaganda de la guerra fría. Cierto es que ya desde febrero de 1960 se comienzan a divulgar no solo las hazañas, sino también el arte y los logros deportivos del pueblo soviético.[8]

Con la ya habitual maestría pedagógica que impuso un nuevo estilo en la oratoria revolucionaria, Fidel Castro reitera las dificultades del proceso y la poca o ninguna utilidad de buenas intenciones que en nada ayudan: "Con grandes sueños, con grandes ideas, y con grandes intenciones, y con grandes deseos no llegamos a esa sociedad más justa. Hay que llegar a ella a través de un proceso y a través de un gran esfuerzo".[9] Pero también destaca que la revolución no tiene

la menor intención de imponer el socialismo a la fuerza: antes bien, su filiación es consecuencia lógica del propio quehacer revolucionario.

> ¿Quiere esto decir que hay que imponer el socialismo a la fuerza? No. ¿Ha impuesto el Gobierno Revolucionario el socialismo a la fuerza? ¿O es el socialismo consecuencia de la revolución de un pueblo que aspira a la justicia? *(Gritos de sí y aplausos*). Es decir, que es la consecuencia del convencimiento de un pueblo, es la consecuencia de la persuasión de un pueblo, y la consecuencia de la educación de un pueblo. Eso quiere decir que nosotros tampoco podemos imponerle a los demás nuestras ideas por la fuerza, sino que nosotros debemos conquistar a los que no comprenden nuestras ideas, conquistarlos por la persuasión y por la razón.
>
> Eso quiere decir, que en ese proceso nosotros debemos aspirar a que el pueblo se eduque, y nosotros tenemos que aspirar a que todo hombre humilde, todo hombre explotado, todo hombre honrado, comprenda nuestras ideas y apoye nuestras ideas.[10]

Se hace necesaria una transcripción tan extensa para comprender los rasgos esenciales que reclama el socialismo cubano: justicia e igualdad social. Valga recordar que las transformaciones revolucionarias se han distinguido por propiciar cabalmente ambas cuestiones. Del mismo modo, permite refutar la tesis de la imposición del socialismo tras Girón: antes bien, la mayor preocupación del máximo dirigente revolucionario es justamente la inversa. Si bien pocos pueden explicar teóricamente la sorpresiva declaración del 16 de abril, interesa que el protagonista se apropie de un término que define al proceso en cuyo nombre ha desafiado al país más poderoso del mundo como resultado de su propia ejecutoria, y de su irreductible compromiso con los intereses y expectativas nacionales.

Nótese que por primera vez se hace un llamado no al imperativo de continuar la subversión social —como ocurriera en enero de 1959— ni a la necesidad de proseguirla una vez alcanzadas conquistas esenciales —como sucediera en octubre de 1960—, sino a la necesidad de la transformación *radical* de su protagonista para que esta pueda continuar. Pero se trata de un cambio que ha de ocurrir como consecuencia del propio proceso, siendo a la vez requisito suyo. Pues es la revolución quien

> Le da la mentalidad de un verdadero revolucionario al miliciano y al soldado, servidor de una causa, servidor de la nación, servidor de su pueblo, y arma a todo ese pueblo (...) para que sea una sola fuerza. Porque solo debe haber un solo interés, y no interés de grupos, no interés de clases, no interés de particulares. Debe haber un solo interés por encima de todo lo demás, y ese es el interés colectivo, el interés de todos, el interés que encierra el derecho y la aspiración de cada uno de nosotros.[11]

La voluntad educativa del proyecto revolucionario, que aspira a formar un "hombre nuevo" consciente y digno de él, será, como se verá más adelante, sometida a duras pruebas. De hecho, la apropiación transcurrirá a través de la refracción tanto mítica como cotidiana mediante la cual el sujeto forja su *imago mundi*, merced a la identidad Nación-Patria-Revolución ya establecida. Si ya desde 1960 se publican textos claves del marxismo-leninismo como *El Estado y la revolución,*[12] y se producen lúcidas intervenciones que caracterizan la teoría marxista,[13] el desconocimiento general permite equívocos tan simpáticos como la seria proposición de aplicar la teoría del valor de Marx para evaluar el trabajo de los artistas de cine.[14] Solo al finalizar el año comenzará el socialismo a ser definido como sistema,[15] siempre insistiendo en sus principios de justicia e igualdad social que tan afines son para el protagonista revolucionario.

Por el momento hay otros asuntos de imperativa solución: la CTC ha establecido como tareas fundamentales para el año el abastecimiento, la distribución de casas, la alfabetización en los centros laborales, los círculos sociales e infantiles y la productividad.[16]

Pero el devenir social impone otro reto, que colocará al contemporáneo ante una elección singular.

¿Roma o Moscú?

> *The bishops sounded the call to battle. The faithful did not respond.**

Íntimamente entrelazada con la vida insular desde sus mismos inicios, la Iglesia Católica que con beneplácito acoge a la joven revolución ejerce su influencia en el país a través de dos ámbitos principales, reductos del hábito y la tradición: la familia y la escuela. Tras su triste historia colonial —que incluye la celebración de ufanos *Te Deum* por la muerte de José Martí y Antonio Maceo— la Iglesia de los años cincuenta[17] ha logrado recuperar su influencia en la escena social. Es ella quien controla el productivo reino de los colegios privados —que ya incluye una universidad—[18] y quien inspira el vigoroso movimiento juvenil que ofreciera hartas pruebas de su combatividad en el Congreso Católico.[19]

Quizá ello dio a la jerarquía una idea errónea de su fuerza. Solo ello explica que asumieran el Congreso como demostración de fe católica, cuando sus principales voceros laicos lo reflejaban como expresión irrestricta de apoyo de los fieles al proyecto nacionalista y popular que se ejecuta. También es posible que al considerar católico a todo ciudadano bautizado sufrieran el inevitable espejismo de la transculturación. En cualquier caso, la buena voluntad de los católicos militantes se verá seriamente comprometida por las actividades de la institución que los representa.

* A. Padula: "The Catholic Church" (cap. 9), en ob. cit., p. 415.

La resistencia de la Iglesia al cambio comienza a hacerse evidente desde fines del AÑO DE LA REFORMA AGRARIA. A diferencia de la benévola pastoral que acoge con simpatía el triunfo revolucionario,[20] la promulgada en septiembre de 1960 no solo reitera la diferencia abismal e irreconciliable entre catolicismo y comunismo. También sostiene la independencia de la Iglesia frente a cualquier país, especialmente de los Estados Unidos de América; mas concluye: "Pero no tenemos rubor en decir, y Nos parecería cobardía no decirlo, que entre norteamericanos y soviéticos, para Nos no cabe vacilar en la elección", indicando el contexto claramente a los primeros.[21] En la coyuntura "anti" que provoca la suspensión de la cuota azucarera y la subsiguiente ola de nacionalizaciones, parece un lenguaje cuando menos inadecuado para el propósito que persigue.

La pastoral de noviembre de 1960 es aún más extrema: urge a los fieles a elegir entre "Roma o Moscú".[22] Los constantes enfrentamientos entre los estudiantes de colegios privados —evidentes desde los repetidos choques entre la Universidad de La Habana y la de Villanueva a raíz de la Ley 11— ilustraban el modo en que se inducía al estudiantado para combatir "la revolución de Castro". Pero este era partícipe activo de tal revolución: la ruptura de la familia extendida patriarcal que la Campaña de Alfabetización provoca es también válida para los jóvenes católicos, que tuvieron en ella una colaboración destacada.

De hecho, el llamamiento de la Iglesia tenía un título poco feliz. Para los fieles cubanos, Roma no significaba más que una voz distante, cuyo mensaje se oyera justamente durante el entusiasta acto revolucionario que concluyera el Congreso Católico. Y Moscú, con todo el lastre que merced a la guerra fría porta, simbolizaba la acusación habitual y tantas veces desmentida contra la nacionalista revolución cubana, esgrimida de hecho en nombre de la propiedad.

La carta a Fidel Castro que el Episcopado publicara el 4 de diciembre de 1960 ya es más explícita: arguye que los voceros del gobierno estaban identificando anticomunismo con contrarrevolución.[23] Al abordar el ya crítico problema de la escuela, se niega que fueran centros para privilegiados, declarándose la Iglesia presta para luchar en defensa de sus principios.

Pero ellos no parecían tan claros a los fieles cubanos. Hay que recordar que el clero en la Isla era mayoritariamente español, y que la enorme movilidad social que la revolución propicia supone la reivindicación de expectativas nacionales. La participación del contemporáneo, sea en las Milicias, en la Campaña o como simple beneficiario de las medidas revolucionarias, no impugna sino corrobora la postura social de la Iglesia, defensora del pobre y el oprimido, tal como se proclamó en el Congreso Católico. Más allá de la clásica acusación de comunismo que la posición del Vaticano en la época la obliga a sostener, el problema de la Iglesia en Cuba será otro: la influencia social.

Habituada a ser un factor de peso en el entramado político republicano, donde ejerció su autoridad tanto a través de relaciones personales, como del aparato escolar, la Iglesia cubana pretende ahora erigirse en juez de un proceso que debía auspiciar, y que fue saludado con beneplácito por sus más capaces representantes.[24] El enfrentamiento que desencadena revelará la debilidad de su posición, del mismo modo que el Congreso Católico demostrara la adhesión de los fieles a los principios revolucionarios. Al incitar al estudiantado de las escuelas religiosas a enfrentarse a la revolución[25] y emitir pastorales que anticipan una alternativa que nunca el Gobierno Revolucionario planteó —en la coyuntura además de inminente amenaza de invasión— la jerarquía coloca a la Iglesia automáticamente en contra del proceso que debió compartir.

Otras voces se alzaron para distinguir la posición de la Iglesia de sus voceros oficiales. En nombre de un movimiento que enarbolara la consigna de CON LA CRUZ Y CON LA PATRIA, el padre Germán Lence intentó evitar la antinomia fe *versus* revolución que la jerarquía planteaba, exhortando "como sacerdote y católico y cubano",[26] a "todos los padres de alumnos de colegios de la Iglesia católica que no permitan que se juegue con sus hijos tratando de hacer huelgas",[27] explicando claramente: "me creo en el deber de denunciar las cosas antes de que sucedan, para que los que representan a la Iglesia en Cuba las eviten".[28] Al recoger el juramento de los profesionales que se niegan a sumarse al éxodo, el presidente Dorticós reitera en nombre del Gobierno Revolucionario "nuestro respeto, lo ofrecemos y prometemos una vez más, por todos los sentimientos religiosos".[29]

Con su precisión habitual, Fidel Castro pone el dedo en la llaga. Invocando a los "dignos y honestos sacerdotes cubanos, el padre Lence y el padre Sardiñas",[30] afirma: "Ocurre que la Revolución resulta muy dura de comprender para quienes vivieron siempre en la idea de que sus poderes eran inconmovibles".[31] Al referirse a la pastoral del 4 de diciembre que le está dirigida, se excusa de responder personalmente, pero agrega: "el Gobierno Revolucionario tiene que aclarar estas cuestiones: ¿qué derecho tienen a inmiscuirse en los problemas políticos?"[32] Aludiendo a las acusaciones de la pastoral, riposta: "nosotros sí creemos que ser anticomunista es ser contrarrevolucionario, como es ser contrarrevolucionario ser anticatólico, antiprotestante y ser anti-cualquier cosa que tienda a dividir a los cubanos".[33]

Y esta es una cuestión esencial. La precaria unidad de las fuerzas revolucionarias se veía afectada por la posición de la jerarquía, que no comprendía una verdad simple: en el país estaba ocurriendo una revolución genuina, nacionalista y popular. Sentirse atacado por su obra,[34] realizada y compar-

tida por la inmensa mayoría de los católicos que representaban, significaba apartar al rebaño de un pastor que se coloca, a sabiendas o no, del lado opuesto.

De ahí que la inclusión de un sacerdote falangista en la Brigada 2506, a quien se le confisca un llamamiento[35] que exhortaba a los católicos cubanos a rebelarse contra el Gobierno "en nombre de Dios",[36] cataliza una respuesta que la Iglesia, paradójicamente, temiera desde 1960: la nacionalización de la enseñanza.

La Ley[37] que a partir del 6 de junio de 1961 autoriza tal medida no supone la confiscación de los colegios laicos, cuyos directores acogieran con entusiasmo la Reforma Integral de la Enseñanza de 1959, sino la debida indemnización de sus propietarios. En cambio, las escuelas eclesiásticas serán a partir de ese momento centros nacionales de enseñanza laica.

La reacción que ello provoca es por supuesto dual. Es bienvenida por la Presidenta de la Federación Nacional de Escuelas Privadas, quien arguye que "no puede haber dos escuelas primarias diferentes e incluso antagónicas en lo ideológico";[38] la intelectualidad valora su trascendencia en tanto realización de un viejo sueño: "La Ley de Nacionalización de la Enseñanza viene por una parte a dar salida a un conflicto que angustió durante muchos años a las mejores conciencias cubanas".[39]

Para la Iglesia, fue un desastre. Con ella perdía el espacio que tan afanosamente había ganado tras su colonial posición en el siglo XIX, y que solo en los años cincuenta comenzaba a recobrar. La promulgación de una ley que anulaba el permiso de permanencia en el territorio nacional "a todo sacerdote extranjero que haya en nuestro país [aunque] podrá permanecer cualquier sacerdote extranjero, con permiso especial, siempre que no haya combatido a la Revolución Cubana",[40] marcaría el fin de la influencia de esta institución en la vida política y social cubana por casi cuatro décadas.

A partir de este momento, y tras el éxodo de mayo con destino a España o a Miami, la Iglesia no solo se mantendrá alejada de la vorágine social, sino que portará el estigma de la contrarrevolución *latente*: su actividad e influencia social será poco menos que nula, pero aún así la institución seguirá siendo sospechosa de una labor que gran parte de sus escasos miembros no realiza. La presencia cada vez más marginal de la Iglesia significó un reto —y una ausencia— para los católicos de la Isla, que se haría más profunda en décadas siguientes. En 1961, la gran mayoría rehusó obedecer al toque de clarín de la jerarquía: decidieron que su fe no les impedía contribuir a la creación del mundo nuevo. Sí, los obispos llamaron a la batalla. Los fieles, cubanos al fin, no respondieron. Entre Roma y Moscú, eligieron a Cuba.

Los avatares cotidianos

> *A los trabajadores les pertenece hoy en Cuba el poder, les pertenece la realización de la historia futura, el derecho legítimo de dirigir a nuestro país. Pero la patria exigirá durante años y años sacrificios y disciplina revolucionaria.*
>
> Fidel Castro*

La plásmasis del nuevo mundo exige del contemporáneo un esfuerzo mayor. Sin vacilar, acomete con entusiasmo las disímiles tareas que la vorágine revolucionaria impone, continuando en medio de las dificultades cotidianas la entrega de tierras como parte de la Reforma Agraria,[41] o celebrando en agosto el ya convocado en junio Congreso de Escritores y Artistas,[42] amén de concluir la Campaña de Alfabetización. La batalla por la eficiencia económica continúa; para ganarla, se convoca en agosto a la Reunión Nacional de Produc-

* Fidel Castro: "Discurso en el II Congreso Nacional Obrero" (26 de noviembre de 1961), en *Bohemia*, año 53, no. 49, La Habana, 3 de diciembre de 1961, p. 54.

ción, con el propósito de "estimular el desarrollo de la producción y satisfacer las necesidades de abastecimiento que requiere el país".[43]

Pues la provisión de suministros comienza a ser un serio problema, al igual que la producción misma, tarea que se asume como un puesto de combate.[44] Ahora la leyenda se ha hecho *cotidiana*:[45] se requiere del protagonista de Girón que enfrente con el mismo heroísmo dificultades que competen a un ámbito bien distinto, y que no se solucionan en un día, ni asumiendo intrépida y brevemente actitudes épicas. Si el esplendor de Girón ilumina a toda la América Latina, también se espera que su invicto hacedor sea la encarnación cotidiana consecuente del éxito del proyecto subversivo.

Pero si incorporar la leyenda es posible, actuar diariamente de acuerdo a ella resulta más difícil. Y ello nada tiene que ver con las intenciones explícitas o no de su portador. Si la estructura de la *imago mundi* permite un equilibrio notable en virtud de la asimilación de determinaciones contradictorias que el pensamiento mítico propicia, la lógica que lo rige es inaplicable al reino de lo cotidiano. La identidad abstracta que lo domina propicia la rutina y la reiteración, fuentes de las tradiciones, hábitos y costumbres; y justamente por ello impide la repetición *cotidiana* de la heroicidad. La leyenda puede ser incorporada, y lo es, como *símbolo* y estímulo de combate; pero mantener diariamente una estatura heroica requeriría del protagonista trascender los límites mismos de la cotidianidad.

De ahí que ante la trascendencia de la miríada de tareas revolucionarias resulte mucho más fastidioso hallar algo del escaso tiempo disponible para subsanar engorrosos contratiempos productivos, o simplemente la subsistencia familiar. Y es que desde mediados de año la escasez de grasa comestible se hace sentir,[46] así como la de pollo, pescado y viandas, amén de artículos varios de uso y consumo.

La inestabilidad del suministro provoca, claro está, la inevitable secuela del acaparamiento y la especulación: los vendedores callejeros ofrecen a precios exorbitantes artículos que

no se hallan en los establecimientos que controla el Ministerio de Comercio Interior. Para evitarla, se promulga el "Código de Defensa Socialista", que prohibe la venta callejera de 15 artículos: "cuchillas de afeitar, hilo de coser, jabón, sábanas y fundas, pasta dental, papel sanitario, vasos, platos, tazas, juegos de cristal, loza y plástico, pilas, linternas, detergente, tela antiséptica, mosquiteros, bombillos, desodorante, biberones y pezones de goma".[47]

Afectado en su cotidianidad, aguardan al protagonista serias dificultades para lograr los optimistas propósitos[48] que, especialmente en el renglón de abastecimiento nacional se declararan meta productiva. La Reunión Nacional de Producción ha de analizar tales cuestiones y, a la vez, hacer al sujeto partícipe de ellas, pues se requiere "realizar un examen crítico y autocrítico a la vista de todo el pueblo" de "los problemas y dificultades que afronta el país (...)" y "de todos demanda esfuerzo y voluntad de victoria".[49]

Y junto con el Gobierno Revolucionario, son las ORI quienes convocan a este importante encuentro.

¿Una sociabilidad nueva?

> *Nosotros estamos conscientes de que es tal el entusiasmo de las masas, el espíritu revolucionario de las masas, que un partido que se forme en estas condiciones tiene todas las condiciones ventajosas para reclutar de las masas los mejores elementos, los valores más positivos, y hacerlos miembros de esa organización.*
>
> Fidel Castro*

Las Organizaciones Revolucionarias Integradas aspiran a ser la solución al viejo problema de la unidad que tanto preocupara a Ernesto Guevara. Como su nombre lo indica, se propone acoger a todos los revolucionarios sin establecer dis-

* Fidel Castro: "El Partido Unido de la Revolución Socialista", en *El partido marxista-leninista*, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963, p. 114.

tinción alguna respecto a la organización de origen.[50] Desempeñando tareas movilizativas y de propaganda, se erigen en "conciencia política de la nación",[51] cuyo objetivo primordial es seleccionar gradualmente a los futuros integrantes del Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC).[52]

Surgidas con el propósito de lograr la unidad cabal de las fuerzas revolucionarias, las ORI —cuya fecha fundacional no ha sido posible encontrar en las fuentes consultadas—[53] constituyen un nuevo espacio que permite al protagonista ejercer su quehacer sin reclamar el prestigio de actividades legendarias. Lejos de ello, se advierte que "todos los que quieran pueden pertenecer",[54] pues surgen justamente para propiciar la formación de una vanguardia cuyos méritos broten de la realidad cotidiana. Crisol de gestación del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba, las ORI ofrecen al hacedor la oportunidad de reivindicar su actividad y realizarla desde un espacio que puede forjar a su imagen y semejanza, y que reconociendo sus méritos como vanguardia, le entrena en la disciplina y decisión colectiva.

Al argumentar la necesidad del PURSC, Fidel Castro aclararía que "no se puede hacer una Revolución, sobre todo no se puede llevar adelante una Revolución sin una fuerte y disciplinada organización revolucionaria".[55] La unidad de las fuerzas revolucionarias se impone, si bien admite la existencia de divergencias iniciales, ya superadas,[56] pues cada una de las organizaciones aporta lo mejor de sí al proceso revolucionario.[57]

Pero también precisa que la procedencia de alguna de ellas no significará privilegio alguno:

> En el PURSC entran, en igualdad de derechos, todos los miembros de las distintas organizaciones revolucionarias. No significa ningún privilegio haber sido miembro del PSP veinte años o ser miembro del Directorio Revolucionario o del Movimiento 26 de Julio. Ni el "yo fui comunista" ni el "yo estuve en la Sierra" hay que sacarlo a relucir absolutamente para nada.[58]

Pues sus dirigentes incluirían también a los miembros de las tres organizaciones revolucionarias, formando una dirección colegiada que eliminase riesgos políticos de ocurrir la desaparición física de algún dirigente revolucionario.[59] Como órgano rector del proceso, el PURSC determinaría las líneas políticas de la revolución.[60] Y las ORI lograrían realizar a todos los niveles, tanto entre la masa como entre los líderes, la imperativa unidad de las fuerzas revolucionarias. Al menos, esas fueron las intenciones fundacionales.

Por el momento, las ORI[61] son una organización más a ocupar espacios y claro está, algo del escaso tiempo disponible. Pues los difíciles avatares de la cotidianidad prosiguen. Así, la escasez de víveres se revela en el "Suplemento de Cocina" que *Bohemia* publica en homenaje a los CDR, donde se recomienda "comer sin grasa y más sabroso que antes";[62] el lenguaje adquiere tonos más populares, que amén de resucitar el "gusano" de la década del treinta permite que en la revista más leída de Cuba aparezca un cartel con la siguiente frase: "Tú que sabes resolver, ayuda a tu Comité de Piezas";[63] estilo que contrasta fuertemente con la retórica legendaria empleada para reclamar los éxitos obtenidos en el plano internacional.[64]

Las distintas organizaciones reclaman el exiguo tiempo libre de su protagonista, con efectos que a cuatro décadas de distancia quizá resulten simpáticos. Por ejemplo: el canje de la moneda[65] se decreta sorpresivamente en agosto de 1961. Las ORI se afirman garantes del proceso, y se comprometen además a "resolver" los locales. Las FAR tendrán también una función de vigilancia, mientras los CDR responden de la identidad y composición del núcleo familiar. Para quien estuviera al menos en dos organizaciones de las citadas, la tarea era ardua.

Y ese será uno de los rasgos de la sociabilidad que comienza a imponerse: todas las organizaciones reclaman a su protagonista. Si la urgencia temporal de 1959 emana del in-

tento de realizar en un año las expectativas fallidas durante medio siglo, tras Girón, todo ha de hacerse a la vez, planificadamente... y además, rápido.

Los espacios que la muy elevada movilidad social impone comienzan a transformar la vida cotidiana del protagonista. Es posible acceder a cualquier función, siempre que se tenga la preparación necesaria. Las graduadas de las Escuelas Formadoras de Instructoras de Círculos Infantiles[66] ya permiten a miles de mujeres prolongar la jornada laboral acorde a los imperativos del momento, o simplemente incorporarse al trabajo: oportunidades no faltan.[67] Las continuas movilizaciones comienzan a hacerse *normales*, al igual que el acceso a la cultura, sea en literatura, cine, teatro, música o plástica. Las fiestas, que ahora se celebran en los Círculos Sociales Obreros, contribuyen a inaugurar una sociabilidad nueva entre los miembros del centro laboral.

El lenguaje, ahora sí, ha incorporado definitivamente el igualitario "compañero" junto con "movilizado", "movilización", "miliciano",[68] "mercenario", "alfabetizado" y "alfabetizador". El apellido "socialista" califica cualquier actividad (Emulación Socialista, Primera Zafra Socialista, Primeras Navidades Socialistas), prestigiándola al hacerlo. En ocasiones se emplea para calificar actividades que no lo requieren ni merecen, lo que de inmediato motiva la aguda repulsa revolucionaria. Así, el espectáculo musical que el cabaret Parisién presenta como "show socialista" es duramente criticado: el libreto se refería, efectivamente, a la revolución y al socialismo, pero no por ello los contemporáneos toleraron su mala calidad.[69]

El osado augurio de un país de clase media[70] parece realizarse, tras el aumento del poder adquisitivo que el Estado propiciara en las Navidades de 1960. Amén de establecer la igualdad educacional, el triunfo de la Campaña de Alfabetización[71] catalizará la masiva incorporación a las aulas universitarias, ahora de fácil acceso. Pero también auspiciará

nuevas pautas en las relaciones familiares: si jóvenes de trece años tuvieron la independencia suficiente para actuar como maestros lejos del hogar, también la tendrán para incorporarse a las futuras tareas sociales. La vorágine revolucionaria se hace ya *normal*, como normales serán las fundamentales tareas que aún ha de enfrentar el proceso: eficiencia económica, defensa y unidad de las fuerzas revolucionarias.

La normalidad revolucionaria

> *(...) ya no estamos para elogios; lo que era un mérito grande el primer año, hoy, en el cuarto año, es un mérito pequeño (...) es que la Revolución exige más a medida que avanza. A medida que se hace más dura la lucha, según se ascienden nuevos escalones, la sociedad entera es más exigente.*
>
> Fidel Castro*

Al hacerse *normal*, la joven revolución deja de ser tal. Sus propósitos estarán ahora bien claros para el sujeto de la subversión, que además se los apropiará como un desafío. Y el planteado por la Reunión Nacional de Producción no es de orden menor. Pues sus conclusiones revelan un serio problema. Si bien se afirma "Que a partir del 1ro. de Enero de 1959 la producción nacional ha crecido a un ritmo nunca antes logrado en la economía nacional, no obstante las agresiones del imperialismo",[72] también se reconoce "que el crecimiento de la producción pudo haber sido aún más intenso y la distribución más eficiente si se hubieran superado las fallas de organización puestas de relieve en el curso de las exposiciones y discusiones".[73]

* Fidel Castro: "Diálogo sobre un servicio público. Fidel Castro con los trabajadores de los ómnibus. (Discute Fidel Castro con obreros del transporte deficiencias del servicio.)", en *Obra Revolucionaria*, no. 23, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 20 de julio de 1962, Año de la Planificación, p. 8.

La creciente escasez de técnicos calificados, amén de la falta crónica de piezas de repuesto y la desaparición del seguro mercado representado por los Estados Unidos afectan indudablemente la productividad laboral, que también tropieza con un serio escollo: la desorganización, cuya secuela es la indisciplina laboral y la improvisación.[74] Si las conclusiones[75] son animosas y expresan la decisión de triunfar en la economía al igual que en Girón, también establecen un compromiso directo con el pueblo en el renglón de los abastecimientos, cuya escasez amén de afectar la vida cotidiana hace dudar de la eficacia de la administración revolucionaria.

La firme convicción de Fidel Castro de que la Revolución no se halla ante ninguna crisis de producción y sí ante un creciente consumo nacional, en virtud del poder adquisitivo que la propia revolución ha dado al pueblo[76] indica una arista medular del problema. La joven revolución cubana no solo ha propiciado el aumento notable del poder adquisitivo de la mayoría de la población, sino que además ha estimulado una enorme movilidad social.

Ahora no solo es admisible sino loable la idea de que una trabajadora doméstica devenga miembro del otrora exclusivo gremio bancario. Desde la conversión de la antaño ociosa mujer en costurera,[77] maestra, asistenta de círculos infantiles, hasta la hermosa y simple igualdad educacional propiciada por la Campaña de Alfabetización, incluyendo a los cientos de campesinos incorporados al Ejército Rebelde que ahora se entrenan como oficiales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y se superan en las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), hasta los nuevos guías de turismo,[78] habitantes de los antiguos barrios marginales de la capital, todos —o casi todos— han adquirido un nuevo lugar en la estructura social. Y con él, los hábitos y costumbres de su nuevo espacio.

Pues ya es *normal* que desde el recibimiento a Yuri Gagarin[79] el 26 de julio de 1961 cientos de jóvenes se entrenen para tablas gimnásticas organizadas por el Instituto Na-

cional de Deporte, Educación Física y Recreación (INDER), o aprovechen las oportunidades que brinda la Biblioteca Nacional, que además de las secciones que hasta hoy existen, incluye un servicio de bibliotecas viajeras y otro de referencias por teléfono.[80] Del mismo modo, serán numerosas las aspirantes a ingresar a la recién fundada Escuela de Ballet,[81] o al curso de enfermeras, cuya necesidad se hacía tan urgente.[82]

La elevada movilidad transforma las expectativas de grupos que antes apenas cubrían sus necesidades básicas. De ahí que los productos cuya carencia obliga a realizar la Reunión Nacional de Producción no sean artículos de lujo, sino de simple subsistencia: arroz, viandas, maíz, grasa. La seria admonición navideña[83] respecto a los "hábitos gastadores" heredados de la cocina española no solo indica la escasez reinante y la necesidad de sustituir el tradicional cerdo por pavo, dada la persistente falta de grasa comestible,[84] sino también el hecho de que ya la gran mayoría de la población aspira a celebrar el tradicional festín navideño. Y además puede hacerlo porque el Estado se encarga de utilizar las escasas divisas del país en comprar turrones españoles que satisfagan las demandas del consumo.[85]

Como advirtiera con tino Fidel Castro, los problemas habidos en el abastecimiento de algunos renglones se originan fundamentalmente en el hecho de que el pueblo tiene hoy una capacidad de consumo de 500 millones de pesos más todos los años.[86] Si el poder adquisitivo de la población plantea un serio problema a la administración revolucionaria, también se intenta ofrecer soluciones alternativas que permitan mantener el nivel de consumo.[87] Del mismo modo, prosigue el intenso esfuerzo productivo, sea en el renglón de las piezas de repuesto,[88] la flota pesquera,[89] la repoblación forestal[90] o la industria de la goma.[91]

Dedicado con empeño a su nueva cotidianidad, el tenaz contemporáneo prosigue la obra revolucionaria. Pero lo hace luchando en dos frentes: el recrudecimiento de la actividad de

las bandas en el Escambray motivará en diciembre la emisión de la Ley No. 988 contra el terrorismo, que instituye el fusilamiento como castigo a las acciones contrarrevolucionarias.[92]

La entusiasta celebración de las PRIMERAS PASCUAS SOCIALISTAS, las primeras también después de Girón y la instauración del bloqueo norteamericano, muestran la decisión de vencer las dificultades que la Reunión Nacional de Producción revelara, como también lo expresa el apelativo que identificará a 1962: AÑO DE LA PLANIFICACIÓN.

La valoración que Fidel Castro hiciera de la ejecutoria revolucionaria el 2 de enero de 1962[93] incluye también la definición de los objetivos a cumplir: "fortalecer la conciencia, la defensa y la economía",[94] así como la posición irrestricta del Gobierno Revolucionario, aislado de sus vecinos con la sola excepción de México. Si la II Declaración de La Habana (4 de febrero de 1962) prestigia y retoma la leyenda revolucionaria, haciendo de Cuba no ya la voz *para*, sino *de* América Latina y todos los pueblos explotados del mundo,[95] en el ámbito interno la realización del proyecto se ciñe a tareas más prosaicas, y no sin dificultades.

Pues la batalla por la eficiencia económica halla obstáculos inesperados. Mientras en aras del proyecto el protagonista se devana los sesos para hacer funcionar equipos que empiezan a ser obsoletos, inventa piezas de repuesto y ha de responder por la rentabilidad de las empresas, también participa en innumerables reuniones donde su valor como revolucionario es impugnado en el proceso de selección para el Partido Unido de la Revolución Cubana. Y resultará que su esfuerzo, como la historia reciente que tan orgullosamente legitima y reclama, no tendrá valor alguno.

El intento por lograr la unidad de las distintas fuerzas revolucionarias había tomado un rumbo aciago. Los trabajadores ejemplares, los héroes de la historia cotidiana, los combatientes de la Sierra, el Llano y Girón son excluidos de los

núcleos de las ORI, a los que solo pertenecen quienes pueden reivindicar una trayectoria de "viejo comunista", es decir, de antiguo miembro del Partido Socialista Popular. Y por supuesto, ello genera un sordo descontento en las masas.

La primera muestra pública de este problema se apreciará en el ya habitual acto que en la Escalinata Universitaria conmemora la hazaña del asalto al Palacio Presidencial realizado por el Directorio Revolucionario. Ha de recordarse que si la joven revolución no instaura legalmente como fechas patrias más que el 26 de julio, Día de la Rebeldía Nacional, y el 30 de julio, Día de los Mártires de la Revolución, desde 1959 la heroica acción del 13 de marzo se evoca con un masivo acto, donde —amén de rememorar sus detalles— se lee el Testamento Político de su jefe, José Antonio Echeverría.

En esta ocasión, se omiten las líneas finales del texto, donde el entonces Presidente de la FEU invocaba la protección divina. El indignado discurso de Fidel Castro recuerda que "es en la juventud que están depositadas las esperanzas de la Revolución y de la Patria" y protesta contra tal maniobra:

> ¿(...) seremos tan cobardes y tan mancos mentales que vengamos aquí a leer el testamento de José Antonio Echeverría y tengamos la cobardía, la miseria moral, de suprimir tres líneas? (...) ¿Vamos a truncar lo que creyó? ¿Y vamos a sentirnos aplastados por lo que pensó, por lo que haya creído en cuanto a religión? ¿Qué clase de confianza es esa en las ideas propias? ¿Qué clase de concepto es ese de la Historia? ¿Podrá llamarse marxismo semejante manera de pensar? ¿Podrá llamarse socialismo semejante fraude? ¿Podrá llamarse comunismo semejante engaño?[96]

Tras advertir que "Por ese camino habría que suprimir el concepto de revolucionario desde Espartaco hasta Martí",[97] Fidel Castro reitera que "¡invocar sus sentimientos religiosos no le quita a José Antonio Echeverría nada de su heroís-

mo, nada de su grandeza, nada de su gloria, porque él es expresión del espíritu rebelde de la juventud universitaria!",[98] a la que exhorta a desarrollar "una conciencia todavía más generosa, en un espíritu todavía más revolucionario".[99]

Comienza entonces un proceso de revisión tanto de la labor y estilo de trabajo de las ORI como de sus métodos de selección y dirección. La medular intervención televisiva[100] que Fidel Castro hiciera luego de participar en numerosas asambleas laborales revela a toda la nación un problema mayor que días atrás[101] solo esbozara: el sectarismo.

"La tendencia a desconfiar de todo aquel que no tuviera una vieja militancia marxista"[102] convierte al futuro partido de la clase obrera "en un nido de privilegios, de tolerancia, de beneficios",[103] "introduciendo en el país un verdadero caos",[104] haciendo por supuesto imposible el logro de la unidad revolucionaria. De hecho, las ORI "Era una organización hecha según militancia en el Partido Socialista Popular".[105]

> Entonces, ¿cómo se hicieron los núcleos? Voy a decirlo: en todas las provincias al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de las ORI, en todos los Municipios al secretario general del PSP lo hicieron secretario general de las ORI; en todos los núcleos el Secretario General del núcleo (...) el miembro del PSP lo hicieron secretario general del núcleo. ¿Eso es integración?[106]

El problema no se ceñía a la centralización de poder. Peor aún: se despreciaba la actitud cotidiana del revolucionario en aras de la carencia de una "madurez política" que teóricamente no tenía ni podía tener. Así, en el INDER, de 400 trabajadores solo 7 fueron considerados dignos de integrar los núcleos de las ORI;[107] de los 60 obreros elegidos ejemplares no en cualquier lugar, sino en el Ministerio de Industrias, solo 5;[108] en la provincia de Matanzas, de medio millón de trabajadores, solo 217.[109]

Todo ello provocaba no solo descontento, sino también la lógica desconfianza de la masa hacia los dirigentes que en reiteradas intervenciones públicas ni siquiera aludían al problema. Como reconociera autocríticamente Fidel Castro,

> Es cierto que el pueblo se percató primero que la propia organización y que las masas tuvieron más olfato que los propios militantes revolucionarios, porque ya desde hacía algún tiempo las masas de nuestro pueblo venían percatándose de una serie de anormalidades, de irregularidades y de cosas incorrectas de las cuales los propios militantes revolucionarios no nos habíamos percatado, lo cual viene a ser una razón más para demostrar que nosotros estábamos viviendo en una torre de marfil, y que en realidad habíamos perdido el contacto con las masas.[110]

Admisión difícil, si se tiene en cuenta que uno de los rasgos distintivos de la revolución cubana había sido el método de consulta popular que desde su inicio empleara; es en interacción con las masas y atendiendo a sus opiniones que se proclaman documentos que cambian la vida del país, como las leyes de nacionalización y la I y II Declaración de La Habana. El aislamiento de sus dirigentes no solo genera recelos y dudas, sino también permite la resurrección de un viejo fantasma: el anticomunismo.

Recuérdese que el comunismo *avant la lettre* fue uno de los cargos más esgrimidos —desde dentro y desde fuera— contra la joven revolución cubana. Su derrota fue laboriosa, anclado como se hallaba en los prejuicios generados por la guerra fría. Pero el signo socialista, unánimemente adoptado y legitimado tras Girón, suponía también la adopción del marxismo-leninismo como guía de un proceso que reivindica como signos definitorios la justicia y la igualdad social. La acción sectaria de las ORI mina no solo la convocatoria a la

unidad; también propicia dudar del camino que el proceso ha emprendido, y del acierto al incluir en el futuro partido único a los militantes del PSP.

Por ello, Fidel Castro insiste en que "ese sectarismo engendra nuevo anticomunismo",[111] y eventualmente, podría atentar contra la propia supervivencia de la revolución. Al referirse *in extenso* a la gestión de Aníbal Escalante, Fidel Castro señala:

> Indiscutible que él estaba realizando una política de monopolio y control de todas las actividades, una política de monopolio, de control del aparato del partido. Lo que estaba realizando el compañero Aníbal era una parodia de poder; pero una parodia sobre la cual se puede preguntar: ¿llegaría a ser real alguna vez? Y la respuesta es no. No por distintas razones; primero, porque no se concibe que a un pueblo como este ni a un contingente de revolucionarios como somos todos nosotros se nos pudiera llegar a imponer semejante política sin que en un momento determinado hiciera crisis; segundo, porque ese camino (...) conducía a la destrucción del poder revolucionario. Luego, la parodia nunca habría podido convertirse en realidad por esas dos razones; porque tarde o temprano habría hecho crisis, se habría desenmascarado, y segundo, porque si no hubiese habido una crisis que superara esa situación no conducía al poder de Aníbal sino al poder de los contrarrevolucionarios, a una especie de derrota como la de la Comuna de París, con el degüello general que significaría para los revolucionarios el triunfo de una contrarrevolución.[112]

Desde luego, Escalante no era más que el impulsor del problema. Abundó "la tolerancia de los errores, si era un viejo comunista el que cometía una falta";[113] retirar del mando de una tropa a un combatiente probado "por bajo nivel políti-

co";[114] se reprodujo la "mentalidad de camarilla",[115] del "cuadro", poseedor de inmunidad absoluta[116] por ser viejo militante y miembro de las ORI, lo que creó el curioso absurdo de un funcionario inepto que se negó a ser demovido por Carlos Rafael Rodríguez, alegando que la medida habría de discutirse en el núcleo.[117]

Más allá de anécdotas y casos puntuales,[118] el sectarismo de las ORI ha revelado una paradoja: el propio intento de unidad revolucionaria generó su contrario, y de forma totalmente inesperada. La amenaza de perder lo conquistado ha estado para el contemporáneo latente durante varios meses, y el abismo que entre su actividad y lo que parecía ser la dirigencia revolucionaria se instaura no se elimina simplemente porque se denuncien. De hecho, el desconcierto provocado continuará minando hasta 1963 la formación del partido único, como evidencia el prólogo[119] que Ernesto Guevara hiciera al texto que ese año se confecciona para la discusión de los militantes, y el hecho de que en él se incluyan las tres intervenciones medulares de Fidel Castro que contribuyeron a esclarecer y denunciar el problema.

Si en cada una de ellas el líder revolucionario exhorta a confiar en la revolución y proseguir con entusiasmo la urgente tarea económica, ello no obsta para que el prestigio de las ORI quede naturalmente mermado, y se imponga ahora enfrentar las consecuencias políticas y económicas de su actividad.

Comienza aquí un período de crítica y reevaluación de lo hecho, con la confianza de que es posible vencer cualquier dificultad. Si antes las críticas se asumían como índice de contrarrevolución, ahora se instauran como momento necesario del devenir revolucionario. De hecho, la confianza en el proceso se reafirma ante la seguridad de que cualquier deficiencia será denunciada y combatida.

Pues ahora se espera no ya la heroicidad de Girón, *i. e.,* de un momento crítico y único en la historia que exige del sujeto una conducta impecable en la que legitimará su posterior

quehacer. Ahora es necesario el harto difícil heroísmo cotidiano, definido en estos momentos por el imperativo de la eficiencia económica. Y será para propiciarla que se instaura la Emulación Socialista,[120] con el fin de promover la eficiencia y rentabilidad de las empresas socialistas. Pero también, para eliminar un mal ya endémico: el ausentismo.

Las deficiencias productivas no son nuevas. Si al inicio del proceso mismo la incapacidad de abastecer al consumidor se atribuye al indudable auge de la demanda —resultado del mayor poder adquisitivo que la revolución propiciara— lo cierto es que el Estado, ahora único responsable del proyecto de industrialización, tropieza constantemente con obstáculos que no puede resolver. La falta de piezas de repuesto es una realidad insoslayable, y los continuos esfuerzos de los Comités de Piezas no hacen más que revelar la enorme diferencia entre el empeño y los resultados. Hay piezas que, simplemente, no se pueden reemplazar, y ello genera en el obrero la certeza de que, en esas condiciones, el producto no podrá tener la calidad requerida.

Amén de ello, la actitud ante el trabajo choca con otro obstáculo más sutil pero muy real. Los meses de labor sectaria de las ORI han propiciado no solo un sordo descontento, sino también la creencia de que el esfuerzo cotidiano no compensa la "falta de preparación ideológica" y la consiguiente debilidad del colectivo laboral.

Puesto que los únicos confiables eran los viejos comunistas, la política de Aníbal Escalante consistió en darles *todas* las funciones de dirección. Lógicamente, no todas las empresas disponían del número necesario, de modo que una vez cubiertos los cargos en el propio centro laboral, se les dispersó por todo el país para cubrir las vacantes.[121] Ello sustrae del colectivo a trabajadores veteranos, cuya experiencia hubiera podido contribuir a la cohesión. Ha de tenerse en cuenta además que ya ha ocurrido la reforma salarial, y si la retribución es justa, también excluye las primas y recompensas extra.

De ahí que las múltiples reuniones que tanto en los centros de trabajo como en los núcleos de las ORI tienen lugar revelen que al sectarismo le acompañan otros problemas: ausentismo, indisciplina laboral, irresponsabilidad y pereza.

Así, nada extraña resulta la actitud de quien se ausenta "para ganar dos o tres pesos más trabajando en la calle".[122] La leyenda negra que opacara el triunfo de Girón parece resurgir, y la revolución dedicará todas sus fuerzas a luchar contra ella. La crítica persigue justamente erradicar las actitudes negativas, que comienzan a ser normales. Por ello, a partir de este momento el ausentismo y la indisciplina laboral se opondrán antagónicamente al calificativo de revolucionario: ahora, "la falta deliberada al trabajo es un hecho delictivo y contrarrevolucionario".[123]

Valga notar que por vez primera se aplica el insultante apelativo de "contrarrevolucionario" al protagonista de la subversión, al combatiente de Girón, al miliciano y alfabetizador. La "Ley contra el Ausentismo", como fue popularmente conocida, no se emite contra el descontento marginal, ni contra las bandas de alzados. El injurioso epíteto se aplica en 1962 a quien en abril de 1961 se revelara héroe indiscutible del proceso de subversión.

Desde luego, ello no implica que súbitamente el protagonista decidiera atentar contra su propia obra. El "contra", en esta época, está muy bien definido,[124] su estereotipo incluye a quien explícitamente o no muestra su desacuerdo con el proceso y atenta contra él para lograr —sea obrando, propiciando, e incluso, tímidamente ansiando— su destrucción.

Cierto es, el ausentismo y la indisciplina atentan —y con mucha eficacia— contra el éxito productivo del proceso. Pero *no* con la intención consciente de hacerlo. Simplemente, el protagonista se ve desbordado por la dinámica de una realidad que, pese a su esfuerzo, no puede controlar. No puede crear todas las piezas de repuesto que hacen falta, ni tampoco producir a buen ritmo sin ellas; no logra eliminar las esca-

seces, ni soslayar las dificultades que ellas generan en la vida cotidiana. Tampoco ha sido capaz de cumplir el compromiso que con energía asumiera en la Reunión Nacional de Producción. El acontecer cotidiano no le quita al héroe su estatura; simplemente, lo inserta en una coyuntura donde ella no se puede desplegar.[125] El tránsito de una economía abierta dirigida en esencia al mercado norteamericano al aislamiento económico que su pérdida propicia ya definitivamente desde el 25 de abril de 1961 se comenta en una línea, pero no es el contexto ideal para llevar a cabo un proyecto de industrialización nacional.[126]

De hecho, el apelativo de "contra" se emplea para fustigar al "re" y hacerle salir de la inercia que lo envuelve.[127] Los problemas que empiezan a manifestarse son, paradójicamente, consecuencia de las propias conquistas revolucionarias.[128] La política de pleno empleo provoca falta de brazos en sectores poco remunerados pero esenciales para la economía del país, como la zafra azucarera. La seguridad de que nadie será despedido relaja la disciplina laboral; ya se ha discutido la futura Ley No. 1022, que unificará el derecho a un mes de descanso retribuido,[129] y la campaña por la superación técnica y profesional motiva el abandono de labores altamente productivas, pero de escaso reconocimiento social.

Este fenómeno ya había sido analizado por Ernesto Guevara en febrero de 1962, al señalar con su habitual lucidez en comparecencia televisada:

> (…) el pleno empleo es un fenómeno nuevo en Cuba, problema que se presentó el año pasado con cierta agudeza, pero que en este año ha hecho explosión, que es la falta de brazos. Quiero decir que hemos logrado empleo pleno de tal manera que para una contingencia que necesita decenas de miles de brazos como es la zafra azucarera faltan elementos humanos en casi todas las provincias. (...) Nosotros traemos la fábrica para cons-

> truir lo que necesitamos, y evidentemente hay que pagarlas con algo y lo único que en este momento podemos producir rápido y bien con un mercado estable de acuerdo con los últimos convenios es el azúcar, de modo que tenemos que producir azúcar.[130]

A los problemas mencionados podría añadirse la especulación, que se obstina en reaparecer tras su primer brote en marzo de 1960. Es justamente por la necesidad de controlar "elementos antisociales y contrarrevolucionarios dedicados [a especular] unos y fomentar otros campañas dirigidas a promover el acaparamiento y a fomentar la incertidumbre de los consumidores respecto al suministro de artículos",[131] que se instaura en marzo de 1962 la expresión más alta del igualitarismo revolucionario: la Libreta de Control de Abastecimientos.[132] A partir de este momento, sin distinción de profesiones o cargos, todo ciudadano cubano tendrá derecho a "la cuota": ni más, ni menos.

En comparecencia televisada, Fidel Castro explicará las razones de la medida y el procedimiento a seguir. La cooperación de los CDR y del Ministerio de Comercio Interior (MINCIN) permitirá crear para cada núcleo familiar una "libreta" de la cual será responsable el cabeza de familia, decidiendo quién cumple esta función por medio del convenio establecido con la Reforma Urbana. Una vez entregada por los CDR, el jefe de núcleo habrá de inscribirse en el establecimiento más cercano. Si "el abastecimiento pone a prueba la capacidad revolucionaria", el líder de la revolución tiene plena confianza en la eficiencia y ejecución de la medida, pues "una revolución social es ante todo el ascenso al poder de las clases humildes",[133] y son ellos los más beneficiados.

Resulta difícil apreciar tras cuatro décadas el efecto que en sus inicios suscitara tal medida. En primer lugar, promovió tanto el aumento de la sociabilidad como de la responsa-

bilidad ciudadana: si corresponde a los CDR determinar los límites de cada núcleo familiar —labor tan compleja entonces como ahora, pues desde 1959 el éxodo a la capital ha sido constante— la FMC es la responsable de decidir exactamente qué cantidad y tipo de alimentos son esenciales para la subsistencia. Si la norma aceptada podría parecer abundante hoy,[134] recuérdese que entonces era signo dual del alza del poder adquisitivo y de la igualdad revolucionaria, amén de garantía social. Ahora, el Estado se hace responsable de la alimentación del ciudadano.

Si a partir de este momento la conocida mentalidad de "me toca" y "llegó" se hará consustancial a la Cuba revolucionaria, en sus inicios no elimina ni la especulación ni la desidia laboral. Así, Fidel Castro habrá de fustigar a los trabajadores del siempre difícil transporte urbano de la capital, acusándolos de ausentismo, haraganería y descuido de los ómnibus que la revolución les entrega para trabajar;[135] el "Informe de la Reunión Nacional de Producción"[136] no muestra resultados muy alentadores, y las continuas Asambleas por la Eficiencia que periódicamente se celebran en los centros laborales no bastan para resolver la situación.

Si aún a nadie se le ocurre culpar a la falta de piezas de repuesto o personal calificado de las deficiencias productivas, lo cierto es que el problema será constante durante el año, y la Emulación Socialista no lo resuelve. El poco interés y rendimiento del trabajador queda ampliamente plasmado en la intervención realizada por Manuel Luzardo, entonces ministro de Comercio Interior, en el XXXVI Consejo Nacional de la CTC-Revolucionaria:

> (…) es inexplicable que habiendo telas para confeccionar prendas de vestir haya disminuido la calidad y la cantidad de las confecciones, y también que el pan, que cuenta con la materia prima, sea de tan mala calidad, y que algunos fabricantes de calzado se hayan

despreocupado por la calidad de toda su producción. Estamos golpeando muy fuertemente la especulación; con el concurso del mismo pueblo le daremos un golpe mortal (…).[137]

Se le dieron muchos,[138] pero ninguno definitivo. Vivir la revolución no implica ya la tensión constante de los primeros años, donde a la urgencia transformadora se suman agresiones que exigen inmediata respuesta. Al hacerse "normal", la misión del revolucionario consiste en cumplir tareas bien definidas, cuyo heroísmo no se aprecia, como tampoco su necesidad. La normalidad indica la seguridad de que lo conquistado es imperecedero, y el hacedor de lo real puede descansar en sus logros asumiendo las labores cotidianas con la seguridad y tranquilidad que el propio proceso ha contribuido a crear.

Desde luego, el protagonista sigue desempeñando con igual eficacia y dignidad la tarea que le confiriera su estatura: defender la revolución. Sea contra las incursiones piratas —aéreas o marítimas— en el territorio nacional, que tan pronto atacan una lancha de la Marina[139] como ametrallan los edificios de becarios en Miramar,[140] sea contra la nueva "Resolución Conjunta" del Congreso de los Estados Unidos, que a raíz de un dudoso incidente proclama su disposición de intervenir en Cuba por cualquier medio,[141] lo que coloca de nuevo a la Isla ante una amenaza de invasión. Si el país está dispuesto a repeler cualquier agresión,[142] y reclama dignamente su derecho —y el de toda la América Latina— a la autodeterminación, la inminencia del peligro solo se atenúa ante la tajante declaración soviética en pro de Cuba.[143]

Y entonces estalló la Crisis de Octubre.

"La nación en pie de guerra..."*

El mundo moderno ha visto el espectáculo extraordinario de un pueblo entero que se preparaba con una moral increíble a la peor de las catástrofes.

"Che"**

Valorado como uno de los acontecimientos eclosivos del siglo XX, la Crisis de Octubre ha promovido cientos de libros y cinco conferencias internacionales,[144] donde cada una de las partes implicadas presenta su versión para el mejor esclarecimiento de una coyuntura que pudo conducir al desastre nuclear. Si bien para el problema que se explora lo que importa es constatar el modo en que el sujeto revolucionario la asume y refracta, al menos un breve comentario se impone.

Es ilustrativo constatar cómo estos encuentros han propiciado no solo una comprensión más cabal de tan crítico episodio, sino también la desmitificación del legendario manejo de la Crisis por la administración norteamericana,[145] cuyo Presidente había devenido encarnación del estadista sereno y equilibrado que impidió el desastre nuclear. Tal imagen, divulgada especialmente a partir de los libros de Arthur Schlesinger[146] y Ted Sorensen,[147] se hace mucho menos íntegra al comenzar a fines de la década del ochenta, la des-clasificación de los documentos del período. Valga notar que muchos de ellos permanecen aún inéditos.

* "Orden de alarma de combate" ("En pie de guerra. ¡Muerte al invasor!"), en *Bohemia*, año 54, no. 43, La Habana, 26 de octubre de 1962, p. 69. La orden fue dada el 22 de octubre, antes del discurso del presidente Kennedy.

** Ernesto Guevara: "7 de diciembre. Actos en memoria de los mambises caídos. (Discurso de Che Guevara en el Monumento de Cacahual.)", en *Obra Revolucionaria*, no. 33, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, lunes 10 de diciembre de 1962, Año de la Planificación, p. 5.

La transcripción de las grabaciones[148] de las numerosas reuniones que en la Casa Blanca sostuvo el Comité Ejecutivo de la Crisis revela un hecho generalmente soslayado, pero esencial: a los Estados Unidos le inquietaba muy poco lo que ocurriera en Cuba. Sí les preocupaba, y mucho, la ruptura del equilibrio de poder entre las dos superpotencias.

Así, la mayor parte de los encuentros iniciales versan, cierto es, sobre la operatividad o no de los cohetes detectados por los "U-2"; pero también y sobre todo, respecto a la respuesta que un movimiento norteamericano podría generar por parte de la Unión Soviética en el terreno que sí les importaba: el equilibrio de fuerzas en Europa Occidental.

Sorprende comprobar el desprecio —o quizá sencillamente la ausencia de deferencia alguna— reinante en el Comité respecto a Cuba y a su pueblo. Así, cuando el 16 de octubre aún se discute la factibilidad o no de una invasión a la Isla, valorando desde luego la posible respuesta soviética, se considera seriamente la posibilidad de efectuarla con otro pretexto. Y es Robert Kennedy quien sugiere se realice a través de la base de Guantánamo, o simplemente se busque como excusa otro barco que hundir, como el "Maine".[149]

De hecho, tras la derrota de la Brigada 2506, cuya responsabilidad fuera tan galantemente asumida por J. F. Kennedy, los servicios militares norteamericanos estaban listos para invadir a Cuba. Los rumores que reflejara la prensa cubana sobre una posible agresión estadounidense tenían un fundamento bien real.[150] La *Mongoose Operation*, denominación genérica de un grupo de acciones encubiertas para "crear problemas en Cuba, y si había oportunidad, derribar a Castro", respondía a una directiva gubernamental según la cual los Estados Unidos se comprometían a "ayudar al pueblo de Cuba a derribar el régimen comunista e instituir un nuevo gobierno con el que los Estados Unidos pudieran vivir en paz". Más tarde, los términos cambian: "los Estados Unidos harán uso

del apoyo cubano interno y externo, pero reconocen que el éxito final requiere una intervención militar norteamericana decisiva".[151]

Al parecer, la hora de tal intervención había llegado. Solo que tras la advertencia soviética[152] y la experiencia de Girón[153] el asunto ya no era tan sencillo. De ahí las incesantes reuniones del Comité Ejecutivo en la Casa Blanca, y de ahí también que el mundo estuviera al borde de una guerra nuclear cuando el 22 de octubre J. F. Kennedy anuncia a sus conciudadanos y al mundo que "en defensa de nuestra propia seguridad y la de todo el hemisferio occidental"[154] se iniciará el bloqueo naval total a Cuba.

Y con ello para el contemporáneo regresó la familiar visión del Malecón erizado de baterías antiaéreas, ámbito desde el que podía además contemplar los barcos de la flota yanqui que rodeaban la Isla.[155]

También en comparecencia televisada[156] dirigida a toda la nación, Fidel Castro analiza los siete puntos expuestos por Kennedy en su intervención del día anterior, denunciando tanto su carácter ilegal y atentatorio a la soberanía de los estados, como la política sostenida contra Cuba por los círculos guerreristas de los Estados Unidos a partir del triunfo mismo de la revolución. Recorriendo la historia de agresiones que desde la alborada revolucionaria marcaran las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, subraya el derecho inalienable de todo pueblo a defenderse, así como la increíble prepotencia que supone la imposición del bloqueo naval. Especial atención dedica al llamado que el Presidente de ese país hiciera "al pueblo cautivo de Cuba":

> Quiero decir unas palabras al pueblo cautivo de Cuba, a quien este discurso llega directamente a través de facilidades radiales especiales. Les hablo como un amigo, como alguien que conoce su profundo apego a su patria, como alguien que comparte sus aspiraciones de

> libertad y justicia para todos. He visto, y el pueblo norteamericano ha visto con profunda pena cómo su revolución nacionalista fue traicionada y cómo su patria cayó bajo dominio extranjero. Sus líderes ya no son líderes cubanos, inspirados por ideales cubanos. Son títeres y agentes de una conspiración internacional que ha puesto a Cuba en contra de sus amigos y vecinos en las Américas, y lo ha convertido en el primer país latinoamericano que se convierte en blanco de una guerra nuclear (...) Muchas veces en el pasado el pueblo cubano se ha alzado para derribar los tiranos que destruían su libertad. Y no dudo que hoy muchos cubanos esperan el momento de ser verdaderamente libres (...) y entonces Cuba será recibida de vuelta a la sociedad de naciones libres de este hemisferio.[157]

Resulta difícil hallar comentario adecuado a semejante declaración, salvo la ignorancia crasa que el Presidente norteamericanos muestra de lo ocurrido en Cuba desde l959. La indignada réplica de Fidel Castro rechazando las aspiraciones de patronato yanqui fue lapidaria:

> (...) a este pueblo que está armado y que tiene cientos de miles de hombres sobre las armas, y que tiene armas muy buenas, le llama *pueblo cautivo*; pudiera decir mejor pueblo cautivo y armado de Cuba (...) El que lee esto tiene la sensación extraña de que este señor no está enterado, o ha perdido el último ápice de vergüenza, o que en realidad, esto es para consumo de una opinión a la que le han dicho todas estas cosas, o sea, una opinión intoxicada por la mentira y por la calumnia. Desde luego, a nuestro pueblo todas estas cosas le parecen en realidad muy ridículas; y lo que el señor Kennedy hace, en realidad, es el ridículo. (...) esta no es la declaración de un estadista, sino la declaración de un pirata.[158]

Subrayando la arrogante violación que representa el que una nación se otorgue el derecho de imponer un bloqueo naval a otra,[159] rechaza tajantemente la posible inspección del territorio cubano[160] en nombre de la soberanía nacional, y encara las dos alternativas que la declaración norteamericana deja: bloqueo total o ataque directo.[161] Seguro de la capacidad popular para encarar ambos riesgos, afirma la voluntad ciudadana de no dejarse intimidar.[162]

Y no se equivocó. La alarma de combate que fuera declarada el 22 de octubre a las 5:40 p.m. desencadena una movilización general, donde el contemporáneo demostró que aún bajo la amenaza de un holocausto nuclear podía erguirse en defensa de la revolución amenazada.

La crítica coyuntura vuelve a colocar al protagonista de la subversión ante un trance heroico, para el que esta vez no parece haber mucha alternativa. Ya cuando se produce la intervención televisiva de Fidel Castro, *i. e.*, en menos de veintisiete horas, la nación se ha puesto efectivamente en pie de guerra. La inmediata movilización muestra, claro está, la disposición combativa de la población: desde luego, los hombres han partido ya hacia sus unidades "en algún lugar de Cuba",[163] pero las mujeres no se quedan atrás. Son ellas quienes inauguran con presteza impresionante —acto seguido de la emisión de la alarma de combate— el entrenamiento en primeros auxilios[164] y la campaña de donaciones de sangre,[165] como también son las que en su mayoría integran las milicias de la Defensa Popular y las Brigadas Sanitarias.[166]

Pero no las únicas. Con frecuencia se alude a los cientos de cubanos que partieron a las unidades de combate, o se atrincheraron en puestos estratégicos prestos a un desenlace que pudo ser fatal. Pero generalmente se olvida que gran parte de la población no apta para tareas militares no fue simple espectadora de tal coyuntura.

Si para ella se publican detalladas instrucciones respecto a las medidas a tomar ante incendios, ataques aéreos e incluso nucleares,[167] las Brigadas no solo persiguen suplir el inevitable déficit de servicios médicos en coyuntura de guerra, sino también aglutinar una totalidad heterogénea, pues agrupan a "todos los ciudadanos de ambos sexos mayores de 14 años (...) que no tenga compromisos que lo obliguen a reportar en caso de una emergencia a otro frente revolucionario como lo es la producción, las trincheras u otro servicio de la Defensa Popular",[168] o que simplemente no pertenezca a ninguna organización,[169] pero desee incorporarse. Ello indica un rasgo típico de la Crisis de Octubre, que muestra la apropiación que el partícipe ha hecho de su realidad: todos quieren participar en defensa de la patria en peligro, incluso quienes hasta el momento se mantenían al margen de la febril actividad revolucionaria.[170]

Y es que ante imperativo tan extremo, el sorprendente sujeto real dará también alta prioridad a la tarea que durante todo el año no ha sabido realizar. Como es lógico esperar de semejante coyuntura, el llamado principal será en la esfera más inmediata, y al parecer menos heroica. Ante el riesgo que la catástrofe nuclear supone, la valía de la revolución ha de probarse también en el ámbito productivo. Por eso, cuando la CTC llama a suplir a los movilizados "con las mujeres, los jubilados, los jóvenes, en forma tal que la producción no sea interrumpida",[171] los trabajadores responden.

Y de qué manera. De hecho, el propio comunicado reconoce[172] que ya lo están haciendo: sea en las trincheras, en las fábricas o en la Defensa Popular, nadie quiere excluirse de la lucha por la defensa de la soberanía nacional. Pues es en su nombre que se ha realizado el llamado-denuncia de Fidel Castro ante las cámaras, al ratificar en defensa de la dignidad nacional:

> Y no somos soberanos por concesión yanqui, sino por derecho propio. Y no somos soberanos de palabra. Somos soberanos de hecho, y somos consecuentes con

> los hechos de nuestra condición de país soberano y para quitarnos esa soberanía hay que barrernos de la faz de la tierra. (…) Todos, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, ¡todos somos uno en esta hora de peligro! Y nuestra —de todos: de los revolucionarios, de los patriotas—, será la misma suerte; ¡y de todos será la victoria![173]

Como se aprecia, la convocatoria se dirige a la *totalidad*, asumiendo en semejante hora de peligro la unanimidad del patriotismo revolucionario. Se convoca al pueblo cubano como todo único que ha de defender la soberanía de la nación en peligro. Atacar la definición socialista que ahora la revolución ostenta impugna además la existencia misma del país; los defensores de la dignidad nacional lo hacen teniendo ante sus ojos la realidad de un bloqueo militar total. Así, la unidad no solo se hace inevitable sino imperativa, propiciando la eliminación temporal de la diferencia. Pues al asumir que todos los cubanos en la hora de peligro de la soberanía nacional *son* revolucionarios, se quita al "contra" —que corre el mismo peligro que sus conciudadanos, y no tiene oportunidad alguna frente a la totalidad— toda posibilidad de acción.

El llamamiento al pueblo cubano como todo único que ha de defender la soberanía de la nación en peligro reconoce también la estatura heroica del protagonista. Atacar la revolución con el calificativo de socialista que desde abril de 1961 ostenta impugna la soberanía nacional, y para el sujeto que corrió ese riesgo queda indisolublemente fijada la identidad Soberanía-Nación-Revolución Socialista que se formara tras el triunfo de Playa Girón.

Y en nombre de ella se vive una cotidianidad extraña. Quienes no pueden incorporarse a las unidades de combate logran mágicamente aumentar la productividad en las fábricas,[174] pese a que en muchos lugares la falta de trabajadores es crítica: serán las madres e hijas de los movilizados quienes suplirán su ausencia para que la producción no se

afecte.[175] La vida laboral "normal" continúa, y con ella las asambleas laborales para discutir los proyectos de leyes seguridad social, los Consejos Técnicos Asesores, las normas de trabajo y salario o la Emulación Socialista.[176]

Atletas célebres en la época, como Enrique Figuerola y Mireya Rodríguez, acuden a las trincheras no para levantar la moral de las tropas —que no lo necesita— sino para sostener con ellos encuentros deportivos.[177] La excelente gráfica de *Bohemia*[178] muestra "la vida cotidiana que se desarrolla en un lugar de Cuba": jovencísimos milicianos que cuelgan las metralletas de un cuje en el refugio improvisado,[179] mientras otros juegan "volibol" a escasos metros de las trincheras;[180] tan pronto se lee la prensa revolucionaria que "el Departamento de Instrucción del MINFAR les hace llegar regularmente"[181] como almuerzan los soldados sentados sobre piedras o troncos, pero riendo a carcajadas el chiste que alguno de ellos hiciera;[182] maracas, tumbadora y guitarra entretienen a la tropa "mientras se espera al invasor".[183]

No, la moral de la tropa no necesita estímulo. Un joven de catorce años, "cinco picos" y artillero, se declara dispuesto a permanecer movilizado todo el tiempo que sea necesario, en defensa del proceso que hará posible, "cuando todo esto acabe", que un negro pueda estudiar.[184] Ante la pregunta de qué tiempo espera permanecer movilizado, un joven de origen campesino responde tajante: "Como si tengo que estar cien años".[185] Todos están prestos a mantener la dignidad nacional. Y naturalmente, ello refuerza más el prestigio del héroe revolucionario,[186] que mantiene su inclaudicable actitud pese a la tensión que la prolongada incertidumbre supone.

En aquellas unidades que se hallan próximas a viviendas campesinas, la cotidianidad incluye repararlas e incluso hacer cunas para los futuros vástagos,[187] como también cumplir las ocho horas de estudio quienes se preparan para la Escuela de Oficiales, o visitar la biblioteca, instalada en un camión

Ford hacia el que guía una enorme flecha de madera con la inscripción en tiza: "Venta de libros – Revistas en el estanquillo. Biblioteca".[188] Nada ilustra mejor la enorme movilidad revolucionaria que la foto de dos jovencísimos soldados que leen el periódico con el fusil en las rodillas y un cartucho de caramelos al lado.[189]

Desde luego, todas las organizaciones apoyan la masiva movilización, sea entrenando a los improvisados trabajadores, como haciendo posible la transmisión de las orientaciones nacionales a los lugares más remotos. En esta última función brillarán las ORI,[190] que superando múltiples dificultades logran que en todas las trincheras del país pueda escucharse la posición de Cuba en voz de Fidel Castro.[191]

El desenlace de la Crisis es bien conocido. Sin embargo, con frecuencia se olvida que el contemporáneo permaneció movilizado todo el mes de noviembre,[192] en espera de la respuesta norteamericana a los "Cinco Puntos de la Dignidad". Nunca llegó. Documentos recientemente publicados muestran que para la administración Kennedy más importante era saber si la fase final de las negociaciones respecto a los miembros de la 2506 podría proseguir que responder al Gobierno cubano.[193] Y si puede resultar fácil mantener la tensión heroica unos días, ya no resulta tan sencillo cuando el tiempo se prolonga sin resultado.

Los "Cinco Puntos" exigían de los Estados Unidos "el cese del bloqueo económico y militar, de todas las actividades subversivas, de todos los ataques piratas, de todas las violaciones del espacio aéreo, y retirada de la base naval de Guantánamo",[194] como requisito indispensable para retirar los discutidos armamentos del territorio nacional. Pero los "Cinco Puntos" representan, también, la defensa de una soberanía que ya se tiene; por eso se exige, y no se pide. Se legitima así toda la historia de la joven revolución, y con ella a quien la ha hecho posible.

Y resulta que el hacedor de la revolución es también el mismo protagonista del ausentismo y la indisciplina, que estérilmente luchara por la eficiencia económica y combatiera sin éxito la especulación. Si el estudio del devenir del proceso tras Girón revela los avatares de la normalidad revolucionaria, la Crisis de Octubre demuestra que la también revolucionaria imagen del mundo ya se ha consolidado en su portador.

Pues la asunción de las identidades Nación-Revolución--Patria-Soberanía, formadas en el propio devenir del proceso subversivo, queda ya míticamente fijada merced a la propia actividad legendaria de su protagonista. Del mismo modo, la cotidianidad ha adquirido caracteres bien específicos, dominados por el igualitarismo revolucionario que ampara al hacedor de lo real. El simple admirador —o detractor— de la joven revolución de 1959 se ha hecho en su devenir protagonista de su historia, produciendo una versión de ella que nada ni nadie podrá cambiar.

Y es que la Crisis de Octubre cataliza para el sujeto real las virtudes de la imagen del mundo que porta, sobre las que desde luego no puede reflexionar. Más allá de su consciente opinión política, el ejecutor del proceso subversivo es partícipe y resultado inevitable de la imagen del mundo que la joven revolución genera. Por eso, ante la prepotencia foránea que pone a la nación en peligro, se redobla la incorporación masiva a las agrupaciones que brindan una oportunidad para defenderla de algún modo. Fidel Castro subraya tal postura en su informe a la nación del 1ro. de noviembre, al comentar la actitud irrestricta que en defensa de su soberanía ha asumido el pueblo cubano:

> Hay que decir que miles de hombres que no eran milicianos, que en estos cuatro años de revolución no lo han sido, se han hecho milicianos durante esta crisis. Hay que decir que miles de personas que no pertenecían a organizaciones de masas, ni a los Comités de Defensa de la Revolución, han ido a inscribirse en las

> organizaciones de masas en estos días. Hay que decir que el enemigo no ha podido contar en el interior de nuestra patria con aliados de ninguna clase. Hay que decir que en estos días de extrema crisis no ha sido necesario arrestar absolutamente a nadie. Que, inclusive, hombres y mujeres que hacían críticas a la Revolución, en esta hora decisiva salió a relucir en ellos el fondo patriótico y revolucionario y han ido a enrolarse. Y han ido a enrolarse para una lucha que, según todas las perspectivas, puede ser una lucha seria, una lucha que puede realizarse con armas convencionales o con armas atómicas.[195]

Con la Crisis de Octubre, el protagonismo heroico del sujeto se hace evidente para él mismo, explícito en su respuesta inmediata ante una amenaza mucho más terrible e inesperada que Girón. La imagen del mundo alcanza aquí su máxima estabilidad mítica, lo que le permitirá asumir nuevas determinaciones a partir de las que ya posee. Si el protagonista volverá a insertarse en la normalidad revolucionaria una vez concluida la Crisis, lo hará con la convicción profunda de que siempre, en cualquier momento, será capaz de reproducir su heroicidad.

Así lo reconoce el discurso pronunciado por Fidel Castro el 2 de enero de 1963. Insistiendo una vez más en el papel de todos los ciudadanos en la defensa de la patria durante la Crisis, destaca:

> (...) por primera vez en su historia el imperialismo paga una indemnización de guerra. ¿Por qué la pagó? Porque fue derrotado, porque en Playa Girón sufrió su primera gran derrota en la América Latina. (...) Cuando el señor Kennedy nos amenazó con convertirnos en blanco nuclear lo que ocurrió fue que el pueblo dijo ¡Patria o Muerte! (...) y con una sonrisa en los labios y con una serenidad impresionante un pueblo entero se dispuso a

> enfrentar al enemigo, a perecer si era necesario! (...) ¡Podremos morir, sí, pero moriríamos con libertad y con dignidad! (...) sin patria no queremos la vida, sin libertad no queremos la vida, sin dignidad no queremos la vida (...).[196]

Y es que el protagonista ya ha desplegado como actividad cotidiana el más peligroso de los quehaceres, y en aras del más noble e indiscutible de los propósitos: la defensa de la nación, amenazada como resultado de su propio afán subversivo. A partir de este momento, el ejecutor no solo es responsable consciente de su obra, sino también del rol histórico[197] que le corresponde desempeñar.

De ahora en adelante, "de frente y serenamente",[198] enfrentará tareas harto difíciles: la lucha guerrillera continental, el reto productivo de 1970, las batallas internacionalistas y sobre todo, la construcción de un mundo nuevo a través de una resistencia sencilla pero constante a las secuelas de la perenne hostilidad norteamericana contra los ideales de justicia del proyecto subversivo cubano.

Pues el camino recorrido desde 1959 fue, con justeza, "el mejor de los tiempos". La magia del cambio ha transformado a su diario hacedor en héroe de leyenda, cuyos valores se perpetúan y transmiten más allá del espléndido desafío que en la historia inscribiera la joven Revolución Cubana.

NOTAS

1 *Bohemia*, año 53, no. 21, La Habana, 7 de mayo de 1961, p. 44.

2 "(…) las ideas cardinales de nuestra Revolución Socialista y de las proclamadas por la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba en la «Declaración de la Habana» en la que se condena la explotación del hombre por el hombre". *Gaceta Oficial de la República de Cuba,* Consejo de Ministros, "Ley de Nacionalización de la Enseñanza", La Habana, 7 de junio de 1961, 1ra. Sección (4 secciones), p. 10657.

3 Ya en el discurso pronunciado el 17 de mayo de 1961 con motivo del segundo aniversario de la Ley de Reforma Agraria, Fidel Castro debió aplacar las inquietudes de los campesinos, quienes temían que para

ellos el socialismo significara la obligación de integrarse a las cooperativas. Así, declara: "La Revolución Socialista socializa a los grandes comerciantes y latifundistas (...) es un principio de la Revolución, la Revolución nunca obligará al campesino a unirse en cooperativas". Fidel Castro: "Plenaria y aniversario: plenaria de los agricultores pequeños y segundo aniversario de la Reforma Agraria", en *Obra Revolucionaria,* no. 21, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 29 de mayo de 1961, Año de la Educación, pp. 20-21, 26.

4 El espléndido fotorreportaje que publicó la revista *INRA* en julio de 1961 muestra a la multitud que colmaba la Plaza de la Revolución, vistiendo la mayoría el azul miliciano. "Dos años que conmovieron al mundo" (fotorreportaje), en *INRA,* año II, no. 1, La Habana, julio de 1961, p. 83.

5 Fidel Castro: "8vo. aniversario del 26 de Julio", en *Obra Revolucionaria*, no. 26, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 27 de julio de 1961, Año de la Educación, p. 23.

6 Especialmente reiterada en la intervención "Ante la Prensa" que fuera luego conocida como "La Revolución de los brazos abiertos", texto ya aludido en el epígrafe "Conquistando espacios". En ella señala: "Mucha gente creyó que la lucha había terminado el 1ro. de enero. Yo recuerdo a mucha gente que casi lloraba de pensar que no había estado en las montañas, de que ellos no habían hecho nada; lloraban. No sé qué estará haciendo esa gente; me imagino que sean milicianos, que sean maestros, en la Sierra Maestra, que estén haciendo algo (...) nosotros sí sabíamos y desde el primer día comenzamos a hablar de eso, que la lucha seguiría, y que sería una lucha larga la lucha de la Revolución". Fidel Castro: "Nuestros sueños de ayer han sido las leyes de hoy", ed. cit., p. 13.

7 Fidel Castro: "8vo. aniversario del 26 de Julio", ed. cit., p. 23.

8 La exhibición del equipo de gimnasia soviético —masculino y femenino— motivó un récord de asistencia a la Ciudad Deportiva. "Los gimnastas soviéticos" (fotorreportaje), en *INRA,* año II, no. 3, La Habana, marzo de 1961, pp. 42-47.

9 Fidel Castro: "8vo. aniversario del 26 de Julio", ed. cit., p. 24.

10 Ibídem.

11 Ibídem, p. 29.

12 Junto con los *Fundamentos del marxismo-leninismo,* de F. Konstantínov. Ver Mario Rivadura: "El libro en la calle", en *Bohemia*, año 53, no. 10, La Habana, 19 de marzo de 1961, p. 24.

13 Juan Marinello: "Carta a un grupo de escritores jóvenes", en *Bohemia*, año 53, no. 34, La Habana, 20 de agosto de 1961, p. 46.

14 "El valor de un fragmento estructural de una película está determinado por la fuerza de trabajo dramático socialmente necesario que contiene". Loló de la Torriente: "La Teoría Universal del Cine", en *Bohe-*

mia, año 54, no. 28, La Habana, 9 de julio de 1962, p. 30. La autora glosa en su sección de *Bohemia* las proposiciones del entonces dirigente obrero mexicano J. Revueltas, por considerarlas interesantes y de posible aplicación ante el creciente auge del cine cubano.

15 Así, en la Resolución No. 3100 del Ministerio de Comunicaciones se afirma: "la unidad del pueblo cubano (…) sirvió para consolidar la bondad de nuestro Sistema Socialista". *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Ministerio de Comunicaciones, "Resolución No. 3100", La Habana, 21 de diciembre de 1961, 1ra. Sección.

16 "Discute la CTC temas de interés" (reportaje), en *Bohemia*, año 53, no. 30, La Habana, 23 de julio de 1961, p. 66.

17 La ausencia de un análisis reflexivo y ponderado sobre la actividad y posición de la Iglesia en el período es una de las mayores carencias de la historiografía cubana. El comentario que sigue no pretende acometer tal empeño, sino abordar someramente una cuestión esencial para la comprensión del problema tratado.

18 Entre los más solicitados y exclusivos hay que mencionar a los colegios de Belén, de padres jesuitas, y de los Hermanos de La Salle; y la Merici School y el Sacred Heart para hembras. La Universidad de Villanueva, dirigida por los agustinos, ofrecía una excelente garantía contra los riesgos que la obtención de un título suponía en la turbulenta Colina habanera.

19 La Acción Católica incluía tanto a la Juventud Católica como a la Agrupación Católica Universitaria. A esta última se debe la importante encuesta rural de 1957, expresión fiel de las dificultades y contradicciones de ese medio.

20 Haciendo, claro está, enjundiosas recomendaciones al nuevo Gobierno, de quien se solicita se pronuncie contra el divorcio. Ver "Vida nueva", en "Anexo II. Iglesia". A esta seguirá la "Pastoral conjunta de los obispos cubanos" (1959), conocida como "Ley Once", por referirse a la disposición homónima que anulaba los títulos universitarios obtenidos en centros privados durante la dictadura —y que, por cierto, nunca se aplicó—; "Por Dios y por Cuba" (1960), dedicada a explicar las características del materialismo y el comunismo, a raíz del restablecimiento de relaciones con la Unión Soviética; "Ni traidores ni parias" (24 de septiembre de 1960), dedicada a responder a los que califican de traidores a quienes repudian el comunismo; "Roma o Moscú" (13 de noviembre de 1960); y "Carta abierta del Episcopado al Dr. Fidel Castro" (4 de diciembre de 1960), dedicada a protestar contra las acusaciones que la Iglesia recibe. Salvo la segunda y la última, las demás se deben a la militante pluma de Enrique Pérez Serantes, arzobispo de Santiago de Cuba.

21 "Ni traidores ni parias", en *La voz de la Iglesia en Cuba. 100 Documentos episcopales*, Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., México, D. F. [s. a.], p. 114.
22 Ver "Roma o Moscú", en "Anexo II. Iglesia".
23 Ver "Carta abierta del Episcopado al Sr. Primer Ministro Dr. Fidel Castro", en "Anexo II. Iglesia".
24 Monseñor Evelio Díaz, entonces obispo de Pinar del Río, fue el único miembro de la jerarquía —a quien se suma el padre Biaín, combativo director del periódico *La Quincena*— en acoger entusiastamente la Ley de Reforma Agraria. La Iglesia dará muestras de su miopía política al prohibir al padre Biaín que continuase la labor que desde *La Quincena* desempeñara a favor del pobre y en contra de la desigualdad social.
25 Y propiciar con ello el papelón de convocar a una huelga frente al Palacio Presidencial a la que solo asistieron seis estudiantes. "Profesores y estudiantes en pie contra la reacción", en *Obra Revolucionaria,* no. 6, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 5 de febrero de 1961, Año de la Educación, p. 10.
26 "El padre Lence desenmascara a los falsos católicos. (Testimonio patriótico de los profesionales que se quedan en Cuba.)", en *Obra Revolucionaria,* no. 29, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 19 de noviembre de 1960, Año de la Reforma Agraria, p. 12.
27 Ibídem.
28 Ibídem.
29 Osvaldo Dorticós: "El Presidente les habla a los profesionales y técnicos. (Testimonio patriótico de los profesionales que se quedan en Cuba.)", en *Obra Revolucionaria,* no. 29, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 19 de noviembre de 1960, Año de la Reforma Agraria, p. 6. Con su sobria elocuencia característica, el Presidente recibió el "Juramento de los profesionales y técnicos" afirmando: "¡Para los que se quedan se hace la Patria, y con los que se quedan —que son los más— se hace la Patria!" Ibídem, p. 5.
30 Fidel Castro: "Firme denuncia de las tácticas divisionistas", en *Obra Revolucionaria,* no. 33, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 17 de diciembre de 1960, Año de la Reforma Agraria, p. 13. Su intervención concluye la Plenaria Nacional de los Círculos Sociales Obreros.
31 Ibídem.
32 Ibídem, p. 15.
33 Ibídem.
34 Empleando para impugnarla un lenguaje típicamente pre-conciliar. Una buena excusa para la miopía política de la jerarquía cubana es que el II Concilio Vaticano aún está en el futuro.
35 El "Manifiesto" del padre Ismael Lugo fue publicado íntegro en *Bohemia* (año 53, no. 19, La Habana, 7 de mayo de 1961, pp. 20-22), y además ampliamente comentado por Fidel Castro en el discurso del 1ro. de mayo.

36 *Bohemia*, p. 20; Fidel Castro: "Discurso en el desfile del 1ro. de mayo", en *Obra Revolucionaria*, no. 16, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1ro. de mayo de 1961, p. 30.

37 *Gaceta Oficial de la República de Cuba,* Consejo de Ministros, "Ley de Nacionalización de la Enseñanza", La Habana, 7 de junio de 1961.

38 Oscar Rego: "Saludan los dueños y directores de escuelas privadas la nacionalización de la enseñanza", en *Bohemia*, año 53, no. 23, La Habana, 4 de junio de 1961, pp. 14-22.

39 Juan Marinello: "Trascendencia de la Ley de Nacionalización de la Enseñanza", en *Bohemia*, año 53, no. 27, La Habana, 2 de julio de 1961, p. 90.

40 Fidel Castro: "Discurso en el desfile del 1ro. de mayo", ed. cit., p. 32.

41 En mayo se anuncia que se han entregado 31 425 títulos de propiedad. Antonio Núñez Jiménez: "Dos años de Reforma Agraria" (Sección Especial), en *Bohemia*, año 53, no. 21, La Habana, 28 de mayo de 1961, p. 35.

42 Con el lema DEFENDER LA REVOLUCIÓN ES DEFENDER LA CULTURA, el Congreso fue anunciado para los días 26 al 30 de junio, donde se sometería a discusión un amplio temario que insistía en la "recuperación y desarrollo de la tradición cultural cubana" y el análisis de las diversas formas de expresión artística. Ángel Augier: "Congreso Nacional de Escritores y Artistas", en *Bohemia*, año 53, no. 24, La Habana, 11 de junio de 1961, p. 43. La celebración de las reuniones en la Biblioteca Nacional (los días 16, 23 y 30 de junio) que culminaron con el célebre discurso de Fidel Castro, "Palabras a los intelectuales" (30 de junio), retrasó el Congreso, que tendría lugar del 17 al 22 de agosto. El Informe fue presentado por Nicolás Guillén, y como resultado del cónclave se creó la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Para una exhaustiva descripción del Congreso, ver Loló de la Torriente: "El Congreso de Escritores y Artistas", en *Bohemia*, año 53, no. 34, La Habana, 20 de agosto de 1961, p. 52; Antonio Carpio: "Del primer Congreso a la UNEAC", en *INRA,* año II, no. 9, La Habana, septiembre de 1961, pp. 4-7. Valga añadir como dato curioso que la revista *Bohemia* publica el célebre discurso que definiría la línea cultural revolucionaria ("dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada") un mes después, aclarando que lo hace "debido a su importancia y para que pueda ser discutido". Fidel Castro: "Palabras a los intelectuales", en *Bohemia*, año 53, no. 31, La Habana, 30 de julio de 1961, pp. 44-50.

43 "El Gobierno Revolucionario y la dirección nacional de las ORI convocan a la Reunión Nacional de Producción", en *Bohemia*, año 53, no. 35, La Habana, 27 de agosto de 1961, p. 56.

44 "La maquinaria es tu trinchera" (anuncio), en *Bohemia*, año 53, no. 23, La Habana, 4 de junio de 1961, p. 32. Suscrito por el Ministerio de Industrias y los CDR, informa además del crecimiento de esta organización tras Girón, pues su membresía ya alcanza la cifra de quinientas mil personas.

45 Tras la lógica avalancha que en prensa plana desencadena la batalla de Girón, su mención desaparece a partir de mayo, salvo para exhortar al protagonista al cumplimiento de tareas cotidianas *en nombre* de la heroicidad ya probada. Veáse "Declaración final de la Reunión Nacional de Producción", en "Anexo I. Reunión Nacional de Producción".

46 Motivando una intervención televisada de Fidel Castro para explicar las causas de este problema. Ver "Se distribuirá la manteca sin cola" (editorial), en *Bohemia*, año 53, no. 28, La Habana, 9 de julio de 1961, p. 66. La escasez no impidió que el intrépido contemporáneo planeara desfilar el Primero de Mayo con la consigna SIN MANTECA, PERO CON DIGNIDAD. *Bohemia*, año 53, no. 29, La Habana, 16 de julio de 1961, p. 29.

47 "Disposición en defensa del pueblo", en *Bohemia,* año 53, no. 34, La Habana, 20 de agosto de 1961, p. 72.

48 En la Reunión Nacional de Jefes Provinciales del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que agrupó además a responsables de las Granjas del Pueblo, dirigentes de la ANAP, economistas e ingenieros agrónomos, se discutieron las metas nacionales de producción agrícola para 1961, y se establecieron como resultado ambiciosas cifras para la producción de arroz, maíz, viandas y hortalizas, cuya posibilidad se calcula a partir del aumento de la superficie de tierra cultivable. Ver Gustavo Aguirre: "La mayor producción de nuestra historia", en *INRA,* año II, no. 2, La Habana, febrero de 1961, pp. 8-11. En los renglones cárnico y lácteo, el INRA solo se propone un ligero aumento en la carne de ganado vacuno, mientras se traza duplicar la producción de la de cerdo y pollo, así como aumentar sustancialmente la de leche y huevos. Ibídem, "Tabla no. 2", p. 11.

49 "El Gobierno Revolucionario y la dirección nacional de las ORI convocan a la Reunión Nacional de Producción", en *Bohemia*, año 53, no. 35, La Habana, 27 de agosto de 1961, p. 56.

50 Aunque su secretario de Organización, Aníbal Escalante, aclararía: "Las ORI tienen que ser homogéneas ideológicamente, aunque todos los que quieran pueden pertenecer". "Entrevista a Aníbal Escalante en CMQ-TV", en *Bohemia*, año 53, no. 41, La Habana, 8 de octubre de 1961, p. 72.

51 Ibídem.

52 Fidel Castro: "El Partido Unido de la Revolución Socialista", ed. cit. La detallada y cuidadosa exposición de Fidel Castro aparece resumida con el título "El programa del PURSC", en *Bohemia,* año 53, no. 50, La Habana, 10 de diciembre de 1961, pp. 48-56.

53 Ya en el discurso pronunciado el 26 de julio de 1961 Fidel Castro se refiere a su existencia sin nombrarla, al contrastar la valía de una sola organización revolucionaria con las múltiples del exilio y argumentar la necesidad de proseguir la unidad emprendida. Fidel Castro: "8vo. aniversario del 26 de Julio", ed. cit., pp. 15-24.

54 "Entrevista a Aníbal Escalante en CMQ-TV", en *Bohemia*, año 53, no. 41, La Habana, 8 de octubre de 1961.

55 Fidel Castro: "El Partido Unido de la Revolución Socialista", ed. cit., pp. 53-54.

56 "En cierto momento de los inicios del proceso revolucionario, tuvimos algunas fricciones, originadas en algunas concepciones de algunas cosas, pero fundamentalmente porque no conversábamos". Ibídem.

57 "La Revolución puede contar hoy con todos los cuadros de todas las organizaciones revolucionarias. Un aporte importante del Partido Socialista han sido los cuadros de viejos militantes, educados en el socialismo. El aporte del Directorio Revolucionario son los cuadros jóvenes. El Movimiento 26 de Julio, sobre todo, no podía aportar cuadros educados políticamente de largos años, pero sí el aporte de mucha gente joven y entusiasta, revolucionaria de vocación, y el aporte de la experiencia adquirida en la lucha por la conquista del poder". Ibídem, pp. 134-135.

58 Ibídem, pp. 141-142.

59 Ibídem, p. 148.

60 Pero en contacto directo con las masas. Así, Fidel Castro añade: "Su tarea [la del PURSC] es la de organizar y dirigir a través de las organizaciones de masas, a través de sus núcleos y al mismo tiempo organizar al pueblo, y de acuerdo con las normas marxista-leninistas de responsabilidad y dirección colectiva". Ibídem, p. 140.

61 La Dirección General de las ORI no se constituye hasta marzo de 1962. Estaba integrada por:
Primer Secretario: Fidel Castro.
Segundo Secretario: Raúl Castro.
Miembros: Osvaldo Dorticós; Blas Roca; Emilio Aragonés; Carlos Rafael Rodríguez; Augusto Martínez Sánchez; Ernesto "Che" Guevara; Aníbal Escalante; César Escalante; Faure Chomón; Ramiro Valdés; Severo Aguirre; Flavio Bravo; Joaquín Ordoqui; Lázaro Peña; Manuel Luzardo; Ramón Calcines; Juan Almeida; Armando Hart; Sergio del Valle; Guillermo García; Osmani Cienfuegos; Raúl Curbelo; y Haydée Santamaría. Sección "En Cuba", en *Bohemia*, año 54, no. 11, La Habana, 16 de marzo de 1962, p. 61.

62 "Suplemento de Cocina", en *Bohemia*, año 53, no. 35, La Habana, 27 de agosto de 1961, p. 54.

63 Cartel, en *Bohemia*, año 53, no. 32, La Habana, 6 de agosto de 1961, p. 19.

64 Fulvio Fuentes entrevista a Euclides Vázquez Candela, representante de Cuba en la UNESCO, quien para argumentar la valoración positiva de este organismo respecto a los talleres de periodismo cubano afirma: "Es una victoria internacional para Cuba en los campos de información aplicados al bienestar colectivo. Cuba, lo reconoce la UNESCO, es la primera en la lucha contra el analfabetismo y el empleo de los instrumentos de difusión con fines esencialmente educativos". Vázquez Candela había dirigido la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling. Fulvio Fuentes: "Cuba: la primera en la lucha contra el analfabetismo", en *Bohemia*, año 53, no. 9, La Habana, 23 de febrero de 1961, p. 58.

65 Se efectúa con la intención de afectar a quienes sacaron dinero del país, arguyendo además que desde la Base Naval de Guantánamo se distribuyen billetes —impresos con planchas que se llevara Batista— que contribuyen al exceso de circulante. El canje se efectuó entre los días 6 y 7 de agosto —domingo y lunes— para impedir fraudes; se cerró la entrada al país y se cortaron las comunicaciones con la Base. Los comercios permanecieron cerrados. La función de los CDR era garantizar que los miembros del núcleo familiar fueran tales, aunque solo el jefe de familia podía, en nombre de todos, cambiar hasta doscientos pesos. Como se ve, el machismo aún no ha cambiado. Véase "Otra batalla ganada", en *Bohemia*, año 53, no. 33, La Habana, 13 de agosto de 1961, p. 56; en la sección "En Cuba", del mismo número de la revista: "Billetes de la Revolución", p. 58; y "Sobre el canje de dinero habla el pueblo", p. 59.

66 Los Círculos Infantiles deben su nombre a la agudeza de Clementina Serra, su primera directora: "Si observamos, notaremos que la vida de los niños se desarrolla en constantes círculos. En la familia, entre los amigos, en la escuela, en los parques, las fiestas, etc., que los lleva a relacionarse entre sí. Es por esto que se les ha puesto Círculos Infantiles, donde todos harán una vida igual, disfrutando de las mismas alegrías y recibiendo las mismas atenciones". Ana Pardo: "Forjaremos una infancia feliz: los Círculos Infantiles", en *INRA*, año II, no. 4, La Habana, abril de 1961, p. 5.

67 Pero hay que estudiar para obtenerlas. Así, se convoca a las empleadas domésticas para funciones más complejas: "Compañera doméstica: 163 compañeras tuyas están trabajando en oficinas bancarias. Nuestra Revolución Socialista quiere que todas las mujeres de Cuba tengan

igual posibilidad de trabajo, pero hace falta que todas estén preparadas. Supérate para que tengas tú también un futuro mejor". Anuncio, en *Bohemia*, año 53, no. 48, La Habana, 26 de noviembre de 1961, p. 47.

68 Término que tras Girón comenzará a sustituir al de "revolucionario", que ya no marca una distinción más que respecto al "contra".

69 La nota que al respecto publicó el anónimo redactor de "La Habana Noche tras Noche" bien merece una transcripción íntegra: "No hay por qué elogiar un libreto malo solo porque este se vale de un tema vasto y hermoso como el de la Revolución Cubana. La Revolución ha inspirado un tema tan bello como el de la Reforma Agraria, y una composición tan mala como la *Ensalada Rebelde*; un poema aéreo como la *Canción de Gesta de Pablo Neruda* y algunas ripias décimas de Clavelito; una película tan buena como *El Joven Rebelde* y otras tan mediocres que hicieron NotiCuba y el Noticiero Nacional.

"Lenin visitó una exposición de presuntos pintores revolucionarios de vanguardia, y dio su opinión sobre los cuadros: ¡Horribles! Los artistas, sorprendidos, repusieron: ¡Pero si todos somos buenos revolucionarios! Y Lenin concluyó: «No dudo que sean buenos revolucionarios, pero son muy malos pintores»". "Se criticó en el Parisién el show socialista" ("La Habana Noche tras Noche"), en *Bohemia*, año 53, no. 37, La Habana, 1ro. de septiembre de 1961, p. 36.

70 Fidel Castro: "Todos serán clase media, el país tiene riqueza como para que no haya pobres", en *Combate, 13 de marzo,* La Habana, 18 de marzo de 1959, p. 6.

71 Los resultados de la Campaña de Alfabetización fueron los siguientes:

Población de Cuba: 6 millones, 933 mil, 253 habitantes	
Alfabetizados en esfuerzos realizados durante los años 1959 y 1960:	100,000
Alfabetizados por la Gran Campaña:	707,000
No alfabetizados por diversas causas:	271,000
Indice de analfabetismo:	3,9 % de la población total

(En este índice hay que considerar la cifra de 25,000 jamaicanos y haitianos en las zonas agrarias de Oriente y Camagüey, los cuales, por razones de idiomas no aprendieron a leer y a escribir, además de un número considerable de impedidos físicos y mentales y personas de edad muy avanzada consideradas inalfabetizables).

Fuerza alfabetizadora que llevó a cabo la Campaña:	121,000	alfabetizadores populares
	15,000	brigadistas "Patria o Muerte"
	100,000	brigadistas "Conrado Benítez"
	35,000	trabajadores de la enseñanza.

Todos ellos, unidos a los cuadros técnicos, políticos y de otra índole que trabajaron, da un total de 300,000 cubanos que formaron la fuerza alfabetizadora. "Datos finales de la Campaña Nacional de Alfabetización ofrecidos por la Comisión Nacional el 22 de diciembre de 1961" (Recuadro), en *INRA*, año III, no. 1, La Habana, enero de 1962, p. 9.

72 Nivio López Pellón: "Avanza nuestra economía socialista. Primera Reunión Nacional de Producción", en *INRA,* año II, no. 9, La Habana, septiembre de 1961, pp. 96-101; "Conclusiones", p. 101. Para apreciar mejor los matices que *INRA* obvia, ver "Declaración final de la Reunión Nacional de Producción", en "Anexo I. Reunión Nacional de Producción".

73 Ibídem.

74 En su extenso informe, Ernesto "Che" Guevara señala que si bien los paros temporales de algunas empresas en el primer semestre de 1961 han tenido como fundamento la carencia de materia prima y piezas de repuesto, la falta de coordinación entre ellas y con los trabajadores ha sido el elemento decisivo. Ver "Informe del Dr. Ernesto Guevara, Ministro de Industrias", en "Anexo I. Reunión Nacional de Producción".

75 Ver "Declaración final de la Reunión Nacional de Producción", en "Anexo I. Reunión Nacional de Producción", que se divide en las conclusiones propiamente dichas, los compromisos que se establecen y las garantías que se dan al pueblo de Cuba.

76 "Aclaraciones de Fidel Castro", en "Anexo I. Reunión Nacional de Producción".

77 Que tan orgullosamente exhibirá los resultados de sus cursos de corte y costura en una magnífica exhibición de modas en la Ciudad Deportiva.

78 Ubicada en la calle 17 esquina a I, en El Vedado, la Escuela de Guías de Turismo responde a las necesidades del ya fundado Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP), y aspira a proveer las exigencias tanto del turismo nacional como extranjero. Véase Fulton D. Naryte: "Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos", en *INRA,* año II, no. 11, La Habana, noviembre de 1961, p. 96.

79 A quien se le otorgó la Orden "Playa Girón". Ver *INRA,* año II, no. 8, La Habana, julio de 1961, p. 14.

80 Cuyo empleo se estimula diciendo: "Solicite cualquier dato, desde la prehistoria hasta la época actual". Manuel Marcer: "Bibliotecas del pueblo", en *INRA,* año II, no. 7, La Habana, junio de 1961, p. 34.

81 Ana Pardo: "Inicia Cuba nueva Escuela de Ballet", en *INRA,* año II, no. 10, La Habana, octubre de 1961, pp. 60-68.

82 "Tú puedes ayudar a sanar" (anuncio), en *Bohemia*, año 53, no. 37, La Habana, 1ro. de septiembre de 1961, p. 12.

83 El editorial refleja la preocupación del Estado por satisfacer las necesidades de la población, pero también el peso de la tradición y el imperativo de no despilfarrar recursos que no sobran: "La costumbre se hace ley, y nadie intenta afectarla en lo absoluto. Por eso tendremos una Nochebuena acorde con las más puras tradiciones y a nivel de los gustos más exigentes. Digámoslo tajantemente: por una vez, por un día, volveremos al derroche, porque habrá de todo. Solo que también habrá juicio, porque mucho hemos aprendido en la cuesta de la vida; cada cual adquirirá sin limitaciones ni cortapistas lo que necesite para una celebración en grande. De nuestras granjas avícolas han salido ya a la venta los pavos, los pollos y el clásico guanajo para el tradicional guanajo relleno". "Navidades cubanas" (editorial), en *INRA,* año II, no. 12, La Habana, diciembre de 1961, p. 106.

84 "Los cerdos salvarán la vida este año y no serán sacrificados, para cumplir la consigna de Fidel que deben mantenerse las crías para hacer posible el autoabastecimiento de grasas". Ibídem.

85 El editorial subraya: "¡se ha llegado al extremo de comprar turrones españoles con dólares-convenio!" Ibídem.

86 "Aclaraciones de Fidel Castro", en "Anexo I. Reunión Nacional de Producción".

87 Así, se ofrecen al contemporáneo recetas de platos que no requieren tanto consumo de grasa, como pescados, carne asada y frutas. Ver "Discreción en el uso de grasas", en *INRA*, año II, no. 10, La Habana, octubre de 1961, p. 98.

88 Mario Curia Rodríguez: "Fabrican en Cuba miles de piezas de repuesto", en *INRA,* año II, no. 11, La Habana, noviembre de 1961, p. 36. El artículo dedica especial atención a la labor desarrollada por los trabajadores del Departamento Técnico de la CMQ, quienes hallan dificultades ingentes para continuar su tarea.

89 M. M. Pérez: "Un millón de libras de pescado", en *INRA,* año II, no. 10, La Habana, octubre de 1961, pp. 100-110.

90 Ana Pardo: "Hacia la repoblación forestal", en *INRA,* año II, no. 10, La Habana, octubre de 1961, pp. 15-18.

91 Nivio López Pellón: "La industria cubana de la goma", en *INRA,* año II, no. 10, La Habana, octubre de 1961, pp. 10-14.

92 "Ley contra el Terrorismo", en *Bohemia*, año 53, no. 50, La Habana, 10 de diciembre de 1961, p. 68.

93 "La obra de la Revolución ha sido justa, ha sido provechosa, ha sido redentora para nuestro pueblo". Fidel Castro: "Tercer aniversario del triunfo de la Revolución Cubana", en *Obra Revolucionaria,* no. 1, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 2 de enero de 1962, Año de la Planificación, p. 9.

94 Ibídem, p. 23.

95 "¿Qué es la historia de Cuba sino la historia de América Latina? ¿Y qué es la historia de América Latina sino la historia de Asia, África y Oceanía? ¿Y qué es la historia de todos estos pueblos sino la historia de la explotación más despiadada y cruel del imperialismo en el mundo entero?" *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria Especial no. 3, "II Declaración de La Habana", La Habana, 4 de febrero de 1962, pp. 1-8. El texto de la Declaración aparece, desde luego, en todos los órganos de prensa. Su publicación en "la Gaceta" lo incluye como texto *legal* de la revolución cubana.
96 Fidel Castro: "Evoca Fidel Castro a los héroes de una fecha gloriosa, 13 [de] Marzo de 1957-1962", en *Obra Revolucionaria,* no. 9, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 16 de marzo de 1962, Año de la Planificación, p. 10.
97 Ibídem, p. 11.
98 Ibídem.
99 Ibídem, p. 13.
100 Fidel Castro: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI", en *El partido marxista-leninista,* ed. cit., pp. 175-235. Comparecencia televisiva del 26 de marzo de 1962.
101 Fidel Castro: "Hay que acabar con la tolerancia de los errores y cosas mal hechas", en *El partido marxista-leninista*, ed. cit., pp. 163-173. Discurso en el acto de fin de curso de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, efectuado en el Teatro Chaplin, el 16 de marzo de 1962.
102 Fidel Castro: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI", ed. cit., p. 183.
103 Ibídem, p. 194.
104 Ibídem.
105 Ibídem, p. 216.
106 Ibídem.
107 Ibídem, p. 219.
108 Ibídem, p. 221.
109 Fidel Castro: "Conclusiones de la Reunión Provincial de Matanzas" (11 de abril de 1962), en *El partido marxista-leninista,* ed. cit., p. 250.
110 Ibídem*,* pp. 247-248.
111 Fidel Castro: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI", ed. cit., p. 217.
112 Fidel Castro: "Conclusiones de la Reunión Provincial de Matanzas", ed. cit., p. 243.
113 Fidel Castro: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI", ed. cit., p. 203.
114 Ibídem, p. 212.
115 Ibídem, p. 253.
116 Ibídem.
117 Ibídem, p. 254.

118 Como el del Secretario de las ORI en el Cauto, que al publicarse la lista de la Dirección Nacional preguntó en tono despectivo: "Y esta Haydée Santamaría, ¿quién es?" Fidel Castro: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI", ed. cit., p. 204.

119 Ernesto Guevara: "Prólogo", en *El partido marxista-leninista,* ed. cit., pp. VII-XVI.

120 Si bien se crea a fines de 1961, no hallará su pleno despliegue hasta 1962.

121 Fidel Castro: "Conclusiones de la Reunión Provincial de Matanzas", ed. cit., p. 251.

122 Fidel Castro: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI", ed. cit., p. 225.

123 *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Ministerio de Educación, "Resolución No. 37", La Habana, 2 de marzo de 1962, 1ra. Sección (2 secciones), p. 2694.

124 Para un interesante análisis del problema, ver Liván Usallán Méndez: ob. cit.

125 Salvo en coyunturas finitas. La participación voluntaria en el corte de caña para la II Zafra del Pueblo es masiva, lo que no garantiza su eficiencia. Al hacer el balance de la zafra, Ernesto Guevara concluye: "Sin miedo a lo que diga el enemigo, tenemos que decir que esta es una zafra mala". "Balance de 1962", en *Bohemia,* año 54, no 52, La Habana, 28 de diciembre de 1962, p. 50.

126 La miríada de deficiencias que Ernesto Guevara constata en su Informe a la Reunión Nacional de Producción no aluden solo a la falta de disposición del protagonista, sino esencialmente a su incapacidad de ajustarse con éxito a la nueva coyuntura. Ver "Informe del Dr. Ernesto Guevara, Ministro de Industrias", en "Anexo I. Reunión Nacional de Producción".

127 En ocasiones se consigue, y las asambleas de reestructuración de los núcleos de las ORI son reveladoras al respecto. Para argumentar la ejemplaridad de un compañero, un trabajador declara: "Yo era un trabajador ausentista de este centro de trabajo (...) Juan Antonio (...) me explicó que perjudicaba a la Revolución, que mi actitud no era honesta, que perjudicaba a este centro de trabajo, que perjudicaba a la clase obrera, que perjudicaba a mi Patria. Y entonces yo no volví a faltar nunca más a mi centro de trabajo. No volví a ser un obrero ausentista". Citado por Fidel Castro: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI", ed. cit, p. 225. "Ausentista" tiene, desde luego, una carga peyorativa mucho menor que "contrarrevolucionario".

128 En diálogo con los indómitos trabajadores de los ómnibus capitalinos, Fidel Castro ataca enérgicamente la desidia de quien cree llegado el momento de sentarse a disfrutar lo conquistado, al destacar que hay que "acabar de comprender que la Revolución no es una lotería que se gana en una rifa, sino que es la oportunidad no de heredar una vida feliz, una vida muelle, una vida abundante de todo lo que necesitamos, sino la oportunidad de hacer, de crear, de conquistar, y a eso nunca llegaremos si no hacemos, si no creamos, si no conquistamos. (...) No basta expresar nuestra devota simpatía por los que cayeron, no basta ponerse de pie cuando se evoca el recuerdo de los que han muerto por esta oportunidad. Eso no es suficiente, y así no se les rinde tributo a los que se han sacrificado. Hay que rendirle tributo permanente con nuestra conducta, con nuestra actitud, con nuestro trabajo". Fidel Castro: "Diálogo sobre un servicio público. Fidel Castro con los trabajadores de los ómnibus. (Discute Fidel Castro con los obreros del transporte deficiencias del servicio.)", ed. cit., p. 4.

129 Ver "1962: Año de la Planificación (mayo)", en "Anexo III. Temporalidad revolucionaria".

130 Ernesto Guevara: "A cortar la caña de este año" (Programa "Ante la Prensa", Sección "En Cuba"), en *Bohemia,* año 54, no. 5, La Habana, 4 de febrero de 1962, p. 52.

131 *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Consejo de Ministros, "Ley No. 1015", La Habana, 12 de marzo de 1962, 1ra. Sección (2 secciones), p. 3053.

132 *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, "Resolución No. 2", La Habana, 30 de marzo de 1962, 1ra. Sección, p. 3875.

133 Fidel Castro: "Libreta de Control de Abastecimientos", en *Bohemia*, año 54, no. 11, La Habana, 16 de marzo de 1962, p. 58.

134 "La Libreta" se inaugura diferenciando entre la distribución a escala nacional y la de la entonces llamada "Gran Habana". Si todo el país recibirá mensualmente seis libras de arroz, un jabón, un tubo de pasta dental, libra y media de granos y un paquete de detergente, en "Gran Habana" se añaden tres cuartos de libra de carne de res por semana, dos libras de pollo, media libra de pescado limpio y cortado en ruedas (quincenal), cinco huevos al mes, un litro diario de leche para niños de siete años y uno cada cinco personas mayores de esa edad, que puede sustituirse por seis latas de leche condensada semanal, más tres y libras media de viandas por semana y un cuarto de mantequilla con la misma frecuencia. *Bohemia*, año 54, no. 11, La Habana, 16 de marzo de 1962.

135 Fidel Castro: "Diálogo sobre un servicio público. Fidel Castro con los trabajadores de los ómnibus. (Discute Fidel Castro con obreros del transporte deficiencias del servicio.)", ed. cit., pp. 8-9.

136 *Bohemia*, año 54, no. 36, La Habana, 3 de septiembre de 1962, p. 54. Para un examen más amplio, ver "Anexo I. Reunión Nacional de Producción".

137 Gregorio Hernández: "Producción, Defensa y Superación acuerdan los trabajadores cubanos", en *Bohemia*, año 54, no. 37, La Habana, 14 de septiembre de 1962, p. 43.

138 En diciembre de 1962 se emitirá una nueva ley contra el acaparamiento y la especulación. De manera sorpresiva, los nuevos administradores se presentaron en mercerías, zapaterías y ferreterías para intervenirlas y realizar un inventario, dando al propietario, amén de la indemnización correspondiente, la posibilidad de continuar trabajando en el lugar si así lo deseaba. El espléndido fotorreportaje de *Bohemia* muestra la acumulación de artículos de segura demanda —ropa infantil, alimentos, piezas sanitarias— que mayormente se hallaban ocultos no en los comercios, sino en las casas de sus propietarios. Los clientes entrevistados declararon que al solicitar el producto, la respuesta era "no lo tengo, ya sabe Ud. que desde que hemos roto con los americanos...". Una variante original de hacer "contra" fue la del propietario de una tienda de zapatos, que solo exhibía el pie izquierdo arguyendo que "Comercio Interior no me ha mandado el derecho". Javier Rodríguez: "Golpe de muerte a la especulación", en *Bohemia,* año 54, no. 50, La Habana, 16 de diciembre de 1962, pp. 66-70; 110.

139 "Con ustedes la Revolución no va a tener piedad, agentes enemigos", en *Bohemia,* año 54, no. 18, La Habana, 4 de mayo de 1962, pp. 58-59.

140 "Balance de 1962", en *Bohemia,* año 54, no. 52, La Habana, 28 de diciembre de 1962, p. 52.

141 "Estados Unidos está dispuesto a impedir por cualesquiera medios necesarios, inclusive el uso de las armas, que el régimen marxista-leninista de Cuba extienda por la fuerza o por la amenaza de fuerza sus actividades agresivas y subversivas a cualquier parte de este hemisferio", en *Obra Revolucionaria,* no. 29, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 17 de octubre de 1962, Año de la Planificación, p. 12.

142 "Cuba está lista para librar la batalla decisiva", en *Bohemia,* año 54, no. 36, La Habana, 7 de septiembre de 1961, p. 58.

143 "La nota soviética: una agresión a Cuba no quedará impune", en *Bohemia,* año 54, no. 37, La Habana, 14 de septiembre de 1961, p. 63.

144 La primera tuvo lugar del 5 al 8 de marzo de 1987, en Hawks Kay, Florida, auspiciada por el Harvard University's Nuclear Crisis Project, y organizada, como las siguientes, por el profesor James G. Bligth; la última, del 9 al 12 de enero de 1992, en Cuba. Conocida como "Conferencia Tripartita sobre la Crisis de Octubre de 1962", en ella se revela por primera vez que los mandos soviéticos en Cuba tenían autoridad para disparar las armas nucleares de corto alcance sin esperar la autorización de Moscú. La asistencia diaria de Fidel Castro, único

estadista sobreviviente de los partícipes de la Crisis, brinda información privilegiada sobre el papel de Cuba en tan difícil coyuntura. Para ampliar la información sobre este tema, puede consultarse *The Cuban Missile Crisis, 1962* (The National Security Archive) (Edited by The Gelman Library), George Washington University, 1995.

145 Que comienza en la Segunda Conferencia, efectuada en Cambridge, Massachussetts, los días 27 y 29 de enero de 1989. A ella asistieron antiguos funcionarios de la administración Kennedy que desempeñaron un importante papel en la Crisis.

146 A. Schlesinger: *Thousand Days. J. F. Kennedy in the White House,* Houghton & Mifflin, Boston, 1965.

147 Robert Kennedy: *Thirteen Days: A Memoir of the Cuban Missile Crisis,* W. W. Norton, New York, 1969. El libro fue publicado por T. Sorensen sobre la base de los diarios de Robert Kennedy; habitualmente se le refiere por su nombre, aunque en la portada aparezca el de Robert Kennedy.

148 *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missiles Crisis*, ed. cit. Pueden escucharse de manera parcial en Internet (www.hpol.org), aunque con dificultades debidas a los medios técnicos de la época.

149 *Let me say, of course, one other thing is whether we should also think of whether there is some other way we can get involved in this, through Guantanamo Bay or something (...) Or whether there is some ship that (...) you know, sink the "Maine" again or something.* Ibídem, pp. 100-101. ["Déjenme decir que, por supuesto, otra cosa es si debíamos pensar si hay otro modo en que podamos intervenir en esto, a través de la bahía de Guantánamo o algo así (...) O si hay algún barco que (...) ya saben, hundir el «Maine» de nuevo o algo así".] Habida cuenta que las sucesivas administraciones norteamericanas siempre negaron alguna responsabilidad en la explosión del barco que sirvió de pretexto para su intervención en la segunda guerra de independencia cubana, el comentario es harto revelador.

150 La nota refleja la afirmación de E. Martin, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, que transmitió la Agencia de Prensa (AP): "No hay dudas que la política de Estados Unidos es aislar a Cuba (...) tenemos que deshacernos de Castro y los soviéticos en América Latina". "Planes de agresión a Cuba" (Sección "En Cuba"), en *Bohemia*, año 54, no. 27, La Habana, 6 de julio de 1962, p. 63.

151 La primera directiva (*the United States would help the people of Cuba to overthrow the Communist regime from within Cuba and institute a new government with which the United States can live at peace*) es de noviembre de 1961. La segunda es como se ve mucho más precisa, y reconoce la necesidad de la intervención militar norteamericana:

the US will make use of indigenous resources, internal and external, but recognizes that final success will require decisive US military intervention. Véase la excelente introducción de E. May y Ph. D. Zelikov a *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missile Crisis,* ed. cit., p. 26.

152 "Nota soviética: un ataque a Cuba sería el comienzo de una guerra" (Sección "En Cuba"), en *Bohemia*, año 54, no. 37, La Habana, 14 de septiembre de 1962, p. 63. La nota, emitida al proclamar el Congreso de los Estados Unidos su "Resolución Conjunta" contra Cuba (ver "Anexo III. Temporalidad revolucionaria"), aclara que los especialistas y las armas soviéticas se hallan en Cuba a petición del Gobierno cubano, justamente como previsión de una agresión yanqui.

153 Durante las conversaciones en la Casa Blanca, el jefe de la Junta de Estado Mayor, general Maxwell Taylor, indica que los planes de invasión a Cuba requerirían, según sus nuevas evaluaciones, unos doscientos cincuenta mil soldados americanos en vez de los mil ochocientos cubanos de Playa Girón. *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missiles Crisis*, ed. cit., p. 91. En fecha tan crítica como el 26 de octubre, al ordenar el Presidente la preparación de un programa para establecer un gobierno civil en Cuba tras la invasión y ocupación del país, Robert Mc Namara le informa que los militares esperan serias bajas como resultado de la invasión. Más tarde, el Comando del Atlántico Norte (CINCLANT) estima que en los primeros diez días de combate podrían ocurrir alrededor de dieciocho mil cuatrocientos ochenta y cuatro bajas norteamericanas. CINCLANT, *Historical Account of Cuban Crisis*, 4/29/63, p. 56; The National Security Archives: *The Cuban Missile Crisis, 1962: A Chronology of Events. October 26, 1962-October 31, 1962*. History Out Loud Homepage (www.hpol.org).

154 En su discurso televisado, el Presidente estadounidenses dice textualmente*: To halt this offensive build-up, a strict quarantine on all offensive military equipment under shipment to Cuba is being initiated. All ships of any kind bound for Cuba from whatever nation or port will, if found to contain cargoes of offensive weapons, be turned back. This quarantine will be extended, if needed, to other types of cargo and carriers*. ["Para detener el progreso de esta ofensiva, se ha iniciado una estricta cuarentena de todos los equipos militares que se envíen por barco a Cuba. Todos los barcos de cualquier tipo que se dirijan a Cuba, procedentes de cualquier nación o puerto, habrán de regresar si se halla que lleven como carga armas ofensivas. Si es necesario, esta cuarentena se extenderá a otros tipos de carga y transporte".] "Public Papers of President John F. Kennedy, 1962", citado por E. May y P. Zelikov en *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missiles Crisis*, ed. cit., p. 276.

155 El límite de las aguas territoriales era entonces de tres millas.

156 Fidel Castro: "En nombre de Cuba Fidel Castro le responde a Kennedy. Todos somos uno y de todos será la victoria", en *Obra Revolucionaria*, no. 31, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, miércoles 24 de octubre de 1962, Año de la Planificación. Fue reproducida íntegramente por la revista *Bohemia* con el título "Hemos tomado las medidas para resistir y rechazar cualquier agresión directa de los Estados Unidos", en *Bohemia*, año 54, no. 43, La Habana, 26 de octubre de 1962, pp. 58-67. Comparencia de Fidel Castro el martes 23 de octubre, emitida por radio y televisión.

157 "Public Papers of President John F. Kennedy, 1962", en *The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missiles Crisis,* ed. cit., p. 280.

158 Fidel Castro: "En nombre de Cuba Fidel Castro le responde a Kennedy. Todos somos uno y de todos será la victoria", ed. cit., pp. 14-15.

159 Ibídem, p. 15.

160 "A nuestro país no podrá venir a inspeccionarlo nadie, porque jamás le daremos autorización a nadie; jamás renunciaremos a la prerrogativa soberana de que dentro de nuestra frontera somos nosotros los que decidimos y somos nosotros los que inspeccionamos, y nadie más". Ibídem, p. 19.

161 Ibídem, pp. 21-22.

162 "¿Nos amenazan con ser blanco de ataques nucleares? No nos asustan. Quisiera saber si ellos tienen el temple que tiene nuestro pueblo, y tienen la serenidad que tiene nuestro pueblo, y tienen el valor que tiene nuestro pueblo. Quisiera saber si ellos tienen en este momento la misma serenidad que nosotros, para afrontarlo todo tranquilamente. No nos intimidan". Ibídem, p. 22.

163 Es durante la Crisis de Octubre que se acuña esta frase, luego habitual en posteriores movilizaciones. La prensa de la época recoge anuncios que muestran a niños diciendo: "Mi papá está atrincherado en algún lugar de Cuba", con un dedo en los labios para indicar la necesidad de guardar el secreto sobre la locación.

164 Que no se dirige solamente a los miembros de las Brigadas Sanitarias, sino también al ama de casa. Para ella se publica un "decálogo de medidas" a cumplir en caso de que sea necesario socorrer un herido ("Primeros auxilios", en *Bohemia*, año 54, no. 47, La Habana, 23 de noviembre de 1962, p. 88), así como la reiterada advertencia de hervir el agua e instrucciones para la conservación de los alimentos, con el fin de impedir la aparición de enfermedades y brotes epidémicos. Y no se trata de una tarea de rango menor, pues se insiste en que "Su cumplimiento constituye un elemento de gran valor en defensa de la patria. Son indispensables para preservar la salud y la vida de los

combatientes y civiles en estado de emergencia". "Recomendaciones de Salud Pública", en *Bohemia*, año 54, no. 46, La Habana, 17 de noviembre de 1962, p. 88.

165 La primera misión de las Brigadas Sanitarias consistió en localizar a los donantes y estimular las donaciones, para que hubiese reserva en caso necesario. De inmediato, los ómnibus de Salud Pública trasladaron a los donantes voluntarios para los centros de examen y extracción de sangre. "¡Salva una vida donando tu sangre, compañero!", en *Bohemia*, año 54, no. 44, La Habana, 2 de noviembre de 1962, p. 40.

166 Que no permanecen en las ciudades; se trasladan también hacia sus puestos de combate "en algún lugar de Cuba", donde se entrenan en espera de que sean requeridos sus servicios. Ver Gloria Marsán y J. Gil de Lamadrid: "La Universidad en pie de guerra", en *Bohemia*, año 54, no. 44, La Habana, 2 de noviembre de 1962, pp. 32-38.

167 "El ciudadano en la defensa popular" (folleto), en *Bohemia*, año 54, no. 43, La Habana, 26 de octubre de 1962, p. 44.

168 "Las Brigadas Sanitarias de la Defensa Popular", en *Bohemia*, año 54, no. 48, La Habana, 30 de noviembre de 1962, p. 24.

169 "(...) sus integrantes pueden o no pertenecer a Organizaciones de masas, y el hecho de pertenecer a una Brigadas Sanitarias no significa que el integrante de ella pierda su condición de militante en su propia Organización. (...) se integran por compañeras y compañeros voluntarios de los CDR, FMC, UJC, UES, CTC-R, ANAP, etc., así como por aquellas personas que no pertenecen a ninguna de estas Organizaciones que estén dispuestas a cumplir los deberes y la disciplina de las Brigadas". Ibídem, p. 25.

170 Así lo reconocerá el Secretario de Organización de la CTC-R, ya avanzada la Crisis: "Han acudido a integrarse, no solo trabajadores de vanguardia, sino núcleos que no pertenecían antes a las milicias ni habían mantenido una posición consecuente con la Revolución. Ellos han comprendido que el imperialismo es enemigo, no solamente de los trabajadores revolucionarios, sino de todo el pueblo". "Jesús Soto Díaz, secretario de Organización de la CTC-R" ("Bohemia Entrevista"), en *Bohemia*, año 54, no. 46, La Habana, 15 de noviembre de 1962, p. 62.

171 "Cada uno a ocupar su puesto" (Sección "En Cuba"), en *Bohemia*, año 54, no. 43, La Habana, 26 de octubre de 1962, p. 68.

172 "La CTC-Revolucionaria llama a todos los trabajadores a responder patrióticamente, como ya lo están haciendo con fervor y conciencia revolucionaria, a la orden de movilización del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias e incorporarse a sus respectivas unidades de combate y a los batallones de la Defensa Popular. Los que no hayan sido movilizados deben permanecer en sus puestos de tra-

bajo, rindiendo el mayor esfuerzo y laborando cuantas horas sean necesarias para mantener y elevar la producción y los abastecimientos, cualesquiera que sean las circunstancias". Ibídem.

173 Fidel Castro: "En nombre de Cuba Fidel Castro le responde a Kennedy. Todos somos uno y de todos será la victoria", ed. cit., pp. 17-23.

174 "La batalla en el frente industrial. Duplicada la producción de hielo", en *Bohemia*, año 54, no. 41, La Habana, 12 de octubre de 1962, p. 10; "Jesús Soto Díaz, secretario de Organización de la CTC-R" ("Bohemia Entrevista"), en *Bohemia*, año 54, no. 46, La Habana, 15 de noviembre de 1962, p. 62.

175 "Tenemos casos como el de la Textilera Ariguanabo, donde faltaban más de ochocientos compañeros milicianos, y con el apoyo de las organizaciones de masas se logró cubrir todos los turnos, laborándose además dos horas extras al día y consiguiéndose así el máximo aprovechamiento del personal técnico. Además se hicieron turnos dobles y se cubrieron numerosas vacantes con madres e hijas de los propios trabajadores movilizados", Ibídem, p. 62.

176 Ibídem. Como lo harán también con los "Cinco Puntos".

177 Sirio Pérez: "Los atletas en la defensa de la patria", en *Bohemia,* año 54, no. 46, La Habana, 16 de noviembre de 1962, p. 100.

178 Javier Rodríguez: "En las trincheras se defiende la paz", en *Bohemia*, año 54, no. 45, La Habana, 9 de noviembre de 1962, pp. 44-48. Fotos de Antonio Martín.

179 Ibídem, p. 45.

180 Ibídem, p. 46.

181 Ibídem.

182 Ibídem, p. 47.

183 Ibídem, p. 48.

184 Ibídem, p. 46. De hecho, informa al periodista que está atrincherado hace "un poco más de dos años". En el mismo caso se halla un "bazookero" de veintisiete años que espera en las trincheras la noticia del nacimiento de su primer hijo.

185 Ibídem. Y a la pregunta de si no está cansado de estar en las trincheras, responde con el tajante y típico de la época "¡Negativo!".

186 "Nos sentimos pequeños, insignificantes, miserables, entre aquellos muchachos, que soportando la lluvia, la humedad y todas las inclemencias del tiempo y poniendo a prueba y templando su espíritu con los más duros sacrificios, se encontraban pupila alerta y arma en mano, listos para ofrendar sus vidas por la patria". Rubén Castillo Ramos: "Nos sentimos pequeños", en *Bohemia*, año 54, no. 46, La Habana, 16 de noviembre de 1962, p. 12.

187 Dora Alonso: "¡Recogiendo ya!", en *Bohemia*, año 54, no. 49, La Habana, 7 de diciembre de 1962, pp. 26-28.

188 Ibídem, p. 27.
189 Ibídem, p. 28.
190 "Los carros, con los equipos de amplificación, avanzan monte adentro instalando sus bocinas en la copa de los árboles y la cresta de las lomas. Se emplean docenas de plantas eléctricas, radios de pilas, miles de metros de cables, improvisándose las más inverosímiles y difíciles conexiones. La isla se convierte en una enorme caja de resonancia". "Cuba: una voz en la noche" (Sección "En Cuba"), en *Bohemia,* año 54, no. 45, La Habana, 9 de noviembre de 1962, p. 61.
191 Comparecencia televisiva, que transmitieron en cadena todas las emisoras del país. Fidel Castro: "Informe del Comandante en Jefe Fidel Castro al pueblo de Cuba. ¡Venceremos!", en *Obra Revolucionaria,* no. 32, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 2 de noviembre de 1962, Año de la Planificación.
192 Si la orden de desmovilización se emite el 22 de noviembre ("Nota". Sección "En Cuba", en *Bohemia* año 54, no. 48, La Habana, 30 de noviembre de 1962, p. 41), la "Declaración de Cuba" del 25 de ese mes ("La declaración de Kennedy no ofrece la paz sino la continuación de la agresión", en *Bohemia*, año 54, no. 48, La Habana, 30 de noviembre de 1962, pp. 4-5), afirma "que se evitó un conflicto mundial, pero no que se ha logrado la paz" (Ibídem, p. 4), y continúa rehusando la inspección del territorio cubano, a la vez que reclama los "Cinco Puntos". Si Dora Alonso titula su reportaje del 23 de noviembre "¡Recogiendo ya!", la magnitud de la movilización no permite suponer que el regreso fuera totalmente efectivo durante el mes.
193 En fecha tan temprana como el 16 de octubre se afirma en la reunión de la Casa Blanca: *I think Khrushchev himself would never, would never, risk a major war on a fellow as obviously erratic and foolish as Castro. The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missiles Crisis,* ed. cit., p. 100. ["Jruschev nunca, nunca arriesgaría una guerra de tales dimensiones con un tipo tan obviamente errático y loco como Castro"; y al que luego se califica de "un subteniente".] Los autores de esta importante obra sostienen que, a consecuencia de la responsabilidad que para ellos supuso el fracaso de Bahía de Cochinos, se desarrolló entre los hermanos Kennedy y sus más íntimos colaboradores una animosidad personal contra Fidel Castro. Ver "Introduction", p. 26.
194 Fidel Castro: "Declaración de Cuba" (28 de octubre de 1962), en *Bohemia,* año 54, no. 44, La Habana, 2 de noviembre de 1962, p. 59.
195 Fidel Castro: "Informe del Comandante en Jefe Fidel Castro al pueblo de Cuba, ¡Venceremos!", ed. cit., p. 22.

196 Fidel Castro: “Cuarto aniversario de la Revolución Cubana. Fidel Castro habla a su pueblo y al mundo y da cumplida respuesta a Kennedy”, en *Obra Revolucionaria*, no. 1, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 3 de enero de 1963, Año de la Organización, p. 12.

197 Fidel Castro valoraría esta cuestión en el umbral mismo de la Crisis de Octubre, al señalar: “Es un pueblo que ha enarbolado un ideal de justicia (...) que se halla muy convencido de lo que está haciendo. De ahí su fuerza. Muy convencido del rol histórico que está desempeñando, muy convencido del prestigio que goza, de la fe que los demás pueblos del mundo tienen puesta en él. Por eso, porque está convencido de eso, sabe mirar de frente y serenamente”. Fidel Castro: “En nombre de Cuba Fidel Castro responde a Kennedy. Todos somos uno y de todos será la victoria”, ed. cit., p. 23.

198 Ibídem.

I Reunión Nacional de Producción

Informe del Dr. Ernesto Guevara Ministro de Industrias

Compañeros,

Vamos ahora a pasar revista rápidamente a la labor del Ministerio de Industrias, sobre todo a sus partes débiles.

Tenemos que hacer hincapié en los errores, descubrirlos y mostrarlos a la luz pública, para corregirlos lo más rápidamente posible. Y, naturalmente, hay errores y hay debilidades grandes en la producción; puede ser que algunos sean justificados, pero lo importante no es justificar el error, sino impedir que el error se repita.

Ustedes ahora me recibieron con un aplauso nutrido y caluroso. No sé si sería como consumidores, o simplemente como cómplices... (RISAS) porque todos estamos en el mismo proceso de producción... creo que más bien como cómplices (RISAS).

En Industrias se han cometido errores que han dado por resultado el que hubiera fallas considerables en el abastecimiento a la población. Nunca se puede decir, en un Estado organizado que va rápidamente hacia la planificación, que un error sea de un organismo determinado o que un error sea de una persona determinada.

* "Primera Reunión Nacional de Producción, agosto 26-27, La Habana, 1961", en *Obra Revolucionaria*, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 26 de agosto de 1961, Año de la Educación, pp. 107-128.

Hay zonas donde el error incide. Siempre que nosotros busquemos alguna falla, tendremos que ir hacia atrás, a nuestros abastecedores, que son algunas veces nuestras propias industrias y otras veces el Ministerio del Comercio Exterior; y después hacia el aparato de distribución, que es casi totalmente el Ministerio del Comercio Interior. Además, sucede muchas veces que hay que buscar el error en el Ministerio del Transportes también, otras en Obras Públicas, y a veces en el Ejército.

Estamos unidos para analizar los errores de hoy

Naturalmente que el saldo, como los compañeros que me precedieron en la palabra lo han apuntado, el saldo es positivo, y sobre todo el futuro es prometedor. Sin embargo, hoy estamos reunidos para analizar los errores de hoy.

El Ministerio de Industrias, que tiene pocos meses de haber sido fundado, de haber sido organizado, es uno de los más importantes del momento actual y debe ser una de las bases del futuro y de la edificación del Socialismo en Cuba.

Como todos los Ministerios de nueva creación, fue hecho a base de entusiasmo, de la ayuda técnica y de cierto barniz de conocimiento de algunos compañeros, buscando la colaboración de la gente con entusiasmo, con más deseo de hacer las cosas, tratando de seleccionar en el camino a los directores de empresas y a los jefes de direcciones del Ministerio.

Sin embargo, se han cometido errores, a cada momento hay que cambiar directores, hay que sustituir administradores, hay que enviar algunos a que mejoren su capacidad cultural y técnica, otros a que mejoren su posición política; y en el proceso la producción hay que ir también trabajando en la creación de cuadros dirigentes para las futuras industrias, muy tecnificadas, muy complejas, que tendrá Cuba.

De todo el aparato del Ministerio, para la producción existen las dos Subsecretarías: la Subsecretaría de Industrias Básicas, o Pesadas, y la Subsecretaría de Industrias Ligeras; es la base del proceso productivo del Ministerio, pero además existen en las otras Subsecretarías, la Económica y la de la Construcción Industrial, Direcciones que son vitales. Una de ellas es la Dirección de Planificación, que orienta todo el trabajo futuro del Ministerio en coordinación con la Junta

Central de Planificación. Otra es la Dirección de Abastecimientos, que debe preocuparse de lograr ubicar y contratar para el Ministerio todas las necesidades internas y externas de las empresas; no exactamente realizar la tarea de contratar a nivel de la Dirección, sino de buscar y controlar que se produzcan estos contratos.

La otra es la de Inversiones, que prevé todo lo que debe ocurrir en el futuro y dónde hay que invertir, en qué monto y en qué categoría de industrias, para poder mantener un ritmo de desarrollo acelerado.

Esta última es una Dirección que ha contado con mucha ayuda de los países socialistas. Naturalmente, la mayoría de las plantas vienen de allí, y el trabajo tecnológico se realiza en una buena medida directamente en los países suministradores de fondos básicos, es decir, de empresas.

El Ministerio de Industrias es un Ministerio que tiene que trabajar para el presente, para asegurar el abastecimiento de toda la población de una gran cantidad de productos, y para el futuro. Es decir, tiene esa tarea de las industrias básicas, industrias ligeras, de producir hoy, y la tarea de planificación y previsión del futuro.

Para el Ministerio de Industrias el plan es algo fundamental

Para el Ministerio de Industrias el plan es algo fundamental, y aquí es donde viene una de las criticas más severas que debemos nosotros hacer. El plan nunca fue nada más que un esquema muy nebuloso dentro del Ministerio de Industrias; no fuimos capaces de trabajar sobre hipótesis bien elaboradas; en la ausencia todavía en épocas anteriores de un plan general como va a ser este Plan Cuatrienal, no fuimos capaces de trabajar con seriedad y persistencia en una serie de planes, estudiarlos a fondo, balancearlos y poder tornar las decisiones permitidas a nivel ministerial.

A veces, por el mismo hecho político, de los contactos directos con altos mandatarios de otros países amigos, en el Ministerio se tomaron decisiones inconsultas; y no creo que haya habido ninguna decisión mal tomada en el sentido de la adquisición, de empresas, y estamos en un momento en que prácticamente necesitamos de todo, pero sí hubo decisiones inconsultas. Constantemente hay compañeros que se enteran de nuevas plantas que están en proceso de contratación, casi por contactos personales.

Estamos en proceso de liquidar ese sistema trabajo y discutir a muchos más amplios niveles las necesidades del país para poder prever incluso hasta el abastecimiento de las materias primas necesarias para que funcionen las nuevas empresas.

El Ministerio de Industrias es una organización vertical

El Ministerio de Industrias es una organización vertical, que cuenta en su base con la gran masa de la población trabajadora de Cuba. Digo que es vertical porque necesariamente en este tipo de organización debe haber una dirección centralizada capaz de tomar decisiones, pero al mismo tiempo debe ser profundamente democrática, porque es la única forma en que los planes pueden ser llevados a las masas, discutidos por las masas, aprobados por las masas y después puede existir entonces la participación de las masas en la elaboración, en la conducción del plan.

Nosotros en ningún momento hemos quitado el cuerpo a esta comunión con las masas, pero si ha habido un poco de falta de coordinación; falta de coordinación que ha ocurrido, y es necesario decirlo, de las dos partes.

El Ministerio muchas veces ha dado órdenes sin consultarlo con las masas, ha ignorado prácticamente los sindicatos y ha ignorado la gran masa obrera. En otros casos, los sindicatos y hasta las Federaciones han tomado decisiones de tipo muy revolucionario a veces, y otras veces no tan revolucionario, sin consultar con la dirección en absoluto. A veces en el Ministerio nos enteramos de decisiones de la clase obrera que afectan o pueden afectar profundamente a la producción, que se han tomado sin la más mínima discusión con la dirección del Ministerio.

Aquí es donde tenemos que trabajar más, donde tenemos que trabajar en conjunto, para que se pueda realizar, por fin, una comunión completa del Ministerio con las masas obreras y un trabajo conjunto con una delimitación precisa de los campos, de modo tal que se pueda dar el empujón que falta a la planificación en el país.

Voy a pasar al estudio de algunas de las Direcciones, someramente, y sobre todo a la crítica del trabajo y al análisis de cada una de las cuarenta empresas que tiene el Ministerio, muy someramente. Sim-

plemente, cómo ha funcionado el abastecimiento, si ha superado o no ha superado la producción del año pasado, si ha superado o no la meta y cuáles son las causas.

Como ya les digo, en un país como Cuba, importador tradicional de todo lo que consumía y de todas las materias primas que elaboraba en el país, la Dirección de Abastecimientos, en relación con el mercado exterior, es fundamental. Las tareas principales son la elaboración del plan de abastecimiento y entrega de productos centralizados, en concordancia con los planes parciales que integran el plan estatal, el plan dirigido por la Junta Central de Planificación. (LEE):

Plan dirigido por la Junta Central de Planificación

Tomar en el plan de abastecimientos las normas aprobadas de consumo de materiales, vigilando que las empresas consolidadas no sobrepasen estas normas. Fijar a las empresas consolidadas las normas para mantener las reservas materiales y autorizar el uso de las mismas, previa discusión, cuando las circunstancias lo aconsejen. Confeccionar el plan de entrega, asegurando que en el período de su confección se vayan conociendo los contratos de venta entre las empresas del Ministerio y otros Ministerios consumidores, garantizando así la situación de las necesidades económicas nacionales, desde los puntos de vista cuantitativos. Distribuir el plan de entrega por empresa consolidada, y controlar el cumplimiento del mismo.

Hay una tarea, todo esto es una tarea que prevé a largo plazo, es la tarea de planificación que le corresponde a la Dirección de abastecimientos. La Dirección ha tenido que hacer también trabajos concretos y prácticos para solucionar problemas de hoy, problemas que no pueden ser previstos dentro de una planificación inteligente, porque son, precisamente, problemas que surgen de la falta de planificación, de los tiempos difíciles que vive el país, en los momentos en que hay una presión muy grande de las masas que entran al consumo por adquirir nuevos productos; y hay una dificultad ya decreciente, pero que hasta este momento ha sido muy dura, para conseguir los productos que estaba acostumbrada nuestra industria a recibir, con una tecnología apropiada a los conocimientos de nuestros técnicos y obreros de mercados absolutamente diferentes. Aquí es donde se produjo el gran choque, y donde tuvimos que trabajar intensamente para tratar de solucionar problemas.

La lista de los problemas solucionados es enorme. Hemos contado con una asistencia infatigable de los países socialistas, hemos trabajado nosotros todo lo posible, y se han solucionado muchos problemas. Queda, sin embargo, una buena cantidad de problemas que todavía no se han solucionado, algunos de los cuales van a subsistir durante este año y quizás algunos durante el año que viene.

Por ejemplo, los paros ocurridos hasta ahora, en realidad han sido relativamente pocos, dada la gran dependencia que tenemos de los productos de importación. Sin embargo, en el primer trimestre de este año fueron más agudos los paros; ahora se han ido resolviendo los problemas.

La falta de materias primas y las piezas de repuestos han sido los dos problemas fundamentales que hemos tenido. En las empresas que han parado se refleja no solamente el producto de la agresión imperialista, de la falta de mercado, sino también la forma anárquica de la producción capitalista, y la forma dividida, la forma de competencia que existía entre todas las empresas, la cantidad de tecnologías diferentes que existían para hacer prácticamente la misma cosa, la cantidad de productos innecesarios, que se agregan a cosas tan simples como el jabón, por ejemplo, o la pasta de dientes, que han hecho a veces trabajar mucho a los técnicos para poder compaginar todas esas cosas. En la goma, por ejemplo, son miles —se puede decir—, de ingredientes diferentes para hacer una goma de automóvil, y hay que ir trabajando en cada una de las fábricas para unificar criterios, unificar tecnologías, poder hacer productos de calidad con la simplificación máxima.

Naturalmente, si bien no han sido muchas las industrias que han parado, el ritmo de producción ha sido muchísimo más lento del previsto.

Al principio, Planificación planteó unas metas de producción que eran lógicas, suponiendo una situación idílica de una falta de lucha, en relación con los mercados de abastecimiento comunes al país, sobre todo el mercado norteamericano. La práctica demostró que faltaba realidad al plan, porque no se había previsto estas eventualidades que existían, que eran reales; simplemente se hizo un plan basado en la posibilidad de producción, si llegaba todo lo que debía llegar. De tal manera, que en el curso de las comparaciones que haré, verán cómo no

se ha cumplido absolutamente ninguna meta de producción. Quizás una o dos metas de las cuarenta empresas, se han cumplido; todas las demás han estado por debajo de nuestras ambiciones la producción, aunque en algunos casos, y en una buena parte de ellos, ha habido un aumento considerable con respecto al año pasado (sic).

Es decir, que son dos cosas que hay que diferenciar: una, el aumento de la producción con respecto al año pasado; otra, la falta de cumplimiento de nuestras aspiraciones reales de producción para este año.

Falta de materia prima y de algunos repuestos

La falta de materias primas y de algunos repuestos impuso entonces, además de paros, un ritmo más lento de la producción. A veces ocurrían también paros parciales por la falta de materias primas y repuestos, y algunas que se mantuvieron en crisis prácticamente paralizadas o produciendo parcialmente alguna de sus líneas. Esta situación se ha ido superando, y se mantiene hoy, al finalizar primer semestre, principios de segundo semestre, un ritmo de producción ascendente en casi todas nuestras industrias. Sin embargo, hay un punto crítico que hay que apuntar, porque sigue pendiendo sobre nuestras cabezas... hay dos puntos críticos; uno de ellos es la falta casi absoluta de reservas que tienen todas las empresas estatales en el Ministerio de Industrias para mantener la producción si ocurriera cualquier tipo de crisis, —cualquier, pequeña dislocación de la navegación marítima, cualquier retraso de un par de barcos provoca la paralización de muchas industrias—. Además, estamos en perenne crisis en las piezas de repuesto.

En las piezas de repuesto se ha hecho el primer contacto realmente efectivo con las masas obreras, y la primera campaña de emulación organizada dio resultados realmente maravillosos. Fuimos a constituir los comités de piezas que llegaron a la base, y de esta forma, con la emulación de todos y con el trabajo de todos los obreros de todas las fábricas del país, se han resuelto innúmeros problemas. De tal manera, que al Comité Superior de Piezas de Repuesto, a nivel Ministerial, llegan ya solamente los problemas que no se pueden resolver en los distintos escalones, para ver si se pueden resolver todavía dentro del país o si ya hay que salir a buscarlos fuera.

El trabajo todavía no está organizado del todo, pero cada vez ha ido superando, incluso, nuestras esperanzas, y es uno de los logros que puede el Ministerio mostrar con orgullo; y naturalmente no es el logro

del Ministerio, sino que es el de la comunión con la masa obrera, de hacer que la participación de la masa obrera sea fundamental para la conducción del país.

Segunda campaña de emulación

En este momento estamos estudiando una segunda campaña de emulación, basada en parecidas características, y que tendrá por nombre: "Construya su propia máquina". Es decir, tomar a los obreros, a los técnicos de mayor categoría y de más empuje revolucionario, porque también hay que tener empuje revolucionario para esto, y crear equipos de trabajo que vayan copiando todas las máquinas que hay en el país, reproduciéndolas y aumentando nuestro equipamiento industrial con los materiales que existan en el país, cuando no se pueda otra cosa comprando algunos para completar maquinarias nuevas. Es ya la tarea que va a separar nuestra lucha pasiva por mantener la máquina andando con la pieza de repuesto, y nuestra lucha activa correspondiente a un nuevo escalón en el desarrollo de la producción, con los obreros y técnicos cubanos construyendo las máquinas para producir más en el país.

Naturalmente que todavía tenemos que caminar más, y tenernos que ir después a la creación de nuevos modelos de máquinas y hacer ya un país industrial. Pero para llegar a cada uno de los escalones, tenemos que subir el anterior.

Nuestra tarea de hoy, la más importante, es centralizar nuestro trabajo en estos nuevos comités de "Haga su propia máquina", e impulsar la producción de maquinaria de este tipo para poder aumentar la producción rápidamente en los lugares donde nos interese fundamentalmente.

Voy a leer una pequeña relación, de la importancia que tienen los abastecimientos de nuestras industrias en los productos destinados al consumo personal. En este Ministerio, a pesar de que está separado del INRA, que tiene un departamento industrial donde se procesan todos los productos del agro directamente para el consumo personal, hay, sin embargo, aquí, una serie de productos que después de elaborados van directamente al consumo público. Por ejemplo, la Empresa Consolidada de la Harina, del Tabaco Torcido, del Cigarro, de las Aguas Minerales y Refrescos, de las Cervezas y Maltas, de los Licores y Vinos, Calzado, Fósforo, Jabonerías y Perfumerías, Pinturas, Vidrios,

Productos Farmacéuticos, Plásticos, Confecciones de Tejidos Planos, Tejidos de Punto y sus Confecciones, Fibras Duras, Azúcar, Envases Metálicos, Sal, Petróleo, Papel, Convertidoras de Papel y Cartón, etc. Todas estas Empresas producen artículos que van directamente al consumo personal y cuyo abastecimiento es de orden decisivo para la economía nacional.

No ha habido paros prolongados que afecten estos renglones, pero sí se han manifestado problemas en algunos de ellos, como en la Empresa Consolidada del Jabón, que por falta de materias primas en el primer trimestre existió una escasez. La escasez fue limitada, y en gran parte la ausencia del mercado de dicho producto fue debida al acaparamiento que se produjo en algunos sectores.

Hemos tenido que hacer frente a grandes aumentos en la producción en la Empresa Consolidada del Calzado, donde ha habido que hacer una producción extra debido a la movilización de las Milicias, campaña de alfabetización, becados, y un sinnúmero de actividades revolucionarias más, que han producido el natural mayor uso del calzado.

Al faltar la producción de estos artículos alimenticios, se ha aumentado el consumo del pan y de las pastas, por lo cual ha habido que hacer un gran esfuerzo en la producción de estos artículos, que con la falta de harina ha traído algunos desajustes, los que no han sido ostensiblemente notados en el consumo, aunque ha faltado pan y galletas en algunas zonas, esporádicamente y parcialmente, por tiempo limitado, sobre todo en el campo.

Escasez de algunas materias primas

En el caso de las gomas hubo falta a principios del año, pero no se produjo una gran crisis debido a la previsión y enorme trabajo de coordinación realizado por los compañeros de esa Empresa ya que había, además, un cierto stock de esas materias. En la actualidad, la Empresa de las Gomas está produciendo a un ritmo normal, y en algunos casos superando ese ritmo.

Hubo falta de casas de cartón y bolsas de papel en un momento determinado, pero eso no ha tenido influencia grande en el abastecimiento de la población.

Hay actualmente escasez de pasta de dientes. Es preciso puntualizar el por qué. Desde hace 4 meses hubo una paralización en la producción; había, sin embargo, un gran stock. No se tomaron las medidas urgentes requeridas, precisamente porque había una reserva muy grande, una reserva grande. Después, empezaron las reservas a bajar, y no llegaban las materias primas; fue el momento de movilizarse a toda velocidad, de pedir las cosas. Entonces, llegó la materia prima, un sulfato bicálcico fuera de las especificaciones necesarias, para hacer la pasta de dientes.

Los compañeros técnicos de esas empresas se pusieron a trabajar, y han hecho una pasta de dientes que, les voy a decir una cosa para los acaparadores: es una pasta de dientes tan buena como la anterior, limpia igual, pero después de un tiempo de guardada se pone dura (APLAUSOS). Bueno, no aplaudan, porque ellos no lo hicieron a propósito, salió así, lo mejor que pudieron, pero yo aviso para que después la gente no esté acaparando pasta de dientes y vengan a protestar dentro de cuatro meses, que se les ha quedado hecha una piedra en el tubo. La pasta de dientes es para el consumo normal de la población, y hay absoluta garantía de que es un producto con toda la calidad que le hemos podido dar en este momento, pero tiene esa dificultad. Aquí me pasan un papel: "A las cinco semanas ya empieza a tomar características de piedra; hay que utilizarla dentro del mes de comprada".

Ha habido considerable merma en la producción de refrescos, por fallos insuperables en la obtención de materias primas y también en la cerveza ha habido problemas serios. Y aquí es donde se ve cómo un error incide en una serie de problemas. Por ejemplo, nosotros hemos afrontado la falta de botellas; esa falta se ha sentido en refrescos, se ha sentido en envases medicinales, se ha sentido en cervezas, se ha sentido, incluso, en leche en algún momento.

Es decir, había toda una serie de industrias que estaban sintiendo la falta de envases adecuados. La planta de vidrio permanecía parada por la falta de capacidad, muy probablemente. Algunos obreros acusaron al técnico de sabotaje. Nosotros no podemos dedicarnos a definir tan duramente a una persona que no tenía la suficiente experiencia, pero sí este hombre que, además, naturalmente, tenía ideas políticas retrógradas, paralizó durante mucho tiempo la realización más acelerada de la reconstrucción de un horno, y de la utilización de materias primas cubanas. Hubo un técnico, checo, que había en la planta, que

opinó que se estaba perdiendo mucho tiempo, que había que utilizar la materia prima cubana, que pudiera ser que no saliera exactamente igual el vidrio, pero que iba a ser de calidad.

Tuvimos una reunión, donde participamos personalmente hace algunos meses; se le permitió un tiempo de espera, porque en esos días el Ministerio del Comercio Exterior anunciaba que llegaba cargamento de materia prima del extranjero. Después, en estas cosas que suceden, en el vértigo del trabajo continuo, personalmente perdí un poco de vista la empresa, y después de un tiempo me enteré que todavía estaba en las mismas; no había llegado el producto del extranjero, y el técnico se negaba a utilizar el cubano.

Actualmente se ha superado eso, está el horno caminando en buen estado, están utilizándose materias primas cubanas, y la botella sale... han dado por decir que la botella esa de color carmelita es para preservar la luz; en realidad es que sale así, carmelita. No sale tan buena, pero es una botella de todas maneras (APLAUSOS).

Varias veces hemos conversado con los compañeros de las empresas de refrescos, y realmente creo que han hecho el máximo esfuerzo por garantizar un producto de calidad a la población. La "Coca-Cola", por ejemplo, que es una de las cosas que más se tomaba, que hoy tiene gusto a jarabe para el pecho (RISAS), tenía como siete u ocho, o diez, no me acuerdo cuántos, implementos, varios de ellos secretos. Son esos secretos que mantenían las fábricas norteamericanas, que llegaba ya con las clásicas etiquetas de "XZ29", y que simplemente lo que tenía que saber el técnico cubano es que en el dispositivo donde se mezclaban los componentes, había que echar determinada cantidad de ese elemento y ya entonces se hacía la "Coca-Cola" con el gusto normal, el gusto que todos conocemos.

El socialismo no está reñido con la belleza

Hubo que investigar mucho, se ha logrado algún sustituto; otras veces ha habido, sencillamente, que eliminar un producto que no lo podíamos conseguir y que tampoco lo podíamos fabricar. Hay que trabajar mucho más, porque hay que garantizar un producto de calidad en cantidades suficientes para que todo el pueblo pueda consumirlo, y que haya constantemente sobra. Es algo que en Cuba el refresco debe existir casi como una necesidad, dado el clima que existe.

Ahora bien, éste es uno de los puntos más importantes, y uno de los lugares donde el Ministerio muchas veces ha fallado. No me refiero exactamente al ejemplo de esta empresa, que ha luchado mucho, que ha enviado gente al exterior, y que continuamente trabaja por mejorar la calidad del producto, aunque todavía no han logrado un triunfo completo en este aspecto. Pero hay empresas, y hay muchos compañeros, y el Ministerio ha sido débil en eso, que identifica la calidad con la contrarrevolución, y que consideran que la calidad es un vicio capitalista, y que en esta época socialista no hay que ocuparse de la calidad; que si la marquilla de cigarro sale mal, que si es un mal papel, que si el dibujo es feo, que si el papel de cigarro interior no es tan bueno, que si la mezcla no se hace en tal o cual forma, que si en otro lado el tejido no es de la misma calidad, que si el estampado es mejor o peor...

Parece que estas cosas muchas veces no interesan a los compañeros. Para asegurar el ahorro, para asegurar la producción, se sacrifica constantemente la calidad, en muchos sectores de nuestra industria. Hemos tenido discusiones con los directores de empresas, hemos insistido —no lo suficiente, pero hemos insistido—, sobre una cosa fundamental, que es lo que todos tenemos que tener en cuenta. El desarrollo socialista y el desarrollo social de un país dirigido justamente se hace para el hombre, no se hace para ninguna entelequia, no se está buscando nada fuera de la felicidad del hombre, y no tenenos por qué en estos momentos, en que se nos ayuda tan vigorosamente y tan fraternalmente desde tantos lugares del mundo, y que la técnica ha avanzado tanto, no tenemos por qué estar sacrificando las comodidades de hoy para lo que se va a lograr mañana.

Naturalmente que si viene un ataque muy violento, naturalmente que si hay que racionar la carne, pues no hay más remedio y se racciona. Pero cuando se puede lograr calidad, cuando la calidad no es un sustituto de la producción, y no se está tratando de problemas fundamentales, sino de bienes de consumo necesarios para la población, pero no fundamentales, hay que hacer que la calidad sea lo mejor posible. La belleza no es una cosa que esté reñida con la Revolución (APLAUSOS).

Hacer un artefacto de uso común que sea feo, cuando se puede hacer uno bonito es realmente una falta. Y es una falta en que muchas veces se cae en nuestro país, simplemente por eso que se llama popularmente "el sarampión" (APLAUSOS), porque los compañeros a ve-

ces consideran que al pueblo hay que darle cualquier cosa; que si se le da algo malo o no lo suficientemente bueno y en la no suficiente cantidad, y además, que no se cuida bien el abastecimiento de eso que se da, y el pueblo protesta, entonces el pueblo es contrarrevolucionario. Y eso es falso, de toda falsedad (APLAUSOS).

Nunca se ha planteado ningún problema de miedo

El pueblo cubano nos ha seguido —o mejor dicho, no nos ha seguido, hemos ido todos juntos en estos años de camino hacia la liberación definitiva— y nunca se ha planteado ningún problema de miedo a cosas tan fundamentales como son las amenazas atómicas de los guerreristas norteamericanos. ¿Por qué vamos a pensar que un pueblo que tiene esta actitud, va a ser un pueblo que no esté claro políticamente, va a ser un pueblo que no sea capaz de los más grandes sacrificios, para llegar al fin que todos conocemos y que todos deseamos?

Pero es verdad que al pueblo no le gustan algunas cosas, que desgraciadamente suceden, y para eso nos hemos reunido: para que no sucedan más. No es bueno, por ejemplo, que haya jabón en La Habana si no hay jabón en el campo: si no hay jabón en el campo, no debe haber jabón en La Habana (APLAUSOS). O debe distribuirse el jabón de tal forma que haya en todos lados.

No es bueno que una cosa falte en un lugar y exista en otro; no son buenas las diferencias de trato a los ciudadanos, cuando estamos en un régimen donde queremos que todo el mundo tenga las mismas posibilidades, el mismo trato, y que se sienta exactamente un ciudadano como cualquier otro, un compañero más en la gran tarea de la edificación del socialismo.

Hemos tenido otras dificultades y mermas también, por ejemplo, en los tejidos; pero estas dificultades han ido mejorando a medida que pasa el tiempo. Aquí es preciso apuntar una crítica al pasado, al INRA y apuntarla para prevenir el futuro. En tejidos, ustedes saben y lo ha dicho el compañero Santos Ríos, se desarrolló el algodón en gran cantidad. Realmente, ha sido un desarrollo fabuloso en el curso de dos años.

Sin embargo, el algodón necesita también su técnica para escogerlo, necesita ser clasificado, porque después va a los telares, va a las hilanderías y a los telares; y es lo que tienen que conocer bien los

compañeros de la producción agropecuaria, y es que allí, en el campo, es donde se realizan tareas importantes, que si se hacen mal después inciden sobre la producción, retardan maquinarias que son buenas, que están hechas para caminar a grandes velocidades y que cuando tropiezan con fallas en los hilos, a veces tienen —tenían en aquella época— hilos de yute, porque en los puntales de algodón de saco de yute, se rompe el hilo, hay que volver a empatarlo, no es ningún desastre, no sucede nada, pero se baja el ritmo de producción, y para nosotros es muy importante mantenerlo, porque no tenemos en el país la suficiente instalación para hacer que podamos nosotros dar todos los tejidos necesarios al país. Hay que importar tejidos. Pues cuanto menos importemos mejor. Si importar una yarda más o menos, un metro más o menos, depende solamente de escoger mejor el algodón cubano, es decir, de aprovechar mejor el tiempo, pues hay que hacerlo.

Ese es un punto donde hemos discutido con el INRA varias veces, donde hay una Comisión dirigida... creo que se llama Campos el ingeniero, encargado por el INRA de la producción de algodón que va a preparar los muchachos.

Esto es una advertencia para que no se duerman, porque viene encima la nueva cosecha de algodón, y hay que preparar a los técnicos que suministren un algodón de calidad a las fábricas cubanas, si no vamos a tener el inconveniente del año pasado, y no es bueno. No es un desastre ni mucho menos, merma un uno o un dos por ciento de producción, pero un uno o un dos por ciento es mucho en términos económicos. Tenemos que mejorar eso, no hay derecho a desperdiciar un uno por ciento de la producción, simplemente por esa falta de coordinación entre la producción agrícola y la producción industrial.

En la producción de refrescos ha habido en los últimos días, después de un anuncio, quizás fue un anuncio demasiado alegre, demasiado optimista de los compañeros industriales del INRA, de la parte industrial, de que nos iban a dar también condensados de frutas, jugos condensados para sustituir a parte de lo importado, y después de hacer las pruebas se llegó a la conclusión de que era imposible, porque precisamente una de las cosas que estábamos pidiendo era concentrado de naranja y la naranja estaba escaseando. Fue una falta de previsión de los compañeros del INRA en la planificación de su producción de concentrados de naranja.

Es cierto, y nosotros no pretendemos que se vaya a quitar el abastecimiento a la población, podemos encontrar algún sustituto industrial sintético, o algún aceite esencial, pero sí hay que apuntar que los

compromisos, y sobre todo ahora que entramos a la planificación, deben hacerse sobre bases serias, y no se debe hacer un compromiso que no se pueda cumplir, porque hay toda una serie de preparativos en la parte industrial que hay que hacer previo a la utilización de cualquier materia prima, que es un gasto que no se recupera y una pérdida de tiempo y de producción que no se recupera.

En el año 61 no habrá grandes dificultades en los productos farmacéuticos

En los productos farmacéuticos, la ausencia de determinados de ellos en el mercado se debe, principalmente, a estar en fase transicional su producción, esperando la confección, o más que la confección, la puesta en práctica de un formulario, y también a fallas de distribución, debido también a que hay una transición en el organismo que distribuye los productos farmacéuticos. Probablemente a esta altura ya estén corregidas casi todas las dificultades de ese tipo.

Para las necesidades de lo que va del año 61, podemos afirmar que no habrá dificultaras grandes ya. En los compromisos que el Ministerio del Comercio Exterior, a nombre nuestro y otros organismos estatales, ha contraído con los países socialistas, o al revés, los contratos que esos países se han comprometido a darnos, están llegando en forma regular en los barcos, o en fin, en todos los transportes adecuados, barcos y algunas cosas en aviones, y podemos asegurar, un adecuado trabajo de nuestras industrias en término general.

¿Por qué en términos generales? Porque todavía tenemos nosotros uno de los grandes inconvenientes que hemos apuntado: la falta de reserva. En estos, días, para citar un ejemplo, la Antillana de Acero, la fábrica de cabillas, tuvo que parar algunos días, que tuvo que empatar con sus paradas normales de reparación, porque faltaba materia prima. La "Pheldrak", la empresa productora de cables de cobre, tuvo que parar porque faltaba la materia prima. No hay una falta de nadie, la materia prima está en camino, a veces se demora un poquito, de China aquí son dos meses normales de camino. Si se demora un poco el barco por cualquier causa natural, ya estamos entonces en déficit si no tenemos aquí reservas para más tiempo, y no las tenemos.

Nosotros debemos trabajar para tener reservas de todos los artículos fundamentales, las materias primas fundamentales para la producción de seis meses. Ahora es una considerable inversión y se necesita una importación considerable de reserva, que en el momento actual no hemos podido todavía solucionar.

Los planes para el año 62 han avanzado mucho

De los planes para el año 62 han avanzado mucho en cuanto a la previsión de los problemas y a la coordinación.

Yo estoy leyendo el informe autocrítico que hizo el Director de Abastecimientos. "Por parte nuestra —dice lo siguiente cuando habla de crítica y autocrítica— debemos comenzar haciendo la autocrítica del trabajo de la Dirección de Abastecimientos y entrega de productos.

"En lo que al Director se refiere, puedo afirmar que todavía no tenemos la preparación básica que en cuanto a la planificación se necesita para el correcto funcionamiento de esta dirección.

"Solamente hemos podido conducir nuestro trabajo por la cooperación y coordinación que hemos tenido con el resto de los compañeros que laboran en la misma, que nos han brindado una ayuda extraordinaria, así como por la ayuda de los compañeros de planificación, y en menor grado por el estudio que hemos dedicado a la misma".

Dice en otra parte lo fundamental: "En cuanto al trabajo de planificación se refiere, hasta hace quince días teníamos la impresión de que lo habíamos hecho a las «mil maravillas», y cuando comenzaron los compañeros de la JUCEPLAN a pedir el resto de los datos, nos dimos cuenta de las deficiencias del trabajo por las razones apuntadas anteriormente, porque faltaban nada menos que tres empresas por prever los abastecimientos. Dicha parte está siendo rectificada".

¿Qué es lo que demuestra esto? Pues que todavía hay faltas muy graves en la planificación, y que nosotros para poder garantizar a nuestro pueblo que va a haber un correcto suministro de materiales elaborados, tenemos que planificar muy bien nuestra tarea futura. Y para eso tenemos que conocer muy bien nuestros organismos, coordinar muy bien con otros organismos, coordinar incluso con los países amigos que nos van a ayudar, prever la llegada de barcos, prever los almacenes. Es una larga cadena que no tiene fin, es decir, cuyo fin definitivo es el abastecimiento del pueblo, el bienestar del pueblo, don-

de tenemos que estar todos unidos, todos discutiendo, pero discutiendo sobre bases institucionales. Es decir, no dependiendo para resolver un problema de la buena o mala voluntad de tal o cual funcionario, como nos ha ocurrido muchas veces, sino ya de normas instituidas para resolver los problemas mediante el intercambio de opiniones pero en un lugar tiene que tornarse la decisión y de allí en adelante todo el mundo trabajar sobre esa decisión.

Nosotros allí le podemos hacer varias críticas al Ministerio del Comercio Exterior. Hay una cosa, sin embargo, que es necesario precisar, para hacer la crítica es necesario poder analizar bien el organismo a que uno pertenece y hacer una autocrítica profunda.

Ha habido una falta completa de previsión en la mayoría de los directores de empresas

Es verdad que el Ministerio del Comercio Exterior ha tenido errores y que algunos de sus errores nos han costado paralizaciones, pero no es menos cierto que ha habido una falta completa de previsión en la mayoría de los directores de empresas de tal manera que no han sabido dar las especificaciones necesarias en el momento oportuno; haber dado informes imprecisos, falta de datos a los compañeros del Ministerio del Comercio Exterior, y han descansado también, en forma burocrática, en que el Ministerio del Comercio Exterior debía resolver los problemas.

Sucede un poco como con la pasta de dientes. El problema existe, hay un "stock" considerable, las cosas duermen un poco basadas en eso. En un momento dado entonces hay que apurar, entonces las especificaciones por alguna causa alguien las da mal, o alguien las interpreta mal, y ocurre la escasez del producto. Hay que prever, por qué todas estas cosas suceden, por qué un papel se extravía, los papeles nuestros caminan mucho, tienen que pasar por muchas manos, se extravían; a veces, aquí y en cualquier país del mundo, un telegrama duerme en la gaveta de un funcionario más tiempo del necesario, y siempre estamos realmente en una lucha de todos los días contra el reloj; apenas nos descuidamos sucede que nos falta la materia prima, y nos encontramos con ese problema.

Por eso es que las empresas, hay que hacer la crítica de ella. Y eso se ha visto en un lugar: en los muelles. Nosotros tuvimos una reunión hace más de un mes con los directores de empresa, hablamos del pro-

blema de los muelles, hablamos de que había directores de empresa que utilizaban los muelles como almacén, sacaban la mercancía que necesitaban para una semana o quince días de trabajo, y el resto que quedara en los muelles almacenado, como si los muelles de La Habana fueran un almacén particular de esa empresa. Ha ocurrido en muchos casos.

Naturalmente, creemos que la mayor cantidad, la mayor dosis de culpa de lo que ocurría allí se debe al Ministerio del Comercio Exterior.

El Ministerio del Comercio Exterior se creó para liquidar la clase de comerciantes importadores

Estábamos apuntando las fallas nuestras. El Ministerio del Comercio Exterior, sin embargo, todavía no había podido reunir, clasificar las mercancías que existían, dar el aviso necesario a las empresas y, además, muchas veces se habían hecho importaciones, realmente lo que se llama "por la libre"; importaciones que no responden a ningún pedido, o en todo caso a un pedido equivocado. Si hubo alguna equivocación de algún funcionario de nuestro Ministerio que pidiera con un cero de más, no hubo la vigilancia en el organismo del Ministerio del Comercio Exterior que viera ese cero de más. De tal manera que frente a la falta de una gran cantidad de productos, hay algunos —afortunadamente no muchos, dos o tres— donde se ha traído una reserva muy superior a los seis meses óptimos que habíamos previsto y que nos crea problemas de almacenamiento.

Con respecto al Ministerio del Comercio Exterior, es muy importante también, desde el punto de vista industrial, considerar su tarea para el abastecimiento. Allí creo que las críticas deben ser más duras, porque hay menos justificación para algunas cosas que han ocurrido.

El Ministerio del Comercio Exterior es un Ministerio nuevo, se creó para liquidar la clase de comerciantes importadores, parásitos, que simplemente por el hecho de tener un poco de capital, un poco de crédito, ganaban un 10 por ciento por traer la mercancía y no hacían otra cosa, además, distorsionaban totalmente nuestro comercio exterior y lo tenían en la mano; era imposible permitir eso.

Había que hacerlo, y había que hacerlo, en mi opinión, drásticamente. Se hizo. El Ministerio del Comercio Exterior tuvo muchas fallas, pero era previsible que tuviera muchas de ellas.

El Ministerio del Comercio Interior, naturalmente, tiene también una tarea muy importante, y ha sustituido una gran cantidad de los almacenistas internos, pero sin embargo, nosotros hemos entregado aparatos de distribución completos. De acuerdo con el nuevo sistema, un aparato de distribución de, por ejemplo, cigarreras, se entrega completo. Ese aparato no tenía por qué no funcionar, porque funcionaba totalmente a nivel de empresa. Al llegar a Comercio Interior, los compañeros de Comercio Interior muy rápidamente fueron a cambiar la estructura de ese aparato que, es cierto que seguía normas capitalistas, pero normas objetivas, porque lo hacían para garantizar una venta del producto. Al hacerlo tan rápidamente sin que el personal estuviera ya identificado con la nueva tarea, se produjo esa falta de coordinación que trajo como consecuencia la carencia de algunos artículos de consumo que estábamos produciendo, que es lo más injustificado.

Es decir, que ha habido fallas gruesas en la distribución de algún tipo de esos productos. Nosotros creemos que el Ministerio del Comercio Interior tendrá que hacer un análisis severo de estos problemas, para llegar a la solución definitiva, que no es muy difícil, y que provoca muchos trastornos como está actualmente la situación.

Una vez más precisamos que estamos haciendo todas las críticas que consideramos necesarias a nuestro trabajo y al de los compañeros, porque esto debe ser una reunión de crítica y de solución de los problemas que hoy afligen al país; problemas que es cierto que son creados por el imperialismo, es cierto que son creados por el aumento del consumo, pero no podemos convertir ni al imperialismo ni al aumento del consumo en el "totí" y hacer que todo vaya sobre la cabeza del aumento del consumo, porque no es exacto. (APLAUSOS).

La única forma de solucionar los errores es descubrirlos

La única forma de solucionar los errores es descubrirlos, hacerlos públicos, y entonces el error se soluciona; y la única forma revolucionaria es discutir públicamente los errores, los errores que nosotros tenemos, los errores que tienen otros organismos —tengo una larga lista de críticas que puntualizar a cada uno de los organismos que están en relación con nosotros— para entonces poder sacar las conclusiones nuevas. Las conclusiones son muy positivas y muy optimistas, no hay que tenerle miedo al cotejo con la realidad. La realidad es

muy brillante. Considerando las dificultades que tenemos, pero no estamos exentos de errores, existen, están, se siguen produciendo, hay entonces que descubrirlos, ponerlos a la luz pública, y remediarlos.

Voy a dar... perdónenme la extensión de la intervención, pero voy a tener todavía que tomar otro tiempo. (APLAUSOS).

La Subsecretaría de Industrias Básicas: El resumen de la Subsecretaría de Industrias Básicas es el siguiente: Como se observará, la producción, en relación con el primer semestre de 1960 ha tenido un aumento. La producción, como conocemos, a no ser en raras excepciones, está por debajo de las metas fijadas en los presupuestos programas en el semestre de 1961. Los presupuestos programas en realidad han sido un ensayo en los años 60 y 61 y las metas fijadas en los mismos se alejaban en muchos casos de las posibilidades objetivas de las fábricas.

Los planes de 1961 se fijaron con optimismo en relación con el abastecimiento de materias primas y piezas de repuesto, cosas éstas que en la práctica nos han traído serias dificultades. Otra de las grandes dificultades que se observan en todos los anexos de las empresas es el conocido problema de las importaciones con las deficiencias en la organización del comercio exterior. Esto lo repito porque es el informe del Subsecretario de Industrias Básicas.

Un problema que hemos notado en todas las empresas y que se observa como una dificultad en el cumplimiento de muchas tareas, es el estado que presentaban la mayoría de las fábricas al momento de ser nacionalizadas, ya que era típico de los empresarios privados la falta de organización, falta de control de la producción, etc.

Otro punto que en el caso de la materia prima ha traído demora por parte de las empresas es el de las especificaciones de las distintas materias primas y piezas, de acuerdo con las de los países socialistas. Autocrítica: como deficiencia que debemos apuntar es el poco concepto del valor de los datos estadísticos, datos que nos permiten un acertado control de los planes que se están ejecutando. Sobre eso hay que insistir mucho, ha habido una falta que empieza en la fábrica, que se mantiene en la empresa que sigue hasta las direcciones del Ministerio, y que sigue —hay que anotárselas al Ministerio también— porque fue una debilidad nuestra no mejorar el aparato estadístico del Ministerio, de tal forma que cuando nosotros venimos aquí a presentar datos, tenemos que hacer una salvedad: estos datos pueden no reflejar la

realidad, porque no hay confianza en todas las estadísticas. Hay empresas muy bien organizadas en ese aspecto, pero hay otras muy mal organizadas, de tal manera que en la industria ligera, por ejemplo, ni siquiera se ha podido tomar como dato comparativo, el valor de la producción, porque son datos que están muy enredados.

Sin estadísticas no puede haber planificación

Esto es después de siete meses de transcurrido el año 61, y preparándonos para un plan que va a abarcar cuatro años. Ahora, eso hay que decirlo con toda responsabilidad, hay que ponerse a trabajar ahora mismo en la tonificación de esos aparatos, pero sin estadísticas no puede haber planificación; si no hay una estadística real que refleje lo que está sucediendo en la fábrica, la planificación es simplemente un buen deseo, de tal forma que una de las consecuencias más beneficiosas para nosotros de esta preparación para explicar ante el pueblo nuestras dificultades y nuestros proyectos, es que hemos llegado a la conclusión de que hay de todas maneras que tonificar el aparato de la preparación estadística.

Creemos que debe plantearse como imposibilidad para el control del plan la falta de datos. Estimamos que el no haber establecida una rígida disciplina entre los directores de empresa ha traído como consecuencia la falta de datos interesantes para el desarrollo industrial. Una autocrítica justa es el indicar la falta de organización por parte nuestra al disponer de determinados trabajos conjuntamente a las empresas, sin establecer periodicidad ni prioridad en los mismos. Creemos que esto debe superarse y evidentemente habrá que superarlo, pero además, nuestras empresas están sometidas a un fuego graneado de muchos organismos. Nosotros pedimos datos, a veces datos innecesarios, a veces datos... una sobrecarga de datos para enterarnos de algo, pero además los pide Hacienda, además los pide el JUCEPLAN, además los pide el Banco Nacional, y a veces otros organismos como el Ministerio de Comercio Exterior, necesita algunos datos, de forma tal que es necesario (APLAUSOS) coordinar en el Departamento de Estadísticas, en la Dirección de Estadísticas del JUCEPLAN, para que los datos se entreguen con una periodicidad adecuada y no se pida dos o tres veces la misma información.

El otro día uno de los compañeros —cada semana un compañero director de empresas hace una explicación de como marcha su empresa hasta el momento ante el Consejo del Ministerio— en una de las semanas pasadas uno de los directores mostró una comunicación que le había sido tres veces enviada, pidiendo datos. ¿De que manera? Uno lo pedía la Dirección de Planificación, otro lo pedía Abastecimientos, y el tercero lo pedía, creo que Abastecimientos también porque se le había perdido la primera contestación. De tal manera que estas son cosas de organización que hay que resolver, nos traba el trabajo, obliga a los compañeros a un trabajo doble y no tenemos la seguridad de los datos.

Como después me seguirán en la palabra para informar brevemente al pueblo sobre los problemas del azúcar, diré nada más que una cuestión general.

El azúcar realmente no es un índice del desarrollo de nuestro país el aumento o disminución, porque depende de la capacidad de nuestra cosecha, que depende de circunstancias cíclicas, a veces de exigencias del mercado. Recién ahora empezaremos a tener un planificado aumento en la producción del azúcar.

El azúcar crudo del 60 al 61 ofrece un aumento del 115,4 por ciento

El azúcar crudo, del 60 al 61, ofrece un aumento del 115,4 %; las mieles finales del 111,4 %; la cera —no es un aumento, sino es con referencia al algo anterior, ¿no?— la cera de 157 %; la levadura 109 % y el alcohol 116 %. Las dificultades que se notan en esas empresas: piezas de repuesto, mano de obra. En la zafra se cortó solamente el 95 %, de la caña, a pesar de que la consigna era barrer con toda la caña. Faltó mano de obra, y llegaron las lluvias, de tal manera que fue imposible continuar cortando caña.

No hay otros problemas básicos en esta industria que se abastece bastante en el país, que tiene su materia prima, naturalmente, en el país, y que cuenta con la ayuda de ingenieros especializados de países socialistas.

El compañero Menéndez tiene que hacer las críticas y, sobre todo, las autocríticas de su trabajo pero debemos apuntar generalmente que faltaba una distribución adecuada de las responsabilidades a todos

los niveles. Ahí había uno de los dos extremos en que hemos caído: la discusión excesiva de los problemas y la democratización excesiva, de tal manera que no había responsables; todo el mundo discutía y se reunía para discutir todo, y si no había quórum o no había una decisión tomada por mayoría, muchas cosas no se hacían. Eso, naturalmente lo hemos criticado y se ha cambiado.

El Consolidado Automotriz es un pequeño consolidado porque anteriormente estaba engrosada aquí toda la parte de distribución de automóviles que ahora lo tiene Transportes, de tal manera que solamente se pueden contar los acumuladores y los platos de "clutch". En los acumuladores ha habido una baja de casi la mitad. De 11 000 en el 60 se han producido 6 000 y tantos en el 61. En los platos de "clutch" ha habido un aumento y está en 108 % la producción.

Todavía no tiene importancia esta empresa, que será una de las grandes empresas consolidadas en años venideros, pues estará encargada de hacer tractores, camiones, ómnibus y automóviles y motores estacionarios del país. (APLAUSOS). Los problemas de abastecimiento que han tenido son derivados de varias materias primas conflictivas como cobre, acero inoxidable, tubos de aluminio de diámetro pequeños, y otros.

En algunos casos se está estudiando en el país la utilización de otros materiales substitutivos para mantener la producción.

Cerámica

Cerámica: En la cerámica los ladrillos refractarios están al 150 %, las piezas especiales al 161 %, cemento y morteros 199 %, tubos 166,3 %, tazas de baño 164 %, bidel 970 %, lavabos 364 por ciento, tanques 218 por ciento y azulejos 189 por ciento.

Dificultades en materias primas y falta de capacidad técnica en esta rama. Crítica y autocrítica, énfasis en las inversiones, es decir, falta de énfasis en las inversiones.

Hemos estado demorando un tiempo considerable en tomar decisiones que estaban al alcance de todo el mundo, que prácticamente era tan obvio que no cabía nada más que realizarlas, y hemos demorado la construcción de un nuevo horno que se puede realizar en la misma cerámica actual, "Sanitarios Nacionales", de tal manera que estamos ahora produciendo menos que la demanda del país, y tenemos que apurarnos para hacer esa fábrica y otra más, y poder colocarnos a la altura de la demanda.

Hubo también que afrontar la dificultad de la falta completa de técnicos, que se ha solucionado con la buena voluntad, el deseo de aprender, el espíritu revolucionario de nuestros compañeros.

En estas unidades, hay una, las Cerámicas Kliper, que lleva parada tres años, y que estamos viendo si le podemos dar utilización racional. Los obreros de esa empresa están subsidiados desde hace mucho tiempo y hay un proceso de colocarlos en otras empresas. Ahora esperamos que pueda arrancar definitivamente; nosotros la heredamos parada y desde que el Gobierno Revolucionario empezó nunca entró a funcionar.

Cemento

En cemento. Cemento es uno de los más importantes rubros de producción de nuestro país, es uno de los factores esenciales para la producción acelerada, y tiene un aumento de 4,7 %. Esta es una de las empresas que ha funcionado con mejor espíritu. Naturalmente ha tenido las facilidades que tienen nada más que tres fábricas, y que son todas del mismo giro, pero ha funcionado muy bien, han tratado de solucionar todos los problemas que se han presentado, y lo único que ha faltado es cierto espíritu de previsión del futuro; todo se ha concentrado en el momento actual de resolver el problema, es el mal que hemos tenido en todo el Ministerio.

Pero hemos asegurado después de muchos trabajos un pequeño aumento de cemento hasta que vengan las nuevas fábricas. Algunas de esas industrias han trabajado en forma tal que han sido un modelo pues mes a mes han estado sobre su meta de producción. Es una de las pocas empresas que está orillando la meta de producción. (APLAUSOS).

La falta de ladrillos refractarios ha sido la dificultad fundamental.

Cuba era un país donde la electricidad se utilizaba para suministrar luz a los barrios más aristocráticos de la ciudad

La Empresa Consolidada de la Electricidad muestra una de las características más importantes de este momento, que es bueno señalar. No ha tenido dificultades mayores, pero no las ha tenido debido a que el

aumento calculado de la electricidad no se ha producido, solamente ha alimentado la demanda, porque hay capacidad para generar en 0,2 %, es decir, prácticamente se mantiene la demanda del año pasado.

Eso demuestra las grandes fallas de estructura que había en Cuba, es decir, Cuba era un país donde la electricidad se utilizaba para suministrar luz a los barrios más aristocráticos de la ciudad, para suministrar mucha luz para anuncios luminosos, para el gasto innecesario en una gran medida, y entonces, a pesar de que ha habido un aumento considerable en la producción del país, lo que lógicamente debiera reflejarse en el aumento de la electricidad, no se produce porque como ha habido también unos grandes choques sociales, ha habido toda una clase que ha desaparecido, gran consumidora de electricidad, se han repartido esos dos factores y el resultado que el aumento es insignificante.

El próximo semestre, el primer semestre del año que viene, marcará un considerable aumento en la demanda de electricidad. Los paros que ha habido son periódicos para mantenimiento, no ha habido inconvenientes serios, las dificultades mayores han sido los sabotajes; ha habido problemas políticos en la Compañía Cubana de Electricidad, la fuga de técnicos que con cierto ritmo, cierta periodicidad, continúa; algunas piezas de repuesto que faltan; y mala organización al principio, que poco a poco ha ido mejorando.

Como autocrítica se hace la falta de experiencia en la administración y errores organizados que dan por resultado órdenes y contraórdenes por falta de conocimientos adecuados del giro en un momento dado.

La Empresa Consolidada de Fibras Sintéticas tiene una sola fábrica que es la Rayonera. La producción de este año con la del año pasado refleja una disminución en general ante un aumento en algunos puntos. La hilaza de alta tenacidad está solo al 66 por ciento del año pasado, es decir, considerando el año pasado como 100, cuerdas tejidas 29 por ciento, cuerdas torcidas 290, considerando 100 el año pasado, 109 hilazas textiles, 38 las fibranas, 51 el sulfúrico, 56 el bistilfuro, 60 el olaum; es decir: hay una disminución en general, ha tenido bastantes dificultades de abastecimiento esa fábrica, algunos productos no se podían obtener al principio y hubo que obtenerlos en el área del dólar, las piezas de repuesto han mantenido paralizada una parte de la industria.

Fertilizantes. Ha habido en el primer semestre del 61 un aumento de un 5 por ciento con respecto al año pasado, es decir, está a 105 por ciento. Las dificultades mayores: llegan irregulares las materias primas, los productos, y no había almacenaje.

La crítica y la autocrítica

La crítica y autocrítica. El INRA no ha dado cifras seguras en ninguna oportunidad, hay tres o cuatro cifras, tal vez en ninguna oportunidad es mucho decir, hay una última cifra, pero antes de esa hay tres o cuatro cifras más que se han dado.

Llamamos la atención sobre este problema. Porque nosotros tenemos que regular toda nuestra producción de acuerdo con la demanda. La demanda está, depende absolutamente del INRA a través de sus tres organizaciones, las granjas del pueblo, las cooperativas cañeras, o la ANAP. De tal modo que para planificar la producción tenemos que saber lo que se va a producir.

Además ha habido otro defecto no imputable a la empresa de nuestro Ministerio: es la falta de periodicidad adecuada para la entrega de los productos por parte de los países amigos, de tal manera que nos trajeron desbalanceada la materia prima y teníamos gran cantidad de una serie de materias primas y nos faltaban otras indispensables, para hacer el complejo, por lo que tuvimos dificultades de almacenamiento.

En nuestra culpa cabe que no previmos el almacenamiento con la suficiente antelación y no hubo la suficiente preocupación en algunos casos por traer rápidamente la materia prima necesaria. Faltó dinamismo para la salida del producto de los muelles.

El Instituto de Minas, ya no es el Instituto de Minas, la Empresa Consolidada de la Minería que también está a punto de fragmentarse, pues se va a crear un nuevo Instituto que abarque el petróleo, la minería y la búsqueda subterránea de agua, va a presentar un informe separado, pues tiene una gran importancia y consideramos, que tiene un porvenir extraordinario en Cuba, de tal manera que se encargará de dar un informe más preciso. Lo que hay que considerar es que hubo error en las metas por falta de antecedentes, ponen ellos, de experiencia tengo que agregar por mi cuenta también, y no se incorporó a los trabajadores a la producción a través de un trabajo político, de tal

manera que los trabajadores de minas tienen un bajo nivel político en muchos lugares y no se ha podido hacer llegar el espíritu revolucionario allí, aunque es bueno también decir que el trabajador de minas es uno de los trabajadores más sacrificados del país, hace uno de los trabajos más duros y más malsanos y peor remunerados. Es una situación que hay que corregir y que esperamos corregir en el próximo plan en parte. No podemos dar todo lo que merece el trabajador de minas, pero podemos empezar ya efectivamente a remediar parte de su situación con construcciones sociales y con algún aumento equitativo en ciertos salarios que son extremadamente bajos.

La metalurgia no ferrosa

La metalurgia no ferrosa. Aquí ha habido en general aumentos fuertes. El aluminio estructural está al 628 por ciento, la Fábrica Reina de Aluminio, está al 97,4, Tiradores Mega 103 por ciento, Fundiciones Cabillas 176 por ciento, Hermanos Stiel —esos son los nombres antiguos—, 71,9 por ciento, y Fundición de Bronce 152 por ciento.

Es bueno destacar que la más importante fábrica de este grupo, la Pheldrak, no puede presentar estados comparativos porque no había antecedentes el año pasado. Sin embargo, consideran los compañeros de esta empresa que ha habido una disminución de no menos del 25 por ciento por falta de alambrón de cobre. Actualmente estaba parada en estos días, empieza a funcionar en estos días.

La mecánica. Ha tenido un aumento en general. Como es muy complicada, se puede dar solamente en valor un 121,5 la producción con respecto a 100 en el año 60. Ha habido dificultades en las materias primas y ha habido falta de organización en la empresa, falta de dinamismo para prever una serie de dificultades y para salir a la solución de dificultades que están en el ambiente y que a veces hay que llevárselas de la mano a la empresa consolidada para que resuelva el problema.

La madera artificial. El estado es así. Primavera, una por una, cuatro fábricas, 202 por ciento, Pro Cuba 100,5, Cejas Infinitas 122,5, Electrx, 101, con respecto a 100 el año 60.

Ha habido un aumento pequeño, pero constante, en todas las fábricas

Ha habido un aumento pequeño pero constante en todas las fábricas, y en un gran aumento. Esta es una rama de la producción que tiene un buen futuro en Cuba.

En la metalurgia ferrosa ha habido en miles de toneladas un aumento de 220,87 % con respecto a 100 en el 61 y se han producido ya en el 61, 80 000 toneladas en los seis meses, lo que prevé 160 000 toneladas de acero elaborado con respecto a cero prácticamente en el año 59.

Aquí ha habido problemas con relación al Ministerio de Comercio Exterior, ha habido demoras en la materia prima, en la situación de los pedidos. En la industria ha habido falta de técnicos capacitados, lo que ha motivado roturas frecuentes; el equipo ha sido viejo, las piezas de repuesto de los países del área del dólar han faltado.

En níkel no ha habido grandes dificultades; ha sido de las industrias que ha funcionado mejor. Tiene 106,8 con respecto a 100 del año 60, una producción de 7 620 toneladas métricas, y las dificultades mayores han sido la falta de envases: no existían equipos pesados y las piezas de repuesto.

El papel. El estado comparativo de la producción es 110,6 con respecto a 100 en el 60. Muchas dificultades en piezas de repuesto, a veces la materia prima que faltó provocó paros también. También estos compañeros le hacen críticas al Ministerio del Comercio Exterior.

En el petróleo, con respecto a 1960, 100, en 1961, 99 por ciento. Observen ustedes una cosa importante: a pesar del aumento que se ha visto, en muchas de las industrias básicas de nuestro país ha habido disminución, en una un pequeñísimo aumento y en otras una disminución también muy pequeña, pero una disminución en dos de los productos fundamentales que miden el desarrollo del país: el petróleo y la electricidad.

Es decir que nuestro desarrollo hasta este momento se está haciendo pero sustitutivo de otra serie de consumidores que han dejado de consumir.

La Empresa Consolidada del Petróleo ha tenido algunos problemas

La Empresa Consolidada del Petróleo ha tenido algunos problemas con equipos especializados, que no han podido ser suministrados a tiempo por los países socialistas y con algunos tipos de aceites especiales.

Aquí, en este caso hubo un robo de... una estafa por $ 500 000.00. La culpa combinada está entre el Instituto, en ese momento el Instituto del Petróleo y el Ministerio del Comercio Exterior. Hubo una estafa bien hecha por un individuo que entregó unos caños sin valor ninguno en vez de entregar los que debía entregar y cobró la carta de crédito rápidamente, y fueron dólares los estafados, de modo que se siente más.

Química Básica. Muy larga la producción de Química Básica, muchos renglones diferentes. En general, ha habido un pequeño aumento y en ningún caso ha habido una disminución catastrófica, digamos. Ha tenido problemas de materias primas y de piezas de repuesto. Ha habido paro en la producción de acetileno por falta de carburo de calcio, el cual venía de países de dólares, pero se pudo conseguir en países de convenio, en China.

La producción de cloro ha disminuido bastante por falta de materias primas que se obtenían del Canadá, pero que se ha logrado ahora obtener de la Unión Soviética.

La Empresa Consolidada de la sal, está en 146, considerando 100 el año 60. Ha habido un aumento bastante grande, pero se pudo haber aumentado más y se pudo haber previsto algunas escaseces de principio de este año, fines del año pasado, pero se ha limitado el aumento de la producción, por no haber tenido la suficiente previsión en las inversiones.

Crítica a la industria ligera

Con respecto a la industria ligera, se puede hacer las siguientes críticas, que son más o menos comunes a su hermana las industrias básicas: No tener la organización necesaria en la subsecretaría, empresas consolidadas y fábricas. El mantenimiento de los equipos en las fábricas no ha recibido la atención que requieren. La limpieza e higiene de

locales y en especial de los servicios y comedores es deficiente. No facilitan los datos en muchos casos con la exactitud y en el tiempo que se requiere. No se hacen los pedidos en algunos casos con todas las especificaciones necesarias. La Subsecretaría se plantea varias tareas simultáneamente sin establecer un orden de prioridad. Trabaja con un problema que se va presentando y no planifica el trabajo mínimo.

Aquí hay una serie de industrias de consumo donde es interesante analizar el problema de la producción, porque, por eso nosotros decíamos que no hay que echarle toda la culpa al aumento del consumo. Nosotros hemos tenido problemas en los lugares donde ha habido falta de producción, baja en la producción, en industrias. Ha sido esa la experiencia, de modo tal que no ha habido... el aumento del consumo no ha sido de tal magnitud que pudiera por sí solo distorsionar totalmente la producción. Ha habido naturalmente, presiones más grandes por el aumento del consumo, pero lo fundamental es que ha habido bajas considerables y bruscas en la producción. Lo fundamental es esto, no solamente la baja tampoco, sino la baja brusca de tal manera que provoca inmediatamente el pánico en la gente, la preocupación por lograr lo que no existe y la presión más grande sobre este artículo.

En aguas minerales y refrescos, tuvimos en el año 61 para unidad de caja de 24 botellas, seis meses, siete meses, un déficit con respecto al año anterior, de un 10 por ciento. En agua en botellones, hubo un aumento de un 7 por ciento. Aunque hay un déficit con respecto a lo presupuestado de 32 por ciento. Es decir, en todos los casos las metas nuestras no han podido cumplirse.

Las dificultades más grandes de esta empresa de aguas minerales y refrescos, fue: falta de tapas corona por escaseces de corcho, falta de botellas. En febrero se ha diseñado la botella única, se envió en marzo a Nicaro para la construcción del molde, pero todavía Nicaro, que tiene la fundición que nos suministra algunos productos, no ha entregado ese molde. Falta de aceites esenciales que se importan del área dólar y de países de convenio. Anteriormente venían los concentrados ya preparados, ahora se están haciendo aquí. Los pedidos se han hecho, la mayoría a fines del año pasado.

La Empresa Consolidada de Cervezas y Maltas, tiene una producción 2,39 por ciento por debajo de 1960 y 13 por ciento por debajo de la meta. El problema mayor fue la falta de corcho.

A veces hubo falta de materia prima o industrial; y a veces la falta de botellas también.

La producción de hielo fué un 6,2 %, superior a la del año pasado. Aquí vamos a hacer también una crítica al compañero de Pesca. El hielo es fundamental para la pesca. Sin embargo fue el Ministerio de Industrias que no tiene a su cargo las industrias pesqueras ni tiene directamente que ver con las pescas, por una... casi por una visita personal del Ministro a Caibarién donde se vió el problema, que se ordenó una investigación en todo el país de las necesidades de nuevas plantas de hielo, una inversión pequeña, fácil de realizar, que soluciona muchos problemas a la población. Para obtener los resultados definitivos, para poder precisar cuáles eran las reales necesidades, se pidió naturalmente a uno de los organismos más importantes del consumo, como es Pesca. Se demoró mucho la contestación. Es decir, dos faltas: primera, Pesca debía haber ido a Industrias a solicitar la instalación de esa pequeña industria; segunda, en el momento en que se le pidió debiera inmediatamente haber dado los pasos para solucionar, para entregar los datos, porque realmente es un crimen que por falta de hielo no se pueda pescar en Cuba. Y todavía no ha ocurrido, como el compañero lo ha dicho, solamente en pocos lugares ha habido ese problema, pero los equipos están cada vez más viejos: los equipos de hacer hielo. Además, aumenta considerablemente la demanda. De tal manera, ya se ha resuelto el problema y vendrán en poco tiempo; localizaremos para hacer seis o siete plantas, no recuerdo exactamente, de 70 toneladas, por toda la Isla.

Cigarros. En cigarro ha habido un aumento de 3,6 con respecto al año anterior y un aumento de 7,6 con respecto a lo presupuestado. Se había presupuestado menos de lo que en realidad se hizo. Es una de las empresas que ha superado la meta. La habíamos puesto una meta baja por calcular mal las posibilidades de la población (APLAUSOS). En el mes de Julio ya hicimos el presupuesto de nuevo, más dinámico y entonces nos quedamos por debajo del presupuesto, pero siempre por arriba del año anterior.

En las causas del déficit; se ha mantenido bastante normal, hubo pequeños déficits de cigarros de algunos tipos, pero se solucionó en corto tiempo. En la reestructuración de la industria, se redujo el número de marcas y tipos y en este caso el natural ajuste de las máquinas

produjo algunos inconvenientes. Además, al hacer la reestructuración se programó del tipo fino un porcentaje más alto que el consumo que existía de ese tipo. Se planteó la utilización de un nuevo envase que ahorraba un 40 por ciento en la cantidad de cartón que llevaba, pero no se hicieron las pruebas necesarias en estos casos y al ponerlo en práctica se redujo la productividad en el trabajo de las compañeras que envasan hasta en un 60 por ciento en muchos casos.

Todo lo antes expuesto es responsabilidad de la empresa, de la subsecretaría de nuestro Ministerio.

Otras causas fueron la falta de papel de importación al llegar un papel que no era el adecuado, cuando estaban agotadas las reservas y nos obligó primero a reducir y después a paralizar el trabajo durante cortos días en algunas fábricas. Era un papel muy malo, que a la mejor a alguno le tocó, que no encendía. Eran aquellos cigarros que salieron unos días que parecían tabacos. Además el filtro, es el filtro cubano... todavía no es perfecto, ni mucho menos, pero se está mejorando la calidad también. Era todo importado anteriormente.

La Empresa Consolidada de la Harina tiene un aumento de un 39 por ciento

La Empresa Consolidada de la Harina tiene un aumento de un 39 por ciento... no, la Empresa Consolidada de la Harina tiene un aumento de un 30,45 por ciento y más en algunos tipos de pastas, fideos, galletas, tabletas de chocolate, caramelos, etc., pero en la molienda del trigo aparece un déficit porque no ha habido una suficiente coordinación también con la harina de importación. No se cumplimentó lo presupuestado, porque faltó el trigo y el bromato, y se recibió un trigo blando que baja el nivel de extracción de la harina. Además tuvo una serie de faltas de aditivos para los productos de hornear, como son los pirofosfatos, el fostato cálcico, etc. Aquí hemos tenido nosotros algunos fallos en la previsión del tipo de harina. Hubo también una falta de coordinación con los suministradores que nos enviaron un tipo de trigo que nuestros molinos no trabajaban bien.

En la Empresa Consolidada de Licores y Vinos, se produjo, un aumento con respecto al año anterior, en licores del 39 por ciento a pesar de que nosotros tratábamos de tirarlo para abajo; pero no hubo caso, la gente de todas maneras llevó el consumo de licores a muy alto nivel, demasiado quizás...

Vino, un 31 por ciento; alcohol, un 36 por ciento. Las dificultades son: escasez de botellas, se comienzan a sentir la falta de tapas de corcho y es una industria en que la mayoría de las fábricas son muy artesanales.

La Empresa Consolidada del tabaco torcido ha aumentado con respecto al año anterior un 49 por ciento. Sin embargo, tiene todavía un 19 por ciento por debajo de las metas que eran realmente muy optimistas. Es decir, en el año 60 se hicieron 47 millones de unidades en medio año. Este año se han hecho 71 millones de unidades, pero estaba planificado hacer 118 millones. Nos hemos quedado por debajo de la meta, muy por encima de la producción anterior. Hay que tener en cuenta, con respecto al aumento, sin embargo, que muchas de las plantas no estaban trabajando el año pasado. Y con respecto al déficit, que al hacer los presupuestos se pensó que en enero ya comenzarían todas las plantas proyectadas, lo que no resultó así.

En este artículo no se ha reflejado escasez en el pueblo. Hay fábricas que exportaban y que se produjeron, pero aumentaban las existencias, sin que hubiera proporción adecuada en la salida. Ha habido dificultades en el suministro del tabaco en rama, del INRA, habiéndose colocado los pedidos a tiempo. Esto ocurrió recientemente en Las Villas. Hubo también algunas dificultades con fumigantes denominados "ascrilec" o "ascrilón".

Grupo de Cuero y Derivados. Zapatos. Todos los tipos. El aumento de la producción es del 57 por ciento. Aquí sí ha habido... aquí sí es uno de los casos donde sí ha habido presiones por el aumento enorme del consumo. Del año 60, 3 840 380 pares, al año 61, 6 071 222 pares en seis meses (APLAUSOS).

No aplaudan tanto porque esta es una de las industrias donde es posible que los datos sean falsos, saben. Los del año pasado; los de este año ya son exactos, ya tenemos datos más precisos, pero hay que pensar que hemos tenido que hacer un cálculo de la producción total de una industria que es, casi en un 90 por ciento, artesanal de tal manera que no hay ninguna seguridad en los cálculos. Ahora ha habido un aumento de todas maneras. Lo presupuestado eran 8 millones; de modo que quedamos con un 23,7 por ciento, por debajo de lo presupuestado. Ahora tenemos que mejorar mucho en esta industria los cueros. Tenemos que coordinar mucho con el INRA de nuevo, que es el que tiene los mataderos, porque ha habido una disminución en la matanza, y si nosotros hemos tenido dificultades con la matanza libre que existía,

ahora que hay disminución de la matanza, hay que asegurar el total de los cueros, porque si no, vamos a tener dificultades. Ya las tuvimos de todas maneras para cumplir nuestros compromisos internacionales con los países socialistas; nos vemos precisados a incumplir algunos contratos, o nos vamos a ver precisados. No sé si ya se produjo, pero de todas maneras va a ser muy difícil cumplirlos.

Causa de las paralizaciones parciales en los primeros meses del año

La causa de las paralizaciones parciales que hubo en los primeros meses del año, la falta de curtientes en las tenerías, lo que hacía que no suministraban materiales para la industria. Se solicitaron planchas de goma, pero se detuvo la importación de estas porque habían informado que en Cuba se producían. Se producían, pero no en la cantidad suficiente.

Falta de artículos de importación, tales como hilos, puntillas y pegamento. Otro factor que contribuye a que surgieran deficiencias fue la distribución irregular, y por último, la necesidad en los últimos meses de reducir la matanza de reses.

La Empresa Consolidada de Tenerías, del año 60 al 61, en el año 60 tiene en pie 7 841 000; el año 61, 11 500 000, es decir, que hay un aumento de 46,8 por ciento.

En suelas, de 3 511 000 se pasa a 4 767 000. Un aumento del 35,7 por ciento. Sin embargo, todavía necesitamos aumentar la producción, o si no es posible, sustituir en los zapatos por productos de goma, productos de lona, para la creciente demanda de la población.

Las causas de la deficiencia en la producción fue falta de curtientes, que ya está plenamente superada, y el equipo, que es muy deficiente y rudimentario en la mayoría de las tenerías. Realmente, las tenerías es una de las industrias que hay que remozar totalmente en Cuba. Es una cosa artesanal en grado sumo, y en un medio muy insalubre. Nosotros hemos visto algunas de ellas, donde el aparato mecánico para remojar los cueros son los pies de un trabajador que se mete ahí y empieza como si caminara arriba de los cueros, para que el cuero se hunda. Es decir, un grado artesanal tan grande, que es imprescindible liquidarlo. Ya hay medios mecánicos infinitamente superiores para hacer de esa industria que no sea tan insalubre y que no sea tan repulsiva, incluso por los olores propios de la curtiente.

La Mecánica Liviana. Empresas Consolidadas convertidoras de papel y cartón. No hay datos exactos. Hay una gran variedad de artículos. En total se ha experimentado una disminución en este rubro. Y están aseguradas las necesidades para el 61.

En envases metálicos, de Enero a Agosto 15, es decir, esta es una de las empresas que tiene una mejor estadística para presentar. Del año 60 al 61 un aumento de 30,7 por ciento, y además hay un aumento con respecto a lo presupuestado de un 25,7 por ciento (APLAUSOS).

En Tapas Corona, las tapas para las botellas. Hay una disminución de 0,06 por ciento, es decir, casi exacta la producción, pero como ha habido un aumento grande en la demanda, nos hemos quedado por debajo. Faltó el corcho para esas tapas.

En Equipos Eléctricos. Es una producción muy variada, que se le ha rebajado. Solamente han subido las pizarras eléctricas; han tenido un buen aumento, y es un índice bueno, porque son importantes para las industrias.

En la Empresa Consolidada de la Goma, los datos de producción hay una disminución del 29,6 por ciento con respecto al año 60. Estuvieron paradas cuatro meses estas fábricas, y se piensa recuperar, por lo menos en el curso de los meses que vienen, todo lo que perdieron con respecto al año anterior, no con respecto al programa, que era mucho más ambicioso y que no se va a poder cumplir. Entre dos y cuatro meses estuvieron paradas las fábricas, porque usaban todas las materias primas provenientes del área del dólar, y actualmente ha sido necesario reducir la producción por la falta de alambre para las pestañas de los neumáticos. El último embarque se echó a perder porque no se trajo el material indicado exactamente por la Empresa.

Es imposible que en un Estado que marcha hacia el socialismo se pueda parar una fábrica por falta de pedidos

En la Empresa Consolidada de la Madera ha habido paros en las unidades productoras de envases de refrescos y cervezas por falta de órdenes, lo que ha sido resuelto por compras del Consolidado Refresquero y Cervecero y huacales para Sanitarios Nacionales y el INRA. Aquí se notan los resultados de la falta de planificación. Es imposible que en un Estado que marche hacia el socialismo se pueda

parar una fábrica por falta de pedidos. Las fábricas hay que planificarlas para que trabajen todo el año y sustituyan inmediatamente una producción por otra cuando acabe la necesidad de la producción anterior.

En el año 60 no hay datos. Este año el valor de la producción es de 1 147 000 pesos, pero lo presupuestado era 3 564 000 pesos, es decir, no llegó ni al 50 por ciento de lo presupuestado.

En la Empresa Consolidada del Plástico no ha habido datos. Se produce una gran variedad de artículos, y no hay datos comparativos. Se encuentra paralizada una fábrica de muñecas por falta de materias primas, como son cuerpos de goma, etc., todas las cosas de muñecas. La fábrica consta de 94 trabajadores. Ahora bien, no creemos fundamental este paro, ya que por una parte todas las materias primas hay que conseguirlas en el área del dólar, y por otra parte, no es un artículo de uso necesario. Se está tratando de buscar una fórmula a base de "plastrifrol" y de vinil para elaborar las cabezas y los brazos de las muñecas y localización de sustitutos nacionales para el resto de las materias primas necesarias. Seguramente que lo conseguiremos, pero nos faltó también prever estas cosas.

En la Empresa Consolidada del Fósforo

En la Empresa Consolidada del Fósforo... el fósforo es una de las vergüenzas más grandes que tenemos en el Ministerio de Industrias (APLAUSOS). Por lo menos, hay una cosa buena: la producción aumentó en un 52 por ciento (APLAUSOS). Aquí es donde ha habido que hacer un trabajo, donde... no, no ha habido que hacer, tenemos que hacer un trabajo más serio para mejorar la calidad. Evidentemente, prácticamente no hay persona en Cuba que no se acuerde del Ministerio de Industrias varias veces al día al rallar un fósforo. Y alguna, la mayor parte de la culpa, se la podemos deslizar al imperialismo y a la falta de materias primas: nosotros también tenemos culpa. Estamos trabajando ahora para mejorar una fábrica nacional de cola, pero la producción es poca, la demanda es mucha, la cola no se seca bien; después vienen todos los problemas que ustedes conocen. Además, nos ha faltado, yo considero, decisión, para afrontar el problema y ver cómo se resuelve de una buena vez, ya sea cambiando totalmente la tecnología, porque es una de esas cosas donde la gente protesta, y con

razón porque se puede resolver. Vamos a hacer un esfuerzo; no puedo prometer fecha, pero vamos a hacer un esfuerzo para resolverlo con productos nacionales, sin necesidad de traer del área del dólar nada; en todo eso, trayendo algunos productos de nuestros países de convenio, pero buscar alguna fórmula para que el pueblo de Cuba no tenga que recurrir a las fosforeras para encender un cigarro (APLAUSOS).

Las causas que los compañeros dan cono la falta en la calidad: la sustitución de la cola importada por la nacional, que contiene mayor humedad y en cantidades variables; sustitución del pegamento de la lija por otro que no tiene igual calidad; problemas del molino de vidrio; la cartulina que se usa en el envase, de más baja calidad, por dificultades con la materia prima para la producción de esta última. Hubo dificultades en el abastecimiento de cartones y dificultades en el papel para cerillos. Pero no ha habido paros, y se está trabajando a plena capacidad.

La Empresa Consolidada de Jabonería. Esta es otra también con la que hemos tenido problemas. En lo que yo decía con respecto..., cuando hay escasez, cuando hay falta, es porque ha habido una disminución en la producción. En el año 60, hubo 15 545 toneladas métricas de jabón de lavar. En este año 61, para los seis meses, 11 843. Hubo una disminución del 23,8 por ciento con respecto al año pasado. Y esto fué la causa de la escasez.

Ahora bien, desde Julio hasta Agosto 15, este mes y medio, había, lo presupuestado es 3 904 toneladas, y se produjeron 3 908, de modo que hemos tenido un 0,1 por ciento de aumento sobre lo presupuestado, que siempre es mayor que el año pasado, de tal manera que ahora no debe haber dificultades con el jabón (APLAUSOS).

El jabón de tocador el año 60, hubo 4 024 toneladas y este año 3 222 toneladas, un 20 por ciento de disminución; sin embargo de julio a agosto lo presupuestado eran 993 toneladas y se hicieron 1 222, un 23 por ciento de aumento, de tal manera que tampoco en este momento debe de haber dificultades.

En detergentes: el año 60 fueron 7 481 toneladas y este año 6 752, de tal manera que hubo 9,8 por ciento por debajo de la producción del año pasado. De Julio a Agosto ha habido un aumento de 11,6 por ciento con respecto a la producción del año pasado y hay reservas, de tal manera que en detergentes no debe de haber dificultades.

En pasta dental: el año 60, 570,3 toneladas; este año 216,5, 61 por ciento de déficit, es decir que hay todavía un 39,6 solamente lo que se ha hecho este año con respecto al año pasado. En Julio y Agosto de este año lo presupuestado eran 113 toneladas y se hicieron 45, es decir, solamente el 40 por ciento de lo presupuesto. Todavía estamos en déficit con respecto al problema de la pasta de dientes, quiero decir que en estos días se ha solucionado la producción con este antecedente que es para consumir en un mes. Eso es transitorio, absolutamente. Hemos tenido que adoptar esa decisión para poder suministrar pasta de dientes.

La pintura. La producción bajó un 13 por ciento y un 45 por ciento con respecto a lo presupuestado, hubo falta de materia prima que es necesario importar aunque adoptado fórmulas sustitutivas, pues todas procedían del área del dólar. Se situaron órdenes de compra a fines del 60 y en febrero 16 de este año, y no se llegó a recibir a tiempo la materia prima.

La Empresa Consolidada de Productos Farmacéuticos. Esta empresa tiene una gran cantidad de productos diferentes. Ha habido notables cambios, de modo que los compañeros no han podido dar una idea completa; el valor no representa mucho en estos casos. En general tomando algunos grupos se ha llegado a esta cifra. Antibióticos hay un 29 % más de bulbos, tabletas un 15 % más, ámpulas inyectables un 40,5 % más, factores inyectables 310 % más, pero han habido disminuciones en parenterales y en sueros. Salvo sueros y antibióticos, las demás cosas no son datos que puedan tomarse en consideración, porque tabletas, hay tabletas de aspirina, hay tabletas de mil cosas; entonces no es lo mismo, uno no puede tomar la aspirina para todas las cosas, de tal manera que el aumento de un 15 % no refleja realmente cuáles son los problemas que hay en esta importantísima industria.

Nosotros creemos que las dificultades mayores que hay son: la importación de productos, la falta de envases, por ejemplo que ha hecho que disminuya la producción de sueros, una cosa tan sencilla y las dificultades en la variedad de marcas. Han habido muchos casos en que se ha hablado en Cuba de una falta de tal ó cual medicamento. Una forma de hacer contrarrevolución que se ha usado, muy sencilla, y en algunos casos bastante eficaz, es que un médico le dice tome este producto que éste es bueno, si le dan otro, dice que no, porque éste es el único bueno, de tal forma que señala un producto Abbott o Lilly o

cualquiera de esas marcas norteamericanas, y cuando va a darse un sustituto, entonces la gente no lo quiere porque el médico le ha dicho que el único que lo va a curar es aquel otro. La fórmula es la misma o parecida. En medicina no se han descubierto tantas cosas. Hay cuatro, cinco o diez productos que se usan diariamente, y después hay unos cien productos fundamentales o tal vez quinientos, pero nada más, no miles y miles de marcas como había en el mercado, como hay en todos los mercados capitalistas. Cada laboratorio produce un tipo de marca cualquiera, de vitaminas por ejemplo, cada uno produce un tipo, son todas aproximadamente iguales, puede ser que uno haga con más seriedad que otro, pero en definitiva la diferencia es muy escasa, sin embargo cada uno tiene su médico que lo receta, y es bueno apuntar también en esto a la medicina que ya en Cuba se ha acabado, pero la relación entre las casas vendedoras y los médicos en algunos países capitalistas llegan a extremos realmente de intervención policíaca. Se hace una especie de sociedad entre el médico y el laboratorio.

En general los medicamentos son más o menos iguales

Aquí eso se ha disminuido muchísimo y lo más el efecto mayor que le produce es precisamente no por fines de lucro, sino por fines contrarrevolucionarlos, en general. O a veces de buena fe, puede ser que algún médico crea que hay un medicamento superior a otro. En general los medicamentos son más o menos iguales. Si hay un mínimo de seriedad en la casa fabricante, el medicamento es similar, lo que varía es la cantidad de propaganda que se usa, la cantidad de porciento que se dan a las farmacias o a los médicos, etc., etc.

De tal manera que se está trabajando en un formulario, un formulario donde nosotros no tenemos participación, sino que simplemente recibiremos de Salud Pública. Ese formulario en quinientas o seiscientas fórmulas mantendrá o tendrá todos los remedios necesarios para el país, simplificado, de tal forma que se liquide todo lo que es fanfarria, todo lo que simplemente sirve como producto comercial. ¿No? Yo le hacía la crítica a los compañeros, hace unos días que todavía está saliendo eso del famoso "Gardol", el famoso "671" y no sé cuántos de la pasta de dientes, que ya son nacionalizadas. Es la misma cosa, eso es una mentira simple, la misma cosa sucede en muchos productos farmacéuticos que debían de ser más serios. Hay toda una

cantidad de aditivos que simplemente dan nombre a un producto, nombre a través de una propaganda que no tiene una seriedad científica. Eso hay que liquidarlo, y el pueblo debe entender que tenemos que ahorrar en frasco, tenemos que ahorrar en papel, ahorrar en propaganda, ahorrar en trabajo, y lograr productos que sean realmente útiles a la población y que no tengan nada innecesario y que vaya a aumentar el precio, simplemente para dar ganancias a los laboratorios o en este caso al Estado.

Todavía debemos trabajar más con el Ministerio de Salud Pública, para hacer un formulario que los laboratorios del Estado puedan trabajarlo completo y presentarlo a precios realmente al alcance de todo el mundo, y además suministrar a los hospitales y todos los centros de salud del Estado.

La Empresa Consolidada del Vidrio, estuvo paralizada durante varios meses por falta de "feldespato". Los pedidos se situaron a tiempo, aquí existía "feldespato", sin embargo y no se trabajó a tiempo en la producción de "feldespato" nacional. Hubo mucha lucha entre los técnicos de un tipo y otro tipo, y en definitiva perdimos varios meses en discusiones estériles.

En el grupo textil no han habido problemas serios. La Empresa Consolidada de las Confecciones ha aumentado su trabajo en un 36,7 %.

En la empresa de fibras duras, ha habido una baja de 13,4 %. El problema está en que se presupuestaron treinta y un millón de libras y las cooperativas produjeron solamente veintiséis millones de libras, y se exportaron además un millón quinientas mil, es decir, que es imposible cumplir el programa por falta de henequén. Llamamos la atención del INRA, porque consideramos que el henequén es una planta que puede utilizarse en terrenos realmente secundarios y que tiene un gran mercado en los Países Socialistas, ya sea directamente o ya sea elaborado en forma de jarcias o cordeles.

La Empresa Consolidada de la Hilandería y Tejidos Planos, ha tenido un aumento de 5,75 con respecto al año anterior, aunque naturalmente hay un déficit de acuerdo con lo presupuestado. Esa es la tejeduría, la hilandería ha tenido un 0,85 % de aumento y el estampado un 47 % de aumento. Hubo falta de piezas de repuestos especialmente en lanzaderas, pero gracias a nuestros contactos con los países socialistas y al trabajo de los obreros cubanos, la iniciativa y el espíritu creativo se ha logrado, está en vías de solución este problema. El cam-

bio de materia prima en la hilandería, es el algodón en rama. Al desconocerse las características del importado y ser la primera cosecha del cubano esto ocasionó reducción en la producción, sobre todo, la no clasificación adecuada. Otro problema que tuvo fue la movilización del personal de la industria en cantidad sustancial en los tiempos de crisis de amenaza de guerra y la no situación urgente de los pedidos de piezas de repuesto por parte del Ministerio de Comercio Exterior.

La Empresa Consolidada del Tejido de Punto y sus Confecciones, bajó un 16 % con respecto al año pasado, las medias un 20 % con respecto al año pasado. La tejeduría de Tricot un 52 %. Hay falta de materia prima y falta de agujas y otras piezas de repuesto. Han habido paros esporádicos y en general ha habido una disminución del trabajo en todas las fábricas de esta empresa.

Esos son los informes. Discúlpenme si han sido un poco pormenorizados, porque queríamos expresar como (sic) estaban cada una de las empresas, ver los problemas que hemos tenido. No puedo dar un aumento global de la producción o una cifra global de la producción con respecto al año anterior, desgraciadamente nos faltan todavía datos y un equipo adecuado que seleccione los datos. Estamos trabajando en eso. Ha habido un aumento de alguna consideración, pero muy inferior a las metas que nos proponíamos.

Empresas que entrarán en funcionamiento en los próximos meses

Ahora venía, digamos, después de toda esta parte de crítica o de autocrítica, demostración de nuestras debilidades, de nuestros defectos, de las fallas que hemos tenido en estos meses, la parte digamos reconfortante que es la cantidad de empresas que vamos a poner a funcionar; creo, sin embargo, que he abusado un poco del tiempo y vamos a leer solamente las empresas o las fábricas que en los próximos meses entrarán en funcionamiento. Son: una fundación de acero por arco eléctrico, en el cuarto semestre de 1961; electrodos para soldar, en el segundo semestre de 1962; planta de desestañado, primer trimestre de 1962; acetacil, para acetato, segundo trimestre de 1962; plásticos, segundo trimestre de 1962; cerradura y candados, cuarto trimestre de 1962; piensos, cuarto trimestre de 1961, para entregar al "INRA" —nosotros hacemos una parte nada más, que es el diseño de la

planta—; el "INPUD", es decir "Industrias Nacionales de Productos y Utensilios Domésticos", el cincuenta por ciento en el tercer trimestre de 1962; los sacos de kenaf, primer trimestre de 1962 —se ha recibido un telegrama de los obreros del kenaf que, reunidos en asamblea, han resuelto hacer todo lo posible por acabar el 31 de Diciembre de 1961 las tareas de construcción (APLAUSOS)—; la maceradora de keinaf, es decir, la parte encargada de desfibrar el kenaf para entregarlo a los sacos de kenaf, también en el primer trimestre de 1962; cepillos y brochas, primer trimestre de 1962; alambre de púas, primera parte, primer trimestre de 1962; piensos, varias fábricas de piensos, cuarto trimestre de 1961, picos, primer trimestre de 1962; palas, primer trimestre de 1962; tornillos, tuercas y arandelas, primer trimestre de 1962; cubiertos de mesa, primer trimestre de 1962; refinería de sal, primer trimestre de 1962 —esta refinería lleva mucho tiempo ya, varias veces que hemos puesto las metas, que es otra crítica, nos hemos puesto las metas; de tal fecha a tal otra fecha, y tal otra fecha, y siempre hay que estirarlas, es una de las lacras que tenemos, de las manchas, es esta refinería de sal—; la procesadora de cacao, que también anda por el estilo, se va a entregar al "INRA" en el primer trimestre de 1962, antibióticos, cuarto trimestre de 1961. Esas son las plantas que van a empezar rápidamente a funcionar.

La larga lista de las plantas en otros informes las hemos dado, y todavía tenemos que hacer un informe, desde el punto de vista industrial, amplio al pueblo de Cuba, organizado, de nuestros planes, ya cuando se acerque el final de este año.

Vamos a dar unas cifras generales de inversiones que serán hechas: plantas entregadas y en construcción, 22 por valor de 21 millones de pesos; plantas contratadas con anteproyecto —es decir, una primera fase—, 16, con 20 millones de pesos; plantas contratadas sin anteproyecto, 21, con 521 millones de pesos. Todo esto es para el plan. Total de plantas contratadas, 59, con una inversión de 563 millones de pesos; plantas en convenios u ofertas por contratar, 88, de las cuales, de esas 88, se han valorizado 48. Estas 48 tendrán un costo de 247 millones, y hay además 60 plantas en estudio, que todavía su costo no se puede calcular. En total, tenemos 207 fábricas para instalar, hasta ahora, durante el cuatrienio —el quinquenio, considerando este año también—, con un valor, hasta ahora, solamente de 59 más 48, es decir un poco más de 100 fábricas de las 200, costarán 911 millones de

pesos, entre componentes importados y la inversión nacional. Esas fábricas varían, desde una gran siderúrgica hasta una pequeña fábrica de conservas.

Además, se está desarrollando ya la experimentación tecnológica, para lograr solucionar con técnicos cubanos y con una tecnología cubana los problemas de nuestra producción. Hasta ahora se han presentado unos veinte o treinta casos, algunos de ellos muy interesantes, como apuntara el compañero Barba, la posibilidad de la sustitución del corcho por la corteza de eucalipto o de algún otro producto cubano, que se está estudiando; la sustitución del tanino de importación, que además de ser de importación pertenece a todo un consorcio internacional norteamericano, por tanino sacado de varios árboles; el mangle, pero el más importante no es el mangle, sino me parece que el pino y otros, como almendro, un tipo de almendro que hay.

En fin, de ese tipo de investigaciones hay unas veinte, más o menos, donde se trabaja —exactamente tenemos 21— donde trabajan muy unidos al "ICIT", "Instituto Cubano de Investigaciones Tecnológicas", nuestros investigadores, tratando utilizar la mayor cantidad posible de técnicos de todas las categorías, para desarrollar nuestro programa.

Quería sintetizar esta intervención de crítica y autocrítica con la especificación de las críticas que debemos nosotros hacernos y las que tenemos que hacerles a otros compañeros.

A veces los trámites burocráticos disminuyen la capacidad efectiva de actuar

Como autocrítica, consideramos que todavía existe una dosis grande de burocratismo en nuestro Ministerio. A veces los trámites burocráticos disminuyen la capacidad efectiva de actuar. Hay también una falta de organización en algunos departamentos, en algunas Direcciones y en algunas empresas, y una dejadez en la organización rápida de empresas que están en ese proceso, buscando a la gente o poniendo simplemente gente más o menos clara políticamente, y trabajadora, para tratar de ir creando los cuadros que necesitamos, a mucha velocidad.

Hay falta de contactos con la masa, en una forma continua; falta de contacto que a su vez se refleja también en las relaciones de las dirigencias sindicales con nuestro Ministerio. Hay falta de cuadros capaces a todos los niveles del Ministerio; esto se ha suplido, en lo

posible, con el espíritu revolucionario pero evidentemente la falta de capacidad técnica nos lleva a cometer frecuentes y a veces graves errores. Hay una falta de visión conjunta de los problemas más grandes de la industria y una sistematización de los problemas, para llevarlos de mayor a menor y darles tratamiento adecuado. Hay, a veces, una falta de coordinación con otros organismos estatales; una de las faltas mayores se vió hace unos días, cuando nuestros técnicos elaboraron un proyecto más o menos acabado del azúcar, sin contar con las opiniones de los compañeros del "INRA". Hay falta de calidad de los productos y a veces falta preocupación por mejorar la calidad de los productos. El episodio de los muelles demuestra que había mucha dejadez en muchos directores de empresas por no solamente retirar a tiempo su abastecimiento sino enterarse de las cosas que existían allí, y hay falta de resolutividad en cosas que ya son obvias, como sucedió por ejemplo en la cerámica, donde se demoró mucho la resolución de crear nuestras plantas productoras de artículos sanitarios, cuando era algo obvio que había que hacerlo.

Las críticas a los otros organismos es desde el punto de vista siempre de las relaciones con la industria y no una crítica de Gobierno. Ya hemos apuntado casi todas; es decir, la falta de tabaco en Las Villas, a pesar de que se había pedido a tiempo, para las tabaquerías de esa región; el programa de henequén, que parece estar un poco lento y que se podría aumentar; la no clasificación del algodón; no dar cifras seguras de abono; y una crítica de fondo y de conjunto para los compañeros de la industrialización del "INRA" es que no se estudia dinámicamente las posibilidades de la industria agropecuaria, se solucionan los problemas de hoy, se buscan las plantas necesarias en tal o cual país, pero no hay una verdadera visión de lo que debe ser la industria agropecuaria en el futuro, y consecuentemente con ésto buscar la forma de desarrollar las industrias de ese tipo.

En pesca, habíamos anotado ya que fue muy lento el dato sobre el hielo y no fue una iniciativa de pesca y, además, no coordinaron la fabricación del equipo necesario y muchos —algunos, no muchos—, algunos de los equipos de que se queja el compañero Pérez que no han llegado del extranjero, quizás pudieran haberse hecho aquí, si se hubiera establecido una coordinación más estrecha para solucionar los problemas. Muchos no hubiéramos podido hacerlos, pero algunos sí y a lo mejor algún problema agudo que tiene paralizadas a una serie de embarcaciones pudiéramos solucionarlo.

En maquinaria debemos apuntar, también, una crítica parecida. No ha habido una coordinación completa con el Ministerio de Industrias en la fabricación de equipos; están fabricando una serie de equipos, algunos de los cuales consideramos que podrían hacerse mejor en empresas más grandes que pertenecen a este Ministerio.

Al Ministerio de las Fuerzas Armadas: se han quitado milicianos sin averiguaciones previas de su importancia en la industria y se los ha mantenido por tiempo indefinido o muy largo en las armas, sin considerar el valor relativo que tenían esos compañeros (APLAUSOS PROLONGADOS). Además, a veces se ha quitado innecesariamente equipo vital para la industria. Toda esta crítica es necesario hacerla, porque no son instrucciones —como apuntara ayer el compañero Fidel— emanadas del alto mando del Ejército; hay mucha iniciativa individual de ese tipo que perjudica innecesariamente la producción (APLAUSOS).

Equipo de toda clase, de construcción, ha sido quitado a las industrias y a veces —de construcción o de mantenimiento de industrias, sobre todo vehículos—, en épocas de crisis, cada tenientico o cada capitancito se considera con el derecho absoluto a agarrar lo que tiene a su paso (APLAUSOS), sin que sea necesario para la defensa. Porque hay que precisar bien eso: cuando se llega al momento de la defensa del país, ya no hay que pensar en nada más que en la defensa del país (APLAUSOS). Pero hay gente que parece que estuviera al acecho de cualquier situación para inmediatamente hacerse de un automóvil y tenerlo un tiempo determinado, hasta que se lo quiten (APLAUSOS).

Además, creemos también que hay otro defecto, que es la falta de previsión de las necesidades de la producción para determinadas necesidades de la defensa. Hay ciertas cosas de la defensa que son imprescindibles, y que además están en primer lugar y que no hay ninguna discusión y hay que sacrificarlo todo a ellas, hay otras cosas que están en un lugar secundario y que deben regularse, dentro del total de las necesidades del país.

Hace unos días estábamos en una discusión sobre las camas. Yo voy a poner a la discusión pública el problema de las camas, aunque sin dar el nombre de quien discutía.

El problema es que se están utilizando una serie de hierros, de tubos que se usan en la construcción, para hacer camas dobles para los soldados. El razonamiento del compañero es que los soldados no

pueden dormir en el suelo, que hay que hacerlo de todas maneras, y que se suplanta esto por tubos plásticos. Puede ser cierto que se suplante por tubos plásticos, pero no es menos cierto que hay otra forma más barata de conseguir camas para los soldados, y que en definitiva si no se logra, ¡sí puede el soldado dormir en el suelo! (APLAUSOS).

(Una persona le hace una pregunta al Dr. Guevara)

Aquí preguntan cuáles son esas fórmulas. Por ejemplo, una fórmula a la que nosotros discutiendo habíamos llegado, hay dos: una madera que parece ser... dice entonces el Ejército: "es más cara". Bueno, eso es lo que a nosotros no nos interesa, que el Ejército gaste más o menos, sino que gaste lo que es menos imprescindible para la producción (APLAUSOS). Ahora, hay otro lugar donde entonces saltan, y le dicen: "No, que la madera también es necesaria para la construcción". Bueno, entonces pueden conseguir angulares, algún otro tipo de hierro, menos necesario que el tubo, que es un material elaborado que tiene usos específicos, y que hay que ahorrar. Ese es uno de los ejemplos que pueden servir a los compañeros para demostrar que hay "gasto alegre" en el Ejército.

Por ejemplo, otro tipo de "gasto alegre"... Al Ejército, sí hay que darle una serie de ventajas, es indiscutible: está cumpliendo una tarea importantísima, pero que resulta que muchas veces comen muy bien, y demasiado bien, y yo he visto muchos campamentos —y hemos hecho la crítica— donde incluso se comen animales y no lo comen totalmente, se desperdicia carne; donde toman leche en grandes cantidades, y gente adulta que puede, en campaña, pasarse sin leche, que no es tan importante eso (APLAUSOS).

No hay que convertir al soldado en una "zeta"

Naturalmente que no hay que hacer de esto una cuestión... es decir, no hay que convertir al soldado en una "zeta" desde el primer día que sale a campaña, y matarlo de hambre, tenerlo sin zapatos, sin comida, sin agua, sin techo, y en fin, llevarlo al extremo. Pero sí hay que considerar que el hombre que va a hacer un sacrificio tiene que considerar dentro de ese sacrificio toda una serie de incomodidades generales propias de la condición del soldado que va a defender una causa tan pura como ésta, y no un régimen falso, y que puede prescindir de algunas cosas cuando sean necesarias. Cuando podamos dárselas, ¡magnífico! Pero

hay veces en que dárselas a los soldados, o a una serie de organismos, quita eso para el consumo del país, y hay que balancear estas dos cosas. No se trata de que el soldado se quede sin nada, que tenga que dormir en un charco de agua, sino balancear, balancear de tal manera que se le dé lo más posible dentro de las posibilidades del país.

Con respecto al Ministerio del Comercio Exterior. Falta de previsión en los pedidos, falta de orden de prioridad, estrechez de miras en funcionarios subalternos, que muchas veces detienen una empresa sobre todo antes —ha ido mejorando mucho a través de las continuas discusiones que hemos tenido, donde hemos mejorado todos, naturalmente. Pero el trabajo del Ministerio del Comercio Exterior ha ido mejorando, a veces había funcionarios que directamente detenían una fábrica porque les parecía que las proposiciones eran infundadas, paraban un suministro vital y se detenía una fábrica. Y a veces también cuidan mucho la peseta, digamos, y por otro lado se producen desequilibrios muy grandes. Falta la visión de conjunto que hace que se puedan reglamentar los gastos.

Naturalmente que en descargo del Ministerio del Comercio Exterior debemos decir que nos ha faltado a todo el Gobierno esa falta de visión de conjunto.

Por último, el Ministerio de Comercio Interior... no, por último no.

Ministerio de Comercio Interior. El Ministerio de Comercio Interior ha tenido el grave defecto de ser demasiado optimista en cuanto a sus capacidades. Tomar —como ya dijimos— este organismo de distribución ya hecho, cambiarlo y distorsionarlo completamente, y a veces crear disturbios serios. Que, naturalmente, con el trabajo, la disposición de esos compañeros, inmediatamente se van a solucionar, pero se producen problemas innecesarios.

El Ministerio de Obras Públicas. El Ministerio de Obras Públicas, además de esa lentitud crónica que ha tenido el Ministerio de Obras Públicas durante mucho tiempo, que está atribuida a muchas cosas, pero que también a defectos burocráticos, a defectos de organización (APLAUSOS). Entonces, ya deciden resolver el problema y echarse adelante: hacen una emulación. ¿Y cuál es el resultado primero de la emulación? —¡después lo corregimos! Pues que van a entregar el parquecito tal para el 26 de Julio, el otro parquecito más tal, cuatro casitas por allá, y las fábricas, que es lo que produce, ¡eso lo dejan para después! (APLAUSOS).

Se dio el caso absurdo de que en uno o dos lugares se habían paralizado las fábricas porque se habían llevado el cemento para acabar obras de ese tipo. Obras de beneficio social, aquí no se están haciendo obras por gusto: las casas son necesarias, los Círculos Sociales son necesarios, todas las cosas son necesarias, pero tenemos que dar las órdenes de prioridad, y en eso, sobre todo el cemento que es vital, y que no tenemos mucho; estar bien claros cómo se distribuye: primero el Ejército que lo necesite, y no hay más discusión, después, la agricultura cuando lo necesite, porque hay que aumentar la producción de los comestibles; y después las industrias. Y estos tres organismos distribuyéndoselos en forma de discusión para que cada uno tenga, además, las cosas vitales, porque dentro de los mismos a lo mejor hay cosas del Ejército, de la agricultura, que son menos importantes, y allí se pueden colocar cosas de la industria que son vitales. De tal manera que esos son los organismos a los que hay que darle atención preferente, y después vienen las obras de beneficio social y las obras de construcción para casas de habitaciones.

Estas son las críticas con las que hemos querido promover la discusión entre los compañeros del Gobierno y entre otros compañeros, para que el pueblo sepa exactamente cuáles son los problemas que hay, que no todo es belleza, que no todo es efectividad, que por nuestra parte tenemos muchas dificultades, hemos tenido muchos errores, y que lo único que nos salva es nuestra decisión, cada vez que hay un error, de resolverlo, de nunca tapar los errores, de nunca estar escudándonos detrás de este o aquél error de algún que otro funcionario, sino reconociéndolo y tratar de que no se produzca más, para cumplir las metas fundamentales de nuestra Revolución, que es la dignificación del hombre, que es lograr que el ciudadano tenga todas las ventajas de la cultura, de la asistencia social de todo tipo, y todos los bienes materiales necesarios para una vida feliz, que en un futuro muy próximo lograremos. (OVACIÓN)

Aclaraciones de Fidel Castro

DR. FIDEL CASTRO: Compañeros: a petición de varios compañeros que están aquí en la tribuna, he venido a hacer aclaraciones que consideramos útiles, relacionadas con ciertos temas que trató el compañero Guevara.

Como ustedes saben, aquí en la tribuna estamos compañeros que prácticamente representamos todas las actividades, y hay algunos compañeros que tienen que ver con la cuestión de las Milicias —el abastecimiento, el equipo, la disciplina, todas esas cosas— y entonces ellos entienden que sería bueno no sólo ante ustedes, sino también ante toda la opinión pública, precisar un poquito más los conceptos relacionados con ciertas faltas cometidas por algunas unidades en ese sentido, de manera que no parezca, o no vaya a quedar la impresión, de una cuestión generalizada, o de una cuestión absoluta, porque es cierto que eso ha ocurrido y, desgraciadamente, las faltas de ese tipo se pueden cometer lo mismo por un sector o por otro de la Revolución, y que hay casos en que ocurren desperdicios, como los que señalaba el Che, precisamente porque piden más de lo que necesitan, o desperdician carne, o desperdician leche, pero eso no se puede considerar como una cuestión generalizada y absoluta.

Esta es una asamblea de producción y conviene explicar un poco a qué se debe

La crítica a los compañeros de la Milicia o del Ejército encontró aquí bastante eco. Esta es una Asamblea de Producción, y conviene explicar un poco a qué se debe. También cuando en el día de ayer yo hice una referencia a los jefes que daban órdenes de cerrar puertos, también eso encontró bastante eco aquí. Siendo ésta una asamblea de productores, es lógico que esta asamblea sea muy sensible a todo lo que disminuye o perjudica la producción, y por eso es bueno dar una explicación para que no parezca ni que la Milicia se convierte —o el Ejército— en una carga pública, o que exista animadversión entre ustedes, sector de la producción, y ellos.

Eso, en primer lugar, no puede ser, por una razón sencillísima. Cualquiera que analice la composición de esta Asamblea, verá que casi todo el mundo tiene la camisa de miliciano (APLAUSOS); y hay muchos compañeros que visten también el uniforme del Ejército (APLAUSOS).

Pero, ¿qué ocurre? Ocurre que nosotros hemos tenido que vivir, en varias ocasiones, ante el peligro de invasiones, de ataques, y a veces no ante el peligro, sino ante los ataques reales. Hemos tenido que vivir acosados por una serie de hechos de secuestros de naves, desembarcos

de armas por avión o por barco, planes de invasión, invasiones, amenazas de invasiones. Y cada vez que se ha necesitado cumplir con el deber de defender al país, frente a la fuerza, y ha sido necesario movilizar al pueblo, nos hemos encontrado ante una realidad. La realidad es que ha sido imprescindible subordinar todo lo demás a esta cuestión que es fundamental: la de defender la Revolución.

Todos nosotros siempre hemos tenido que vivir dos momentos: el momento en que estamos completamente entusiasmados por la producción, y nos duele hasta una rueda de camión que tengamos que sacarla de la producción para utilizarla en otra cosa que no es producción, como es la defensa militar. Y es una de las cosas más dolorosas, y una de las cosas más tristes; y una de las razones que más fundamentan el deseo de paz, y la necesidad de paz de la Humanidad, es que todo lo que se invierte en armas, todo lo que se invierte en preparativos militares, obligaciones que nos han impuesto a nosotros, son esfuerzos y son recursos que hay que quitarle a la producción.

Los campos cultivados no significan nada si no se rechaza al enemigo

Cuando estamos entusiasmados con la producción, no quisiéramos ver un solo camión dedicado a otra cosa, dedicado a fines militares. Pero, sin embargo, también hemos vivido otros momentos: son los momentos en que estamos ante el peligro de invasión, y ante la invasión misma, y ese mismo momento es cuando nos damos cuenta de que todos los tractores, los arados, los camiones, los campos cultivados, no significan nada si nosotros no rechazamos al enemigo (APLAUSOS). Y es el momento en que entonces hasta nos lamentamos de no haber dedicado más recursos, y de no haber dedicado más vehículos y más hombres a la defensa de la Revolución, porque vivimos siempre en medio enero de esa alternativa, sin poder desentendernos de ella.

Por eso es tan importante que tengamos presente siempre la importancia de satisfacer las necesidades —una y otra— sin perjudicar ninguna de ellas. Cada vez que había una movilización, ocurría eso: que había que utilizar, por ejemplo, el transporte de casi todos los organismos. Entonces, se le pedía el transporte a Obras Públicas, se le pedía el transporte al INRA, se le pedía el transporte a Comunicacio-

nes, al Ministerio de Transportes a las compañías de transporte por carretera. Es decir, que cuando llegaba la hora de una movilización, que había que movilizar decenas y decenas de miles de hombres en todas las provincias, no quedaba otra solución que utilizar esos camiones.

Y, naturalmente, muchas veces ese tipo de operaciones, y de movilizaciones, trae consigo la destrucción de un gran número de carros, carros desarreglados, desperfectos. Luego, también ocurre que surge mucha gente que no sabe manejar, que utiliza esos vehículos demasiado, o no tiene el cuidado que requieren las circunstancias, y en ocasiones se ponen a arrastrar un camión con un "jeep", ya que a veces hay que usar el vehículo que se tenga. Y a veces también en operaciones: las operaciones militares siempre traen un gran desorden con el transporte y con todas las cosas. Luego llega la hora de devolver los vehículos.

Además, hay una cosa parece que consustancial a la mentalidad del que está en vísperas de combate, o enfrascado en una lucha, de subestimar todas las demás cosas a lo que está haciendo en ese momento, ciertamente, se descuida del vehículo y de toda otra cosa, como si fueran intrascendentes. Pero cada vez que ha pasado una movilización de esas, lo que ocurre es que el organismo que prestó su vehículo, primero, que tardan en devolvérselo; segundo, que muchas veces se lo devuelven destruido o semidestruido. Y le pasa a Obras Públicas, le pasa al INRA, le pasa a las granjas, le pasa al Transporte; cosa derivada, en gran parte, del caos que siempre acompaña a cosas que hay que improvisar y, por otro lado falta todavía de disciplina: la falta de organización, la falta de responsabilidad, la falta de preparación.

Nosotros, de acuerdo con una política realista hemos procurado, mientras tengamos que vivir expuestos a un ataque imperialista, dotar a todas las unidades militares, por lo menos a las más indispensables, de su propio transporte. A toda la artillería... ya, incluso, en el último desfile, ciertas armas desfilaron con su propio transporte. Entonces, hemos hecho un gran esfuerzo para dotar a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de su propio transporte, para que no tengan que estarle pidiendo el vehículo a las fábricas, a la granja, distintos organismos, y no se produzca ese desconcierto y esa lesión a la producción.

Hemos tenido que estar movilizados tres veces en menos de un año

En realidad, aquí se ha estado hablando de metas, de aumento de producción, de déficits en algunos renglones de la producción. Casi, casi nos hemos olvidado de que hemos tenido que estar movilizados tres veces en menos de un año, en ocasiones durante semanas, moviendo de las fábricas muchos de los compañeros más capacitados y más competentes, utilizando sus equipos, lo cual, naturalmente, hay que contabilizarlo también a la hora de analizar el porqué algunas metas no se han logrado, y por qué ha habido en algunos renglones déficits en la producción.

Pero esta circunstancia de que las unidades de combate, cada vez que han tenido un problema, hayan tenido que recurrir a los recursos que había al alcance de sus manos, es lo que ha creado esta especie de resentimiento, esta especie de disgusto, como consecuencia del daño causado a la actividad de los productores.

También hay veces que se toman medidas de tipo excesivo, por celo en el cumplimiento del deber. Nosotros ahora nos recordamos cuando la invasión, a raíz del acontecimiento ocupó la atención del pueblo durante una semana casi completa, y después la captura de los elementos que quedaban rezagados, la presencia de barcos norteamericanos por todos aquellos alrededores. El hecho es que, al cabo de quince días, nadie se había acordado de la pesca, y entonces había desaparecido el pescado.

Cuando vinimos a darnos cuenta, existían unas órdenes regulando la cuestión de la salida de los barcos, que podía haberse suprimido al cuarto o al quinto día, y nadie se acordó de aquello. Pero el hecho cierto es que durante quince días nadie pudo salir a pescar.

Hay veces que las medidas son excesivas, o significa olvido de otras necesidades. A veces por la idea o la noticia de que hay quien quiere llevarse un barco, si se toma la medida de no dejar salir ningún barco mientras se investiga, o mientras se actúa en otro sentido, el resultado en este caso es que se queda todo un puerto entero sin pescar. ¿Para qué mandar a nadie para que explique políticamente lo sucedido? ¿Quién va a explicar una estupidez?

Una explicación imposible

Vean ustedes el caso de que cierren todo un puerto por quince días, a los pescadores de un sector de pescadores importante. Que nosotros sepamos, no ha habido ninguna circunstancia que justifique que haya estado un puerto recientemente quince o veinte días cerrado, si es cierto lo que afirma el compañero, es decir, si ese dato se ajusta estrictamente. Pero partiendo de la base de que fuese cierto el dato de un puerto de pescadores importante, cerrado al norte de la Isla durante quince o veinte días, yo no sé para qué iba a mandarle uno a explicar a los pescadores la razón de eso, porque eso no tiene explicación. ¿Y de qué manera los pescadores van a entender tal cosa? Claro, casi como un acto de fe, porque los pescadores piensen que lo que hay es un fenómeno detrás de todo esto, y se resignan. Pero, en realidad, cerrar por una bobería un puerto no tiene justificación, y es el caso de los compañeros que se olvidan de la producción. Y sí hay que señalar que los militares tienden a olvidarse de la producción, porque tienden a darle una importancia muy grande a lo que están haciendo, como ustedes también cuando están enfrascados en las cuestiones de producción suelen olvidarse del problema de la defensa de la Revolución (APLAUSOS).

Es importante que se tomen estas cosas en cuenta, y es un problema también de insistir mucho en estas cuestiones, para que cada uno siempre tenga presentes todos estos factores, y los militares deben tener presentes los problemas de producción, tenerlo como cosa muy importante. Porque podemos decir lo mismo: de nada vale que tengamos una tremenda y extraordinaria fuerza para defender a la Revolución, y después no haya pescado, ni haya carne, ni haya malanga, ni haya nada, que defender. Así que es la misma cosa: que todo exceso, que todo lo que no sea equilibrado, lo que no esté guiado por el buen sentido es perjudicial.

En realidad, debe decirse que en el Ejército hoy ha habido grandes cambios, que no es aquello de los primeros días, en que, en realidad, invadieron el Ejército Rebelde un buen número de vagos, un buen número de holgazanes y de gentes que no habían hecho nada nunca en su vida, ni en la Revolución, pero que se metieron en un cuartel (APLAUSOS). Sin embargo, ha tenido lugar una gran etapa de superación de aquellos problemas iniciales, ha habido una gran etapa de superación cultural en el Ejército, de superación de sus hombres, y de superación

en el Ejército. De manera que de aquellos cuarenta y tres mil —y vean ustedes, cuarenta y tres mil—, entre cuarenta y tres mil, pues había muchos que no habían tenido participación alguna en las actividades de la Revolución. Y se ha depurado grandemente el Ejército, y ya es difícil encontrar —recuérdenlo ustedes bien— todo aquel elemento que al principio se metió, y se pusieron grados de todas clases; a toda esa gente la propia Revolución las ha ido depurando. Ya van quedando en el Ejército los compañeros que de verdad se han superado, los compañeros de verdad revolucionarios, los compañeros de verdad trabajadores. Y en estos momentos está ya el Ejército, en una gran proporción, prestando importantes funciones de tipo social y de tipo militar.

Y baste, por ejemplo saber el hecho que hay seis mil soldados construyendo la Ciudad Escolar "Camilo Cienfuegos" cerca de la Sierra Maestra (APLAUSOS). Ellos irán ocupando nuevamente el lugar de consideración y de respeto que en ciertas circunstancias se vio disminuido por la acción de aquellos elementos oportunistas que trataron de infiltrarse en sus filas.

El espíritu de la Revolución, de la dirección revolucionaria, es inculcarle, tanto al Ejército como a la Milicia, un gran espíritu de sacrificio y una gran disciplina. Y nosotros no descansaremos hasta que esa disciplina sea inculcada.

Los compañeros de las Fuerzas Armadas... Una de las cosas características en ellos, por ejemplo, con respecto a los vehículos, es el gran destrozo de vehículos, por parte tanto del Ejército como de la Milicia. No ya de los vehículos que sean de las granjas y de las cooperativas, sino de los vehículos que son del propio Ejército y de las propias unidades de combate revolucionarias; los destrozan. Ahora, ¿por qué? ¿Son destrozadores de oficio? A nosotros nos parece que eso obedece a varias causas. Una es un poco del descuido característico, porque también en la agricultura se ha dado el caso —y el compañero Ramírez creo que lo señaló aquí— de la gente que no cuidaba el tractor...

Hay casos de obreros del transporte que tampoco cuidan su equipo, al lado del caso del dueño del camión que sí lo cuida. ¡Ah!, nosotros tenemos que analizar todas estas cosas, porque solamente una Revolución puede avanzar sólidamente, y puede avanzar sobre bases ciertas, cuando analiza todos estos problemas a fondo. Es que hay mucha gente que todavía no ve las cuestiones que son de su país, que son de su institución, que son de su fábrica, como cuestiones de mayor interés, y

no son capaces de prestarle, por un sentimiento del deber profundo y consciente, la atención a aquel equipo que le presta, por ejemplo, un particular, por un espíritu sencillamente personal y egoísta.

Hay personas que todavía no han ascendido y no han avanzado hacia una conciencia revolucionaria. Y si nosotros creemos que Revolución es simplemente decir Revolución, y que socialismo es simplemente decir socialismo, y "somos socialistas, pa'lante y pa'lante", y que no hay que hacer más nada, y no ir al fondo y a la médula de las cuestiones, estamos completamente equivocados. (APLAUSOS). Porque nosotros no hacemos nada con proclamar que somos socialistas, y correr a cien kilómetros por la carretera un camión, y chocarlo, y destruirlo.

¡Es que la insensatez de la gente llega tan lejos, que su propia vida muchas veces resulta destruida por esas insensateces!

Y si analizamos el caso, por ejemplo, de personas, de rebeldes que han muerto en accidentes, sin duda que en accidentes de choques y de vuelcos han muerto más rebeldes que los que murieron durante la guerra.

¿Cuántos automóviles se han destruido? Nadie lo sabe. Sí podemos decir que en aquellos primeros días caóticos de la Revolución, cuando realmente el país se vio invadido por mucha gente de última hora, y los institutos se vieron invadidos también, y no existían organizaciones ni control revolucionarios, no se sabe qué cantidad de vehículos fueron destruidos. No tanto por el soldado combatiente, del que no digo que sea arcángel ni que nunca falla. Pero era mucho más probable que fueran a buscar un automóvil y a quedarse con él aquellos que no han hecho ningún sacrificio por la Revolución.

¡Quién sabe cuántos miles de vehículos resultaron destruidos en aquellos días!

En etapas sucesivas hubo otros que imitaron a aquéllos. De esa manía estaban contagiándose hasta algunos milicianos, porque no vayan a creer que entre ellos no se ha "colado" algún que otro lumpen. Por eso tenemos que estar atentos al miliciano que le gustó el procedimiento de apoderarse de una máquina y quedarse con ella.

La Revolución no tiene por qué tolerar esos actos de piratería

Y eso era un desprestigio terrible para la Revolución, una cosa hiriente, una cosa que los enemigos de la Revolución utilizan: "mira, le quitaron a fulano, lo metieron preso para quitarle el carro". Se dieron ca-

sos inclusive de individuos que atropellaron a un ciudadano al que le tenían ojeriza o que era medio contrarrevolucionario de palabra: lo metían preso y después seguían con el carro para arriba y para abajo. Y eso llegó a ser una cosa tan enfadosa y tan penosa para la Revolución, porque la Revolución no tiene por qué tolerar esos actos de piratería, que el Gobierno Revolucionario recientemente promulgó una ley que establece sanciones de cinco a diez años para todo aquel, civil o militar, que se apoderara de un carro de persona arrestada, o detenida, o condenada, no lo entregara al organismo correspondiente para que decida sobre ese vehículo, y se dedique a estar correteando, usando o apropiándose de ese vehículo. ¡Se ha establecido una sanción de cinco a diez años! (APLAUSOS).

No quisimos llegar hasta atrás. Si llegamos hasta atrás, si llegamos hasta el primero de enero... ¡ya ni se sabe! Pero bueno, en aquellos momentos la cosa estaba... todavía andando casi la guerra, y era más difícil de control aquella situación. Pero se ha establecido la orden de devolución a todo aquel que, por casualidad, se haya quedado con un carro después del 17 de abril. Es decir, que hubo mucha gente arrestada y muchos carros ocupados. Hay que devolver, so pena de incurrir en un delito que lo haga acreedor a una sanción de cinco a diez años. Porque el país tiene que imponer orden, y la Revolución tiene que imponer orden. Y el orden es una cosa necesaria a un país revolucionario, porque el orden de antes era el orden del privilegio de unos cuantos (APLAUSOS), y el orden de ahora es el orden que garantiza el derecho del pueblo.

Ocurrió exactamente igual que con las casas. Se da una orden, se da una disposición para que se tomen casas por la fuerza, y ocurre que noventa y nueve personas de cada cien cumplen pero hay una que no cumple, y ésa es la que se apodera de la casa. Esas son cosas que resultan intolerables, y nosotros no debemos ser tolerantes con esas cosas, con ninguna. Cada vez que esté en nuestras manos superar una de esas deficiencias de la Revolución, debemos superarla.

Pero volvamos a la destrucción de los vehículos. Se debe a dos cosas: una, falta todavía de una conciencia revolucionaria muy clara, y una responsabilidad, y un sentido de las obligaciones con las cosas que pertenecen al país; la otra, falta de capacidad técnica para el manejo de esos vehículos.

Esa segunda razón no es imputable a los que rompen carros; es imputable a circunstancias que en ciertos momentos nos han obligado a entregar a las unidades todos esos carros cuando todavía no tenían

el personal del transporte bien entrenado. Porque ante una situación de emergencia, como fue lo de Playa Girón, una situación de amenaza, como fueron aquéllas públicamente lanzadas por el Gobierno de los Estados Unidos después de la invasión de los mercenarios, y que nos obligó a movilizarnos y a atrincherarnos, en aquellos momentos no podía nadie detenerse a considerar que podían romper un camión. Y sencillamente había que entregar los camiones aunque las unidades no tuvieran personal preparado.

¿Cómo vamos a resolver el problema? Pues sencillamente vamos a poner escuelas, y vamos a hacer a los individuos pasar por escuelas de verdad. ¡Ah!, pero eso que es aplicable a las organizaciones militares tenemos que hacerlo aplicable también a las organizaciones civiles. (APLAUSOS).

Tenemos que aprender a ser revolucionarios, no basta con quererlo ser

Nosotros debemos empezar por comprender que todos tenemos mucho que aprender todavía, y que aquí hay más gente que quiere ser revolucionaria, honradamente, que gente de verdad revolucionaria (APLAUSOS). Pero tenemos que aprender a ser revolucionarios, no basta con querer serlo sino que hay que aprender a serlo. Y una revolución es un proceso de educación. Una revolución no presupone que todo el mundo esté preparado para Revolución. Lo que presupone es que sobre la marcha todo el mundo se irá preparando para ella, y que sobre la marcha de la revolución, la gran masa del pueblo se irá educando cada vez más.

Nosotros también tenemos en el campo civil a muchos que todavía no están a la altura de la Revolución, y no miran los equipos de los cuales está dependiendo su trabajo, el trabajo de sus hijos, el futuro suyo, de su pueblo, de su familia, o la mira todavía como cosa suya, le parece todavía una cosa que no tiene nada que ver con él, y no la cuida.

Hay también un gran destrozo en el transporte, gran destrozo que perjudica después la economía y perjudica el servicio, de personas que son indiferentes a lo que le pueda pasar a su vehículo. Pero nosotros tenemos que preparar también choferes para rastras; es decir, la nueva generación de hombres que van a trabajar en todos esos servicios, debemos ir preparándolos, y enviar miles y miles de hombres para

que se vayan preparando. Y que se establezca el principio para lo adelante de que un vehículo nuevo, un carro nuevo, un hombre que ingrese en un servicio de esos tenga que haber pasado por una escuela, porque ¿cómo se hacían aquí los choferes, y cómo se hacían los mecánicos? Sencillamente se hacían rompiendo vehículos.

—¿Tú eres chofer? "Sí, yo soy chofer" —¿Dónde aprendiste? "Yo aprendí en un camión de por allá tal cosa, haciendo esto, haciendo lo otro". Pero este chofer no aprendía en ninguna escuela, ni el mecánico aprendía en ninguna escuela.

Actualmente se están haciendo escuelas, y en este momento hay mil jóvenes estudiando mecánica. Pero eso no basta, hay que meter otra escuela, por lo menos de otros mil. Y, por lo menos, escuelas de choferes debe haber, para que estudien en ellas miles de jóvenes constantemente, porque el plan de producción nacional de desarrollo de economía va a requerir unos servicios de transporte incomparablemente mayores.

¿A quiénes vamos a poner a trabajar en esos vehículos? ¿Al que diga "yo soy chofer", y más nada? Porque lo que le exigían a cualquier persona para darle su cartera de manejar era muy poca cosa, entonces hay el chofer que nunca se detiene a revisar la grasa del automóvil, cuándo fue la última vez que le echaron grasa, cuándo fue la última vez que le echaron aceite; no revisa ni un tornillo, no revisa nada. Hay técnicos soviéticos que se asombran de cómo algunas personas usan los vehículos; como si aquello fuera eterno y no necesitara nunca la grasa.

Entonces, todas esas cosas hay que inculcárselas al que va a trabajar o que va a tener la responsabilidad de un vehículo. Vamos a tenerlo el tiempo que sea necesario aprendiendo todas estas cosas, pero que todo nuestro transporte dentro de un número de años, es decir, todo el aumento que se produzca y todas las bajas, que se produzcan por retiro de obreros de transportes vayan siendo cubiertas por muchachos que surjan de las escuelas. ¡Ah!, con los discursos tampoco vamos a resolver el problema con seguridad, haciendo sermones no vamos a resolver el problema. Hay que hacer algo más que señalar el problema y decirlo públicamente, hay que tomar otras medidas adicionales, hay que hacer escuelas para resolver todas estas tanto en el orden militar como en el orden civil, y entonces que estas cosas sean de conocimiento público, porque no hay nada que tenga tanta fuerza como aquellas cosas que conoce el pueblo.

Los compañeros piden, con razón a nuestro entender, que no vaya a parecer que las unidades de combate han disfrutado privilegios especiales, puesto que no constituyen una norma de los mandos. Que puede tratarse de alguna excepción, y se lucha por suprimirlas. Agregan que en muchas ocasiones se han sacrificado, y, muy al contrario de lo que algunos afirman, se han privado de muchas cosas al punto de que ellos han consumido casi toda la carne en lata, lo cual es demostración de que se han sacrificado. Y yo puedo asegurar que eso también es cierto.

Simplemente para poner las cosas en su justo término, para que no quede una idea falsa, y para que las cosas señaladas aquí como ciertas, como casos de privilegio, desaparezcan completamente. Nosotros tenemos que librar muchas batallas, contra toda una serie de problemas y defectos que tenemos todavía (OVACION).

Tiene la palabra el compañero Alfredo Menéndez, de la Administración General de Ingenios (APLAUSOS).

Declaración Final de la Reunión Nacional de Producción

Nos hemos reunido en la Primera Reunión Nacional de Producción, el Gobierno y la Dirección Nacional de las ORI, con los funcionarios de los organismos centrales, económicos, administradores de empresas consolidadas, de Granjas del Pueblo y Cooperativas, los representantes de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), de la Federación de Mujeres cubanas (FMC) y del movimiento sindical.

Después de dos días de información y discusión, en que hemos examinado los problemas fundamentales de nuestra economía, llegamos a las siguientes conclusiones:

PRIMERO: Que a partir del 1ro de Enero de 1959 la producción nacional ha crecido a un ritmo nunca antes logrado en la economía nacional, no obstante las agresiones del imperialismo.

SEGUNDO: Que el crecimiento de la producción nacional agrícola e industrial de 1959 a la fecha es varias veces superior al que han logrado los demás países hermanos de América Latina en cualquier período similar.

TERCERO: Que el crecimiento de la producción pudo haber sido aun más intenso, y la distribución más eficiente, si se hubieran superado las fallas de organización puestas de relieve en el curso de las exposiciones y discusiones.

Con la confianza que emana del impetuoso desarrollo actual logrado con la Revolución, y después del análisis crítico y autocrítico de nuestras debilidades organizativas y técnicas, los integrantes de la reunión, ante el pueblo de Cuba, nos comprometemos a:

PRIMERO: Superar durante lo que resta del año de 1961 todas las deficiencias organizativas en la producción y distribución analizadas en esta Primera Reunión Nacional.

SEGUNDO: Alcanzar las metas de producción agrícola e industrial que se ha trazado en el presente año y, con la cooperación de los trabajadores de nuestras empresas y centros de trabajo, realizar todos los esfuerzos necesarios a ese fin.

TERCERO: Participar con entusiasmo y atención en la discusión del proyecto del Plan de 1962 tan pronto llegue a nuestras manos, de manera que sea discutido en cada fábrica, en cada granja, cooperativa y Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, y que el plan definitivo exprese el máximo de posibilidades de desarrollo que permitan nuestras actuales condiciones y recursos.

CUARTO: Cumplir con toda disciplina y energía la parte del plan que nos corresponde en 1962 y esforzarnos para superar, con el mínimo empleo de recursos, las metas a que nos comprometemos.

QUINTO: Elevar con la cantidad de la producción la calidad de la misma, de manera que el pueblo cubano tenga a su alcance productos nacionales que satisfagan las exigencias del consumo en el grado más alto posible.

SEXTO: Incrementar la productividad de nuestro trabajo con el logro del más alto rendimiento posible, dentro del gran objetivo que es el punto de partida de nuestra Revolución Socialista: el bienestar del ser humano y la elevación constante de sus posibilidades materiales y culturales.

SÉPTIMO: Establecer las bases para un verdadero trabajo colectivo en que participen todos los elementos y factores de la producción, administrador, sindicatos, técnicos. Y en ese camino, considerando que los éxitos de la economía dependen fundamentalmente de los trabajadores, reunir a éstos periódicamente a fin de escuchar sus opiniones y estimularnos recíprocamente en el trabajo.

Partiendo de las conclusiones anteriores, y con el objeto de resolver los problemas de consumo más presionantes e inmediatos, los integrantes de la Primera Reunión Nacional de Producción, colaboraremos tesonera y firmemente con el Gobierno en el cumplimento de ese compromiso, y tomando en cuenta la urgencia de resolver los problemas de abastecimiento.

Aseguramos:

PRIMERO: Que para el mes de Diciembre de 1961 estará resuelto el abastecimiento pleno de aves en la Capital de la República, y el 1ro de febrero, en todos los mercados nacionales.

SEGUNDO: Que a partir de enero de 1962 la producción de viandas superará todas las necesidades del mercado nacional.

TERCERO: Que en Junio de 1962 la producción de pescado alcanzará las necesidades del consumo.

CUARTO: El 1ro de Enero de 1963 quedará abolida la actual regulación en la distribución de grasas.

En la seguridad de que nuestro triunfo en el terreno de la economía completará la histórica victoria sobre el imperialismo en Playa Girón y el aplastamiento de la contrarrevolución interna, la Primera Reunión Nacional de Producción renueva ante el pueblo de Cuba el dilema nacional de los cubanos ¡Patria o Muerte!, y con el pueblo responde: ¡VENCEREMOS!

II Iglesia*

Vida nueva

El empeño tesonero de un hombre de dotes excepcionales, secundado con entusiasmo por la casi totalidad de sus comprovincianos, y por una parte muy considerable del pueblo de Cuba, apoyado por el esfuerzo decidido de sus valientes seguidores, principalmente de Oriente, siempre heroico y a la vanguardia de todo movimiento patriótico, han sido los caracteres con los cuales la Divina Providencia ha escrito en el ciclo de Cuba la palabra TRIUNFO, en virtud del cual el Jefe máximo del Movimiento ha podido llevar de Oriente a Occidente el laurel de la victoria extraordinariamente resonante.

Para legítima satisfacción de este Caudillo, y para regocijo y consuelo de todos, justo es consignar que casi ha bastado la sangre derramada en Oriente para el logro del éxito sin necesidad de hacer un solo disparo en Santiago ni en La Habana, donde pudiéramos pensar que

* Los documentos del "Anexo II. Iglesia" han sido tomados de: *La Voz de la Iglesia en Cuba. 100 Documentos Episcopales,* Obra Nacional de la Buena Nueva, A. C., México, D. F., marzo de 1995. "Vida nueva", pp. 53-59; "Roma o Moscú", pp. 135-141; "Carta abierta del Episcopado al Sr. Primer Ministro Dr. Fidel Castro", pp. 146-150.

muchos de sus moradores ni se habían dado cuenta de que Cuba había estado en guerra, dirigida con coraje y con acierto desde los barrancos de la Sierra Maestra.

Esta victoria resulta algo inaudito y poco inteligible para los que, confiando mucho en sí mismos no depositan confianza alguna en Dios, ni en la Virgen Mambisa, nuestra excelsa Patrona, a la cual no hemos dejado de invocar un solo día, lo mismo que todo el pueblo católico, factor importante de esta contienda en la vanguardia y en la retaguardia.

Los doce hombres de la Sierra de hace poco más de dos años, acompañados de una legión inmensa de valientes, que se le han ido sumando, han hecho su entrada triunfal en La Habana con el mismo orden y la misma rígida disciplina practicada con admiración de todos en los campos de batalla.

Esta entrada triunfal la hicieron los soldados de la victoria después de haber escuchado en la Plaza de Céspedes de Santiago de Cuba el juramento del Primer Magistrado de la Nueva República frente a la Catedral Primada, abierta de par en par su puerta principal, a la vista del sagrado recinto donde Cristo viviente mora noche y día en el Trono de su amor. Mejor testigo, que pudiese dar fe de acto tan trascendental, no podía encontrarse. El Dr. Urrutia ha prestado, pues, juramento al hacerse cargo de la Presidencia, delante del Hijo de Dios, el mismo que le ha de pedir cuenta rigurosa de todos sus actos y de sus intenciones.

El juramento y la presencia del nuevo Presidente tuvieron lugar en la nueva capital de Cuba delante de una inmensa muchedumbre, que llenaba la Plaza, y en presencia de los principales Jefes del Movimiento 26 de Julio, y de personas y entidades de mucho relieve, entre las cuales estaban las autoridades eclesiásticas, y con ellas algunos de los capellanes militares que habían acompañado al Ejército en campaña.

Las delirantes y prolongadas ovaciones que el inmenso público, vibrante de entusiasmo hubo de tributar al Dr. Fidel Castro al presentarse en traje de campaña en el balcón del Ayuntamiento, puso un sello oficial y genuinamente popular de aprobación a los planes y a la feliz actuación del insigne huésped e inconmovible morador de la Sierra Maestra durante dos largos años.

De esta manera fue clausurada gloriosamente la primera etapa de esta magna empresa en cuyo éxito muchos nunca tuvieron fe, y cuyo fracaso dieron por descontado todos aquellos que suelen vivir al margen de la realidad, y los que no caen aún en la cuenta de que los ideales

que anidan en las mentes y en el corazón del pueblo no hay instrumentos bélicos que puedan arrancarlos, ni siquiera neutralizarlos. Vean bien los Jefes de los Estados, y todos los que tengan cargos de responsabilidad, qué cuidado es necesario tener en la selección de las ideas que hayan de depositarse en los cerebros del pueblo, empezando por la niñez.

Hemos entrado ya en la segunda etapa, la más ardua, la más delicada y laboriosa, la que, más que la robustez del brazo, demanda el vigor y la recta orientación de la mente unida a un corazón sano y poderoso. Ha llegado ya la hora de la ponderación, de la reflexión, del estudio y de la máxima comprensión: la hora de la máxima serenidad y sosiego del espíritu, fija la mirada en la Patria, con firme decisión de prestarle el mejor servicio.

Un régimen acaba de ser derribado; ha sido demolido un edificio que se estimaba caduco e inadecuado, roído en sus entrañas, como la mayoría de los regímenes modernos, por obra de maestros muy liberales y ultramodernos totalmente desvinculados de los principios rectores en la constitución de los Estados: este procedimiento es viejo.

Sobre las cenizas del régimen desaparecido otro se va a levantar, pero éste no debe ser igual al primero, pues si tal cosa sucediere no hubiera habido razón para que éste fuera demolido. Para que las cosas quedasen lo mismo, a qué tanta sangre derramada, tantas lágrimas vertidas; ¡a qué tanto luto tanta destrucción y tanta muerte! Nuestros campos tintos en sangre, la propiedad destruida, los sepulcros repletos de cadáveres a voz en cuello piden que los tiempos nuevos sean en realidad tiempos mejores. Tenemos, pues, derecho a demandar un orden de cosas enteramente nuevo, una República de estructura diferente y mejor.

Queremos y esperamos una República netamente democrática, en la que todos los ciudadanos puedan disfrutar a plenitud la riqueza de los derechos humanos, una República en la que, sin nivelar a todos los hombres totalmente, porque esto es imposible, se sientan todos tratados con dignidad, propia del ser humano.

Queremos que, así como cada mañana, al amanecer, brilla el sol para todos, de la misma manera, que para nadie falte el pan de cada día: que no falte nunca el trabajo, debidamente retribuido, y con él el alimento, el vestido, el techo y la educación conveniente y propia del

hombre, en forma tal, que lo capacite para su superación y para que pueda subir los peldaños de la escala social, que no debe ser privilegio de nadie.

Queremos y pedimos, en una palabra, que el nuevo régimen propicie una convivencia justa, la propia de hermanos bien llevados, en el amable recinto del tibio hogar, reconociendo paladinamente que somos todos por igual hijos del mismo Padre Dios; y queremos que desaparezca el irritante desamparo y abandono en que tantos hermanos nuestros viven, sucediendo con harta frecuencia que, al amanecer de un nuevo día, el jefe de la familia no sabe a dónde volver sus ojos para encontrar un bocado de pan que llevar a sus pequeñuelos, que confiadamente se lo piden, y de los cuales a veces viven tranquilamente despreocupados los obligados a procurar el bien común. Así no viven los seres inferiores que pueblan nuestros potreros.

No es nuestro propósito entrar hoy en disquisiciones sobre la constitución cristiana del Estado, contentándonos con recomendar la magistral Encíclica del sapientísimo León XIII, titulada "Inmortale Dei", cuya lectura a nadie viene mal, pudiendo perjudicar a muchos no conocerla o no atenerse a su maravilloso contenido. La recomendamos de un modo especial a los hombres de buena voluntad, que han aceptado la pesada carga de ser rectores de la sociedad.

No vamos, pues, a repetir lecciones conocidas, pero, en cumplimiento de los compromisos adquiridos por razón de nuestro cargo, y por nuestra vinculación a este movimiento desde el principio, deseosos, por otra parte, de contribuir en la medida de nuestras fuerzas a una mejor organización de la sociedad con miras a su restauración en sentido netamente cristiano, y a la más sólida estabilidad de las Instituciones útiles, nos consideramos obligados a señalar con la sinceridad que nos caracteriza los puntos básicos para que los responsables puedan salir airosos en esta segunda etapa del Movimiento, como han salido en la primera; y que el pueblo pueda apreciar y estimar la obra de restauración, que se va a emprender.

Puntos a considerar

PRIMERO: No se pierda nunca de vista que el hombre es hijo de Dios, y que su fin último, al cual deben subordinarse todos los demás, está fuera y por encima de todo lo que es medido por el tiempo.

SEGUNDO: Es asimismo necesario que rindan culto a Dios los individuos y la sociedad en pleno. Los Gobernantes, a su vez, no deben vivir ni actuar como si Dios no existiese; al contrario, deben ser ellos los primeros en dar ejemplo en el cumplimiento del deber sagrado de honrar el santo nombre de Dios, conforme a los principios y normas de la religión verdadera, a la cual es su deber grave favorecer con benevolencia y amparar eficazmente.

TERCERO: De lo dicho síguese que al niño, primero en el hogar, y después en la escuela, sea pública o privada, se le debe formar conforme al molde netamente humano, y vaciar su alma en el troquel cristiano, a que tiene pleno derecho por su condición de tal, sin que ello implique obligatoriedad (que a nadie perjudicaría) para los que no tengan la suerte de ser cristianos, los cuales en Cuba son una insignificante minoría.

No debe tolerarse que se siga sacrificando, como con abierta injusticia y duro despotismo se viene practicando, la mayoría a la minoría, privando a aquélla de la instrucción religiosa por respeto a ésta. En un plan democrático, dentro de un ambiente de justicia, tiene el educando derecho a una formación cristiana, y a que no se le someta en la escuela a un plan de ignorancia, que a nadie favorece y a todos perjudica.

CUARTO: Es necesario que el Estado ampare y proteja la santidad de la familia, defendiendo con valentía la unidad y la indisolubilidad del matrimonio. En este punto, por sí delicadísimo, se impone la rigidez de los principios, absolutamente intangibles, porque sólo así puede existir decorosamente el hogar, la primera e imprescindible escuela cristiana, jardín de las más perfumadas virtudes. No se eche en olvido que la sociedad y la nación tendrán la vitalidad y la fortaleza que tengan las familias que la integran.

Y puesto que el divorcio es el cáncer que está desintegrando las familias donde quiera que ha sido implantado, como lo saben todos, inutilizando el hogar para el ejercicio de las altísimas funciones que le son propias, recomendamos y pedimos que la nueva República rompa los viejos moldes, que en ninguna parte han dado buenos resultados, y extirpe con valentía y sin vanos miramientos ese tumor maligno, que ha nacido en mala hora, y se ha dejado crecer con daño de todos en regímenes pasados.

QUINTO: A los nuevos Rectores de la Cosa Pública pedimos limpien la sociedad de los focos de infección moral, por ser una amenaza constante para la salud pública. Sin restringir indebidamente la liber-

tad de prensa, que defendemos, hay que impedir los desmanes de ciertos diarios y revistas, lo mismo que de ciertos espectáculos pornográficos y mal documentados, con los que sufre mucho el pudor y la honestidad; y quieran alejar cuanto puedan otros centros de perdición y de verdadera podredumbre moral, castigando con mano dura a los explotadores del vicio en todas sus manifestaciones, especialmente a los dedicados a cierto tráfico nauseabundo e ignominioso.

SEXTO: El nuevo régimen a buen seguro ha de tratar de hacer desaparecer por estética y por humanidad las pocilgas inmundas donde viven hacinados y en verdadera descomposición moral tantas y tantas familias, no sólo en la Sierra y en el llano, sino también en nuestras ciudades. Para aborrecer y aun odiar a la sociedad más afortunada, no hay necesidad de más; sobre todo si a esto se añade la miseria espiritual, la carencia de principios religiosos y la falta de temor a una sanción eterna, a nadie debe sorprender que los hombres de esta condición estén dispuestos a romper todas las barreras y a practicar los sistemas más extremos. En una lucha tan desesperada, estos miserables, ¿qué pueden perder?

En suma, haga el Jefe del Estado que se practique rigurosamente la justicia social, conforme a las normas del Evangelio, sabiamente trazadas por los dos más insignes maestros de Sociología cristiana, los Papas León XIII, en su "Rerun Novarum" y Pío XI, en la "Quadragésimo Anno", que ratifica y completa la doctrina salvadora de la primera. Por fin, nadie olvide que el carro de la justicia no hará su recorrido ni siquiera se moverá si no es impulsado por la chispa de la caridad, que es virtud genuinamente cristiana.

SEPTIMO: Ha de procurarse que los hombres públicos sean probos y honestos, espejos de buenas costumbres hogareñas y sociales, cumplidores de la Ley de Dios antes de nada. Si éstos se desvían de la línea inflexible de los Mandamientos, serán piedra de escándalo para grandes y pequeños.

Cuiden los Gobernantes de que los puestos públicos no se compren ni se vendan, ni se conquisten por fraude o engaño; y que se acepten para el mejor servicio del pueblo, revestidos los funcionarios de entrañas paternales a fin de cumplir a cabalidad su cometido; y cuiden asimismo que estos puestos sean debida y aun generosamente retribuidos para que no suceda que, por no percibir lo suficiente, pueda alguno sucumbir a la tentación de prevaricar.

OCTAVO: Es necesario proveer a la inamovilidad de los puestos públicos, los cuales no deben estar a merced de las alternativas políticas ni al capricho de nadie. El bienestar y la seguridad de las familias deben merecer la máxima atención.

NOVENO: Es necesario hacer que el campesino ame la tierra y se sienta bien en el campo, que muchísimos aborrecen hoy. Poco importa dar un pedazo de tierra al que no la ama, al que aborrece el campo. Esta labor, que no se ha hecho, no es tan difícil como parece y habría de ser de gran eficacia para la solución de pavorosos problemas del tiempo muerto.

Y de puntos, por hoy basta.

Si el Dr. Fidel Castro y el Dr. Manuel Urrutia y los demás cooperadores y factores del nuevo Orden de esta nueva Era se inspiran en estos mal hilvanados principios y los llevan a la práctica, merecerán doblemente bien de Dios y de la Patria. Mas, si esto no hicieren, si hubiésemos de volver a las andadas, poco habrían hecho con todo lo que hicieron estos hombres nuevos, en los cuales la inmensa mayoría del pueblo cubano tiene puestas sus miradas y deposita su confianza. Si así lo hicieren, como con fundamento esperamos, que el Señor les bendiga, y que los ilumine.

Y, para que el éxito más lisonjero corone los esfuerzos realizados; y para que la nueva República haga de Cuba el hogar grande y feliz de todos los cubanos, unidos siempre por los lazos de la más ardiente caridad, rogamos a nuestros diocesanos pidan con fervor esta gracia a nuestro buen Dios por intercesión de nuestra Madre y Patrona, la Santísima Virgen de la Caridad, a la cual somos deudores de este aguinaldo de la PAZ.

Santiago de Cuba, 3 de Enero de 1959.

ENRIQUE, Arzobispo de Santiago de Cuba.

Esta Circular será leída en todas las iglesias de esta Archidiócesis, el primer día festivo después de su recepción, o en dos días.

Roma o Moscú

Es el comunismo un sistema político social, abiertamente irreligioso, terriblemente temible para el que, teniendo algo que perder, tiene también la suerte de conocerlo suficientemente.

Se presenta el comunismo, hábilmente falaz y poderosamente tentador, como una panacea para el que, no teniendo nada que perder en ningún terreno, no ha aprendido a conocerlo bien.

Es el comunismo un recurso aparentemente poderoso para muchos amargados y descentrados, de escaso lastre espiritual; y para muchos incautos, cargados de ilusiones, que caben de sobra en cerebros vacíos de valores sustanciales.

Es el comunismo un atractivo muy fuerte para jóvenes estudiantes, de poca base, infatuados en las técnicas de la ciencia, de la cual llegan hasta esperar que podrá cambiar la naturaleza humana.

Es el comunismo, para decirlo con palabras del sapientísimo León XIII, un virus mortal, que serpentea por las más íntimas entrañas de la sociedad humana y la conduce al peligro extremo de la ruina.

El comunismo entra con preferencia en las mentes de los que son pobres de todo: en particular, en las de aquellos que, en medio de tanta pobreza, están extenuados por el rudo y continuo bregar de la vida.

Para éstos, el comunismo es algo, es una puerta abierta a la esperanza, que han perdido o no han acariciado nunca, recostados a la sombra de un género de capitalismo infecundo, anónimo y egoísta. Este es el caso del padre de familia que por ninguna parte ve el pedazo de pan que quisiera llevar a la boca de sus hijos, famélicos, semidesnudos, muchas veces enfermos, y hacinados en mísero tugurio. Este es el caso harto frecuente de los que, sin esperanza bien arraigada en el más allá, no saben a donde volver los ojos, sintiéndose amargamente desamparados.

Más aún, si cabe, que para éstos, es el comunismo un huésped de honor para los que carecen en absoluto del alimento del espíritu, que nunca han gustado, y para los que han echado por la borda, como mercancía averiada o sin valor, a Dios, el Decálogo y la sanción eterna, el cielo y el infierno, mientras depositan toda su confianza en la reconocida fragilidad de los hombres.

Al lado de estos pobres del pan material y del pan espiritual, figuran los que se sienten satisfechos en su estado de pobreza con tal que nadie la pase mejor que ellos. Si todos no comen bien, que todos co-

man mal: que la ración de hambre sea igual para todos en torno de la misma mesa; que viene a ser la gran consigna comunista de atracción de la pobreza y la miseria para fomentar el descontento.

El comunismo se ha extendido en estos últimos ocho lustros en forma y en proporciones insospechadas merced, en parte, se afirma, a un conocido y tristemente célebre estadista de estas latitudes, hombre engallado, al parecer, de no muchos alcances, y de extraordinaria influencia en el mundo entero, fuera de Rusia.

El comunismo no sólo ha invadido a Rusia, a China y a los países situados tras la cortina de hierro, cabalgando sobre millones de víctimas de todas clases, dejando atrás ríos de sangre; sino que se ha infiltrado copiosamente en cada rincón del globo, contando en todas partes con voceros y apóstoles decididos, animosos y hábiles. En realidad, el comunismo camina solo si no hay quien lo detenga en su vertiginosa carrera.

Pero el comunismo ha tenido, además de sus insignes maestros, y el ocasional personaje indicado, grandes cooperadores, que le han desbrozado el camino, y han puesto en sus manos armas poderosas.

Estos cooperadores han sido los gobernantes a todas luces ineptos y despreocupados, hijos legítimos o naturales, aliados al menos, de ciertos organismos internacionales, enemigos declarados de Cristo y de su Iglesia. A éstos hay que añadir muchos capitalistas, los cuales, lo mismo que aquéllos, iban o siguen yendo a lo suyo, no cumpliendo las graves obligaciones contraídas con el pueblo. Aquéllos carecían de entrañas paternales, de las que no puede estar desposeído ningún gobernante; y éstos, tal parece que no han pensado nunca que los trabajadores eran, a la par que ellos, hijos del mismo Padre Dios.

Estas cualidades tan fundamentales de ordinario no actúan, al menos debidamente, sin el amor y el temor de Dios; pero, pena da decirlo, son hace tiempo muy pocos los países en los que a Dios no se le haya confinado al recinto reducido de los templos y del hogar doméstico, mientras los diosecillos enanos del oro y del placer, ordenado y desordenado, siguen gozando de las mayores prerrogativas, recibiendo pleno homenaje de sus adoradores a la luz del día y en la oscuridad de la noche.

Puestos estos Gobiernos al frente de la enseñanza, se comprende, que la escuela del pueblo habría de ser y era laica, obligatoriamente laica desde la Primaria hasta la Universitaria, negándosele al niño y

al adolescente el derecho innato a la enseñanza científico-religiosa. Aunque parezca increíble, así es aún en muchas naciones no comunistas. El recinto de la escuela es en esos países, territorio vedado a Dios, a sus Mandamientos y a la sublime doctrina del Evangelio, como si en realidad fuese la religión el opio del pueblo, y no la sal de la tierra.

A la escuela laica sigue el divorcio, la polilla destructora de la vitalidad de la familia con la secuela de males que trascienden a la sociedad y debilitan la vida de la nación.

¡Pobres niños y pobres jóvenes espiritualmente desnutridos! ¡Pobres hijos los que tienen varios padres, o varias madres, porque más les valiera ser huérfanos!

Una sociedad integrada por elementos de esta clase: ¿con qué recursos puede contar para contener la marcha triunfante del comunismo, que lleva en su programa, además de sus propios principios arreligiosos, la promesa fascinante y halagadora, de todo lo demás, de todo lo material, que pregonan abunda en el Paraíso sin Dios?

Se dice que el comunismo no ha arrollado el mundo entero gracias a la generosidad del pueblo americano, que en los últimos quince años ha contribuido con la fabulosa suma de trescientos sesenta y cinco mil millones de dólares ($ 365 000 000 000.00), para procurar la seguridad del mundo, y para detener la amenaza militar del comunismo.

Se dice asimismo que las fuerzas americanas han montado guardia ante las fronteras mundiales del comunismo en número nunca igualado por ninguna nación al servicio de la seguridad general. Jamás nación alguna, se afirma por fin, ha dedicado mayor consagración a un objetivo.

Todo esto parece cierto, y honor al que tanto honor merece; pero todo esto es insuficiente y además, en general, inadecuado, ya que a la postre no son ésos los diques que se necesitan para contener y menos anular el torrente impetuoso de la ideología marxista, que se está desbordando y amenaza arrasarlo todo si, a la par del nivel material de vida del pueblo, no se eleva también su nivel moral y religioso, para que tranquilamente se establezca el imperio de la justicia y de la caridad en un ambiente de paz. Las ideas no se destruyen a cañonazos, ni hay oro que las compre; en gran parte por eso está en pie el cristianismo, pese a sus poderosos enemigos externos y a sus desgarraduras internas.

Además, el programa militar, lo mismo que el económico, son medidas provisionales que pueden contener la invasión por un corto período, y darnos un poco más de tiempo para encontrar una solución permanente, la que parece no se ha intentado buscar aún. Mejor hubiera sido dar un viraje, ponerse en la realidad y dedicar más atención a otros menesteres también vitales, como son la educación netamente cristiana, hogareñamente cristiana, la información adecuada, y, para decirlo todo, una amplia campaña espiritual. Las medidas netamente materialistas no controlan las mentes, ni los corazones de los pueblos. Pan material, sí, que a nadie falte; pero pan espiritual, abundante y bien administrado: sin éste, el plan es incompleto.

En los mismos Estados Unidos, a no ser por el poderoso fermento religioso, especialmente católico metido en la masa de la nación, ¿qué sería a estas horas de tan poderoso país, hoy tan firme y disciplinado en su ideología humano-cristiana, de tan estrecha cohesión y firmes propósitos?

Aún más; a no ser por este fermento, del cual más o menos participa toda la masa, ¿qué hubiera sido ya de este pueblo si todos sus hombres perteneciesen al elevadísimo porcentaje de los descreídos, de los prácticamente ateos, los que, como la hiedra adherida al tronco, viven despreocupadamente al margen de toda religión? Parodiando el sagrado texto, podemos decir que no son éstos de la estirpe de aquéllos que hicieron grande a su pueblo.

Y lo que decimos de Estados Unidos, dígase asimismo de otros países menos vigorosos para luchar con un enemigo, el comunismo, que empieza pellizcando, avanza mordiendo, para terminar triturándolo todo con el premeditado propósito de construir sobre los escombros de la destrucción el nuevo edificio de férrea estructura estatal, el de la dictadura comunista amoral y materialista, en el que no ha de haber más que un amo, que no va a beber la doctrina, por la cual han de regirse los hombres libres, en la fuente viva del Evangelio, no cansándose de repetir: Marx, sí; Cristo, no.

Dan los comunistas por seguro su triunfo a corto plazo sobre estos pueblos, que consideran "tan intelectualmente deshonestos, tan egoístas, tan codiciosos, tan intoxicados con nuestras costumbres, que no llegaremos nunca a tener la honradez, la inteligencia, el valor y la dedicación necesaria para hacer lo que se debe, si es que queremos sobrevivir".

¡Terrible!

Nadie, pues, se llame a engaño: las cartas están sobre la mesa. La lucha no está entablada precisamente entre Washington y Moscú las dos formidables potencias militares, que se encuentran frente a frente, empuñando armas tan poderosamente mortíferas, como no las ha visto ni soñado nunca el mundo. Si así fuese, y a Washington le fallase el flanco cristiano, podría darse por perdida la batalla.

Esta está empeñada en realidad entre Roma y Moscú; y sólo podría perderla Roma, si los cristianos dejasen de ser fermento vigoroso de la masa. Esta batalla sólo podría a la corta o la larga ganarla Moscú, si sus opositores, las huestes de Roma y sus más cercanos aliados soltasen sus armas, que son el Decálogo, los sacramentos, la oración, que conservan, aumentan y vigorizan la vida cristiana; desertasen de las filas de Cristo, y se pasasen con armas y bagaje al enemigo, esperando gustar las delicias de una fementida victoria. Esto vale la pena de que se medite muy serenamente, no sea que, por no hacerlo, esté alguien ayudando al triunfo de su enemigo.

¡Ánimo, pues, cristianos!; no temamos ni vacilemos. La Iglesia está sostenida por el Espíritu Santo; pero nosotros, sus hijos, debemos sostenerla y defenderla como si su estabilidad y permanencia dependieran de nosotros.

Sepan todos y no lo olviden que los católicos a medias, nunca han servido, y menos ahora. Tampoco sirven los que son católicos *a su manera*, o por la libre; ya todo eso pasó. Los católicos de estas dos clases son los mejores auxiliares del comunismo.

Debemos, pues, ser católicos integralmente tales, cumplidores de todos nuestros deberes religiosos y sociales, honestos en todo. Debemos ser los primeros en practicar la justicia y la caridad; los más disciplinados de todos los ciudadanos, al lado siempre de nuestros jefes, empezando por el Papa, siguiendo con el Obispo para quedarse con el inmediato, el Párroco, tomando parte activa en todas las obras de apostolado y sosteniéndolas. ¡Cuántos, por desgracia, hay que quizá ni conocen a su Párroco, ni se enteran de la marcha de la parroquia y sus obras, muchas de las cuales no existen o languidecen por eso mismo!

Somos soldados de Cristo, miembros de la Armada invencible, la Iglesia. Al lado de nuestro glorioso Capitán, se eclipsa la grandeza de los más célebres capitanes de todos los tiempos, llámense Alejandro, Aníbal, Julio César o Napoleón.

A diferencia de todos los demás hombres grandes, sólo de nuestro Jefe Supremo ha dicho el Oráculo divino: Jesucristo ayer, hoy y el mismo siempre.

Sólo al lado de Jesucristo, militando bajo su bandera, el glorioso Lábaro de la Cruz, regada con su sangre, han crecido lozanos los más esclarecidos ejemplares de la humanidad en estos últimos veinte siglos, tales como Pablo de Tarso, el Crisóstomo, Ambrosio de Milán, Agustín, Bernardo, Alberto el Grande, Ignacio de Loyola, Xavier, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, Francisco de Asís, Vicente de Paúl, Pedro Claver y el P. Damián, Luis Gonzaga y el Cura de Ars. Dante, Miguel Angel, Cervantes, Bossuet, Pasteur, Balmes y el P. Varela, León el Grande, León XIII, Pío XII, tan sólo para presentar una pequeña muestra de la vitalidad del tronco glorioso de la Cruz de Cristo, plantado en el jardín fecundísimo de la Iglesia, que bien puede llamarse hasta ahora presente *Mater pauperum*, la Madre tierna, sacrificada y amantísima de los pobres, por los cuales no ha podido hacer más, porque, en general, ha vivido y vive aún de las migajas que a otros se le caen de la mesa.

Con los recursos, que le han sobrado siempre a todos los Estados, los más pobres, ¿qué no hubieran hecho por los pobres y desvalidos Vicente de Paúl y sus Hijas, las Hermanas de la Caridad, San Pedro Claver, el P. Damián y el P. Valencia, para mencionar sólo a unos pocos? Otra sería hace mucho tiempo la suerte de los obreros, y de los patronos, que casi nunca lo han entendido, si se hubiesen puesto en práctica las sapientísimas normas del más insigne sociólogo de los tiempos modernos, el gran León XIII, a quien nadie puede enseñar nada en este punto.

Y, al revés, en el campo del socialismo y del comunismo, más que árido, totalmente estéril y calcinado, la semilla de la santidad y de la grandeza integral, ni siquiera puede germinar. Los ejemplares más destacados en ese terreno: Engels, Bebel, Marx, Lenin, Stalin, Mao-Tsetung, Jruschov, Tito, son una prueba contundente de lo que acabamos de decir.

Por lo tanto, entre Moscú y Roma, necesariamente hay que inclinarse por la gloriosa Sede de Pedro, el pescador de Galilea.

Para vosotros, nuestros amadísimos católicos de Oriente, para terminar, sean las palabras de San Pablo a Timoteo: Trabajad, como buenos soldados de Cristo. Trabajad con afán, como quien trabaja para sí mismo, para su familia y para la patria amada. Y llegará para todos, y a tiempo, la hora del descanso que ha de ser bien retribuido.

Que el Señor os bendiga, y nuestra excelsa Madre, la Virgen de la Caridad,

Santiago de Cuba, fiesta de Cristo Rey, 1960.

ENRIQUE, Arzobispo de Santiago de Cuba.

Carta abierta del Episcopado al Sr. Primer Ministro Dr. Fidel Castro

La Habana, 4 de diciembre de 1960
Dr. Fidel Castro Ruz,
Primer Ministro de la República.
Habana.

Señor:

Graves sucesos ocurridos en los últimos tiempos nos han decidido a dirigirnos colectivamente a Usted para tratar acerca de la situación de la Iglesia en nuestro país.

No habíamos querido escribirle antes oficialmente sobre estos temas, porque la Iglesia, que es y se siente madre de todos los cubanos, sea cual fuere su filiación política, no deseaba que ningún documento suyo pudiese ser interpretado como expresión de una actitud partidarista, que no cuadraría bien con su misión, esencialmente religiosa y sobrenatural; pero dado el giro que van tomando las cosas en Cuba en relación con la Iglesia, nuestro deber de pastores nos obliga a exponerle públicamente una serie de hechos que nos han producido un profundo pesar.

Ya en el pasado año tuvo la Iglesia, en distintos momentos, serios motivos de preocupación, como cuando, a pesar de las reiteradas declaraciones de Ud. en que se sostenía el carácter no comunista del Gobierno, supimos que en los textos de adoctrinamiento revolucionario se enfocaban diversos problemas históricos y filosóficos con un criterio netamente marxista y que numerosos profesores encargados de dicho adoctrinamiento aprovechaban sus conferencias para defender abiertamente las ideas comunistas y para denigrar las doctrinas y la obra de la Iglesia.

Estas preocupaciones vinieron a agravarse cuando publicamos el pasado mes de Agosto una Circular Colectiva, en que se alababan las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario en beneficio de los humildes, pero se señalaba el peligro que representaba para nuestra Patria el auge de la ideología comunista.

El mismo día que fue publicada, se detuvo a varios sacerdotes, por el delito de haberle dado lectura en las iglesias, y se amenazó a otros con represalias populares si se atrevían a leerla.

Si antes había habido más bien ataques aislados a los obispos, sacerdotes, y organizaciones católicas, a partir de este momento puede decirse que comenzó una campaña antirreligiosa de dimensiones nacionales, que cada día se ha ido haciendo más virulenta.

Se han organizado mítines en muchos pueblos, en que se ha insultado y vejado a los sacerdotes, a ciencia y paciencia de las autoridades locales.

Han sido clausuradas casi todas las horas católicas de radio y televisión.

Se ha injuriado y calumniado a los obispos y a prestigiosas instituciones católicas por medio de los periódicos y las estaciones de radio, hoy casi totalmente bajo el control del Gobierno, y al mismo tiempo se ha impedido la publicación o difusión de los documentos que en defensa de la Iglesia han suscrito las organizaciones seglares católicas, así como las últimas pastorales del Señor Arzobispo de Santiago de Cuba.

Se han formado, con la simpatía y el calor de las autoridades, asociaciones llamadas católicas, que parece que tienen como fin, no el propagar la doctrina de la Iglesia, sino combatir a la Jerarquía.

Agentes provocadores han interrumpido en muchas ocasiones los actos religiosos en nuestros templos, sin que haya caído ninguna sanción sobre ellos.

Destacados voceros del Gobierno han declarado públicamente, en distintos momentos, que ser contrario al comunismo equivale a ser contrarrevolucionario, y no ha habido jamás una refutación oficial de esta tesis.

Todos estos hechos, y otros más que no enumeramos por no hacer demasiado largo este documento, podían acaso ser atribuidos, tratando de echar las cosas a buena parte, a criterios personales de ciertos funcionarios, o a consignas de ciertos grupos políticos, y no al Gobierno mismo.

En días pasados fuimos, sin embargo, dolorosamente sorprendidos por las palabras pronunciadas por Ud., en su condición de Jefe de Gobierno, desde la escalinata de la Universidad de La Habana.

Podemos, desde luego, suponer que las críticas que allí se hicieron contra los "colegios de los privilegiados" no se dirigían a las escuelas católicas, ya que en ellas reciben educación y enseñanza miles y miles de niños y jóvenes de familias modestísimas, como lo prueba el hecho de ser muchas de ellas gratuitas o semigratuitas, y de existir en todas

las demás un elevadísimo porcentaje de alumnos que disfrutan de becas totales o parciales. Con más razón todavía tenemos que pensar que tampoco se atacó a nuestros colegios cuando se habló de "esos centros" en que se predica el odio contra la Patria y el odio contra el obrero y el campesino, porque nos costaría mucho trabajo creer que ningún miembro del Gobierno sea capaz de lanzar gratuitamente una calumnia tan burda.

Pero no podemos pasar por alto las críticas que allí se dirigieran a nuestros heroicos curas de campo y a la Universidad de Villanueva.

Villanueva no es, como se ha afirmado el otro día, "una universidad de Yankilandia", sino una universidad católica y cubana, una obra de la Iglesia cuyo profesorado está formado casi íntegramente por cubanos, y en que el aporte extranjero se halla representado por un grupo reducidísimo de padres agustinos, que no vinieron a este país a lucrar con su trabajo, sino a servir a Cuba y a invertir en ella el dinero que les habían donado en otros países.

Más grave todavía para el prestigio de la lglesia es que, con frase injustamente hiriente, se llame "botelleros" a abnegados sacerdotes que desempeñan una ejemplar labor espiritual y social en los ingenios, por causa de las retribuciones que recibían de ciertas empresas, para su propio sostenimiento, para sus trabajos de apostolado y para sus obras de caridad, porque quien esto afirme está sosteniendo públicamente la inutilidad de la religión, al considerar la actividad de los sacerdotes equivalente a la de quienes inmoralmente recibían dinero sin trabajar. No conocemos, por otra parte, un solo caso de un capellán de un central que hubiera actuado como instrumento de explotación de los obreros, y sí de muchos casos en que los capellanes defendieron los derechos de los trabajadores, poniéndose inclusive al frente de ellos en momentos de huelga.

Cuando se nos atacó personalmente a nosotros pudimos callar, porque, si como hombres teníamos el derecho a exigir una reparación, como obispos teníamos el deber de perdonar. Pero cuando se lastima y hiere a nuestros hijos espirituales, no actuaríamos como legítimos pastores de la grey que nos ha sido confiada si no saliéramos en defensa de sus derechos y de su honra.

Queremos también insistir aquí en la grave injusticia con que, en varios momentos, se nos ha acusado públicamente de estar a las órdenes de fuerzas internacionales o potencias extranjeras, cuando es, por

el contrario, bien sabido de todos que la Iglesia ha defendido siempre sin vacilaciones, en público y en privado, el derecho del pueblo de Cuba a su plena soberanía política y el pleno desenvolvimiento de sus capacidades económicas, y que el Episcopado no ha tenido jamás otra meta en sus actuaciones que el servicio de la Iglesia y de Cuba.

Es innecesario recordarle, Señor Primer Ministro, que la Iglesia ha enseñado siempre como norma fundamental de la conducta humana la primacía de los valores del espíritu sobre todos los intereses de orden material, y por ello la jerarquía eclesiástica cubana, siguiendo el ejemplo de los cristianos de todos los tiempos, está dispuesta a sacrificarse sin temor alguno y a perderlo todo antes que claudicar en sus principios.

Por lo demás, los Obispos de la Iglesia católica tenemos por norma inquebrantable tratar siempre con el máximo respeto y con cristiana caridad a todos, amigos o adversarios, y aún a nuestros gratuitos detractores; y cuando defendemos, aunque sea con la mayor energía, nuestros principios, sabemos guardar la debida consideración a las personas que no piensan como nosotros.

Esperando, pues, que por parte del Gobierno se tomen las medidas necesarias a fin de que cesen los repetidos ataques de que se está haciendo objeto a los católicos, queremos reiterarle, Señor Primer Ministro, la seguridad de nuestras continuas oraciones para que el Señor le ilumine de modo que los pasos que dé el Gobierno que Ud. preside vayan encaminados al bien de esta Patria cubana, a cuyo pleno engrandecimiento hemos consagrado todos nuestros esfuerzos, sacrificios y desvelos.

Atentamente,

Manuel, Cardenal Arteaga, Arzobispo de La Habana.
Enrique, Arzobispo de Santiago de Cuba.
Evelio, Arzobispo Coadjutor y Administrador Apostólico de La Habana.
Carlos, Obispo de Camagüey.
Manuel, Obispo de Pinar del Río.
Alfredo, Administrador Apostólico de Cienfuegos.
José, Obispo Auxiliar de La Habana.
Eduardo, Obispo Auxiliar de La Habana.

III Temporalidad revolucionaria

El rápido devenir temporal en los procesos de subversión social fija hechos vitales para el contemporáneo, que marcan y cualifican un quehacer irrepetible. Si cuatro décadas más tarde acontecimientos que fueron hitos se desplazan en la memoria y ocupan el lugar que el propio discurrir revolucionario otorga, no es posible comprender el progresivo tránsito de espectador a protagonista sin recordarlos en la secuencia e importancia que para él tuvieron. Por ello, sin pretender realizar una cronología, se refieren a continuación los sucesos que la muy heterogénea prensa de la época refleja en el período estudiado (enero de 1959-enero de 1963) como esenciales para el contemporáneo, a fin de facilitar al lector de hoy la ubicación temporal en los vertiginosos cambios de los cuatro primeros años de la Revolución Cubana.

1959: AÑO DE LA LIBERACIÓN

Enero

1ro. Huida de Fulgencio Batista. Triunfo de la revolución.

Un grupo de militares dirigidos por Eulogio Cantillo intenta tomar el poder. El Movimiento Revolucionario 26 de Julio declara la huelga general.

En horas de la noche se celebra un multitudinario acto en Santiago de Cuba. En él, Fidel Castro asegura al pueblo que la revolución no se frustrará, y el magistrado Manuel Urrutia presta juramento como Presidente provisional de la República, y anuncia el nuevo gabinete, también de carácter provisional.

2 El presidente Urrutia nombra a Fidel Castro Comandante en Jefe de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire de la República.

Llegan a La Habana las columnas rebeldes dirigidas por Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara. Se comienza a imponer el orden con la ayuda de los milicianos de las ciudades.

6 Se emiten 14 leyes revolucionarias, todas en edición extraordinaria de la *Gaceta Oficial de la República de Cuba*.

1ro.-8 Los miembros del Directorio Revolucionario se atrincheran en el Palacio Presidencial. Una vez que abandonan el recinto, Faure Chomón declara disuelto el Ejército del Directorio Revolucionario.

8 Fidel Castro llega a La Habana.

12 Se establecen los Tribunales Revolucionarios: comienzan los juicios y fusilamientos a los criminales de guerra, proceso que continuará hasta el mes de abril de 1959.

Comienza en la Universidad de La Habana el proceso de depuración de elementos comprometidos con la tiranía de Batista.

Desde finales de este mes comienzan los ataques de la prensa internacional contra los juicios revolucionarios.

Febrero

Comienza a desarrollarse la "Operación Verdad", dirigida a denunciar las falacias divulgadas por la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) respecto a la validez de la justicia revolucionaria.

14 Renuncia el primer ministro, José Miró Cardona. Fidel Castro asume el Premierato de la República.

18 Se crea el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda (INAV), bajo la dirección de Pastorita Núñez.

20 Llega a La Habana Philip W. Bonsal, el nuevo embajador norteamericano.

Marzo

Desde los primeros días del mes se inicia la campaña por el consumo de productos cubanos, con el lema: CONSUMIR LO QUE EL PAÍS PRODUCE ES HACER PATRIA.

Comienza "La Colecta de la Libertad", que lidereada por la revista *Bohemia* recoge fondos para la futura Reforma Agraria. Recaudará 3 447 00 pesos con 35 centavos.

Las donaciones para la Reforma Agraria permiten crear la Columna Agraria "Fidel Castro", luego rebautizada como Columna "José Martí".

2 Se inician en Santiago de Cuba los juicios a los pilotos que lanzaron bombas a la población civil.

4 Intervención de la Compañía de Teléfonos.

9 Se aprueba la Ley de Rebaja de Alquileres, que beneficia a los inquilinos con 50 % de descuento. También se aprueba una ley regulando los precios de los solares yermos.

13 Ante la multitud reunida frente a Palacio, Fidel Castro denuncia la acumulación de armas que aún guardan diversos grupos del Directorio Revolucionario ("¿Armas para qué?"). Al pedir la aprobación de Camilo Cienfuegos, jefe del Ejército, pronuncia el de inmediato célebre "¿Voy bien, Camilo?"

23 Se comienza a publicar el suplemento cultural *Lunes de Revolución*.

Este mes se puede identificar como el de las leyes revolucionarias. Amén de las mencionadas, se produce también la rebaja de la tarifa eléctrica y telefónica, entre otras.

Abril

Tiene lugar la "Operación Industria Cubana". Durante trece días se exponen en la Universidad de La Habana los mejores logros de la industria cubana con vistas a su promoción.

11 Se celebra el primer carnaval que tiene por escenario a la Revolución. Se le llamó "Carnaval de la Libertad".

15 Se comienzan a entregar las playas para el disfrute del pueblo.

16 Fidel Castro y un grupo de personalidades cubanas y del Gobierno Revolucionario llegan a los Estados Unidos.

23 Se rebaja el precio de las medicinas.

27 Fidel Castro y sus acompañantes visitan a Canadá. A partir de este momento inician un periplo por distintos países de la América Latina.

28 Se funda la Casa de las Américas.

Mayo

1ro. Se celebra por primera vez en varios años el acto de los trabajadores.

3 Fidel Castro asiste a la Conferencia de los 21, en Argentina.

8 Llega a La Habana Fidel Castro.

11 Se reinician las actividades académicas en la Universidad de La Habana.

17 Se firma en La Plata la Ley de Reforma Agraria. A raíz de este hecho se crea el Instituto Nacional de Reforma Agraria. Tiene como director general a Antonio Núñez Jiménez y como presidente a Fidel Castro.

18 Los ganaderos de Camagüey se manifiestan en desacuerdo con la Ley, al igual que los cosecheros de tabaco de Pinar del Río. Reclaman su modificación.

Junio

En todo este mes surgen discrepancias respecto a la forma en que debe ser realizada la Reforma Agraria.

1ro. Se publica el texto íntegro de la Reforma Tributaria. A partir de este momento comienza una fuerte crítica al enunciado que grava a la "Crónica Social".

10 Creación de Prensa Latina.

15 Cuba rompe relaciones diplomáticas con la República Dominicana.

20 Se publican en *Bohemia* los resultados de la encuesta de la OPLA, cuyos datos muestran que el 90 % de la población está a favor del Gobierno Revolucionario y de todo lo que realiza.

23 Aprobación de la Reforma Tributaria.

28 Inauguración en el Capitolio del *Forum* de la Reforma Agraria. Es auspiciado por el Movimiento 26 de Julio.

Se produce la primera deserción de una alta figura de la revolución. El jefe de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias, comandante Pedro Díaz Lanz, abandona Cuba rumbo a los Estados Unidos, desde donde realiza declaraciones contra la revolución acusándola de comunista.

En el programa "Telemundo Pregunta", Fidel Castro rechaza las donaciones de los hacendados, colonos y ganaderos con destino a la Reforma Agraria. Los acusa de combatir la Ley y defender los intereses latifundistas.

Se produce un cambio en el Gabinete Presidencial. Son reemplazados cinco ministros.

Comienzan a estallar petardos aislados en la capital, así como la distribución de volantes con propaganda contrarrevolucionaria.

Julio

Como parte de la "Operación Industria Cubana", comienza a recorrer el país un tren que durante tres meses exhibirá los logros más importantes de este sector.

A inicios de este mes causan sensación las acusaciones de Díaz Lanz. La prensa ilustra las refutaciones que realizan tanto figuras del Gobierno como el pueblo, y desde los propios editoriales de periódicos de todas las tendencias.

15 Se arreglan acápites de la Reforma Tributaria. La prensa combate el "Impuesto a la Vanidad" que se pretendía imponer a la "Crónica Social".

16 Renuncia Fidel Castro a su cargo de Primer Ministro por discrepancias con el Presidente. Posteriormente renuncia el presidente Urrutia y asume la presidencia el Dr. Osvaldo Dorticós Torrado.

26 Celebración de la fecha en la Plaza Cívica. Camilo Cienfuegos liderea la "Columna de la Libertad", integrada por cien mil campesinos que junto al pueblo habanero reclaman el regreso de Fidel Castro. Ante la presión popular, Fidel Castro retorna al Premierato de la República.

Son ratificados todos los ministros. Se declara la efemérides "Día de la Rebeldía Nacional", y el 30 de julio "Día de los Mártires de la Revolución". En esa fecha el Gabinete Presidencial realiza un consejo simbólico en el Cuartel Moncada. En La Habana se realiza una misa solemne por todos los caídos en la lucha insurreccional.

Agosto

10 Se sabe de la existencia de una conspiración contra la revolución. La prensa, a pedido de Fidel Castro, no publica nada acerca de la noticia para no frustrar su captura.

12 Se inicia la Reunión de Cancilleres en Santiago de Chile. Triunfa el pedido de Raúl Roa, ministro de Estado, de incorporar en la agenda el tema del subdesarrollo.

13 Se produce una nueva venta de azúcar a la Unión Soviética. La prensa la refleja como noticia secundaria. Solo ve en ella que las ventas de Cuba han aumentado. También en días anteriores los Estados Unidos habían comprado azúcar fuera de la cuota. Se tiene la expectativa de que los precios mejoren.

14 Se divulga la desarticulación de la organización contrarrevolucionaria "La Rosa Blanca". Se captura un avión trujillista en Trinidad que traía armas para desestabilizar la revolución.

A finales del mes son reiteradas amplias garantías para la enseñanza de la religión en las escuelas privadas.

Septiembre

7 Felipe Pazos (presidente del Banco Nacional), Regino Boti (director del Consejo Nacional de Economía) y Raúl Cepero Bonilla (ministro de Economía), toman posesión de la dirección del Instituto Cubano de Estabilización del Azúcar (ICEA).

14 El campamento militar de Columbia es convertido en la Ciudad Escolar Libertad.

15 Se celebra el Primer Festival del Libro.

Se anuncia con la Ley No. 559 la Reforma Integral de la Enseñanza.

16 Se promulga un impuesto a la venta de tabacos, bebidas alcohólicas y gasolina.

19 Comienza la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) a cuestionarse la libertad de expresión en Cuba. A partir de este momento se critica fuertemente su actitud.

22 Fidel Castro en "Ante la Prensa" habla sobre la decisión del Gobierno Revolucionario de invertir todo lo que fuera preciso en la industrialización.

23 Se establece un recargo sobre el pago de importaciones (automóviles, motores Diesel, radios, televisores, etc.).

Ernesto Guevara llega a Cuba después de un extenso viaje por los países africanos y asiáticos, con noticias favorables sobre la extensión del mercado azucarero cubano.

Los Estados Unidos asignan a Cuba una cuota ascendente, lo que supone un aumento de las exportaciones azucareras.

Se convoca en la Ciudad Deportiva a cinco mil maestros para cubrir las aulas rurales. Ante la crítica situación del erario público, aceptan trabajar a mitad de sueldo.

Octubre

3 Se declara disuelta la Asociación de Ganaderos.

8 Se establece la doble sesión escolar en las escuelas públicas.

9 Se pone en práctica la "Operación Sierras de Cuba", con el propósito de mejorar las condiciones de vida de los campesinos cubanos.

17 Comienza a sesionar en La Habana la Convención de la Sociedad Americana de Turismo (ASTA).

Se disuelve el Ministerio de Defensa Nacional y se crea el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (MINFAR). Raúl Castro es su ministro.

21 Se efectúan bombardeos a La Habana. Se le adjudica la acción a Díaz Lanz. A raíz de este hecho se inicia una colecta destinada a la compra de armas y aviones para la defensa.

Detención en Camagüey de Hubert Matos y varios de sus oficiales. Ese mismo día es trasladado a La Habana, acusado de traición, deserción y colaboración.

29 Se restablecen los Tribunales Revolucionarios.

30 La prensa recoge la pérdida del avión de Camilo Cienfuegos. Desde el 28 de octubre se desconocía su paradero.

A finales de este mes resulta electo presidente de la FEU el comandante Rolando Cubelas, tras la renuncia del candidato del Movimiento 26 de Julio, Pedro Luis Boitel.

Concluye la zafra. Por primera vez, los trabajadores azucareros no piden ninguna demanda.

Cuba gana la Serie Mundial de Béisbol, efectuada en el país.

Noviembre

2 Gran concentración en La Habana contra atentados y sabotajes a la Revolución. Tuvo como lema la consigna ¡NO PASARÁN!

5 La prensa ilustra que es falsa la noticia de la aparición de Camilo Cienfuegos, que había volcado al pueblo habanero a la calle.

10 Los Estados Unidos envían una nota al Gobierno cubano ofreciéndole sus condolencias por la muerte de las víctimas en los atentados y sabotajes de octubre. A partir de este momento ambos gobiernos comienzan a intercambiar notas diplomáticas tratando de disminuir las tensiones.

14 Se declara oficialmente, después de larga búsqueda, la desaparición de Camilo Cienfuegos.

19 Se inicia el X Congreso Obrero Nacional.

23 En la elección del Ejecutivo de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) es nombrado presidente David Salvador.

25 Se inicia el Congreso Católico Nacional, que sesionará hasta el 27.

26 Ernesto Guevara sustituye a Felipe Pazos en la Presidencia del Banco Nacional de Cuba. Osmani Cienfuegos es nombrado ministro de Obras Públicas.

Diciembre

1ro. Se publica íntegramente el texto de la Reforma Integral de la Enseñanza.

24 Se celebró la fiesta navideña con el lema SEA FELIZ REVOLUCIONARIAMENTE EN PASCUAS DE CUBA LIBRE. Desde el 15 de diciembre se han agotado los productos nacionales en el mercado.

1960: AÑO DE LA REFORMA AGRARIA

Enero

1ro. Se conmemora el primer aniversario de la revolución.

6 El Día de Reyes, todos los niños del país se despertaron con un juguete cubano.

10 A iniciativa del Sindicato de Periodistas y Artistas Gráficos, se implanta "la coletilla" para los cables internacionales que publique la prensa cubana y reflejen negativamente a la revolución. Días después se extiende a todos aquellos artículos que implicaran una acusación contra la revolución.

20 El director del periódico *Avance*, después de arduas polémicas por sus posiciones contra la revolución, pide asilo y marcha hacia los Estados Unidos.

21 Por faltar a las normas diplomáticas es expulsado de Cuba el señor Lojendio, Embajador de España en Cuba.

28 Convierten al Cuartel Moncada en Ciudad Escolar 26 de Julio. Se realiza en La Habana una Cena Martiana en la Plaza Cívica en recordación del nacimiento de José Martí.

En este mes comienza a realizarse la "Operación Matrimonio", a la que seguirá la "Operación Inscripción" y la "Operación Bautizo".

En este mes se intensifican los bombardeos y sabotajes a los campos de caña.

Febrero

1ro. Se informa que en La Habana tendrá lugar la Conferencia de Países Subindustrializados.

4 Ernesto Guevara informa que a partir de este momento la industrialización se llevará a cabo con un 50 % o más de participación del Estado en cada industria.

5 Llega a Cuba la Exposición de Ciencia y Técnica procedente de la Unión Soviética. Anastas Mikoyán hace su inauguración.

9 Se declara "Día del Industrial", en saludo al 37 aniversario de la Asociación de Industriales de Cuba.

13 La prensa publica el Convenio Comercial entre Cuba y la Unión Soviética.

17 Se inician los carnavales de Obispo como preludio del Carnaval.

22 Llegan a Cuba Jean Paul Sartre y Simone de Beauvoir.

23 Se interviene el periódico *El Mundo*.

Marzo

3 Se le otorgan al Presidente de los Estados Unidos potestades para rebajar la cuota azucarera.

4 Explosión en el puerto de La Habana del vapor "La Coubre".

7 Despedida de duelo a los muertos por el sabotaje. Fidel Castro en su discurso lanza la consigna *¡Patria o Muerte!*

10 Se intensifica la colecta por parte de todo el pueblo para la compra de armas y aviones.

13 Concentración en la Universidad de La Habana para conmemorar el ataque al Palacio Presidencial. En ella se apoya la defensa de la revolución.

17 Se crea la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN).

18 Renuncia el ministro de Hacienda, Rufo López Fresquet. Es sustituido por el capitán de corbeta Rolando Díaz Aztaraín. El Ministerio de Bienes Malversados queda adscrito al de Hacienda como una nueva Subsecretaría.

22 Se publica el texto completo de la Ley de Censo Laboral, paso previo para la eliminación del desempleo.

Abril

9 Se inaugura la Imprenta Nacional en los talleres de *El País* y *Excelsior*. Se anuncia que la primera obra publicada será *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

21 Reacción popular ante el golpe de Estado perpetrado en Venezuela.

Mayo

1ro. Desfile de los trabajadores cubanos. Primera celebración obrera donde no se plantearon demandas. El pueblo vistió uniforme de Milicia.

9 Restablecimiento de relaciones económicas entre Cuba y la Unión Soviética. Faure Chomón, secretario general del Directorio Revolucionario, es designado Embajador en ese país.

14 Entierro simbólico del *Diario de la Marina* en la Universidad de la Habana. Sus talleres pasaron a formar parte de la Imprenta Nacional.

17 Sergio Carbó, director del periódico *Prensa Libre*, abandona el país. El diario es intervenido.

20 Se promulga la Ley No. 797, que legaliza la inscripción gratuita de nacimientos y matrimonios.

24 Ante el terremoto de Chile, Cuba realiza un llamamiento para que el mundo se solidarice y brinde su ayuda a los damnificados.

Julio

2 El presidente Eisenhower suspende la cuota azucarera asignada a Cuba.

7 En respuesta a la suspensión de la cuota azucarera, se emite la Ley No. 851, que autoriza al Presidente y al Primer Ministro la nacionalización por vía de la expropiación forzosa de los bienes o empresas norteamericanas, o de las empresas en que estos tengan participación.

26 Celebración de la efeméride en el Caney de las Mercedes, Sierra Maestra.

Agosto

6 Nacionalización de 26 grandes empresas norteamericanas, entre ellas las de Electricidad, Teléfonos, las compañías petroleras Esso, Texaco, Standard Oil y la gigantesca United Fruit.

23 Se crea la Federación de Mujeres Cubanas (FMC).

Septiembre

2 En Asamblea General del Pueblo de Cuba, se adopta la I Declaración de La Habana.

17 Nacionalización de la Banca norteamericana (First National City Bank of New York, Chase Manhattan Bank y First National Bank of Boston) que deja intactos a los bancos canadienses.

28 Comienzan a funcionar los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

Octubre

13 Nacionalización de 382 grandes empresas, tanto norteamericanas como pertenecientes a la gran burguesía cubana.

14 Entra en vigor la Ley de Reforma Urbana.

15 En comparecencia televisiva, Fidel Castro declara cumplido el programa del Moncada y hace un llamado a la colaboración de todos los cubanos para el desarrollo nacional y la defensa de la Patria en peligro. La prensa de la época reseña el discurso con el título de "La Revolución de los brazos abiertos", último llamado a la colaboración del capital nacional.

24 La Ley No. 895 declara la disolución de la Asociación Nacional de Hacendados de Cuba.

Noviembre

Comienzan las movilizaciones masivas ante los rumores de invasión y las elecciones norteamericanas

Diciembre

20 Mediante las leyes No. 896 y No. 897 de Seguridad Social, el Estado dedica 9 000 000 de pesos para garantizar los aguinaldos de trabajadores activos y pasivos, incluyendo a las empleadas domésticas.

Parten hacia los Estados Unidos los cinco niños que inician la "Operación Peter Pan".

28 Sabotaje a la tienda por departamentos Flogar.

31 Sabotaje a la tienda por departamentos La Época.

En honor a las transformaciones en el ámbito urbano, las fiestas navideñas se celebran deseando FELICES PASCUAS EN CASA PROPIA.

1961: AÑO DE LA EDUCACIÓN

Enero

3 Los Estados Unidos rompen relaciones con Cuba.

20 John F. Kennedy toma posesión de la Presidencia de los Estados Unidos.

Recibimiento en La Habana y en Santiago de Cuba a los miles de milicianos que se movilizaran ante la amenaza de invasión.

El canciller Raúl Roa denuncia en la ONU los rumores de invasión y entrenamiento de fuerzas reaccionarias auspiciadas por los Estados Unidos en Guatemala, Belice e Islas Cisne —confirmadas por la prensa norteamericana— y las maniobras de este país para aislar diplomáticamente a Cuba del ámbito latinoamericano.

La UNESCO reconoce el esfuerzo cubano en la batalla contra el analfabetismo.

Febrero

La Ley No. 12 del Ministerio del Trabajo funda los Círculos Sociales Obreros con el propósito de estimular las relaciones entre las familias fuera del centro de trabajo, así como su recreo y superación cultural.

15 J. F. Kennedy declara que su gobierno estudia "las medidas aprobadas para embargar mieles, frutas y vegetales de Cuba".

Se crean los Círculos Infantiles

Marzo

Tres mil instructores de arte marchan a las cooperativas y granjas del pueblo para llevar la cultura a la población rural.

Los milicianos vigilan la asistencia a la escuela de los niños del Escambray.

Abril

14 Sabotaje con fósforo vivo a la tienda por departamentos El Encanto.

15 Bombardeo a los aeropuertos de San Antonio de los Baños, de La Habana y de Ciudad Libertad.

Raúl Roa denuncia en la ONU al gobierno de los Estados Unidos como responsable de la agresión y de la futura invasión, desmintiendo con pruebas fehacientes a su representante, Adlai Stevenson.

16 En el acto que sigue al entierro de las víctimas en el Cementerio de Colón, Fidel Castro denuncia al gobierno de los Estados Unidos como responsable de la inminente invasión, y declara el carácter socialista de la Revolución Cubana.

17 Comienza el desembarco de la fuerza invasora por Playa Girón y Playa Larga.

19 Es derrotada en Playa Girón la invasión de la Brigada 2506, compuesta por cubanos entrenados y pertrechados por los Estados Unidos de América. Se toman 1 150 prisioneros, sin contar la tripulación de los barcos.

La prensa de la época destaca la composición social de la Brigada —a quienes se califica unánime y despectivamente de "mercenarios"— como símbolo del régimen anterior: 800 miembros pertenecían a familias acomodadas, que fueron propietarias en su conjunto de 27 556 caballerías de tierra, 9 676 casas, 70 industrias, 10 centrales, 2 bancos y 5 minas; de ellos, más de doscientos habían pertenecido a los clubes más exclusivos, a los que se añaden 136 ex militares, pertenecientes al Ejército o a las distintas ramas represivas del batistato, y 75 lumpen.

25 El gobierno de los Estados Unidos declara el bloqueo total a Cuba.

Mayo

1ro. Al clausurar el ya tradicional desfile-celebración, Fidel Castro reitera en su discurso los rasgos distintivos del socialismo cubano: justicia e igualdad social, tal como refrendara la Asamblea del Pueblo de Cuba en la I Declaración de La Habana. Del mismo modo, ofrece garantías para la pequeña propiedad y denuncia las maniobras contrarrevolucionarias que se realizan en las escuelas católicas, anunciando la nacionalización de la enseñanza. Igualmente llama a secundar la labor de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), paso previo para la fundación del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba (PURSC).

17 En el segundo aniversario de la Ley de Reforma Agraria se celebra la Primera Plenaria Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), en cuyas conclusiones Fidel Castro lanza la idea de cambiar a los mercenarios de la Brigada 2506 por tractores e implementos agrícolas.

Junio

6 Se emite la Ley de Nacionalización de la Enseñanza, que pone fin a la enseñanza privada en Cuba.

16, 23 y 30 Se celebran en la Biblioteca Nacional reuniones con los artistas y escritores cubanos, que culminarían el día 30 con el célebre discurso de Fidel Castro "Palabras a los intelectuales"

Julio

7 Se firma (con un mes de retraso) la Ley de Nacionalización de la Enseñanza.

9 Fidel Castro explica en intervención televisada las causas de la escasez de grasa comestible.

26 Se produce en La Habana el ya habitual desfile con la presencia de Yuri Gagarin, a quien se confiere la Orden "Playa Girón".

Agosto

4 Se emite la Ley de Socialización de los Servicios Públicos, que dispone la gratuidad de los entierros e interviene el Cementerio de Colón.

6-7 Se efectúa el canje de la moneda, con el propósito dual de desvalorizar el dinero que ha salido del país y contrarrestar la emisión de billetes falsos procedentes de la Base Naval de Guantánamo.

17-22 Sesiona el Congreso Nacional de Escritores y Artistas.

26-27 Se celebra la Primera Reunión Nacional de Producción, para hallar soluciones a la creciente escasez e ineficacia productiva.

Se crean los "Comités de Piezas", para intentar sustituir los repuestos que exige la industria.

Septiembre

Convocatoria masiva para el Curso de Enfermería.

Octubre

Aníbal Escalante, secretario de Organización de las ORI, declara en comparecencia televisiva el propósito de que estas se erijan en "conciencia política de la nación", uniendo a todas las fuerzas revolucionarias para la formación del futuro PURSC.

Se funda la Escuela de Ballet

Diciembre

Se promulga la Ley No. 988 contra el terrorismo, que instituye paredón para las acciones contrarrevolucionarias.

Fidel Castro explica en comparecencia televisiva la necesidad y características del futuro Partido Unido de la Revolución Socialista.

Emeterio Padrón, presidente de la Asociación Nacional de Industriales de Cuba, abandona el país. Las funciones de la ANIC serían mínimas después de octubre de 1960.

El ausentismo ya es un mal nacional, al que se califica de "enemigo sutil y tenebroso".

22 La Comisión Nacional de la Campaña de Alfabetización publica los resultados finales, que revelan tanto el triunfo obtenido (un remanente de 3,9 % de analfabetos de una población total de 6 933 253 habitantes) como la magnitud de la fuerza empleada: un total de 300 000 cubanos.

La mayoría de los países de América Latina rompe relaciones con Cuba.

Se celebran las PRIMERAS NAVIDADES SOCIALISTAS. La escasez de grasa hace sustituir el tradicional cerdo por pavo.

1962: AÑO DE LA PLANIFICACIÓN

Enero

2 Primer desfile militar y concentración popular, con el pueblo uniformado, para celebrar el tercer aniversario de la revolución.

El mes estará marcado por la conferencia de cancilleres convocada por la Organización de Estados Americanos (OEA) en Punta del Este, con el propósito de expulsar a Cuba de ese organismo, so pretexto de estar alineada con el bloque comunista y ser por tanto un peligro para la seguridad del hemisferio.

Comienza la Reforma Universitaria, con el objetivo de erradicar los viejos vicios universitarios y organizar la enseñanza para la formación de los técnicos y profesionales que la revolución necesita.

10 Como parte de la Reforma, se declara gratuita la matrícula universitaria.

22 En comparecencia especial televisiva "Ante la Prensa", Fidel Castro afirma que lo enjuiciado en Punta del Este no será Cuba, sino el principio de autodeterminación de los pueblos. Convoca a la Asamblea General del Pueblo de Cuba para el 4 de febrero.

23 El presidente cubano, Osvaldo Dorticós, denuncia en Punta del Este a los Estados Unidos como único perturbador de la paz continental.

26 La "Reunión de los Pueblos", celebrada en La Habana como respuesta a la de Cancilleres que tiene lugar en Punta del Este, apoya a Cuba y se pronuncia contra la penetración norteamericana en el continente.

27 En comparecencia televisiva "Ante la Prensa", el comandante Ernesto "Che" Guevara convoca a la participación voluntaria masiva en la Primera Zafra Socialista —Segunda Zafra del Pueblo— denunciando un fenómeno inédito en Cuba: la falta de brazos para el trabajo agrícola.

30 La Declaración de Punta del Este expulsa a Cuba de la OEA.

Febrero

4 La Asamblea General del Pueblo de Cuba adopta la II Declaración de La Habana, reivindicando el derecho de autodeterminación de los pueblos y afirmando que, a diferencia de lo que sostiene la OEA, las revoluciones no se exportan, pero el ejemplo de Cuba demuestra a América Latina que las revoluciones son posibles.

Marzo

2 Se promulga la Resolución No. 37, conocida como "Ley contra el Ausentismo", donde se establece que la falta deliberada al trabajo es un hecho delictivo y contrarrevolucionario.

En la primera semana de marzo se da a conocer la Dirección Nacional —colegiada— de las ORI.

12 Se instaura la Libreta de Control de Abastecimientos, con el fin de controlar el acaparamiento y la especulación.

13 Durante el acto conmemorativo por el 13 de marzo se omite la invocación a Dios en la lectura del Testamento Político de José Antonio Echeverría. Fidel Castro denuncia iracundo este hecho.

16 Al clausurar el curso de las Escuelas de Instrucción Revolucionaria (EIR), Fidel Castro denuncia el sectarismo de las ORI y sus consecuencias en la ineficacia de distintos organismos de la administración del Estado.

26 En comparecencia televisiva, Fidel Castro denuncia a toda la nación el sectarismo de las Organizaciones Revolucionarias Integradas. Comienzan a anularse los procesos de reestructuración de los núcleos de las ORI en los centros de trabajo.

Abril

5-7 Se celebra la vista pública de la Causa No. 111 de 1961, que enjuicia a la Brigada 2506. La sentencia pronunciada el 7 de abril condena a sus 1 179 miembros a la pérdida de la ciudadanía cubana y a treinta años de trabajos forzados o el pago de una indemnización total de 62 000 000 de pesos. José Alfredo Pérez San Román, Eneido Oliva González y Manuel Artime Buesa son sancionados con el pago de 500 000 pesos; el resto de los integrantes con el de 100 000 y 50 000 pesos.

13-15 Tiene lugar la Plenaria Nacional Azucarera en Santa Clara, para analizar la marcha de la zafra. Al hacer el balance crítico de las dificultades —apreciable retraso en los cortes y cumplimiento de metas —, el comandante Guevara concluye que la zafra ha sido deficiente.

El Ministerio de Salud Pública informa que dedica 120 000 000 de pesos a la salud del pueblo.

19 Fidel Castro concluye el acto que rinde homenaje a los caídos en el primer aniversario de la victoria de Playa Girón.

Mayo

1ro. Se realiza el desfile y concentración en saludo a la efeméride, bajo la consigna que esgrimiera la II Declaración de La Habana: PORQUE ESTA GRAN HUMANIDAD HA DICHO BASTA Y HA ECHADO A ANDAR

Comienza a funcionar el Plan Nacional de la Emulación Socialista, ya esbozado desde el año anterior.

17 Al clausurar la Plenaria Nacional de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), Fidel Castro recuerda que se han dado a los campesinos 30 000 000 de pesos en créditos para útiles de labranza, y ratifica que la alianza obrero-campesina garantiza la propiedad de la tierra.

30 En comparecencia televisiva, Fidel Castro denuncia las irregularidades cometidas en la ejecución de la Ley de Reforma Urbana: el 30 % de los usufructuarios no paga el alquiler.

Se implementa la Ley No. 1022, que extiende a todos los trabajadores el derecho al descanso retribuido —un mes por cada once trabajados— antes privativo solo de los trabajadores de la Administración Pública.

La contrarrevolución ataca una lancha de la Marina de Guerra Revolucionaria. Causa tres bajas y numerosos heridos.

El mes se caracteriza por la ingente movilización para la II Zafra del Pueblo, convocada por la CTC.

Junio

16 Se celebra un masivo acto de las ORI en Cárdenas, en repulsa popular contra manifestaciones contrarrevolucionarias que han tenido lugar en la ciudad.

Concluye la II Zafra del Pueblo, con un balance de 4 800 000 toneladas métricas.

Julio

18 Se realiza la primera premiación a obreros ejemplares.

26 Se celebra en Santiago de Cuba el IX aniversario del asalto al Cuartel Moncada.

Agosto

17-18 Sesiona el Congreso Nacional de Cooperativas Cañeras, que acuerdan convertirse en Granjas Cañeras.

Se declara eliminado el desempleo en el campo.

29 El buque "Oxford Age 159" bordea las costas cubanas. Es claramente visible desde el Malecón habanero.

El presidente J. F. Kennedy declara ser contrario a una invasión a Cuba.

30 Los Estados Unidos acusan a dos buques cubanos de disparar el 30 de agosto contra un avión norteamericano desde aguas internacionales, afirmando que de ocurrir otro incidente, las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos emplearán los medios necesarios para su propia protección y asegurarán un libre uso de estas aguas.

En el mes se registran 93 incursiones —aéreas o marítimas— en el territorio nacional. Una de las lanchas piratas ametralla los edificios de becarios en Miramar.

Septiembre

1ro. El Gobierno Revolucionario afirma la falsedad del incidente y se declara dispuesto a repeler cualquier agresión.

2 Comienza el XXXVI Consejo Nacional de la CTC-Revolucionaria.

11 La agencia TASS publica una nota del Gobierno soviético advirtiendo a los Estados Unidos que un ataque a Cuba significaría el comienzo de una guerra.

28 En la celebración del segundo aniversario de los CDR, Fidel Castro responde enérgicamente al Congreso de los Estados Unidos, cuya "Resolución Conjunta" proclamaba que los Estados Unidos están dispuesto a impedir por cualquier medio que el régimen marxista-leninista de Cuba extienda sus actividades agresivas y subversivas a cualquier parte del hemisferio.

Octubre

8 El presidente Osvaldo Dorticós denuncia en la ONU la ingerencia de los Estados Unidos y defiende el derecho cubano a la autodeterminación.

22 En discurso televisado de diecisiete minutos, a las 7:00 p.m., el presidente J. F. Kennedy anuncia la existencia de ojivas nucleares en Cuba y el inicio del bloqueo naval ("cuarentena") para impedir la llegada de equipos militares a la Isla. Advierte que los Estados Unidos considerarán todo cohete nuclear disparado desde Cuba contra cualquier nación del hemisferio occidental como un ataque de la Unión Soviética a los Estados Unidos. Comienza la Crisis de Octubre.

El embajador norteamericano en la Unión Soviética entrega el texto del discurso del presidente Kennedy antes de su difusión y una carta de este a N. Jruschov, donde señala que los Estados Unidos están decididos a que esta amenaza a la seguridad del hemisferio sea removida.

A las 5:40 p.m. se emite en Cuba la orden de alarma de combate, llamando a la movilización general.

Comienzan en Cuba las donaciones en hospitales y bancos de sangre, así como el entrenamiento en primeros auxilios.

El embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, Adlai Stevenson, solicita a las 9:00 p.m. una reunión urgente del Consejo de Seguridad. Presenta un proyecto de resolución que pide el desmantelamiento y la retirada de toda arma ofensiva en Cuba, el envío de un observador de esa organización que garantice el cumplimiento de ello y permita así la eliminación de la "cuarentena", recomendando además una conferencia pública entre los presidentes de los Estados Unidos y de la Unión Soviética.

23 El gobierno soviético emite un comunicado especial condenando la actitud norteamericana. Se instruye al representante soviético en las Naciones Unidas para que solicite la inmediata convocatoria del Consejo de Seguridad, y se pide el apoyo de los pueblos y gobiernos contra las actividades agresivas de los Estados Unidos respecto a Cuba.

Fidel Castro en comparecencia televisiva denuncia la ingerencia norteamericana, rehúsa cualquier inspección del territorio cubano y declara la disposición de resistir tanto al bloqueo como al ataque nuclear.

La CTC-R llama a todos los trabajadores a seguir incorporándose a sus unidades, y pide el esfuerzo de los no movilizados para mantener y elevar la producción y los abastecimientos.

La Agencia TASS informa que se han cancelado los permisos de todas las tropas coheteriles, de defensa antiaérea y flota submarina, y también del estado de alerta de las unidades del Pacto de Varsovia.

El premier Jruschov escribe al presidente J. F. Kennedy indicando que las medidas que anuncia en su declaración constituyen una seria amenaza para la paz mundial, y que las armas que hay en Cuba tienen el propósito de defender a este país contra las agresiones.

En reunión especial del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, Adlai Stevenson denuncia a Cuba como "cómplice en la empresa comunista de dominación mundial". El embajador cubano, Mario García Incháustegui, denuncia a su vez la cuarentena como "acto de guerra".

En carta al premier de la URSS, el presidente Kennedy solicita se instruya a los barcos soviéticos para que observen la zona de cuarentena.

24 Bertrand Russell, Premio Nobel de la Paz, envía un telegrama a Nikita Jruschov exhortando a evitar acciones prematuras y presentar el asunto en la Organización de Naciones Unidas. El Premier soviético responde que hará todo lo posible para evitar el desencadenamiento de una guerra.

El secretario general de la Organización de Naciones Unidas, U Thant, solicita a N. Jruschov que suspenda el envío de armas a Cuba mientras dure su gestión mediadora. Igualmente, solicita a J. F. Kennedy la suspensión temporal de la cuarentena, a la vez que pide a Fidel Castro se suspenda la construcción de bases para proyectiles nucleares.

25 Barcos soviéticos se acercan a Cuba. El Secretario General de la ONU pide a Jruschov y a Kennedy que eviten una confrontación directa. Reitera su petición al Gobierno cubano para que se suspenda la construcción de bases.

El premier Jruschov ordena a los barcos soviéticos que se mantengan alejados de la zona de cuarentena. El presidente Kennedy declara que no habrá conflagración alguna si los barcos no transportan armamentos.

26 El secretario general U Thant escribe al primer ministro Fidel Castro ofreciendo sus servicios como mediador en la crisis.

En mensaje privado al presidente Kennedy, el premier soviético propone garantizar que los barcos que se dirigen a Cuba no llevan armamentos si a cambio Kennedy declara que los Estados Unidos no invadirán a Cuba, ni apoyarán que lo hagan fuerzas de otro tipo.

27 A las 10:17 a.m. las baterías antiaéreas cubanas ahuyentan aviones de guerra no identificados que violan el espacio aéreo en el occidente del país. El Primer Ministro cubano rechaza enérgicamente la violación de su espacio aéreo por los Estados Unidos, y declara que cualquier avión que lo haga habrá de enfrentar el fuego antiaéreo.

Alrededor del mediodía es derribado un avión "U-2" de reconocimiento que violaba el espacio aéreo cubano. Muere su piloto, el comandante Rudolf Anderson.

Cuatro aviones de reconocimiento violan el espacio aéreo cubano sobre San Cristóbal y Sagua la Grande. Uno de ellos es alcanzado por la artillería cubana, pero logra retirarse a su base.

En carta pública al presidente Kennedy, Nikita Jruschov declara la disposición de su gobierno de retirar de Cuba los armamentos que los Estados Unidos consideran ofensivos, si este país retira sus medios análogos de Turquía.

En carta pública al premier Jruschov, el presidente Kennedy declara estar dispuesto a eliminar rápidamente el bloqueo y dar garantías contra una ulterior invasión a Cuba si bajo supervisión de las Naciones Unidas se desmantelan las bases coheteriles en suelo cubano.

El Primer Ministro cubano acepta la petición de U Thant de que se suspendan los trabajos en las bases coheteriles mientras continúan las negociaciones, siempre que los Estados Unidos levanten el bloqueo. También invita al Secretario General a visitar a Cuba.

28 El premier Jruschov anuncia en discurso radial el desmantelamiento de los cohetes soviéticos que se hallan en Cuba.

El presidente Kennedy suspende la vigilancia aérea sobre Cuba y ordena que no se tomen medidas contra los barcos que se aproximan a la zona de cuarentena.

En carta a U Thant, Fidel Castro declara que ninguna garantía de respetar el territorio cubano será válida si además de la eliminación del bloqueo naval no se aceptan los "Cinco Puntos" que Cuba reclama.

30 El secretario general de la ONU, U Thant, llega a Cuba a la 1:45 p.m. Comienzan las conversaciones que durarán dos días con los representantes del Gobierno Revolucionario. El bloqueo se suspende por cuarenta y ocho horas.

El embajador Mario García Incháustegui entrega a la Secretaría General de la ONU una carta del primer ministro, Fidel Castro, que contiene los cinco puntos que el Gobierno Revolucionario considera básicos como garantías para evitar una invasión a Cuba.

31 El presidente J. F. Kennedy ordena el reinicio de los vuelos de reconocimiento y de la cuarentena, pero suspende los vuelos de los "U-2".

Noviembre

1ro. En comparecencia televisada, Fidel Castro relata al pueblo de Cuba las conversaciones con el Secretario General de las Naciones Unidas. Cuba rechaza que su territorio sea inspeccionado, sea por las Naciones Unidas, o la Cruz Roja Internacional, y reclama el cumplimiento de los "Cinco Puntos".

2 En breve discurso televisado, el presidente Kennedy informa que las fotografías aéreas permiten concluir que las bases soviéticas en Cuba están siendo desmanteladas.

Llega a Cuba el viceprimer ministro soviético Anastas Mikoyán, previa escala en Naciones Unidas, donde se reunió primero con U Thant y luego con los representantes norteamericanos, Stevenson y John McCloy, dando un comunicado a la prensa en el que apoya los "Cinco Puntos".

4 Se inician las conferencias entre Mikoyán y el Gobierno Revolucionario.

Por mediación de la Embajada suiza, se hace entrega del cuerpo del piloto norteamericano derribado con el "U-2".

5 Comienza la retirada de buques soviéticos que portan las armas nucleares.

6 En carta a Jruschov, el presidente Kennedy reitera que incluye a los aviones "IL-28" entre las "armas ofensivas" que han de retirarse de Cuba, al igual que las tropas soviéticas.

8 Es capturado un grupo de infiltrados que pretendía sabotear las Minas de Matahambre.

9 Parte el último buque soviético. Cinco de ellos son inspeccionados en alta mar por barcos norteamericanos.

12 El premier Jruschov escribe a Kennedy confirmando la retirada de todas las armas nucleares.

14 Jruschov envía un mensaje a Kennedy asegurando que los "IL-28" serán retirados, pero en un plazo de tres meses.

15 En carta a U Thant, Fidel Castro advierte que si los Estados Unidos han inspeccionado barcos soviéticos en alta mar, Cuba continúa rechazando cualquier inspección de su territorio, y destruirá cualquier nave que viole su espacio aéreo.

El presidente Kennedy se queja a Jruschov de que no ha cumplido con lo referente a la retirada de los "IL-28", la inspección a Cuba y las garantías de no introducir nuevamente armas nucleares en el territorio insular.

16 Como ensayo de una invasión a Cuba tiene lugar en Onslow Beach, Carolina del Norte, el mayor desembarco anfibio desde la Segunda Guerra Mundial.

19 El presidente Kennedy autoriza vuelos de altitud sobre territorio cubano, pero suspende los vuelos de reconocimiento a baja altura.

El primer ministro Fidel Castro informa a U Thant que el Gobierno cubano no tiene objeciones para la retirada de los "IL-28" soviéticos, puesto que son propiedad de ese país. Advierte que cualquier avión que viole el espacio aéreo cubano se arriesga a ser destruido, y rehusa cualquier inspección unilateral del territorio nacional

20 En carta a Kennedy, el premier Jruschov informa que los "IL-28" serán retirados.

En conferencia de prensa, Kennedy informa que los "IL-28" serán retirados en un mes, y que ya ha ordenado la suspensión de la cuarentena.

22 Concluye la movilización provocada por la Crisis de Octubre.

26 Parte hacia las Naciones Unidas el viceprimer ministro soviético Anastas Mikoyán.

27 El avión en que regresan los 10 miembros de la delegación cubana a la conferencia de la Organización Mundial de Alimentos (FAO) se estrella en las afueras de Lima. Perecen entre ellos Raúl Cepero Bonilla, Juan Noyola y Álvaro Barba.

Diciembre

4 Se promulga la Ley No. 1076, que nacionaliza los almacenes de tejidos, ferreterías y tiendas de calzado, con el objetivo de erradicar el almacenamiento y la especulación.

7 Al honrar la memoria de Antonio Maceo, Ernesto "Che" Guevara destaca *la moral increíble* del pueblo cubano durante la Crisis.

12 Al hablar ante el Soviet Supremo, el premier Jruschov reitera el compromiso norteamericano de no invadir a Cuba y asegura que de no cumplirse, Cuba no estará indefensa, a la vez que reivindica los "Cinco Puntos".

14-16 El Primer Congreso de Cultura reúne a 2 047 delegados que acuerdan los planes culturales para el país en el próximo año.

23 Llega a La Habana a las 2:30 p.m. el buque "African Pilot", con la primera parte de la indemnización a que fueran condenados los invasores de Girón: alimentos para niños, equipos médicos, instrumentales quirúrgicos, medicinas. A la misma hora comienzan a aterrizar 12 aviones norteamericanos con igual carga, que transportarán a los miembros de la Brigada 2506.

Las fiestas navideñas se celebran bajo el aura que la postura ante la crisis propiciara: serán las PASCUAS DE LA DIGNIDAD.

1963: AÑO DE LA ORGANIZACIÓN

Enero

2 Al clausurar el desfile militar y la concentración popular, Fidel Castro destaca que por primera vez en su historia, el imperialismo ha pagado una indemnización de guerra: la debida por la invasión de la Brigada 2506.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas

ACOSTA, ELAINE Y OTROS: "Ideología y Revolución: Cuba, 1959-1960", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, julio de 1995. Tesis para la obtención del grado de Licenciatura en Sociología, dirigida por M. del Pilar Díaz Castañón.

ALLEN, J. S.: *The lesson of Cuba* [s. n.], New York, 1961.

ALTHUSSER, LOUIS: *Montesquieu, la politique et l'histoire,* Presses Universitaires de France (PUF), Paris, 1959.

_____: "Freud et Lacan", en revue *La nouvelle critique*, no. 161-162, Paris, décembre 1964-janvier 1965.

_____: "Marxisme et humanisme", en revue *La nouvelle critique*, no. 164, Paris, mars 1965.

_____: "Note compleméntaire sur l'humanisme réel", en revue *La nouvelle critique*, no. 164, Paris, mars 1965.

_____: *Leer El Capital*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966, 2 t.

_____: *Por Marx*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

_____: "Teoría, práctica teórica y formación teórica. Ideología y lucha ideológica", en revista *Casa de las Américas,* no. 34, La Habana, enero-febrero de 1966.

_____: "Sur le travail théorique. Difficultés et ressources", en revue *La Pensée*, no. 132, 168 Rue du Temple, Paris, avril 1967.

_____: "Avertissement aux lecteurs du Livre I du Capital" (mars 1969), en MARX, KARL: *Le Capital*, Garnier-Flammarion, Paris, 1969.

_____: "La filosofía como arma de la revolución", en revista *Unión*, año VI, no. 2, La Habana, junio de 1969.
_____: "Lenin y la filosofía", en revista *Pensamiento crítico*, no. 34-35, La Habana, noviembre de 1969.
_____: "Idéologie et appareils idéologiques d'Etat (notes pour une recherche)", en revue *La Pensée*, no. 151, 168 Rue du Temple, Paris III, juin 1970.
_____: "Lenin ante Hegel", en revista *Cuadernos de pasado y presente*, no. 42, Siglo XXI Argentina Editores, Córdova, 1973.
_____: *Réponse à John Lewis*, Maspéro, Paris, 1973.
_____: *Philosophie et philosophie spontanée des savants (1967)*, Maspéro, Paris, 1974.
_____: "Carta a Régis Debray (1ro. de marzo de 1967, a propósito de *¿Revolución en la Revolución?*)", en *La crítica de las armas*, Siglo XXI, Madrid, 1975.
_____: *Elementos de autocrítica*, Editorial Diez, Buenos Aires, 1975.
_____: "Soutenance d'Amiens", en revue *La Pensée*, no. 183, 168 Rue du Temple, Paris, octobre 1975.
_____: *La transformación de la filosofía*, Universidad de Granada, España, 1976.
_____: "Notas sobre los AIE" (diciembre de 1976), en *Nuevos escritos*, Editorial Laia, Barcelona, 1978.
_____: "Por fin la crisis del marxismo", en VARIOS AUTORES: *Poder y oposición en las sociedades post-revolucionarias*, Editorial Laia, Barcelona, 1980.
_____: "Prólogo a la segunda edición (octubre de 1967)", en *La revolución teórica de Marx*, 21ra. edición, Siglo XXI Editores, México, 1985.
ALTHUSSER, LOUIS Y A. BADIOU: "Materialismo histórico y materialismo dialéctico", en revista *Cuadernos de pasado y presente*, no. 8, Siglo XXI Argentina Editores, Córdova, 1974.
ANDERSON, B.: *Imagined Comunities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism* (Revised Edition), Verso, London-New York, 1991.
ANDERSON, P.: *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, Siglo XXI, Madrid, España, 1979.
ANDRADE, R.: *Cuba, el vecino socialista*, 2da. edición [s. n.], Bogotá, Colombia, 1975.
ANSART-DOURLEN, M.: *L'action politique des personnalités et l'idéologie jacobine. Rationalism et passions revolutionnaires*, L'Harmattan, Paris, 1998.
ARATO, A. Y P. COHEN: *Civil Society and Political Theory*, Cambridge University Press, Cambridge, Ma., 1994.
ARENDT, HANNAH.: *The Origins of Totalitarism* (New Edition with Added Prefaces), Harvest Book, Harcourt Brace & Company, San Diego, London, New York [Last copy @ 1979].

_____: *Sobre la revolución*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1988.
ARNAUD, J.: *Cuba et le marxisme: essais sur la révolution cubaine*, Sociales, Paris, 1963.
ARRATE, J. M. F. DE: *Cuba: llave del Nuevo Mundo y antemural de las Indias Occidentales*, Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, La Habana, 1964.
BAMBIRRA, B.: *La Revolución Cubana: una interpretación*, Editora Nuestro Tiempo, México, D. F., 1978.
BARAN, P. A.: *Reflexiones sobre la Revolución Cubana* [s. n.], México, D. F., 1961.
BARCIA, M. DEL CARMEN: *Burguesía esclavista y abolicionista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.
BELL, DANIEL: *The End of Ideology: on the Exhaustion of Political Ideas in the Fifties*, 2nd. Edition, Harvard University Press, Cambridge, Ma., 1988.
BENJAMIN, W.: *Iluminations. Essays and Reflections* (Edited and with and Introduction by Hannah Arendt), Schocken Books, New York, 1985.
BERLIN, I.: *Contra la corriente. Ensayos sobre historia de las ideas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.
BLOCH, M.: *Apología de la historia o el oficio de historiador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
_____: *Les Rois Thaumaturges. Étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale particulièrement en France et en Angleterre* (Nouvelle édition, Préface par Jacques Le Goff), Gallimard, Paris, 1983.
BOBBIO, N.: "Gramsci y la concepción de la sociedad civil", en revista *Cuadernos de pasado y presente*, no. 19, Buenos Aires, 1974.
BOBBIO, N. Y N. MATTEUCI (director): *Dizionario di Politica*, 2da. edizione, UTET, Torino, 1983.
BONACHEA, R. E. (compilador): *Cuba in Revolution* (edited by R. E. Bonachea and Nelson P. Valdés), Doubleday, Garden City, New York, 1972.
BORDIEU, P.: *Esquisse d' une théorie de la pratique*, Droz, Genève, 1972.
BOTI, REGINO Y FELIPE PAZOS: "Algunos aspectos del desarrollo económico de Cuba (Tesis del Movimiento Revolucionario 26 de Julio)", en *Revista Bimestre Cubana,* vol. LXXV, La Habana, julio-diciembre de 1958, p. 252.
BOULOISEAU, M.: *La république jacobine. 10 août-9 thermidor an II*, Série Nouvelle Histoire de la France Contemporaine, 2, Éditions de Seuil, Paris, 1972.
BUCH, LUIS M.: *Gobierno Revolucionario Cubano: génesis y primeros pasos*, Col. Historia, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.
BUSTAMANTE, C.: *Cartilla revolucionaria* [s. n.], La Habana, 1962.
CAMUS, M.-H.: *Lune de miel chez Fidel Castro*, Librairie Arthème Fayard, Paris, 1960.
CANON, T. E.: *Revolutionnary Cuba* [s. n.], New York, 1961.

CASSIRER, E.: *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, 2da. edición, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
_____: *Mito y lenguaje*, Editorial Galatea, Nueva Unión, 1959.
_____: *El mito del Estado* (1946), Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
_____: *Filosofía de las formas simbólicas* (1929), Fondo de Cultura Económica, México, 1971-1972, 2 t.
_____: *Filosofía de la Ilustración*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
_____: *Le mythe de l'Etat*, Gallimard, Paris, 1993.
CASTELLANOS, E.: *La Revolución Cubana*, Editorial Quetzacoatl, México, 1968.
CELLARD, J.: *Ah! Ça ira, ça ira... Ces mots que nous devons à la Révolution*, Balland, Paris, 1989.
CEPERO BONILLA, R.: *Política azucarera (1952-1958)*, Editora Futuro, S. A., México, 1958.
_____: *Obras históricas*, Instituto de Historia, La Habana, 1963.
CERTAU, M. DE: *La prise de parole*, Desclée de Brouwer, Paris, 1968.
_____: *L'absent de l'histoire*, Mame, Paris, 1973.
_____: *L'invention du quotidien*, Collection Folio, Essais, Gallimard, Paris, 1990, 2 vol.
CHARTIER, ROGER: *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*, reedición, Alianza Universidad, Madrid, 1994.
_____: *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo* XVII. *Los orígenes culturales de la Revolución Francesa*, Col. Hombre y Sociedad, Gedisa Editorial, Barcelona, España, 1995.
_____: *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et inquiétudes*, Bibliothèque Albin Michel Histoire, Éditions Albin Michel, S. A., Paris, 1998.
CHELÉN ROJAS, A.: *La Revolución Cubana y sus proyecciones en América Latina*, Prensa Latina, Santiago de Chile, 1960.
CHOMSKY, N.: *On Power and Ideology. The Managua Lectures*, South End Press, 1987.
COBBAN, A.: *Aspects of the French Revolution*, Hazell Watson & Viney Ltd., Aylesbury, Bucks, 1973.
COLE, G. D. H.: *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962, t. I.
COLECTIVO DE AUTORES: *La historia y el oficio del historiador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
COLLAZO PÉREZ, E.: *Cuba: banca y crédito. 1950-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1989.
CUENCA, H.: *La Revolución Cubana*, Editorial Cultura Contemporánea, Caracas, 1962.
DANIEL, J.: *Le Coup de Tonerre à Cuba: histoire d'une crise internationale (22 de octobre de 1962)*, Robert Laffont, Paris, 1963.

DERRIDA, J.: *Positions*, The University of Chicago Press, Chicago, 1982.
DÍAZ CASTAÑÓN, M. DEL PILAR: "Ciencia *vs.* Ideología en Louis Althusser", Universidad de La Habana, La Habana, febrero de 1985. IV Conferencia Científica de Ciencias Sociales.
_____: Marx *vs.* Hegel: la versión althusseriana de la dialéctica materialista", Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, julio de 1985. IV Conferencia Científica-Metodológica de Filosofía Marxista-Leninista.
_____: "Valoración althusseriana de F. Engels: notas críticas", Instituto de Filosofía, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, enero de 1986.
_____: "Reflexiones en torno a la filosofía y filosofía expontánea de los científicos", Centro Universitario de Matanzas, Matanzas, marzo de 1986.
_____: "Filosofía y filosofía expontánea de los científicos: el problema de la ideología", Universidad de La Habana, La Habana, 1987. V Conferencia Científica Internacional de Ciencias Sociales.
_____: "Ideología: encrucijada y perspectiva" (I), Machurrucutu, La Habana, 1990. Segunda Conferencia de Filósofos Cubanos y Norteamericanos.
_____: "Ideología: encrucijada y perspectivas" (II), Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, enero de 1990. Inédito.
_____: "Louis Althusser: mito y realidad", Centro de Estudios Socio-Culturales, La Habana, junio de 1990.
_____: "México 60: ¿por qué Althusser?", Universidad de La Habana, La Habana, 1990.
_____: "Crisis del marxismo: ¿mito o realidad?", Instituto de Filosofía, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana, 1990. Conferencia "Marxismo y Revolución".
_____: "Ideología, enajenación y apropiación: el problema de la refracción de lo real", La Habana, abril de 1992. Inédito.
_____: "Gramsci: el sencillo arte de pensar", en revista *Debates americanos*, no. 1, La Habana, 1993; *Revista de la División Académica de Ciencia Sociales y Humanidades*, no. 11, Villahermosa, Tabasco, México, mayo-agosto de 1995.
_____: "Remedios XVII: ¿una pelea *cubana* contra los demonios?", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, 1993. Taller Internacional de Ciencias Sociales.
_____: "En busca del sujeto perdido", Universidad de La Habana, La Habana, 24-27 de junio de 1996. Ponencia presentada al II Congreso Cubano-Hispano de Filosofía.
_____: "La racionalidad invertida: el mito de la leyenda americana", Cátedra Voltaire-Colegio Internacional de Filosofía de París, La Habana, octubre de 1996. Ponencia presentada al Primer Coloquio Bilateral de Filósofos Franceses y Cubanos.

_____: "Gramsci: ¿civilidad *versus* subversión?", Centro Juan Marinello, La Habana, febrero de 1997. Conferencia Internacional sobre "Antonio Gramsci, los intelectuales y la revolución".
_____: "La filosofía, ¿un arma cargada de futuro?", en *Memorias del Congreso. Filosofía y democracia*, Cátedra UNESCO, Santiago de Chile, junio de 1997. Ponencia presentada al Congreso Hispanoamericano de Filosofía, celebrado en Santiago de Chile, en noviembre de 1996.
_____: "*¿Quo Vadis, Sophia*?", La Habana, diciembre de 1997. Ponencia presentada a la Conferencia Internacional "Ética y emancipación en el pensamiento anticipador de Félix Varela".
_____: "Política, civilidad y subversión", París, febrero de 1998. Ponencia presentada en el Coloquio Franco-Latinoamericano de Filosofía.
_____: "Ideología y mentalidad: ¿una disyuntiva necesaria?", La Habana, 1998. Inédito.
Díaz Castañón, M. del Pilar y Liliana Rodríguez: "Nombrar la Revolución", en revista *Temas*, no. 26, La Habana, julio-agosto de 2001.
Domínguez, J.: *Cuba: orden y Revolución*, Editorial Planeta, Barcelona, España, 1997.
El partido marxista-leninista, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963, t. I.
Febvre, L.: *Le problème de l'incroyance au xvièe siècle. La religion de Rabelais*, Réédition, Coll. L'evolution de L'humanité, Albin Michel, Paris, 1968.
Fleites, A.: *Cuba, cubana y americana*, Editorial Freeland, Buenos Aires, 1961.
Foucault, M.: *Surveiller et punir*, Gallimard, Paris, 1975.
_____: *La microfísica del poder*, 3ra. edición, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1992.
_____: *Dits et écrits. 1954-1988* (Édition établi sous la direction de Daniel Defert et François Ewald, avec la collaboration de Jacques Lagrange), Gallimard, Paris, 1994, t. IV (1980-1988).
Fuentes, M.: *Condenados de Condado*, 1ra. edición, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1968. Premio Cuento, Casa de las Américas, junio de 1968.
Franqui, Carlos: *El libro de los doce*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
Furet, F.: *Penser la Révolution Française*, Gallimard, Paris, 1978.
García, J. A.: *José Antonio Echeverría: la lucha estudiantil contra Batista*, Editora Política, La Habana, 1979.
García, J. M.: *En torno al proceso revolucionario* [s. n.], La Habana, 1961.
Gaubert, J.: *La science politique d'Ernst Cassirer: pour une refondation symbolique de la raison pratique contre le mythe politique contemporain,* Kimé, Paris, 1996.

GENGEMBRE, G: *À vos plumes, citoyens! Écrivans, journalistes orateurs et poètes, de La Bastille à Waterloo*, Coll. La Découverte, Gallimard, Paris, 1988.

GEUSS, R.: *The Idea of a Critical Theory. Habermas & The Frankfurt School*, Cambridge University Press, Cambridge, Ma., 1981.

GIANNINI, H.: *La "reflexión" cotidiana. Hacia una arqueología de la experiencia*, 4ta. edición, Col. El saber y la cultura, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1995.

GODECHOT, J.: *La contre-révolution. Doctrine et action. 1789-1804*, 2eme. édition, Quadrige / Presses Universitaires de Frances (PUF), Paris, 1984.

GOLDMANN, L.: *Le Dieu caché. Étude sur la vision tragique dans les Pensées de Pascal et dans le théâtre de Racine*, Gallimard, Paris, 1955.

GÓMEZ, G.: *La polémica de la ideología*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1985.

GÓMEZ, J. R.: *La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba*, Editorial Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI), San José, Costa Rica, 1989.

GONZÁLEZ MOSQUERA, SARAHY: "Legalidad *versus* subversión. Las paradojas de la legalidad revolucionaria", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, julio de 1998. Tesis de Diploma para la obtención del grado de Licenciatura en Filosofía Marxista-Leninista, dirigida por M. del Pilar Díaz Castañón.

GRAMSCI, A.: *Obras escogidas*, Editorial Lautaro, Argentina, 1962, 4 t. (*Literatura y vida nacional*, t. III; *Notas sobre Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, t. IV.)

_____: *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.

_____: *El risorgimento*, Granica Editores, Argentina, 1974.

_____: *Lettere del carcere. 1926-1937*, Sellerio Editore Palermo, Palermo, 1996, 2 vol.

GRAVES, R.: *The Greek Myths*, Penguin Books, Hardmonsworth, London, U. K., 1955, 2 t.

GRUZINSKI, S.: *La Colonisation de l'Imaginaire. Sociétés indigènes et occidentalisation dans le Mexique espagnol, XVI-XVIIè. siècle*, NRF, Gallimard, Paris, 1988.

_____: *La Guerre des Images. De Cristophe Colombus à Blade Runner (1492-2019)*, Libraire Arthème Fayard, Paris, 1990.

GUILLY, A.: *Inside the Cuban Revolution*, Monthly Review Press, New York, 1964.

GUINZBURG, C.: *Clues, Myth and the Historical Method*, The Johns Hopkins Paperbacks edition, The Johns Hopkins University, Baltimore, 1992.

_____: *The Cheese and the Worms, The Cosmos of a Sixteenth-Century Miller*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1992.
HABERMAS, J.: *El discurso filosófico de la modernidad*, Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S. A. de Ediciones, Buenos Aires, 1989.
HERNÁNDEZ, J. Y E. PACHECO: "Lucha contra bandidos: guerra civil poco conocida", en *Compilación de artículos de Historia Militar*, Centro de Estudios de Historia Militar de las FAR, La Habana, 1986.
HENNESY, A. Y G. LAMBIE (editores): *The Fractures Blockade. West European--Cuban Relations during the Revolution*, Macmillan Caribbean, London, 1993.
HIRSCHMAN, A.: *Retóricas de la intransigencia*, Sección de Obras de la Economía Contemporánea, Fondo de Cultura Económica, S. A. de C. V., México, 1991.
HOBSBAWN, E.: *Age of Extremes. The Short Twentieth Century. 1914-1991*, Abacus, Little, Brown and Company, U. K., 1995.
HORKHEIMER, M.: "Family and State: a Critical Approach", en *Critical Theory. Selected Essays*, Continuum, New York, 1996.
_____: "The Lattest Attack of Metaphysics", en *Critical Theory. Selected Essays*, Continuum, New York, 1986.
HORKHEIMER, M. Y T. W. ADORNO: *Dialéctica de la Ilustración*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
_____: *Sociológica*, Taurus, Madrid, 1966.
HOROWITZ, I.: *Cuban Communism*, 3rd. Edition, New Brunswick, New Jersey, 1977; 4th. Edition, Transaction Books, New Brunswick (USA) & London (U. K.), 1981; 7th. Edition, Transaction Publishers, New Brunswick (USA) & London (U. K.), 1989.
HUBERMAN, L.: *Cuba: anatomía de una revolución*, Prólogo de Juan Noyola, Editorial Vanguardia Obrera, La Habana, 1961.
HUIZINGA, J.: *El concepto de historia y otros ensayos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
_____: *El otoño de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
IBARRA, J.: *Ideología mambisa*, 2da. edición, Col. Cocuyo, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1972.
_____: *Un análisis psicosocial del cubano: 1898-1925*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
JENKS, LELAND: *Nuestra colonia de Cuba*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1966.
JULIEN, C.: *La Revolución Cubana*, Marcha, Montevideo, 1961.
LACOUTURE, J.: "La historia inmediata", en VARIOS AUTORES: *La historia y el oficio del historiador*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.
La voz de la Iglesia en Cuba. 100 documentos episcopales, Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C., México, D. F. [s. a.].

LEFEBVRE, G.: *Études sur la Révolution française*, Presses Universitaires de France (PUF), Paris, 1963.
_____: *Quatre-vingt-neuf*, Sociales, Paris, 1970.
_____: *La Grande Peur de 1789. Suivi de Les Foules Révolutionnaires* (Présentation de Jacques Revel), Armand Colin, Paris, 1988.
LE GOFF, J.: *Pensar la historia*, Ediciones Paidós, Barcelona, España, 1991.
LENIN, V. I.: *Obras completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1985, t. XXVII, XXXIII y XXXIX.
LÉVY-BRUHL, L.: *Les fonctions mentales dans les sociétés inférieures* (1910), réédition, Retz, Paris, 1975.
_____: *L'âme primitive* (1928), Retz, Paris, 1976.
_____: *La Mentalité primitive* (1922), réédition, Retz, Paris, 1976.
LÉVY-STRAUSS, C.: *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
LIBERA, ALAIN DE: *Penser au Moyen Âge*, Coll. Chemins de la Pensée, dirigée por Thierry Marchaise, Édition du Seuil, Paris, 1991.
LLOYD, C.: *The Structures of History*, Blackwell Publishers, London, U. K., 1993.
LÓPEZ-FRESQUET, RUFO: *My Fourteen Months with Castro*, World Publishing Co., Cleveland, 1965.
LÓPEZ, S.: *Emigración y revolución (1955-1958). El papel del frente exterior del Movimiento Revolucionario 26 de Julio en el proceso nacional liberador cubano*, Editorial Félix Varela, La Habana, 1995.
LUCKÁCS, G.: *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.
LUIS, W.: "Autopsia de *Lunes de Revolución*. Entrevista a Pablo Armando Fernández", en *Plural*, México, 1982.
MACCIOCCHI, M. A.: *Gramsci y la revolución de Occidente*, Siglo XXI Editores, México, 1987.
MAFESOLI, M.: *La conquête du présent. Pour une sociologie de la vie quotidienne*, Desclée de Brouwer, Paris, 1998.
MANDEL, E.: *La formación del pensamiento económico de Marx*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
_____: *Power and Money. A Marxist Theory of Bureaucracy*, Verso, London-New York, 1992.
MANNHEIM, K.: *Idelología y utopía: una introducción a la sociología del conocimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1941.
MARQUÉS, M. ANTONIA: "Intereses y contradicciones de clase en torno al problema arancelario cubano (1920-1927)", en revista *Santiago*, no. 72, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, marzo de 1989.
_____: *Estado y economía en la antesala de la Revolución (1940-1952)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1994.

Manual de Historia de Cuba, Dirección Política de las FAR, MINFAR, La Habana, 1967.
_____: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, 2 t.
_____: *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1973.
_____: *El capital*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974.
_____: *Crítica del derecho político hegeliano*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.
_____: *Teorías de la plusvalía*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978, t. I.
_____: *El Capital. Libro I, Cap. VI. Resultados del proceso inmediato de producción*, Siglo XXI, México, 1985.
_____: *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*, Editorial Progreso, Moscú [s. a.].
MARX, KARL: *Le Capital*, Garnier-Flammarion, Paris, 1969.
MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS: *La ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1979.
_____: *Obras escogidas* (tomo único), Editorial Progreso, Moscú [s. a.].
MERLE, R.: *Moncada, le premier combat de Fidel Castro*, Robert Laffont, Paris VIè., 1965.
MICHELET, J.: *Histoire de la Révolution française* (Édition établie et annotée par Gerard Walter), Bibliothèque de la Pléiade, Gallimard, Paris, 1987, 2 vol.
MOLINA, G.: *Diario de Girón*, Editora Política, La Habana, 1983.
MONNEROT, J.: *Sociologie du communisme*, Gallimard, Paris, 1949.
NIEDERGANG, M. (editor): *1959: Castro prend le pouvoir*, Éditions du Seuil, Paris, 1999.
ORTEGA, G.: *La coletilla: una batalla por la libertad de expresión (1959-1962)*, Editora Política, La Habana, 1989.
ORTIZ, F.: *Historia de una pelea cubana contra los demonios*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
OTERO, L.; E. DESNOES Y A. FORNET: *Playa Girón: derrota del imperialismo*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1961-1962, 3 t.
OTERO, L. Y OTROS: *Historia de una agresión*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1962.
OZOUF, M.: *La fête revolutionnaire. 1789-1799*, NRF, Bibliothèque des Histoires, Gallimard, Paris, 1976.
PADULA, A.: *The Fall of the Bourgeoisie: Cuba, 1959-1961*, University of New Mexico, Albuquerque, 1974. Edición fascimilar.
PADULA, A. y L. M. Smith: *Sex and Revolution. Women in Socialist Cuba*, Oxford University Press, New York-Oxford, 1996.

PÉREZ-STABLE, M.: *La Revolución Cubana: orígenes, desarrollo y legado*, Editorial Colibrí, España, 1998.

Politique et Pensée. Colloque Hannah Arendt, Petite Bibliothèque Payot et Rivages, Paris VI, 1996.

QUINTANA, C.: "Relaciones Iglesia Católica-Estado revolucionario. 1959-1961", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, diciembre de 1996. Tesis para la obtención del grado de Licenciatura en Historia.

RANCIÈRE, J.: *Les Noms de l'Histoire. Essai d'une Poétique du Sovoir* (première édition paru sous le titre *Les Mots de l'Histoire*), La Libraire du XXè. siècle, Seuil, 1992.

RIAÑO, PABLO: "Cuba, 1898-1902: cultura y diversidad social", en *Análisis de coyuntura*, año 2, no. 4, La Habana, abril de 1988, pp. 15-32. Publicación mensual de la AUNA.

_____: "Una sociedad en las tablas: identidad, crisis y percepciones sobre los Estados Unidos en Cuba (1895-1900)", en *Caminos. Revista cubana de pensamiento socioteológico*, no. 7, La Habana, julio-septiembre de 1997.

RISCO, E. DEL: "La lucha estudiantil en la Universidad de La Habana, y el Directorio Revolucionario (1956-1958)", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, julio de 1992. Tesis para la obtención del grado de Licenciatura en Historia.

RODRÍGUEZ, C. R.: *Letra con filo*, Editorial de Ciencia Sociales, La Habana, 1983, 3 t.

RODRÍGUEZ, ZAIRA: *El problema de la naturaleza específica del conocimiento filosófico*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1985.

ROSANVALLON, P.: *Le sacre du citoyen. Histoire du sufrage universel en France*, NRF, Bibliothèque des Histoires, Gallimard, Paris, 1992.

_____: *Le peuple introuvable. Histoire de la représentation démocratique en France*, NRF, Bibliothèque des Histoires, Gallimard, Paris, 1998.

ROSDOLSKY, R.: *Génesis y estructura de El Capital de Marx*, Siglo XXI, México, 1979.

RUDÉ, G.: *La foule dans la Révolution française* (Préface de George Lefebvre), Maspéro, Paris Vè., 1982.

SARTRE, J. P.: *Sartre visita a Cuba. Ideología y Revolución. Una entrevista con los escritores cubanos. Huracán sobre el azúcar*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1961.

SCHLESINGER, A.: *Thousand Days. J. F. Kennedy in the White House*, Houhton & Mifflin, Boston, 1965.

SEVERIO, T.: *Breve historia de la Revolución Cubana*, Ediciones ERA, México, 1979.

SOBOUL, A.: *L'An Un de la Liberté. Études Historiques et textes originaux*, Sociales, Paris, 1973.

SORENSEN, T.: *Thirteen Days. A Memoir of the Cuban Missile Crisis*, W. W. Norton, New York, 1969.
SZULC, T.: *Fidel, a Critical Portrait*, Avon Book, New York, 1986.
TAIBO, P. I.: *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, 7ma. edición, Editorial Planeta, S. A., Barcelona, España, 1997.
THIERS, L. A.: *Histoire de la Révolution française*, Furne, Paris, 1880, 8 vol.
THOMAS, H.: *Cuba: la búsqueda de la libertad*, Editorial Grijalbo, México-Barcelona, 1974, t. II y III.
TOCQUEVILLE, A.: *La democracia en América* (editor Daniel Jorro) [s. n.], Madrid, 1911.
_____: *El Antiguo Régimen y la Revolución*, Alianza Editorial, Madrid, 1989.
TROUILLOT, M.-R.: *Silencing the Past: Power and the Production of History*, Beacon Press, Boston, 1995.
USALLÁN MÉNDEZ, LIVÁN: "Las dos caras de la subversión: la formación del «re» y el «contra»", Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, La Habana, julio de 2001. Tesis para la obtención del grado de Licenciatura en Filosofía Marxista-Leninista, dirigida por M. del Pilar Díaz Castañón.
VÁLDEZ M. J.: *Nuestra lucha: los dictadores en América, el Departamento de Estado yanqui y la Revolución Cubana* [s. n.], La Habana, 1958.
VARIOS AUTORES: *Poder y oposición en las sociedades post-revolucionarias*, Editorial Laia, Barcelona, 1980.
VERMOREL, C.: *Vive le son du canon!*, Éditions Robert Laffont, Paris, 1989.
VILAR, P. Y OTROS: *Dialectique marxiste et pensée structurale: à propos des travaux d'Althusser*, Maspéro, Paris, 1986.
VILLEFOSSE, L. DE Y J. BOUISSOUNOUS: *L'opposition à Napoléon*, Flammarion, Paris, 1969.
VOVELLE, M.: *La Chute de la Monarchie. 1787-1792,* Nouvelle Histoire de la France Contemporaine, Éditions du Seuil, Paris, 1972, t. I.
_____: *Pieté Baroque et Déchristianisation en Provence au XVIIIè. siècle*, Éditions du Seuil, Paris, 1978.
_____: *Idéologies et Mentalités* (Édition revue et argumenté), Maspéro, Paris, 1982.
_____: "La Mentalité révolutionnaire", en *Separata de Revista de História das Idéias*, vol. 9, Facultade de Letras, Coimbra, 1987.
_____: *La Révolution contre l'eglise. De la raison à l'être suprême*, Libraire du Bicentenaire du Révolution Française, Éditions Complexe, 1988.
_____: *La mentalidad revolucionaria*, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona, España, 1989.
_____: *Introducción a la historia de la Revolución Francesa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

_____: *La découverte de la politique. Géopolitique de la Révolution française*, Série Histoire Contemporaine, Éditions La Découverte, Paris XVIIème., 1993.
WEBER, M.: *Economía y sociedad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
WHITE, HAYDEN: *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore & London, 1973.
WINOCUR, M.: *Cuba a la hora de América*, Editorial Presy, Buenos Aires, 1967.
_____: *Las clases olvidadas de la Revolución Cubana*, Editorial Lumen, Buenos Aires, 1967.
WISE, D. Y T. B. ROSS: *El gobierno invisible*, Ediciones Venceremos, La Habana, 1965.
WRIGHT MILLS, C.: "El aparato cultural", en *Poder, política y pueblo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
_____: *La imaginación sociológica*, Edición Revolucionaria, La Habana, 1969.
_____: *Escucha yanqui: la Revolución Cubana*, 1ra. edición, Editorial Grijalbo, Barcelona, 1980.
WYDEN, P.: *Bay of Pigs: The Untold Story*, Simon & Schuster, New York, 1979.
ZEMON DAVID, N.: *Fiction in the Archives, Pardon Tales and their Tellers in Sixteenth-Century France*, Stanford University Press, Stanford, California, 1987.

Fuentes periódicas

Asociación Nacional de Industriales de Cuba, Boletín Quincenal, La Habana, enero-septiembre de 1959.
Bohemia, Revista Semanal, La Habana, año 51, enero-diciembre de 1959; año 52, enero-diciembre de 1960; año 53, enero-diciembre de 1961; año 54, enero-diciembre de 1962; año 55, no. 1 y 2, enero de 1963.
Boletín de las Provincias Eclesiásticas, La Habana, enero de 1959-junio de 1960.
Combate, 13 de marzo, La Habana, marzo de 1959-mayo de 1960.
Diario de la Marina, La Habana, número extraordinario del 15 de septiembre de 1957; enero de 1959-mayo de 1960.
El Mundo, La Habana, enero de 1959-mayo de 1960.
Gaceta Oficial de la República de Cuba, La Habana, enero de 1959-enero de 1963.
INRA, Revista Mensual Ilustrada, La Habana, año I, enero-diciembre de 1960; año II, enero-diciembre de 1961; año III, enero-abril de 1962.

Lunes de Revolución, Semanario, La Habana, marzo de 1959-mayo de 1960.
Noticias de Hoy, La Habana, enero de 1940; enero de 1959-mayo de 1960.
Obra Revolucionaria, La Habana, Imprenta Nacional de Cuba, enero de 1960-enero de 1963.
Prensa libre, La Habana, 20 de octubre de 1959; mayo de 1960.
Revolución, La Habana, enero de 1959-mayo de 1960.
The Diplomat Magazine, Washington, D. C., November 1958.

Fuentes documentales

Constitución de la República de Cuba, aprobada el 8 de junio de 1940, Editorial Lex, La Habana, 1940.
CASTRO, FIDEL: *La historia me absolverá* (1953) (Edición anotada, edición y notas de Pedro Álvarez Tabío y Guillermo Álvarez Fiel), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993.
_____: "Comparecencia televisada en «Ante la Prensa», 2 de abril de 1959", en *Manual de capacitación cívica*, Departamento de Instrucción, MINFAR, La Habana, 1960, Año de la Reforma Agraria, pp. 43-44.
_____: "Nuestros sueños de ayer han sido la leyes de hoy", en *Obra Revolucionaria*, no. 27, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 17 de octubre de 1960, Año de la Reforma Agraria.
_____: "Firme denuncia de las tácticas divisionistas", en *Obra Revolucionaria*, no. 33, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 17 de diciembre de 1960, Año de la Reforma Agraria.
_____: "Volvemos al trabajo dispuestos a regresar a las trincheras. La paz es el gran anhelo del mundo. (Fidel Castro recibe a las milicias en La Habana.)", en *Obra Revolucionaria*, no. 4, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 20 de enero de 1961, Año de la Educación.
_____: "Hay que tratar de ganarse el crédito de la opinión pública por la calidad del trabajo y no por los «palos» periodísticos", en *Obra Revolucionaria*, no. 1, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 26 de marzo de 1961, Año de la Revolución.
_____: "Discurso de Fidel Castro tras el sepelio de las víctimas del bombardeo a La Habana", en *Obra Revolucionaria*, no. 14, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 16 de abril de 1961, Año de la Educación.
_____: "Describe Fidel Castro como Comandante en Jefe la lucha contra las fuerzas del imperialismo que atacaron a Cuba", en *Obra Revolucionaria*, no. 15, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 26 de abril de 1961, Año de la Educación, pp. 9-53.
_____: "Democráticamente se somete Fidel Castro a un interrogarorio de sus prisioneros", en *Obra Revolucionaria*, no. 15, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 26 de abril de 1961, Año de la Educación, pp. 55-95.

_____: "Discurso en el desfile del 1ro. de mayo", en *Obra Revolucionaria*, no. 16, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 1ro. de mayo de 1961, Año de la Educación.
_____: "Plenaria y aniversario: plenaria de los agricultores pequeños y segundo aniversario de la Reforma Agraria", en *Obra Revolucionaria*, no. 21, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 29 de mayo de 1961, Año de la Educación, pp. 7-29.
_____: "8vo. aniversario del 26 de Julio", en *Obra Revolucionaria*, no. 26, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 27 de julio de 1961, Año de la Educación, pp. 13-36.
_____: "Palabras a los intelectuales", en *Bohemia*, año 53, no. 31, La Habana, 30 de julio de 1961, pp. 44-50.
_____: "Discurso en el II Congreso Nacional Obrero" (26 de noviembre de 1961), en *Bohemia*, año 53, no. 49, La Habana, 3 de diciembre de 1961.
_____: "El Partido Unido de la Revolución Socialista", en *El partido marxista-leninista*, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963.
_____: "Tercer aniversario del triunfo de la Revolución Cubana", en *Obra Revolucionaria*, no. 1, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 2 de enero de 1962, Año de la Planificación.
_____: "Informa el primer ministro Fidel Castro sobre el Abastecimento y su regulación. Creación de la Junta Nacional para la Distribución de los Abastecimentos y primeras regulaciones promulgadas", en *Obra Revolucionaria*, no. 7, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 14 de marzo de 1962, Año de la Planificación.
_____: "Evoca Fidel Castro a los héroes de una fecha gloriosa, 13 [de] Marzo de 1957-1962", en *Obra Revolucionaria*, no. 9, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 16 de marzo de 1962, Año de la Planificación.
_____: "Hay que acabar con la tolerancia de los errores y cosas mal hechas. (Discurso en el acto por el fin de curso de la Escuelas de Instrucción Revolucionaria, efectuado en el Teatro Chaplin, el 16 de marzo de 1962.)", en *El partido marxista-leninista*, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963, t. I.
_____: "Algunos problemas de los métodos y formas de trabajo de las ORI. (Comparecencia televisiva del 26 de marzo de 1962.)", en *El partido marxista-leninista*, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963, t. I.
_____: "Conclusiones de la Reunión Provincial de Matanzas" (11 de abril de 1962), en *El partido marxista-leninista*, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963, t. I.

_____: "Diálogo sobre un servicio público. Fidel Castro con los trabajadores de los ómnibus. (Discute Fidel Castro con obreros del transporte deficiencias del servicio)", en *Obra Revolucionaria*, no. 23, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 20 de julio de 1962, Año de la Planificación.

_____: "En nombre de Cuba Fidel Castro le responde a Kennedy. Todos somos uno y de todos será la victoria", en *Obra Revolucionaria*, no. 31, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, miércoles 24 de octubre de 1962, Año de la Planificación.

_____: "Informe del Comandante en Jefe Fidel Castro al pueblo de Cuba. ¡Venceremos!", en *Obra Revolucionaria*, no. 32, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 2 de noviembre de 1962, Año de la Planificación.

_____: "Cuarto aniversario de la Revolución Cubana. Fidel Castro habla a su pueblo y al mundo y da cumplida respuesta a Kennedy", en *Obra Revolucionaria*, no. 1, La Habana, 4 de enero de 1963.

_____: "Lo que nosotros demandamos es el cese del bloqueo", en *Granma*, La Habana, año 34, no. 72, 10 de abril de 1998, pp. 4-5. Entrevista concedida por el Comandante en Jefe Fidel Castro, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y presidente del Consejo de Estado y de Ministros, a periodistas dominicanos y cubanos, el 8 de abril de 1998.

CIENFUEGOS, CAMILO: "Comparecencia ante la televisión camagüeyana, 27 de octubre de 1959", en *Manual de capacitación cívica*, Departamento de Instrucción, MINFAR, La Habana, 1960.

DORTICÓS, OSVALDO: "El Presidente le habla a los profesionales y técnicos. (Testimonio patriótico de los profesionales que se quedan en Cuba.)", en *Obra Revolucionaria*, no. 21, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 19 de noviembre de 1960. Año de la Reforma Agraria.

_____: "El presidente de la República ante el desfile obrero", en *Obra Revolucionaria*, no. 3, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 13 de enero de 1961, Año de la Educación.

"Girón, cuarenta años después — *Bay of Pigs: Forty Years Later*". Conferencia Internacional Bipartita, 5-7 de abril de 2001. Vídeos de transmisión televisiva realizada los días 9 al 16 de abril de 2001.

GUEVARA, ERNESTO: "De una nación colonial, una fuerza que se hace sentir en todo el mundo. (Discurso en la apertura de la Exposición Industrial, en La Habana, el 20 de mayo de 1960.)", en *Obra Revolucionaria*, no. 6, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 6 de junio de 1960, Año de la Reforma Agraria, pp. 15-16.

_____: "La clase obrera frente a la industrialización del país", en *Obra Revolucionaria*, no. 11, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 16 (sic) de junio de 1960, Año de la Reforma Agraria, pp. 3-15. Pronunciado el sábado 18 de junio de 1960.

_____: "Discursos memorables en una hora decisiva. (Palabras del Comandante Ernesto «Che» Guevara en el acto frente al Palacio Presidencial, el día 10 de julio de 1960.)", en *Obra Revolucionaria*, no. 13, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 16 de julio de 1960, Año de la Reforma Agraria, pp. 43-44.

_____: "Hay que defender a la patria con el fusil y sin descuidar la producción. Che Guevara informa por la Cadena de la Libertad", en *Obra Revolucionaria*, no. 2, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 6 de enero de 1961, Año de la Educación.

_____: "Informe sobre el avance industrial de Cuba ante la Universidad Popular", en *Obra Revolucionaria*, no. 17, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 15 de mayo de 1961, Año de la Educación, pp. 7-35.

_____: "Habla el Che Guevara, antiimperialista, sobre el antiimperialista Antonio Guiteras", en *Obra Revolucionaria*, no. 17, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 15 de mayo de 1961, Año de la Educación, pp. 39-48.

_____: "Interpreta Che Guevara la Conferencia de Uruguay", en *Obra Revolucionaria*, no. 29, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 24 de agosto de 1961, Año de la Educación.

_____: "Segunda zafra del pueblo y trabajo voluntario. Comparecencia del Comandante «Che» Guevara", en *Obra Revolucionaria*, no. 6, Imprenta Nacional de Cuba, La Habana, 8 de febrero de 1962, Año de la Planificación.

_____: "7 de diciembre. Actos en memoria de los mambises caídos. (Discurso de Che Guevara en el Monumento de Cacahual.)", en *Obra Revolucionaria*, no. 33, Editorial Nacional de Cuba, La Habana, Lunes 10 de diciembre de 1962, Año de la Planificación, pp. 4-6.

_____: "Prólogo", en *El partido marxista-leninista*, Empresa Consolidada de Artes Gráficas, La Habana, 1963, t. I.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba (Anexo al Comité Central del Partido Comunista de Cuba): *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática,* Editora Política, La Habana, 1983, t. I, vol. 1 y 2, enero de 1959-abril de 1961.

La Sierra y el Llano, Editorial Casa de las Américas, La Habana, 1961.

Manual de capacitación cívica, Departamento de Instrucción, MINFAR, La Habana, 1960, Año de la Reforma Agraria.

The Cuban Missile Crisis, 1962 (The Nacional Security Archive) (Edited by the Gelman Library), Jorge Washington University, 1995.

"The Inspector General's Survey of the Cuban Operation" (The Kikpatrick Report). "CIA Bares Own in Bungling in Bay of Pigs Report, in *The New York Times International*, february 22, 1998.

The Kennedy Tapes. Inside the White House during the Cuban Missile Crisis (Edited by E. May y Ph. D. Zelikov), The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusets and London, 1997.

Testimonio Gráfico



Enero de 1959: los estudiantes de Ciencias Comerciales se manifiestan en apoyo a la polémica Ley 11.



Septiembre de 1959: cinco mil maestros acceden a trabajar como voluntarios para suplir las aulas rurales.



Diciembre de 1959: la Universidad de La Habana rinde homenaje al desembarco del “Granma”.



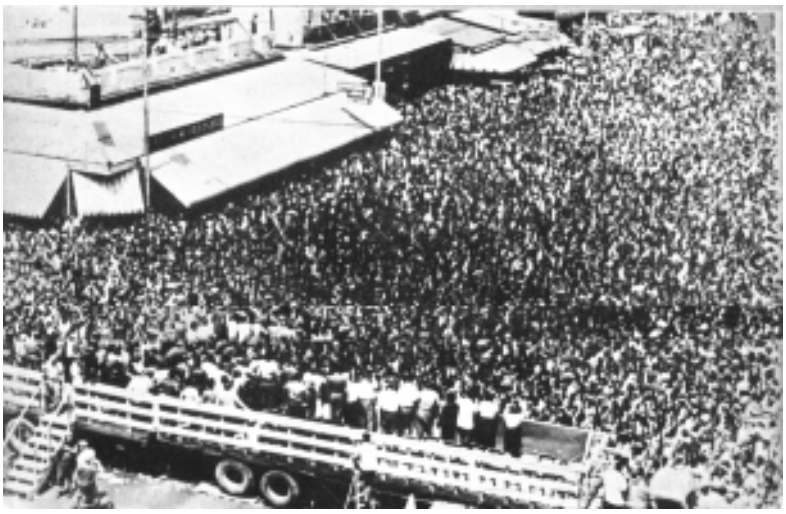
Noviembre de 1960: los profesionales y técnicos que rehusan abandonar el país juran contribuir con su esfuerzo al proyecto de diversificación.



Agosto de 1960: el Gobierno Revolucionario nacionaliza 386 grandes empresas, tanto nacionales como extranjeras.



Enero de 1961: Frente a la Terraza Norte del Palacio Presidencial se congregan los miles de habaneros que en diciembre de1960 se movilizaran ante la amenaza de invasión.



16 de abril de 1961: “esta es la Revolución socialista y democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes”.



22 de abril de 1961: en la Ciudad Deportiva, los miembros de la Brigada 2506 dialogan con Fidel Castro.



Desfile popular el Primero de Mayo de 1961.



Octubre de 1962: “en algún lugar de Cuba”, los milicianos aguardan el desenlace de la Crisis.



Diciembre de 1962: la ejecución de la Ley No. 1076 muestra el acaparamiento que los pequeños comerciantes realizan para hacer contrarrevolución.



23 de diciembre de 1962: llega al puerto de La Habana la primera parte de la indemnización que se paga por la Brigada 2506: compotas para niños.